

Cindy Tutsch

EL Líder

y el liderazgo

según

Elena G. De White

Elena G. de White demostró tener una sabiduría práctica que únicamente puede provenir de Dios. De manera especial sus consejos sobre el liderazgo no solo demuestran que ella estaba muy adelantada a su tiempo, sino que las orientaciones dadas a los líderes de la iglesia del siglo XIX continúan teniendo vigencia para quienes vivimos en el siglo XXI.

En *EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE* podemos encontrar lo mejor y más útil que se ha escrito sobre el tema desde una perspectiva adventista. Este libro nos ayuda a:

- Entender la importancia de las buenas relaciones personales en todos los ámbitos: familia, trabajo, iglesia.
- Conocer los secretos que hicieron de Cristo el líder por excelencia.
- A fundamentar el liderazgo en los valores bíblicos.
- Poner en práctica los principios que Elena G. de White aplicó en su condición de líder.

EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE nos ofrece todos los secretos que pueden hacer de usted un líder modélico, a través de una gran cantidad de declaraciones inéditas sobre un tema que es de interés para todos: miembros y dirigentes, padres y maestros, jóvenes y adultos.

EL
Líder
y el liderazgo
según

Elena G. De White

LIBER OMNIA VINCIT

Cindy Tutsch

El Líder

y el liderazgo

según

Elena G. De White



Título original de la obra:
Ellen White on Leadership
Copyright © 2008 by Pacific Press Publishing Association, Nampa, Idaho 83653 USA
All rights reserved. Spanish language edition published by permission of the copyright owner.

EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE
es una coproducción de



APPIA

Asociación Publicadora Interamericana
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.
tel. 305 599 0037 – fax 305 592 8999
mail@iadpa.org – www.iadpa.org

Presidente	Pablo Perla
Vicepresidente Editorial	Francesc X. Gelabert
Vicepresidente de Producción	Daniel Medina
Vicepresidenta de Atención al Cliente	Ana L. Rodríguez
Vicepresidenta de Finanzas	Elizabeth Christian



Agencia de Publicaciones México Central, A.C.
Uxmal 431, Colonia Narvarre, México, D.F. 03020
tel. (55) 5687 2100 – fax (55) 5543 9446
ventas@gemaeditores.com.mx - www.gemaeditores.com.mx

Presidente	Erwin A. González
Vicepresidente de Finanzas	Irán Molina A.
Director Editorial	Alejandro Medina V.

Traducción	José I. Pacheco
Edición del texto	Francesc X. Gelabert
	J. Vladimir Polanco
Diagramación	Kathy Polanco
Diseño de la portada	Ideyo Alomía

Copyright © 2009 de la presente edición
Asociación Publicadora Interamericana / GEMA Editores

ISBN 10: 1-57554-764-3
ISBN 13: 978-1-57554-764-0

Impreso por
Grupo OP Gráficas S. A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Está prohibida y penada por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual la reproducción total o parcial de esta obra (texto, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960: RV60, y revisión de 1995: RV95 © Sociedades Bíblicas Unidas.
Las obras de Elena G. de White traducidas al español se citan de la Biblioteca del Hogar Cristiano o de la edición más reciente. *El camino a Cristo* se cita de la edición GEMA/APPIA, 2005.

1ª edición: junio 2009

Reconocimientos

Nada se logra en un vacío. Lo mismo se puede decir de este libro. Nunca podría haberlo concluido sin la ayuda de Dios, de mis colegas, de mi familia y de mis amigos.

El primer lugar, debo expresar mi gratitud a Dios. Él ha contestado fielmente mis constantes, ¡y a veces desesperadas!, peticiones de ayuda a través de todo el desarrollo de este proyecto. De igual modo estoy agradecida con mis colegas del Patrimonio White, entre otros a Jim Nix, por su especial apoyo a mis objetivos universitarios y a Kenneth Wood que me mantuvo en lugar preferente en sus oraciones.

Deseo también agradecer a Laura Wibberding, la acuciosa consejera de mi tesis doctoral, por sus abundantes y valiosas sugerencias y por el humor y la buena voluntad con que las expresó.* También aprecio la ayuda de Caleb Vin Cross, respecto a la vertiente empírica de este proyecto, expresada desde su perspectiva juvenil. Los profesores del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews ejercieron una influencia perdurable en mi vida, de los cuales quisiera destacar al Dr. Denis Fortin, al Dr. John Baldwin y al Dr. Skip Bell por sus valiosas recomendaciones.

No podría dejar de manifestar mi gratitud al pastor, administrador y amigo, Glenn Aufdehar, que ha sido el motor para muchos aspectos del desarrollo de mi liderazgo espiritual, especialmente en lo relacionado con la motivación a los jóvenes a predicar el evangelio. Su infatigable fe en mí ha sido algo muypreciado. Joy Sorensen no solamente ha demostrado ser una excepcional mecanógrafa, sino que ha sido una amiga leal; junto a Ardyth Trecartin han sido fieles compañeras de oración. Mi editor, Tim Lale, sabe cómo transformar una tesis doctoral en un libro. Por ello me siento agradecida.

Por último, deseo manifestarles a los miembros de mi familia que los aprecio individualmente, de manera especial por la parte que han desempeñado en mi desarrollo personal. Ulli, Elisabeth, Karl, Mikki, mi madre y mi padre. ¡Los quiero mucho!

* Este es un excelente ejemplo de un apoyo intergeneracional. ¡Laura es treinta años más joven que yo!

Contenido

	Página
Prólogo que conviene leer _____	8
Introducción _____	10
1. Elena G. de White y sus consejos respecto al liderazgo _____	13
La autoridad de Elena G. de White	17
La conversión de Elena G. de White	18
Tema clave de sus escritos	19
2. ¿Están en sintonía Elena G. de White y John Maxwell? _____	23
Elena G. de White como mentora	28
¿Políticamente correctos o motivados por la integridad?	32
Elena G. de White y las relaciones con el personal	34
Las cualidades del dirigente según Elena G. de White	39
El lugar de Elena G. de White	43
3. El conocimiento de Dios _____	47
La necesidad del Espíritu Santo	51
La necesidad del estudio de la Biblia	53
La necesidad de desarrollar el carácter	54
La necesidad de orar	59
Poniendo en práctica lo que ella predicaba	63
4. ¿Quién es el jefe aquí? _____	71
El líder-siervo	75
El abuso de autoridad	83

Contenido

	Página
El modelo de Moisés comparado con el de Aarón	90
Poniendo en práctica lo que ella predicaba	95
5. La delegación de responsabilidades	105
<i>La delegación relativa a la evangelización y el servicio</i>	
La delegación y la raza	110
La delegación y el género	112
La delegación y la edad	114
<i>Las relaciones con los demás</i>	
La tutoría	118
El cuidado de los pobres	122
Poniendo en práctica lo que ella predicaba	132
6. Conceptos actuales del liderazgo	149
Cualidades imprescindibles del dirigente	150
El trato con los que yerran	160
Una visión y una planificación proactivas	167
Presteza	175
Para meditar	180
Poniendo en práctica lo que ella predicaba	184
7. ¿Qué podemos hacer desde nuestra posición actual?	197
Resumen de los consejos dados a los dirigentes	197
El liderazgo según Elena G. de Whites	204
Conclusiones	209
Bibliografía	215

Prólogo que conviene leer

Warren Bennis, uno de los autores más reconocidos en el campo del estudio y análisis del liderazgo, con su aguda percepción de la realidad llega a la conclusión de que en la actualidad nuestro mundo se enfrenta a tres grandes amenazas:

- ✓ La posible aniquilación total del planeta, como resultado de un accidente nuclear o de una guerra.
- ✓ La amenaza de una plaga mundial o de una catástrofe ecológica.
- ✓ Una intensa crisis de liderazgo en nuestras organizaciones e instituciones.

Y Bennis sostiene que la crisis de liderazgo es la más peligrosa de todas y la de máxima urgencia, ya que es insuficientemente reconocida y muy poco comprendida.¹

Como iglesia deberíamos ser —y tenemos el potencial para hacerlo— los más destacados en cuanto a la formación de los mejores líderes, no solo con el objetivo de que sean útiles para nuestra organización, sino incluso para la sociedad en general. Todos, admitámoslo o no, en mayor o menor escala, somos líderes. Liderazgo es influencia, y todos tenemos algún grado de influencia sobre los demás. Ya lo dijo el apóstol Pablo: «Ninguno de vosotros vive para sí» (Rom. 14: 7).

EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE es una obra que debiera ser leída, y cuyos consejos e indicaciones debieran ser aplicados por todos los adventistas —pastores y laicos, miembros y dirigentes—, ya que por su contenido resulta imprescindible para una completa y cabal formación de líderes con valores genuinamente cristianos. Entre otras razones este libro se destaca por lo siguiente:

- ✓ En la actualidad no existen más allá de dos o tres libros, tanto en inglés como en español, que aborden el tema del liderazgo desde la perspectiva adventista. Así que carecemos de obras que revelen nuestra propia percepción de algo tan determinante para el crecimiento y desarrollo de la iglesia como es el liderazgo. EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G.

DE WHITE llena ese vacío, y le permitirá al lector, comparar, calibrar y evaluar los consejos e ideas que aparecen en las obras seculares y de otras confesiones cristianas.

- ✓ EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE es un estudio de los consejos y principios del liderazgo de uno de los líderes más exitosos de todo el cristianismo de los siglos XIX y XX. El indudable éxito de su liderazgo se debió a que Elena G de White no solo dejó escrito lo que Dios le inspiró sobre liderazgo, sino que también practicó con manifiesto éxito los principios del liderazgo cristiano.
- ✓ La autora, Cindy Tutsch, como directora asociada del Patrimonio White en la Asociación General, tuvo acceso completo a todos los escritos —publicados e inéditos— de Elena G. de White.
- ✓ El contenido de EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE surge de la tesis que la autora presentó para la obtención de su doctorado en Teología pastoral en la Universidad Andrews. Así que usted tiene en sus manos información completamente fiable y de máxima relevancia; pues este libro es fruto de interminables horas de investigación, y del riguroso asesoramiento y exigencias que conlleva una investigación académica.
- ✓ Por último el asesor de la tesis, que dio origen a EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE, fue el Dr. Skip Bell, destacado investigador y un respetable líder de nuestra organización.

EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE nos ofrece la oportunidad de descubrir los conceptos, los valores, los métodos que identifican al genuino líder cristiano. Estoy seguro de que este libro inspirará a cuantos lo lean a ir más allá del liderazgo común y secular y los animará a ser auténticos líderes cristianos con todo lo que ello significa.

DR. PABLO PERLA
Presidente de APIA

¹ *Managing People is Like Herding Cats* (Provo, Utah: Executive Excellence Publishing, 1997), p. 21.

Introducción

Elena G. de White da en el clavo! Ella sabe qué significa ser líder. Está al tanto de los anhelos de los líderes cristianos por conocer y experimentar el gozo del Señor y por alcanzar logros vitales significativos y duraderos. Sabe muy bien cómo lidiar con problemas que son propios del siglo XXI como: la pobreza, los conflictos sociales, la violencia étnica y de género, la integración, la integridad y la trascendencia.

Aunque, después de todo ¡hace mucho que ella murió!

No. No he tenido ninguna comunicación de tipo espiritista con Elena G. de White. Únicamente estoy proclamando las buenas nuevas de que sus principios de liderazgo trascienden el tiempo y que hoy son más apropiados y pertinentes que nunca. Es más, dichos principios serán de mucho provecho para usted en el desempeño de sus responsabilidades como dirigente. Le proporcionarán la seguridad de que usted no «es el único» que trata de superar obstáculos y de encontrar el lado positivo de los conflictos. ¡Elena G. de White lo ayudará a entender las ansias que tiene Dios de ayudarlo!

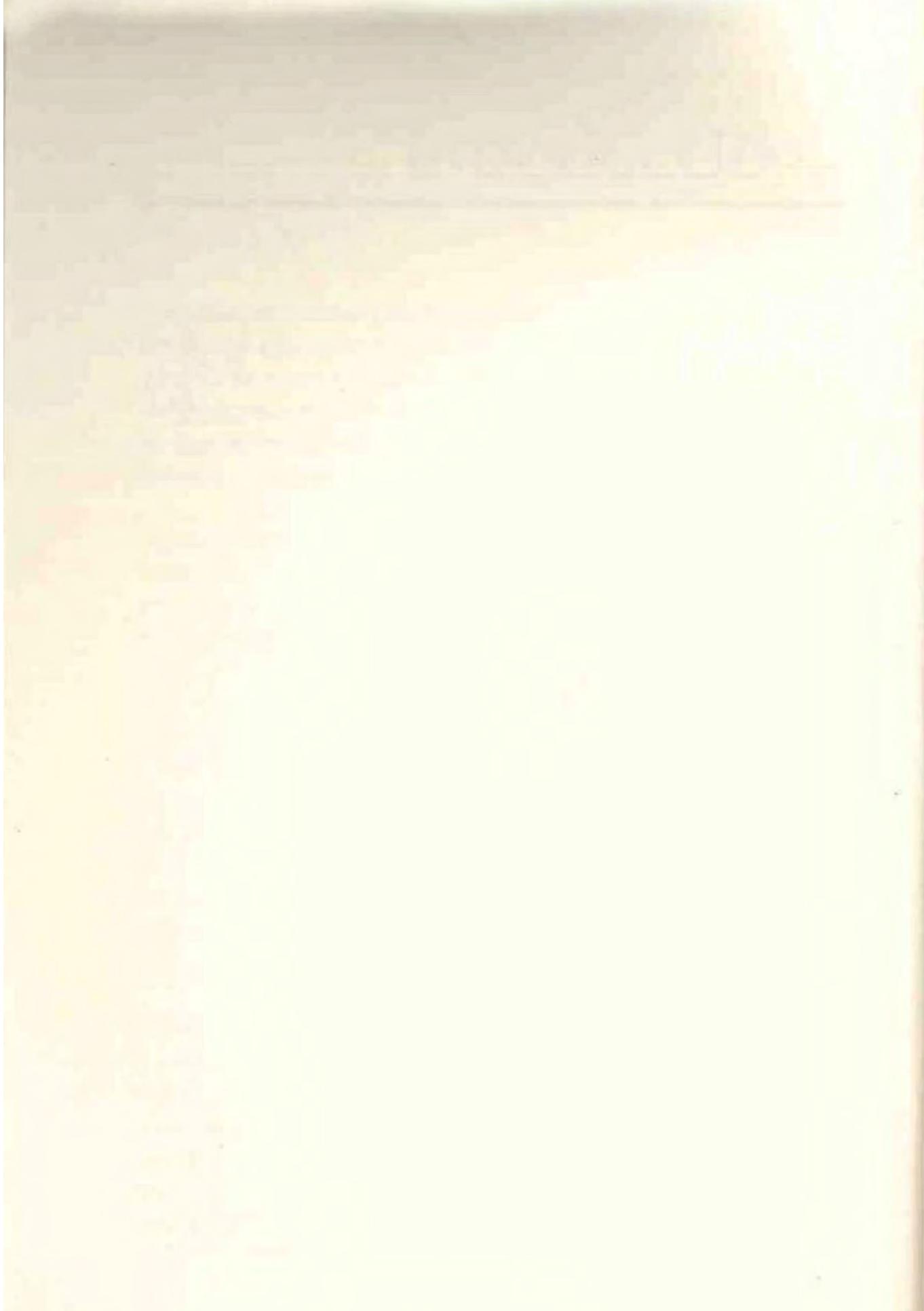
Elena G. de White fue una de las fundadoras de la Iglesia Adventista. Durante los setenta años de su ministerio público escribió más de cien mil páginas repletas de consejos, instrucción, exhortación y consuelo. Esta amplia colección de manuscritos, incluye numerosas cartas y testimonios enviados a líderes de la iglesia. Los adventistas creen que dichos mensajes fueron inspirados por Dios en la misma medida, aunque con menor autoridad, que los profetas bíblicos. ¿Siguen vigentes los consejos de Elena G. de White en el ámbito del liderazgo? Tomando en cuenta la gran variedad de libros relacionados con el tema que existen en la actualidad, la respuesta es: ¡Por supuesto!

En una reunión donde se presentarían diversos anteproyectos relacionados con el programa del doctorado en Teología Pastoral, hice un esbozo de mi propuesta para analizar el papel de la juventud adventista en

la evangelización. El Dr. Skip Bell, director del programa doctoral, escuchó atentamente y comentó que este era un proyecto muy valioso. No obstante, consideraba que analizar y recopilar los consejos de Elena G. de White respecto al tema del liderazgo supondría una mejor contribución a la Iglesia Adventista a nivel mundial. Al mismo tiempo sería un instrumento útil para el desempeño de mis funciones como directora asociada en la sede central del Patrimonio White.

Al discutir esta nueva posibilidad con mis compañeros de clase del Seminario Teológico Adventista en la Universidad Andrews, pude darme cuenta del interés suscitado por el tema del liderazgo. Muchos de mis amigos expresaron un gran deseo de conocer los consejos de Elena G. de White acerca del liderazgo, ya que era poco lo que se había escrito al respecto en el ámbito adventista. Existía un folleto que recopilaba los consejos de Elena G. de White sobre el liderazgo cristiano. Sin embargo, muchos sentían la necesidad de un estudio más abarcante en cuanto a sus consejos teóricos y prácticos. Los estudios sobre liderazgo han aumentado en proporción geométrica durante la última década. Sin embargo, los adventistas que desean estudiar los consejos de Elena G. de White, se ven obligados a escudriñar miles de páginas de material impreso. Además, los interesados en las diferentes teorías sobre el liderazgo no cuentan con recursos que les permitan comparar los consejos de Elena G. de White con la bibliografía contemporánea.

Pero, ¿quién es un verdadero líder cristiano? ¡Oiga bien! Un líder cristiano no es el presidente de una Asociación o el pastor de la iglesia a la que usted asiste. *Un líder cristiano es alguien que utiliza su influencia para engrandecer a Cristo.* Esta definición incluye a padres, políticos, maestros, adolescentes, empleados de un zoológico, al igual que a administradores y gerentes. Si usted anhela influir sobre la gente en un grupo concreto, si usted quiere tener el poder y efectividad que solamente Dios puede otorgarle, entonces necesita seguir leyendo este libro.



Elena G. de White
y sus consejos
respecto al liderazgo

1

Un vistazo al capítulo

- ◆ *La autoridad de Elena G. de White*
- ◆ *La conversión de Elena G. de White*
- ◆ *Tema clave de sus escritos*

Si usted es cristiano, ¡usted es un líder! Una de sus responsabilidades como seguidor de Cristo es usar su influencia con el fin de llevar a otros al conocimiento de Jesús. Esto lo puede llevar a cabo de diferentes formas, de acuerdo con sus dones espirituales. Algunos quizá son administradores. Otros son padres, algunos maestros. Algunos son visionarios, y otros tal vez sean hospitalarios, poseen una vocación hacia lo espiritual, o simplemente tienen buenas habilidades manuales. Pero, a menos que usted haya estado viviendo aislado y en una cueva durante los últimos diez años, y no haya hablado con nadie durante todo ese tiempo, usted ha de ser alguien rodeado de personas que forman parte de su vida. Conocer los principios de liderazgo le ayudará a ser un mejor dirigente. No importa cuál sea el ámbito de su influencia: familiar, escolar, comunitaria, laboral e incluso global.

¿Lo pone en duda? Desempaquemos un poco más su potencial como líder. ¿Está criando niños? ¿Es líder de un grupo pequeño? ¿Es maestro de una clase de Escuela Sabática? ¿Es usted anciano de iglesia? ¿Director de diáconos o diaconisas? ¿Es consejero de jóvenes en su vecindario o en la iglesia? ¿Le gusta a

usted pensar en «lo que podría ser»? ¿Le gusta trazar planes y establecer objetivos? ¿Tiene usted un espíritu emprendedor? Si ha contestado sí a algunas de las preguntas anteriores, entonces usted posee un gran potencial de liderazgo.

Como autora y como dirigente cristiana, Elena G. de White presentó en sus escritos, y a través de su ejemplo, muchos principios de liderazgo. ¿Por qué creen los adventistas que los principios

Como autora y como dirigente cristiana, Elena G. de White presentó en sus escritos, y a través de su ejemplo, muchos principios de liderazgo.

expuestos por ella pueden tener un mayor peso que los expresados por nuestros vecinos, o por los autores que gozan de cierta popularidad? ¿En qué cimiento bíblico o teológico se apoyan los adventistas para concederle credibilidad y autoridad a los consejos de Elena G. de White? ¿Cómo puede ayudarlo en su posición de líder conocer la respuesta a esta pregunta? Supongamos que usted colabora en una junta de vecinos que intenta dar una

orientación adecuada sobre el sida y que usted le obsequia *El ministerio de curación* a una trabajadora social que acaba de conocer. A ella le gusta el libro y pregunta sobre quién es Elena G. de White y cuál es su papel en la Iglesia Adventista. Existen algunos conceptos que pueden ser útiles en la búsqueda de respuestas respecto a la credibilidad y autoridad de Elena G. de White; ya sean preguntas que surjan de parte suya o de personas con quien usted se relaciona.

El anhelo de la raza humana es conocer a Dios. El anhelo de Dios es restaurar en los seres humanos la imagen divina. Este proceso de restauración le concede a la Deidad la oportunidad de lograr una comunión íntima con sus criaturas.

Este tipo de relación incluye la amorosa obediencia de la humanidad como una respuesta a la misericordia y a la gracia divina. El instrumento principal por medio del cual Dios comunica ese amor, así como su voluntad, es el Espíritu Santo.

El Espíritu utiliza diferentes medios: las Escrituras, impresionando la mente con textos la Biblia; a través de la naturaleza; por los profetas no bíblicos; mediante la comunión de fe.^{1,2} De ahí la

importancia del descubrimiento y la práctica de los principios de liderazgo inspirados por el Espíritu Santo. Principios encontrados en los escritos de uno de los profetas de Dios. Este es un medio por el cual el líder cristiano puede conocer y comunicarse con Dios.

La autoridad de Elena G. de White

La Iglesia Adventista sostiene que los escritos de Elena G. de White pasan la prueba bíblica de confesar a Cristo y que están en armonía con la Biblia.^{3,4} Los mensajes de Elena G. de White no contradicen la revelación dada por Dios mediante sus profetas y su hijo Jesús. Por eso los adventistas del séptimo día consideran que Elena G. de White, aunque falible, es una portavoz elegida por Dios, de la misma forma que los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron escogidos por el Señor.⁵ Tomando en cuenta que Jesús anunció la aparición de falsos profetas como una de las señales de su regreso, se deduce que justo antes de la venida de Cristo también habrá profetas legítimos y verdaderos.

Aunque los adventistas reconocen oficialmente que los escritos de Elena G. de White poseen autoridad⁶, consideran también que los mismos están subordinados a la Biblia que es la fuente de superior autoridad. Los adventistas consideran que Elena G. de White es alguien que transmitió mensajes divinos para edificar, animar y consolar a la iglesia.^{7,8,9} Hay adventistas que afirman que el don de Elena G. de White es principalmente para la edificación espiritual, y no para definir verdades o corregir errores. Sin embargo, los dirigentes adventistas formalmente reconocieron en el pasado la autoridad teológica de las revelaciones dadas por Dios a través de Elena G. de White.¹⁰ En la actualidad la mayoría de los adventistas creemos que uno de los propósitos de los escritos de Elena G. de White es guiarnos a la Biblia a fin de que podamos entender y aplicar la Palabra de Dios en nuestras vidas.¹¹

Como iglesia, creemos que es inminente la destrucción del mundo después de la segunda venida de Cristo, y, por lo tanto, también creemos que durante esa crisis final Dios no dejará a su pueblo sin una dirección profética.

Elena G. de White consideró que su papel incluía la corrección del error así como «abrirle las Escrituras a los demás, tal como Dios se las había abierto [a ella]». ¹² Ella afirmó: «Tengo una obra de gran responsabilidad que hacer y es la de impartir por la pluma y de viva voz la instrucción que se me ha sido dada, y debo transmitirla no solo a los adventistas, sino al mundo». ¹³

En tiempos de crisis, de calamidades o de bendición, Dios decidió declarar su voluntad a través de algún profeta.

En tiempos de crisis, de calamidades o de bendición, Dios decidió declarar su voluntad a través de algún profeta. Por eso Noé anunció la inminente destrucción de la tierra por un diluvio universal, Moisés condujo al pueblo de Dios a la liberación del yugo egipcio, Jeremías e Isaías advirtieron de una calamidad nacional, mientras que Juan anunció la llegada del Mesías. Como iglesia, creemos que es inminente la destrucción del mundo después de la segunda venida de Cristo, y, por lo tanto, también creemos que durante esa crisis final Dios no dejará a su pueblo sin una dirección profética. ¹⁴

La conversión de Elena G. de White

A los diecisiete años de edad Elena G. de White recibió su primera visión. Poco después reconoció el llamado divino para ser portadora de mensajes proféticos. ¹⁵ Durante un ministerio público de setenta años de duración sostuvo que su llamamiento no era de origen humano, sino que era la voz de Dios que le hablaba mediante el Espíritu Santo. ¹⁶

La fe Elena G. de White tiene sus antecedentes en la Iglesia Metodista, pues en ella fue bautizada a los doce años de edad. Los metodistas del siglo XIX eran pietistas, ellos daban un énfasis especial a la santificación. Fue un pastor metodista quien le explicó a Elena Harmon, a la sazón una joven de catorce años, el concepto de la justificación solamente por fe en Cristo. Más tarde ella describió aquel acontecimiento como un punto clave en su experiencia cristiana. ¹⁷ Esto transformó su concepto de un Dios exigente y severo en el de un padre tierno y com-

pasivo.¹⁸ Ese descubrimiento de Dios como un ser amoroso, llegó a ser el tema favorito de sus escritos.

Las Escrituras se convirtieron en el lente por medio del cual Elena G. de White contemplaba la teología y desde donde surge su cosmovisión. Ella consideraba que la Biblia era su propia expositora.¹⁹ La importancia de las Escrituras fue un tema recurrente tanto en sus escritos como en su oratoria. En 1851 escribió lo siguiente: «Querido lector, le recomiendo la Palabra de Dios como su norma de fe y práctica». De ahí que ella considerara los detalles y las interpretaciones que aportaba como un medio para aclarar las verdades de la Palabra de Dios.

Las Escrituras se convirtieron en el lente por medio del cual Elena G. de White contemplaba la teología y desde donde surge su cosmovisión.

Tema clave de sus escritos

El tema del gran conflicto, la lucha entre Cristo y sus ángeles contra Satanás y sus ángeles, se extiende más allá del ámbito celestial. Abarca los corazones y el destino de cada ser humano y es un tema clave en los valores y en la filosofía de Elena G. de White. Este tema prevalece en todas las Escrituras. Ella consideraba que su función en el gran conflicto se limitaba a ser una mensajera que ayudaría a preparar un pueblo para el gozoso encuentro con el Señor. Según ella, la Biblia provee toda la instrucción necesaria para que el creyente conozca y acepte la oferta de salvación de Cristo.²⁰ Sus escritos y testimonios eran «una luz menor para guiar a hombres y mujeres a la luz mayor [la Biblia]».²¹

Las Escrituras fueron, además, el fundamento de dos temas centrales que aparecen constantemente en los escritos de Elena G. de White: la segunda venida de Cristo y la obligación del movimiento adventista de proclamar ese regreso. La misión del adventismo, según la definió Elena G. de White, es evangelizar y servir.²² Ella exhortó a cada miembro de iglesia, a cada cristiano, a trabajar a favor de la salvación de aquellos «por quienes Cristo murió».²³

El sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz apuntaló su teología de la salvación. «Cristo crucificado» debe ser el tema de todo esfuerzo misionero.²⁴ Ella escribió: «Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a la gente, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración».²⁵ Ella creía que quienes predicaban el evangelio a otros están representados por los tres ángeles de Apocalipsis 14.²⁶ Creía que un sentido de urgencia debería motivar a todo cristiano a evangelizar en favor de Cristo; una urgencia estimulada por los acontecimientos mundiales acaecidos en su tiempo y en aquellos que, según ella predijo, tendrían lugar inmediatamente antes del regreso de Jesús.

Elena G. de White no aseveró que su autoridad emanara de sí misma, o de una relación privilegiada con Dios. Ella creía que su autoridad le era dada únicamente por ser un eslabón en la cadena de comunicación con la cual Dios instruía a su pueblo. Si alguien cree, como lo hizo Elena G. de White, que sus mensajes fueron inspirados por el mismo Espíritu que inspiró a los profetas bíblicos, entonces sus mensajes han de tener principios perdurables, principios que se pueden aplicar a los desafíos que enfrenta el líder del presente y del futuro.

Los líderes que consideran que los pronunciamientos de Elena G. de White poseen autoridad, motivarán y capacitarán a otros en la iglesia para la evangelización, sin distinción de edades, harán una provisión gozosa e intencional para sobreponerse a las barreras raciales y de género, encontrarán más y mejores métodos para servir con eficiencia a los pobres y a los marginados por la sociedad.

Referencias

1. Juan 16: 14; Romanos 2: 14; Isaías 8: 20.
2. Joel 2: 28, 29.
3. 1 Juan 4: 1-3.
4. Isaías 8: 20.
5. Éxodo 4: 15, 16.
6. Biblical Research Institute, «The Authority of Ellen G. White Writings», disponible en: <http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/AuthorityEGWwritings.pdf>. (Consultado el 15 de enero de 2008).
7. *Profetizar* tiene un significado más abarcante que «predecir acontecimientos futuros». La mayor parte de las «declaraciones proféticas» de Elena G. de White caen en la categoría de amonestaciones espirituales, algo que parece ser el tema de 1 Corintios 14: 3.
8. 1 Corintios 14: 3.
9. *Primeros escritos*, p. 78.
10. Herbert E. Douglass, *La mensajera del Señor* (Miami: APIA, 2000), pp. 426, 427; James White, «The Gifts-Their Object», *Review and Herald*, 28 de febrero de 1856.
11. Biblical Research Institute (22 de mayo de 2006).
12. *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 247.
13. *Ibid.*
14. Amós 3: 7.
15. *Primeros escritos*, pp. 13-21.
16. «A Message to the Churches», *Review and Herald*, 18 de julio de 1907.
17. *Notas biográficas*, pp. 40, 41.
18. *Ibid.* p. 43.
19. *Consejos para los maestros*, p. 260.
20. «The Signal of Advance», *Review and Herald*, 20 de enero de 1903.
21. *El colportor evangélico*, p. 174.
22. *Los hechos de los apóstoles*, p. 9.
23. «Christ's Comission», *Review and Herald*, 10 de junio de 1880.
24. *Fundamentals of Christian Education*, p. 272.
25. *Obreros evangélicos*, p. 168.
26. *Testimonios para la iglesia*, 5: pp. 430, 431.



¿Están en sintonía
Elena G. de White y
John Maxwell?

2

Un vistazo al capítulo

- ◆ *Elena G. de White como mentora*
- ◆ *¿Políticamente correctos o motivados por la integridad?*
- ◆ *Elena G. de White y las relaciones con el personal*
- ◆ *Las cualidades del dirigente según Elena G. de White*
- ◆ *El lugar de Elena G. de White*

Los autores contemporáneos, que abordan el tema del liderazgo, y los teorizantes académicos muchas veces ofrecen ideas contrapuestas. Algunos dicen que el liderazgo, puede ejercerse sin que resulte necesario un contacto personal directo, mientras que otros se muestran en desacuerdo. Hay quienes creen que el líder debe establecer objetivos a largo plazo, pero otros favorecen una acción inmediata, más espontánea. Los teóricos no se ponen de acuerdo en cuanto a si el liderazgo está al alcance de todos, o únicamente el veinticinco por ciento de la población se halla genéticamente dotado para ejercerlo. No hay un consenso sobre esto. Para unos la capacidad de ser líder es consustancial con la forma de ser y la personalidad de cada cual; para otros, no es más que una metodología.

Elena G. de White no solo exhorta con firmeza a los dirigentes a que utilicen su influencia con el fin de apresurar el reino de Dios; sino que además llena ciertos vacíos en importantes aspectos que los estudiosos contemporáneos del liderazgo suelen pasar por alto. Ella habla poco de políticas de liderazgo. Sin

embargo, los principios que propugna se mantienen constantes en sus escritos, en sus charlas y en su forma de vida.

Las obras contemporáneas sobre el liderazgo pueden ser útiles, no necesariamente porque ofrezcan información e ideas distintas a las que Elena G. de White expuso, aunque en realidad muchas

Todo discípulo de Cristo, sin importar su nivel o condición, dispone de una esfera de influencia que debe ser utilizada a fin de ayudar a otros a conocer a Dios y a prepararse para pasar la eternidad con él.

veces este es el caso, son importantes porque el material actual explica los conceptos respecto al liderazgo, y a veces los principios, en el ámbito social de la actualidad.¹ Esas obras nos ayudan a conocer los diferentes modos en que la sociedad contemporánea entiende el liderazgo. Si usted está familiarizado con la bibliografía sobre liderazgo, este capítulo le va a interesar.

En sus escritos, los teóricos de la actualidad a veces distinguen entre el liderazgo como una influencia primaria (visualizar e inspirar cambios), y el que consiste fundamentalmente en administrar y supervisar basándose en el desempeño de una posición o cargo. Elena G. de White borra esas diferencias. Ella parece redefinir las reglas, tanto de la administración como del liderazgo, al concederle la máxima relevancia al servicio y al altruismo.

Aunque Elena G. de White nunca llega a definir el liderazgo de manera precisa, no es difícil deducir de sus escritos y convicciones que el ejercicio del liderazgo que promueve el reino de Dios es responsabilidad de todo cristiano. Todo discípulo de Cristo, sin importar su nivel o condición, dispone de una esfera de influencia que debe ser utilizada a fin de ayudar a otros a conocer a Dios y a prepararse para pasar la eternidad con él. Elena G. de White concuerda con Leighton Ford y con Richard Blackaby en que aquellos cuyo don espiritual es reconocido por los demás como el don de la administración o de la gerencia, no se hallan exentos de promover la espiritualidad.^{2,3} Gran parte de los consejos que aparecen en esta obra fueron dirigidos originalmente a personas que desempeñaban funciones administrativas. Sin embargo, he encontrado que sus consejos resultan

apropiados para cualquier agente de cambio, sin importar su posición. Esto incluye desde padres, diáconos y maestros; es decir, a todo cristiano.

La siguiente declaración es un claro ejemplo de lo que Elena G. de White consideraba que eran las características esenciales del liderazgo administrativo. Estas características no las contradicen ni John C. Maxwell, ni Dan Dick y Barbara Miller, ni Ray Anderson.^{4,5,6} Al dirigirse a un grupo de educadores, ella escribió: «Los directores de nuestras escuelas deberían ser hombres y mujeres de intuición aguda, que tengan el Espíritu de Dios para ayudarles a leer el carácter. Que tengan aptitud para dirigir, que puedan entender las diferentes fases del carácter y ejerzan tino y sabiduría en su trabajo en favor de las diversas mentes. Muchos pueden ocupar nominalmente el puesto de director, pero se necesitan hombres capaces de desempeñarlo en todo el sentido de la palabra. Muchos hay que con bastante habilidad pueden seguir la rutina; pero no pueden impartir valor y esperanza, inspirar pensamientos, avivar la energía e impartir tal vida, que la escuela llegue a ser un poder vivo y creciente para el bien».⁷

Los directores de nuestras escuelas deberían ser hombres y mujeres de intuición aguda, que tengan el Espíritu de Dios para ayudarles a leer el carácter.

¿Leyó Elena G. de White obras sobre liderazgo? Al examinar los libros de su biblioteca, no encontré nada que tratara este tema de manera concreta. La bibliografía sobre el liderazgo práctico, tal y como la entendemos hoy, no existía en su tiempo. Sin embargo, ella consultó una amplia gama de obras sobre teología, historia y comentarios bíblicos.⁸ Esas obras indiscutiblemente contribuyeron a formar su idea de la necesidad que tienen los dirigentes de conocer y experimentar la comunión con Dios. Tampoco hay evidencias de que Elena G. de White leyera o consultara obras de los filósofos griegos o de los padres de la iglesia como Aristóteles, Platón, Tertuliano u Orígenes. Pero no resulta atrevido creer, tomando en cuenta su biblioteca personal, que si Elena G. de White estuviera viva, ella citaría algunas de las obras mencionadas en la bibliografía de este libro.

Elena G. de White como mentora

Durante los últimos veinte años, las teorías sobre el liderazgo se han multiplicado exponencialmente en libros, revistas, artículos y conferencias. Las razones para este crecimiento son diversas. Pueden incluir el anhelo humano de encontrar significado y propósito a la vida, y también la exacerbada sensación de desencanto de los posmodernistas, por la búsqueda de familiaridad y por la inconformidad social con las estructuras jerárquicas que exigen triunfos y éxitos. Tanto los cristianos como los no cristianos desean disfrutar de una experiencia espiritual más profunda. Esta búsqueda de significado y espiritualidad puede estar propiciando diversos cambios sociológicos, como el desarrollo de la vocación de mentor; el aumento de ministerios religiosos independientes que dan prioridad a las experiencias prácticas de índole comunitaria y de servicio; el surgimiento de centros de estudio y programas universitarios dedicados a estudiar las religiones orientales, el ocultismo y la parapsicología; así como el extraordinario auge de los libros dedicados a exponer conceptos de liderazgo intercultural como *Una vida con propósito*.⁹ Skip Bell afirma que esta búsqueda de significado abarca todos los aspectos de la existencia humana.¹⁰

La formación espiritual, es decir, el conocimiento de Dios, fue el objetivo supremo de la vida de Elena G. de White, así como el eje de sus consejos respecto al liderazgo. Ella creía que si alguien podía apreciar la profundidad del amor de Dios demostrado en el Calvario, decidiría en consecuencia ser un fiel seguidor de Cristo. Esa creencia constituye el andamiaje sobre el cual se sustentan todos sus consejos sobre el liderazgo. Para la señora White, sin el conocimiento de Dios no puede existir un liderazgo genuino. Ella consideraba dicho conocimiento como un don impartido por el Espíritu Santo.

Varios autores que han estudiado el tema del liderazgo cristiano, entre ellos David Seamands, Richard Foster y Ray Anderson mencionan al Espíritu Santo de forma indirecta.^{11, 12, 13} Sin embargo, ninguno de ellos hace mención del papel del Espíritu

en la vida de un líder cristiano con el énfasis con que lo hace Elena G. de White. En las consideraciones del cambio congregacional realizadas por James Furr, Mike Bonem y Jim Herrington existe un patente vacío.¹⁴ Pasan por alto la trascendental función que cumple el Espíritu Santo en el proceso de renovación. Blackaby y King y Blackaby y Blackaby hacen numerosas referencias a la obra del Espíritu;^{15, 16} sin embargo, la identificación que hace Elena G. de White del Espíritu como «el más elevado de todos los dones»¹⁷ puede considerarse como única en la literatura cristiana del liderazgo.

El mundo degenera hacia un caos (un concepto llamado *entropía*), según se pone de manifiesto en las tensiones políticas, el terrorismo, los cambios climáticos, las calamidades sin precedentes. Todo esto hace que la gente experimente un renovado deseo por conocer más sobre lo trascendente y lo eterno. Margaret Wheatley es una consultora y diseñadora de sistemas,¹⁸ aunque no acepta la segunda ley de la termodinámica (la entropía aplicada a la vida), ella intenta llenar el vacío, el anhelo del alma, con algo vago, místico e indefinido. Por otro lado, el aumento del caos le concede a Elena G. de White una oportunidad para presentar a Jesús como la respuesta a todas las perplejidades humanas y a sus conflictivas inquietudes.^{19, 20}

Richard Foster dedica un capítulo completo de su clásica obra, *Celebration of Discipline*, al estudio de lo espiritual; sin embargo, la Biblia no es el eje de dicho capítulo, es solo uno de los muchos libros que él recomienda. Os Guinness, por otro lado, desafía a todo líder responder esta pregunta: ¿Quién es Dios?²¹ Empero, se queda corto al no recomendar el estudio de las Escrituras como la principal fuente para encontrar la respuesta a dicha pregunta. John C. Maxwell pareciera usar fundamentalmente la Biblia como la base de sus enseñanzas respecto al liderazgo, en vez de leer las Escrituras con el objetivo de conocer a Dios y lograr el desarrollo del carácter (aun cuando se pudiera

El corazón humano nunca sabrá qué es la felicidad hasta que se entregue para ser moldeado por el Espíritu de Dios.

decir que sus enseñanzas respecto al liderazgo promueven el desarrollo del carácter).²² De los autores que consulté, George Cladis parece ser el que mayor énfasis hace a la necesidad que tienen los líderes y sus equipos de trabajo de leer diariamente las Escrituras.²³ Blackaby y King son categóricos al afirmar que la experiencia por sí misma no puede servirnos de guía,²⁴ que toda experiencia tiene que ser controlada y asimilada por las

Escrituras. Esta elevada visión de la Biblia es la misma que sostiene Elena G. de White.²⁵

Entre los autores contemporáneos dedicados al estudio del liderazgo, Blackaby y King, Blackaby y Blackaby, Guinness y Ford, probablemente son los que más se aproximan a conceder la misma importancia que Elena G. de White atribuye al desarrollo del carácter.^{26, 27, 28, 29} Guinness comenta: «Toda búsqueda que se halle desprovista de la búsqueda de Dios lo único que provoca es inquietud».³⁰

Esto armoniza con la declaración de Elena G. de White de que «el corazón humano nunca sabrá qué es la felicidad hasta que se entregue para ser moldeado por el Espíritu de Dios».³¹

Varios autores cristianos hacen algo más que una referencia ocasional a la oración. Entre ellos Blackaby y Blackaby, Blackaby y King, Foster y McNeal.^{32, 33, 34, 35} Sin embargo, sorprendentemente, Ford en su obra cristocéntrica, *Transforming Leadership*, no incluye ni un capítulo donde analice la función del líder como un individuo *que ora*.³⁶ Aunque Cladis³⁷ escribe un libro completo sobre cómo dirigir una iglesia en equipos, no sugiere que la oración sea una de las cosas importantes que tienen que hacer estos equipos.

Estudí los autores contemporáneos que escriben acerca de uno o más aspectos del conocimiento de Dios. Ninguno parece tener la voluntad de abordar el tema con la importancia y seriedad con que Elena G. de White lo hace. El énfasis de ella en la necesidad del dirigente de ser capacitado por el Espíritu parece más marcada que la de cualquier especialista en el tema.

Dios no puede bendecir, prosperar o apoyar a dirigentes que descuiden orar por sí mismos, por sus iglesias y por aquellos sobre quienes tienen influencia.

Creo que los consejos de Elena G. de White a los dirigentes en relación con la oración, son especialmente relevantes. Ella advierte de manera repetida que Dios no puede bendecir, prosperar o apoyar a dirigentes que descuiden orar por sí mismos, por sus iglesias y por aquellos sobre quienes tienen influencia. Fuera de Elena G. de White³⁸ y de Skip Bell, no encontré ninguna referencia en los libros de liderazgo que consulté, sobre la necesidad de dedicar más tiempo a la oración en las reuniones de juntas directivas. Únicamente Foster, que considera la oración como el eje de todas las disciplinas espirituales, se une a Elena G. de White al recomendar el ayuno y la oración corporativos en la búsqueda de respuestas a los desafíos eclesíásticos.³⁹

Sus escritos también parecen estar entre los más categóricos al promover la adjudicación de responsabilidades por parte del Espíritu, sin distinción por motivos del sexo, entre los dirigentes del ministerio evangélico. Kotter asevera que la rigidez y una actitud conservadora en las organizaciones que se creen autosuficientes dificultan el aprendizaje.⁴⁰ No obstante, Elena G. de White se distingue al catalogar a los dirigentes que menosprecian la investigación y la discusión de nuevas verdades bíblicas como *conservadores*, una etiqueta negativa que describe un deterioro en la vida espiritual.⁴¹

La mayor parte de los autores dedicados al estudio de este tema, tanto cristianos como seculares, abordan el concepto de la integridad. Elena G. de White, por otro lado, relaciona directamente el estudio de la Biblia con el desarrollo del carácter y con el correcto raciocinio. Incluso, ella describe el desarrollo del carácter como algo más importante que todas las actividades de la iglesia.⁴² Hagberg reconoce que el mundo es hoy más receptivo que nunca al liderazgo de índole espiritual.⁴³ Por otro lado, es de notar que Elena G. de White consideró «el liderazgo espiritual» como el acto de exaltar a Jesús, en lugar de tener un comportamiento ético.

Elena G. de White consideró «el liderazgo espiritual» como el acto de exaltar a Jesús, en lugar de tener un comportamiento ético.

¿Políticamente correctos o motivados por la integridad?

Robert Greenleaf acuñó el concepto de *líder-siervo* en una de sus obras, considerada clásica.⁴⁴ En la misma se refiere ocasionalmente a Jesús. Sin embargo, desarrolla el concepto de líder-siervo desde una perspectiva humanista. Aunque los principios y las ideas que

Los verdaderos líderes sirven, se sacrifican y se involucran en actos desinteresados no porque tengan una bondad innata, sino más bien como una respuesta a la gracia de Cristo.

expresa no contradicen los de Elena G. de White, su interpretación del líder-siervo difiere de la de ella. Para la señora White, los verdaderos líderes sirven, se sacrifican y se involucran en actos desinteresados no porque tengan una bondad innata, sino más bien como una respuesta a la gracia de Cristo y al deseo de vivir con la humildad que él demostró mientras estuvo en esta tierra. Greenleaf en armonía con sus raíces cuáqueras, considera que las fuerzas del bien y del mal son motivadas por los pensamientos, las actitudes y las acciones de cada ser humano.

Peró, para Elena G. de White todo esto forma parte de la trama del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

No encontré referencias al concepto de líder-siervo en Blackaby y King o en Blackaby y Blackaby.^{45, 46} El planteamiento general de ambas obras equivale a lo que Elena G. de White menciona sobre la necesidad de ser humilde y estar dispuesto a servir, como un rasgo de carácter y práctica de los líderes cristianos. Al igual que Guinness,⁴⁷ Elena G. de White expande el concepto de líder-siervo para incluir lo material. Ambos autores condenan las doctrinas de prosperidad y de un evangelio de «bienestar y riquezas», como una corrupción de la vocación cristiana. Elena G. de White, al igual que Tony Campolo, creía que los líderes deben ser altruistas y frugales por dos razones:⁴⁸ para ahorrar dinero y colaborar con la predicación del evangelio y tener recursos para ayudar a los necesitados.⁴⁹

En su obra *Soul of Leadership*, Anderson pasa delicadamente del concepto de líder-siervo al tema del poder, cuando afirma

que al líder y siervo se le puede confiar autoridad y poder, siempre y cuando ese poder sea empleado para «alcanzar la visión y el propósito de Dios para la humanidad». ⁵⁰ El consejo de Elena G. de White en cuanto al abuso de poder, coincide con la opinión de Anderson de que el liderazgo ha de emanar del poder del Espíritu. No tiene que estar centrado en el egoísmo o en la gloria, que lo hará degenerar en abusos de índole espiritual. ⁵¹ Greenleaf discute las consecuencias negativas que implica la centralización del poder. Él coincide en gran medida con el consejo de Elena G. de White de que no se le debe permitir a nadie controlar libre de trabas a una institución.

Henry Nouwen relaciona las tres tentaciones de Cristo con las presiones contemporáneas que reciben los líderes que intentan ser relevantes, espectaculares e impactantes. ⁵² Elena G. de White, por otro lado consideró que el ser santo, compasivo, equitativo y predicador del evangelio, como algo mucho mejor que las tres anteriores.

Greenleaf considera un «consejo erróneo» el que Jetro le dio a Moisés en cuanto a la estructuración de su liderazgo. ⁵³ En contraste, Elena G. de White afirma: «Cuando Moisés se sintió agobiado, el Señor suscitó a Jetro como consejero y ayudador. El consejo fue aceptado [...] y Moisés se alivió [...]. Pudo vivir más tranquilo. Los elegidos iban a aprender a asumir responsabilidades que los capacitarían para asumir puestos de confianza de forma que Israel no tuviera que acudir a un mismo hombre y confiar en un mismo hombre». ⁵⁴ Greenleaf, en su análisis del consejo que dio Jetro, pasa por alto que pudo haber impedido que Moisés se apropiara de la autoridad divina el día que «golpeó la roca». Si Moisés se hubiera mantenido reconociendo a Dios como su líder, no habría usurpado la autoridad divina en aquel caso. El problema no residía en la estructura del liderazgo que Jetro sugirió, según dice Greenleaf, más bien se centraba en haber golpeado la roca. Al hacerlo, Moisés dejó de reconocer la autoridad superior de Dios. En cambio para Elena G. de White este acto irreflexivo de Moisés quitó fuerza a la lección que Dios se proponía enseñar al pueblo.

Elena G. de White y las relaciones con el personal

Hagberg considera que delegar autoridad y servir a los demás son características que identifican a un liderazgo maduro y que distinguen al liderazgo de *quinto nivel*. La delegación de autoridad de quinto nivel puede implementarse cuando el líder contesta afirmativamente esta pregunta: ¿Tiene usted suficiente confianza en sí mismo como para que las opiniones de otros no

El liderazgo no consiste tanto en el ejercicio del poder, sino en delegarlo en otros.

lo molesten?⁵⁵ Elena G. de White parece colocar a Jesús en las categorías cinco y seis sugeridas por Hagberg. «En el corazón de Cristo dice Elena G. de White, donde reinaba perfecta armonía con Dios, había perfecta paz. Nunca le halagaban los aplausos, ni le deprimían las censuras o el chasco. En medio de la mayor oposición o el trato más cruel, seguía de buen ánimo».⁵⁶

Elena G. de White continuamente exhortaba a los dirigentes a que delegaran su autoridad y les concedieran a otros la oportunidad de tomar buenas decisiones, así como también de cometer errores. Esa es la mejor manera de aprender. En este sentido sus escritos coinciden con Kouzes y Posner quienes afirman que un dirigente no tiene que especificarle a personas talentosas cómo tienen que realizar las labores.⁵⁷ Bennis se expresa de forma similar: «El liderazgo no consiste tanto en el ejercicio del poder, sino en delegarlo en otros».⁵⁸

Un principio que se cita con frecuencia en la bibliografía contemporánea afirma que el líder debería descubrir cuál es su vocación, por qué él o ella estarían dispuestos a vivir o a morir.⁵⁹ La visión de los fundadores de la Iglesia Adventista era que debían conquistar al mundo para Cristo. Las cartas que Elena G. de White enviaba a los dirigentes, así como su vida práctica, encarnan esa misma visión. Ella anhelaba ver una iglesia *integrada* donde el género, la edad y la raza se unieran para compartir a Jesús en el contexto de los mensajes de los tres ángeles. Guinness y Elena G. de White concuerdan en sentido general

en que el dirigente necesita identificar en primer lugar el llamamiento recibido de parte de Dios.⁶⁰ Luego tiene que escuchar y responder el llamado divino a ganar a otros para su reino.⁶¹

Wheatley construye su visión del mundo sobre la premisa de que la vida surge no de Dios como actor y creador, sino del caos. También reconoce el asombroso orden del universo, aunque sometido a un continuo cambio.⁶² En contraste, la visión de Elena G. de White es que Dios dirige todo lo creado.⁶³ Wheatley identifica conexiones con el liderazgo en la física cuántica y en el mundo invisible de los campos energéticos y en el electromagnetismo. Elena G. de White, por otro lado, considera que el Espíritu Santo es la fuerza unificadora más poderosa del universo. Wheatley se apoya en una estructura naturalista. Por lo tanto, ella filtra hechos, datos, teorías y postulados mediante el cedazo de esa concepción. En el mundo de Elena G. de White existe la igualdad. En el mundo naturalista de Charles Darwin no hay igualdad. Darwin creía, por ejemplo, que los hombres eran más inteligentes que las mujeres y que los europeos eran más inteligentes que los asiáticos o los africanos.^{64, 65}

Elena G. de White, por otro lado, considera que el Espíritu Santo es la fuerza unificadora más poderosa del universo.

Encontré algo interesante que muy pocos autores discuten: el tema la delegación de poder o autoridad en líderes de las minorías. Quizá la ausencia de dicho énfasis se manifiesta entre los autores de la actualidad debido a que aceptan la premisa de la igualdad de todos los grupos sociales. Otro factor causal pudiera ser la ausencia de autores que sean miembros de minorías en la bibliografía conocida. Sin embargo, Leslie Pollard les recuerda a los dirigentes que en la actualidad las relaciones y las comunicaciones entre diferentes grupos se hacen más difíciles debido a factores históricos, aunque quizá no existan problemas relacionados con la raza.⁶⁶ Incluso, Elena G. de White escribió relativamente poco respecto a la delegación de autoridad en el caso de las minorías, pero lo poco que escribió tiene mucha relevancia.

Con el fin de que no malinterpretemos o pasemos por alto su llamamiento a no discriminar, Elena G. de White dice: «Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico». ⁶⁷ Pocos de los autores populares en el campo del liderazgo que examiné directamente, discuten la delegación de autoridad a las mujeres, ya sea en posiciones de liderazgo seculares o espirituales. Autores menos conocidos como Coleson, Banks y Vyhmeister, esti-

Ninguna mano debe ser atada, ningún alma desanimada, ninguna voz acallada.

mulan el nombramiento de mujeres para puestos directivos. ^{68, 69, 70} Igualmente lo hace Tribble, aunque a este último por lo general no suelen situarlo en el grupo de autores contemporáneos. ⁷¹ Aun cuando Elena G. de White parece concentrarse en la *capacitación* de toda la iglesia para ejercer el ministerio, ella

también hace declaraciones que indican que los hombres y las mujeres son iguales ante Dios. En una de sus declaraciones más relevantes sobre el tema, encuentro una clara indicación de que no se debe impedir que las mujeres asuman posiciones de liderazgo o pastorales: «Las mujeres que estén dispuestas a consagrar parte de su tiempo para servir al Señor deben ser nombradas [...]. *Ninguna mano debe ser atada, ningún alma desanimada, ninguna voz acallada*; que cada uno colabore, en privado o en público, con el fin de adelantar esta gran obra. Se deben colocar cargas sobre hombres y mujeres de la iglesia, con el fin de que crezcan gracias al esfuerzo realizado. De esa forma se han de convertir en agentes útiles en las manos del Señor, para alumbrar a aquellos que permanecen en la oscuridad». ⁷²

A diferencia de Elena G. de White, las teorías de liderazgo de Susan Hunt y Peggy Hutcheson parecen limitarse a las mujeres que ocupan puestos de dirigentes. Sin embargo, ponen de manifiesto que quienes desempeñan cargos directivos en la iglesia tienen que manifestar amplitud de miras en relación con los miembros de sus congregaciones. ⁷³ Esto tiene que idealmente incluir a jóvenes, mujeres y a los miembros de cualquier etnia.

Jeannette Scholer, al igual que Elena G. de White, considera que la subordinación implica inferioridad y que dentro del plan

redentor de Cristo a las mujeres no se les puede impedir que ocupen algún puesto o cargo en la iglesia lo mismo que en la sociedad. Ella considera el relato de la creación como un elemento fundamental para entender nuestra humanidad. Para ella, la salvación es tanto un acto de gracia individual como un acto de gracia para restaurar *la igualdad de la creación* respecto a las relaciones entre los seres humanos.⁷⁴

La capacitación de adolescentes y alumnos, con el fin de prepararlos para el liderazgo, es un tema que a menudo no se analiza en la bibliografía contemporánea. Elena G. de White realiza una importante contribución en su compromiso con la capacitación de los jóvenes para la evangelización y el servicio. Son numerosas las declaraciones parecidas a esta: «Educad a hombres y mujeres jóvenes para que se conviertan en obreros en sus propios vecindarios y en otros lugares».⁷⁵

La indicación que hace Elena G. de White respecto a la contribución que los jubilados pueden hacer a la causa de Dios es parecida a la *quinta etapa* de Hagber y a lo que dice Greenleaf: «No importa el renombre o la posición a la que uno haya aspirado, pues al llegar a la jubilación ya habrá alcanzado sus máximos logros. Entonces si es de veras inteligente cesará en la lucha, y a esa edad podrá alcanzar metas que quienes siguen luchando no han de alcanzar».⁷⁶

Elena G. de White apoya la relación tradicional de los mentores. Sin embargo, en una forma atípica de consejería recomienda que los dirigentes dediquen tiempo a relacionarse con los jóvenes.⁷⁷ Curry y Curry señalan que para tener cierta influencia en la vida de un joven, los adultos tienen que «preocuparse a diario y a cada momento estar atento a ellos. Tienen que descubrir qué les gusta, qué no les gusta, a quiénes prefieren, a dónde van al salir de la iglesia, qué clases les gustan y cuáles no. Todo esto toma mucho más tiempo de lo recomendado. Pero, muchos de ellos han sido heridos más de lo necesario».⁷⁸ No

Educad a hombres y mujeres jóvenes para que se conviertan en obreros en sus propios vecindarios y en otros lugares.

encontré ningún autor contemporáneo reconocido que hable sobre el liderazgo y que mencione «la interacción con los jóvenes» como una función de importancia para liderazgo. En este sentido la contribución de Elena G. de White es única.

Elena G. de White corrobora el «factor de cohesión» de Gladwell al hablar de la tutoría entre individuos iguales.⁷⁹ Ella afirma que los jóvenes tienen el doble de la influencia que ejer-

cen los adultos en las vidas de sus compañeros.⁸⁰

El enojo de Cristo se manifiesta cuando los custodios de la verdad divina descuidan a los menesterosos, a los parias de la sociedad, a los marginados de una nación.

Aunque la señora White repetidamente rechaza las biografías que pasan por alto la debilidad humana, ella concuerda con Stanley y Clinton al sugerir que las biografías pueden ser valiosos modelos de tutelaje.^{81, 82}

Reconocidos autores mencionan a los necesitados, a los marginados y a los menesterosos; sin embargo, pocos consideran que comprometerse en acciones de justicia social

puede ser un elemento que realce el liderazgo. Elena G. de White, una vez más llena el vacío y escribe abundantemente sobre la importancia de servir a los pobres y a los necesitados. De los autores que estudié, Elena G. de White es la más categórica al respecto. Condena a los líderes que creen estar realizando una estupenda labor a favor de Cristo porque sacan tiempo para reconocer las carencias de los necesitados y sufrientes. Dwight Nelson, un autor adventista, está de acuerdo con la advertencia de Elena G. de White cuando afirma que: «El enojo de Cristo se manifiesta cuando los custodios de la verdad divina descuidan a los menesterosos, a los parias de la sociedad, a los marginados de una nación. Los pobres, los sufrientes, los impedidos, los niños, no son tomados en cuenta por los ortodoxos. Es el trato dado por aquellos que ocupan elevados cargos directivos y de autoridad lo que acarrea la fogosa ira del «amante, dulce y manso Jesús»».⁸³

Tony Campolo, reconocido por su desafío a las estructuras eclesiásticas de poder afirmó: «De todas las enseñanzas que los

campesinos hispanoamericanos les impartieron a los sacerdotes que acudieron a predicarles hubo una que fue la más importante de todas: "Dios se ha puesto del lado de los pobres y de los oprimidos para oponerse a los ricos y a los poderosos".⁸⁴ Henri Nouwen demostró su solidaridad hacia los marginados al abandonar su cátedra de profesor en Harvard para hacerse cura y ministrar a una comunidad de discapacitados mentales llamada *El Arca* en Francia.

Foster dice que «los pronunciamientos bíblicos en contra de la explotación de los pobres y de la acumulación de riquezas son claros y precisos. La Biblia cuestiona el gran valor que la sociedad contemporánea le atribuye a lo económico [...]. Jesús hace más referencias a los asuntos económicos que a cualquier otro tema de índole social».⁸⁵

Theodore Jennings comenta el liderazgo de John Wesley en lo relacionado al aspecto económico evangélico: «Dios no es el dios de la propiedad y la seguridad, sino el de la justicia y la compasión».⁸⁶ John Stott escribió acerca de la herencia evangélica de las preocupaciones sociales. Identificó a John Wesley como el principal exponente del activismo social mezclado con el pietismo evangélico y con la evangelización vigentes en el siglo XIX. Stott luego rastreó el rechazo de la responsabilidad social de los evangélicos durante el siglo XX.⁸⁷

Dios no es el dios de la propiedad y la seguridad, sino el de la justicia y la compasión.

Las cualidades del dirigente según Elena G. de White

Para Elena G. de White una cualidad imprescindible del liderazgo es una relación viva con Jesucristo que da como resultado una obediencia plena a su voluntad.⁸⁸ Esta idea es similar a la premisa vital expuesta por Nowen, cuando dice que «el liderazgo debe estar arraigado en una relación permanente e íntima con Jesús, el Verbo encarnado [...]. Allí reside la fuente de la cual vienen las palabras de ánimo, los consejos y la dirección».⁸⁹

Elena G. de White considera que otra cualidad esencial del líder es la capacidad para trabajar en equipo.⁹⁰ Asimismo, Foster cree que la dirección del Espíritu Santo es concedida al pueblo de Dios en forma colectiva, y no a individuos que insisten en obrar de acuerdo a su voluntad, separados del cuerpo de Cristo.⁹¹ Lencioni⁹² corrobora lo anterior al decir que la mayor parte de un equipo de dirigentes necesita ser escuchado no se

El liderazgo es un llamamiento de Dios, no un puesto o cargo que la gente escoge por sí misma.

refiere a llevar la voz cantante en una discusión y saber que sus aportes han sido tomados en cuenta y asimilados.

Elena G. de White aconsejó a los dirigentes a fijarse metas, a cuidar su salud, a dedicar tiempo a sus familias y a la recreación.⁹³ De forma similar, Swenson propone que los dirigentes establezcan márgenes o reservas

en los aspectos emocionales, físicos, interpersonales, financieros y temporales en sus sobrecargadas vidas.⁹⁴

Jim Collins⁹⁵ incluye los debates, el diálogo y la discusión como requisitos importantes para los dirigentes de *quinto nivel*. De igual forma Elena G. de White motivó a los dirigentes a rodearse de personas que cuestionaran sus ideas, en lugar de tener a su lado a los que no diferían de ellos.⁹⁶

Elena G. de White, Guinness y Ford: todos consideran el liderazgo como un llamamiento de Dios, y no como puestos o cargos que la gente escoge por sí misma. Este llamamiento puede estar asociado o no a una posición administrativa o de liderazgo.

Elena G. de White dedica gran parte de sus escritos a describir a Jesús. Ford también ve en la vida de Cristo un resumen de todas las cualidades positivas mencionadas en los libros que exponen las teorías del liderazgo. Ford cree que Jesús «pudo crear, articular y comunicar una visión conmovedora para cambiar aquello de lo que la gente hablaba y con lo que soñaba. Pudo hacer que sus seguidores olvidaran sus intereses personales. Nos permitió contemplarnos a nosotros y a nuestro mundo en una forma diferente. Le proporcionó una connotación profética a la esencia de las cosas, con el fin de alcanzar los cambios más nobles».⁹⁷ Partiendo

de los principios observados en la vida de Cristo, Elena G. de White establece cuáles han de ser las cualidades del liderazgo práctico. Al igual que Guinness, ella considera a Jesús no solo un líder religioso, sino como el «Señor de toda la tierra».⁹⁸

Ford considera que Jesús moldeó a sus herederos para que enfrentaran el futuro. Les permitió fracasar y luego los recibió de vuelta.⁹⁹ Bell advierte que cuando los miembros o los colegas temen probar algo nuevo por temor a equivocarse, la iglesia o la escuela está condenada a la mediocridad.¹⁰⁰ Blackaby y Blackaby consideran que Dios utiliza el fracaso como un método educativo. De ahí que toda experiencia, sea buena o mala, sirve de ayuda.¹⁰¹ Elena G. de White escribe en más de una ocasión respecto a la necesidad de tratar a quienes yerran con compasión, bondad y respeto.¹⁰² Al respecto, coincide con Cladis, quien afirma: «Si ridiculizamos o castigamos a quien comete un error al intentar servir, rápidamente ahogaremos la iniciativa».¹⁰³

Para Blackaby y King, el meollo de la visión y la planificación proactivas es el acto de descubrir dónde Dios está actuando y luego unirnos a él allí.¹⁰⁴ Elena G. de White está en armonía con la declaración anterior cuando afirma: «Mientras Dios y sus ángeles están haciendo su obra, algunos que profesan ser seguidores de Cristo parecen estar fríamente indiferentes. No trabajan al unísono con Cristo y los santos ángeles».¹⁰⁵ Blackaby y King, así como Elena G. de White, proponen que si la confianza del líder en Dios es sólida, la voluntad del Señor se convertirá en la voluntad de él.^{106, 107} Bell expande una frase utilizada por Stephen Covey: «actitud de abundancia», con el fin de definir el carácter de Dios. Él es quien provee los recursos cuando está presente la visión, la acción y el progreso.¹⁰⁸

Blackaby y Blackaby, al igual que Elena G. de White, identifican la reflexión y la planificación como elementos que dependen más de la visión divina que de la imitación de estrategias humanas exitosas.¹⁰⁹

Charles Swindoll afirma que «la visión surge de la fe, es sustentada por la esperanza, estimulada por la imaginación y fortalecida por el entusiasmo».¹¹⁰ Ford sugiere tres preguntas

como parte del proceso de planificación y visualización: 1. ¿Es esto lo que Dios visualiza? 2. ¿Es este el método de Dios? 3. ¿Es este el momento indicado por Dios?¹¹¹ Elena G. de White sugiere un proceso similar de planificación y visualización.¹¹²

Blackaby y King proponen que el dirigente acepte por fe que Dios lo capacitará y lo preparará para hacer todo lo que él pida, aun en el caso de que el mandato esté fuera del ámbito de intereses anteriores, talentos reconocidos o experiencia previa.¹¹³ Aunque Elena G. de White afirma que «todos sus mandatos [los de

Dios] son habilitaciones»¹¹⁴, ella parece coincidir con el dirigente juvenil Jim Slevcone, que escribió: «Siempre conviene tener gente que labore en lo que mejor se desempeña».¹¹⁵ Dick y Millar, así como Greenleaf, también nos animan a identificar los aspectos donde realizamos nuestro mejor desempeño.^{116, 117} Lo mismo hace Collins quien propone que el dirigente reconozca en qué aspectos él o ella alcanza sus

mejores logros y para qué funciones está genéticamente dotado.¹¹⁸

Blackaby y King¹¹⁹ se mantienen firmes en la premisa de que Dios siempre realiza ajustes en las actitudes del dirigente, en sus relaciones, en su modo de pensar, en sus compromisos, en sus acciones o en sus creencias. McNeal asume una actitud poco ortodoxa ante la planificación personal a largo plazo, ya que propone dejar en manos de Dios el destino profesional, en contraposición con la mayor parte de los libros sobre el liderazgo.¹²⁰ Ella propone que el líder se proyecte a sí mismo o a sí misma en diez años, o que haga una proyección similar a largo plazo. Elena G. de White dice: «El éxito en cualquier rama requiere un blanco definido».¹²¹ Aunque también afirma: «Conságrate a Dios todas las mañanas [...]. Sea tu oración: "Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies". [...] *Somete todos tus planes a él*, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indique su providencia».¹²²

Respecto a una visión del futuro, Elena G. de White dijo que «pensamos de forma muy estrecha con relación a nuestros pla-

Pensamos de forma muy estrecha con relación a nuestros planes. Necesitamos más amplitud de miras.

nes. Necesitamos más amplitud de miras». ¹²³ Collins advierte que no deben fijarse planes ambiciosos con una actitud desafiante, sino que necesitan ser sopesados concienzudamente. Él dice que las normas tienen que establecerse por encima de lo que es «bueno», y que se debe tratar de alcanzar lo «superior», con el fin de que todo tenga sentido. ¹²⁴ Para Elena G. de White el núcleo de todo se deriva de la excelencia que a su vez se encuentra en Colosenses 3: 23: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres».

Elena G. de White exhorta a los líderes a que asuman responsabilidades y que «arriesguen algo en aras del éxito de este mensaje». ¹²⁵ Ella se lamenta por el «lento e incrédulo accionar». ¹²⁶ Kotter comparte con Elena G. de White la idea de lo importante que es fomentar un sentido de urgencia con el fin de lograr un cambio. ¹²⁷ Ambos autores aprueban la rapidez en la acción y están de acuerdo en la importancia de aprovechar todas las oportunidades que se presenten. Greenleaf asevera: «La carga de la inacción es mucho mayor que el beneficio de la acción». ¹²⁸ Él señala que la creatividad implica riesgos, experimentación y perseverancia ante la posibilidad del fracaso. Esto es algo que en cierta medida se opone a la prudencia y al hecho de que las instituciones ahogan las contribuciones de las personas de más talento.

Greenleaf está en armonía con los comentarios de Elena G. de White respecto a la dedicación y diligencia personal cuando dice: «Uno debe oponerse a todo aquello que considera que es incorrecto, pero no es posible ser un buen líder si se tiene una actitud negativa. Solamente se puede dirigir a una institución o una toda una sociedad por medio de acciones firmes, concretas y con un blanco definido». ¹²⁹

El lugar de Elena G. de White

En resumen, los consejos de Elena G. de White son muy parecidos a los que encontramos en la bibliografía contemporánea en lo que respecta al liderazgo. En ellos se asume que los gobiernos, las iglesias y las corporaciones existen con el fin de

suplir las necesidades de la gente. El tema del gran conflicto entre Cristo y Satanás es probablemente el que menos comparte con los libros de nuestra época. Ese conflicto es la base estructural desde donde surgen todos sus consejos espirituales y prácticos en cuanto al liderazgo. Este es el marco del conflicto entre Cristo y Satanás, y la consecuente necesidad de que los seres humanos escojan uno u otro bando. Esta es la contribución especial que realiza Elena G. de White a las teorías del liderazgo.

Referencias

- Laura Wibberding, mensaje de e-mail, 30 de noviembre de 2005.
- Leighton Ford, *Transforming Leadership: Jesus' Way of Creating Vision, Shaping Values and Empowering Change* (Downers Grove: InterVarsity, 1991).
- Henry Blackaby y Richard Blackaby, *Spiritual Leadership* (Nashville: Broadman & Holman, 2001).
- John C. Maxwell, *The Twenty-One Irrefutable Laws of Leadership: Follow Them and People Will Follow You* (Nashville: Nelson Business, 1998).
- Dan R. Dick y Barbara Miller, *Equipped for Every Good Work: Building a Gifts-Based Church* (Nashville: Discipleship Resources, 1989).
- Ray S. Anderson, *The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1997).
- Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, p. 182.
- Warren Johns, Tim Poirier, Ron Graybill, compiladores, *A Bibliography of Ellen White's Private and Office Libraries*, 3ª ed. (Silver Spring: Ellen G. White Estate, 1993).
- Rick Warren, *Una vida con propósito* (Miami: Editorial Vida, 2003).
- Skip Bell, *A Time to Serve: Church Leadership for the 21st Century* (Lincoln: AdventSource, 2003), p. 183.
- David A. Seamands, *Healing for Damaged Emotions* (Colorado Springs: Cook Communications, 1981).
- Richard J. Foster, *Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth*, 3ª ed. (Nueva York: Harper and Collins, 1988).
- Ray S. Anderson.
- James H. Furr, Mike Bonem, y Jim Herrington, *Leading Congregational Change Workbook* (San Francisco: Jossey-Bass, 2000).
- Henry T. Blackaby y Claude V. King, *Experiencing God* (Nashville: Broadman and Holman, 1994).
- Blackaby y Blackaby.
- El Deseado de todas las gentes*, p. 625.
- Margaret J. Wheatley, *Leadership and the New Science: Discovering Order in a Chaotic World*, 2ª ed. (San Francisco: Berrett-Koehler, 1999).
- God's Amazing Grace*, p. 289.
- La educación*, p. 229.
- Os Guinness, *The Call* (Nashville: Word, 1998).
- John C. Maxwell, *The Maxwell Leadership Bible: Lessons in Leadership From the Word of God* (Nashville: Thomas Nelson, 2003).
- George Cladis, *Leading the Team-Based Church: Ther Into a Powerful Fellowship of Leaders* (San Francisco: Jossey-Bass, 1999).
- Blackaby y King.
- El conflicto de los siglos*, p. 656.
- Blackaby y King.
- Blackaby y Blackaby.
- Guinness.
- Ford.
- Guinness, 13.
- God's Amazing Grace*, p. 196.
- Blackaby y Blackaby.
- Blackaby y King.
- Foster.
- Reggie McNeal, *A Work of Heart: Understanding How God Shapes Spiritual Leaders* (San Francisco: Jossey-Bass, 2000).
- Ford.
- Cladis.
- Testimonios para la iglesia*, 8: p. 238.
- Foster.
- John P. Kotter, *Leading Change* (Boston: Harvard Business School, 1996).
- Obreros evangélicos*, pp. 312, 313.
- Testimonios para los ministros*, p. 209.
- Hagberg.
- Robert Greenleaf, *Servant Leadership: A Journey Into the Nature of Legitimate Power and Greatness* (Mahwah: Paulist Press, 2002).
- Blackaby y King.
- Blackaby y Blackaby.
- Guinness.
- Tony Campolo, *Is Jesus a Republican or a Democrat?* (Dallas: Word Publishing, 1995).
- Consejos sobre mayordomía cristiana.
- Anderson, p. 199.
- Ibid.*, p. 204.
- Henri J. M. Nouwen, *In the Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership* (Nueva York: Crossroad, 1989).
- Greenleaf, 97.
- Carta a J. H. Kellogg, Carta 64, 1886.
- Hagberg, 154.
- El Deseado de todas las gentes*, p. 297.
- James Kouzes y Barry Posner, *The Leadership Challenge* (San Francisco: Jossey-Bass, 1995).
- Warren Bennis y Burt Nanus, *Leaders: The Strategies for Taking Charge* (Nueva York: Harper & Row, 1985), p. 80.
- Guinness, p. 3.
- Guinness.
- El camino a Cristo*.
- Wheatley.
- El conflicto de los siglos. Consejos sobre el régimen alimenticio*.
- Charles Darwin, *On the Origin of Species* (Cambridge: Harvard University Press,

65. Charles Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, 2ª ed. (Londres: John Murray, 1875).
66. Leslie N. Pollard, ed., *Embracing Diversity* (Hagerstown: Review and Herald, 2000).
67. *El evangelismo*, p. 345.
68. Coleson.
69. Rosa Taylor Banks, ed., *A Woman's Place: Seventh-day Adventist Women in Church and Society* (Hagerstown: Review and Herald, 1992).
70. Nancy Vyhmeister, ed., *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1998).
71. Tribble.
72. «The Duty of the Minister and the People», *Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de julio de 1895, p. 434 (la cursiva es nuestra).
73. Susan Hunt y Peggy Hutcheson, *Leadership for Women in the Church* (Grand Rapids: Zondervan, 1991).
74. Jeannette F. Scholer, «Turning Reality into Dreams», en *Women, Authority and the Bible*, Alvera Mickelsen ed. (Downers Grove: Inter Varsity Press, 1986), p. 302.
75. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 96.
76. Greenleaf, p. 308.
77. «La causa de la verdad ha perdido mucho por descuidar las necesidades espirituales de los jóvenes. Los ministros del Evangelio deben mantener buenas relaciones con los jóvenes de sus congregaciones. Muchos rehúyen hacerlo, pero su negligencia es un pecado ante la vista del cielo [...]. Los jóvenes son el blanco de los ataques especiales de Satanás; pero la bondad, la cortesía y la simpatía que fluyen de un corazón lleno de amor hacia Jesús, conquistarán su confianza, y los salvarán de muchas trampas del enemigo» *Obreros evangélicos*, p. 219.
78. Kent Curry y Nita Curry, «Seven Key Characteristics of Teenagers Today» (2003), <http://www.ninetyandnine.com/Archives/20030217/ephemera.htm>, 24 de marzo de 2006.
79. Malcolm Gladwell, *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference* (Boston: Little, Brown and Company, 2000).
80. *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* (Basilea: Imprimerie Polyglotte, 1886), p. 288.
81. *La educación*, p. 146.
82. Paul D. Stanley y J. Robert Clinton, *Connecting: The Mentoring Relationship You Need to Succeed in Life* (Colorado Springs: Nav Press, 1992).
83. Dwight Nelson, *Pursuing the Passion of Jesus* (Nampa: Pacific Press, 2005), p. 23.
84. Campolo, p. 151.
85. Foster, pp. 82, 83.
86. Theodore W. Jennings Jr., *Good News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics* (Nashville: Abingdon Press, 1990), p. 184.
87. John Stott, *Involvement: Being a Responsible Christian in a Non-Christian Society* (Old Tappan: Fleming H. Revell, 1984), t. 1.
88. *Consejos para maestros*, pp. 497, 498; *Testimonios para la iglesia*, 5: p. 400; *Manuscrito*, 140, 1902.
89. Nouwen, p. 45.
90. *Testimonios para los ministros*.
91. Foster.
92. Patrick Lencioni, *The Five Dysfunctions of a Team* (San Francisco: Jossey-Bass, 2002).
93. *Mensajes selectos*, t. 3.
94. Richard A. Swenson, *Margin: Restoring Emotional, Physical, Financial, and Time Reserves to Overloaded Lives* (Colorado Springs: Nav Press, 1992).
95. Jim Collins, *Good to Great* (Nueva York: Harper Collins, 2001).
96. *Notas biográficas*, pp. 352, 353.
97. Ford, 15.
98. Guinness, 167; *El colportor evangélico*, p. 56.
99. Ford, p. 280.
100. Bell, p. 113.
101. Blackaby y Blackaby, p. 43.
102. *Testimonios para los ministros*.
103. Cladis, p. 153.
104. Blackaby y King, p. 48.
105. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 221.
106. Blackaby y King, p. 176.
107. *El Deseado de todas las gentes*, p. 621.
108. Bell, p. 169.
109. *Christian Leadership*, p. 37; Blackaby y Blackaby, p. 59.
110. Charles Swindoll, *Quest for Character* (Portland: Multnomah Press, 1987), p. 98.
111. Ford, p. 94.
112. *Cada día con Dios*, p. 26.
113. Blackaby y King, pp. 72-77.
114. *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 267.
115. Jim Slevcove, «Managing Your Ministry», *Youthworker*, enero-febrero 2004, p. 14.
116. Dick y Miller.
117. Greenleaf.
118. Collins.
119. Blackaby y King.
120. McNeal.
121. *La educación*, 255.
122. *El camino a Cristo*, pp. 104.
123. *Manuscript Releases*, t. 6, p. 329.
124. Collins.
125. Carta a William Peabody: Carta 27, 1859.
126. *Ibid.*
127. Kotter.
128. Greenleaf, p. 77.
129. *Ibid.*, p. 248.

El conocimiento de Dios

3

Un vistazo al capítulo

- ◆ *La necesidad del Espíritu Santo*
- ◆ *La necesidad del estudio de la Biblia*
- ◆ *La necesidad de desarrollar el carácter*
- ◆ *La necesidad de orar*
- ◆ *Poniendo en práctica lo que ella predicaba*

Existe una gran cantidad de información sobre el liderazgo. Los gerentes y dirigentes de empresas reciben innumerables invitaciones para asistir a talleres, congresos, conferencias y charlas. Las librerías están llenas de libros acerca del liderazgo. Joseph Rost realizó una investigación con el fin de identificar las obras que abordan este tema. Preparó una gráfica mostrando las obras que se publicaron cada año. La gráfica muestra un notable aumento en el número de obras a partir de la última parte del siglo XX.¹ La tendencia quizá continúe en forma más acentuada durante los primeros años del siglo XXI. Mucha de esta información, tanto escrita como verbal, es de índole secular. Entre otros, podemos mencionar los éxitos de librería de Malcolm Gladwell, *The Tipping Point* y *Blink*. Por otro lado, los autores cristianos John C. Maxwell y Rick Warren han creado un puente que une lo cristiano con lo secular. De sus obras se han vendido millones de ejemplares.

¿Qué es lo que satisface las necesidades del dirigente moderno? ¿Por qué los líderes cristianos y no cristianos leen con interés las obras de John C. Maxwell y de otros autores? ¿Qué

motiva el enorme interés que existe en la actualidad por los temas relacionados con el liderazgo?

Aunque no tenemos espacio para analizar con profundidad estas preguntas, es obvio que el líder posmodernista anda buscando significado para su vida. Nadie duda de lo atractivo que es el éxito material. Sin embargo, en la actualidad el anhelo del ser humano es mucho más profundo, más místico, va más allá de todo

¿Podrá una visionaria del siglo XIX responder al clamor del corazón posmodernista en su búsqueda de significado?

aquello que se considera grande, de lo más rico, de lo más poderoso. De ahí la proliferación de obras sobre el liderazgo, como *The Soul of Ministry*, *Spiritual Leadership*, *Servant Leadership*; *The Path*, *Experiencing God*, *A Work of Heart*; y *The Call*.

¿Podrá una visionaria del siglo XIX responder al clamor del corazón posmodernista en su búsqueda de significado? En el presente capítulo examinaremos los valores básicos de Elena G. de

White. Según ella, un líder legítimo debe haber recibido al Espíritu Santo y haber respondido a la gracia divina. Ella creía que el corazón humano jamás sabrá lo que es la felicidad, o el verdadero significado de ella, hasta que «se entregue para ser moldeado por el Espíritu de Dios». ² Descubriremos que Elena G. de White no consideraba el manto del dirigente como una unción mística de superioridad e infalibilidad. Según ella, la mayor necesidad de un verdadero líder es conocer a Dios y ser guiado por su Espíritu. ³

En este capítulo examinaremos algunos de los consejos de Elena G. de White con relación al papel del Espíritu Santo en la vida del dirigente, la importancia del tiempo dedicado a la comunión con el Señor y al estudio de la Biblia, el desarrollo del carácter del líder y la importancia de la oración. Consideraremos brevemente la experiencia personal de Elena G. de White con Dios. Mediante sus oraciones escritas y verbales, he llegado a entender en buena medida, la profundidad de su relación con Dios. El propósito de su vida devocional, así como el blanco de su vida, fue llegar a ser semejante a Jesús y ser transformada a su imagen.

La necesidad del Espíritu Santo

Según Elena G. de White el líder:

Recibe su autoridad del Espíritu. «Únicamente se les concede el Espíritu a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia. El poder de Dios está a la espera que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela». ⁴

«El Espíritu Santo representa la eficiencia y el poder de todos los siervos de Dios». ⁵

Recibe del Espíritu la voluntad de trabajar en equipo.

«El Señor en su sabiduría ha dispuesto que por medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, un cristiano esté unido a otro cristiano, y una iglesia a otra iglesia. Así el instrumento humano será capacitado para cooperar con el divino. Todo agente ha de estar subordinado al Espíritu Santo, y todos los creyentes han de estar unidos en un esfuerzo organizado y bien dirigido para dar al mundo las alegres nuevas de la gracia de Dios». ⁶

Escucha la voz de Dios mediante el Espíritu. «¿No hay muchos, aun entre los dirigentes religiosos, que están endureciendo su corazón contra el Espíritu Santo, incapacitándose así para reconocer la voz de Dios? ¿No están rechazando la palabra de Dios, a fin de conservar sus tradiciones?» ⁷

Cree que la sencillez es un prerrequisito para recibir la bendición del Espíritu. «Cuando los obreros tengan un Cristo que more permanentemente en sus almas, cuando todo egoísmo esté muerto, cuando no haya rivalidad ni lucha por la supremacía, cuando exista unidad, cuando se santifiquen a sí mismos, de modo que se vea y sienta el amor mutuo, entonces las lluvias de gracia del Espíritu Santo vendrán sobre ellos tan ciertamente como que la promesa de Dios nunca faltará en una

El Señor en su sabiduría ha dispuesto que por medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, un cristiano esté unido a otro cristiano, y una iglesia a otra iglesia.

jota o tilde. Pero cuando es rebajada la obra de otros, para que los obreros puedan mostrar su propia superioridad, demuestran que su propia obra no lleva la señal que debiera. Dios no puede bendecirlos».⁸

Asume que el llamamiento lleva el sello del Espíritu.

«Los hombres se engañan pensando que sirven a Dios cuando se

Los hombres se engañan pensando que sirven a Dios cuando se están sirviendo a ellos mismos y convirtiendo en algo secundario el interés de la causa y la obra de Dios. Sus corazones no están consagrados. El Señor no se agrada de los servicios de esta clase de personas.

están sirviendo a ellos mismos y convirtiendo en algo secundario el interés de la causa y la obra de Dios. Sus corazones no están consagrados. El Señor no se agrada de los servicios de esta clase de personas. De tanto en tanto, cuando la causa ha progresado, él en su providencia ha designado a hombres para cubrir cargos en Battle Creek. Estos hombres podrían haber llenado cargos importantes si se hubieran consagrado a Dios y dedicado sus energías a su obra. Esos hombres escogidos por Dios necesitaban precisamente la disciplina que les daría una devoción a su obra. Él los honraría relacionándolos consigo mismo y dándoles su Espíritu Santo a fin de capacitarlos para cumplir las responsabilidades en que se les llamaba a servir. No podrían obtener esa amplitud de experiencia y conoci-

miento de la voluntad divina a menos que estuvieran en puestos donde se necesitaba llevar cargas y responsabilidades».⁹

Es llamado por el Espíritu sin importar su género. «Es la compañía del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios».¹⁰

Es llamado por el Espíritu sin importar su educación o experiencia. «No importa cuál sea su nivel de educación, únicamente el que comprende su responsabilidad ante Dios, y se deja conducir por el Espíritu Santo, puede ser un maestro eficiente o tener éxito en ganar para Dios a los que se encuentran bajo su influencia. ¿Se podrá reconocer como dirigentes en las

instituciones de Dios a los que no prestan atención al consejo divino? De ninguna manera. ¿Cómo se podrá considerar guías seguros a los que manifiestan un espíritu de incredulidad y que, mediante sus palabras y su carácter, dejan de poner en evidencia una verdadera piedad?»¹¹

La necesidad del estudio de la Biblia

Según Elena G. de White el líder:

Estimula la discusión de verdades bíblicas. «Cuando quiera que los hijos de Dios crezcan en la gracia, obtendrán cada vez una más clara comprensión de su Palabra. Y discernirán nueva luz y belleza en sus verdades sagradas. Esto ha venido sucediendo en la historia de la iglesia en todas las edades, y así seguirá siendo hasta el fin. Pero al declinar la verdadera vida espiritual, siempre hubo tendencias a dejar de progresar en el conocimiento de la verdad. Los hombres se quedan satisfechos con la luz ya recibida de la Palabra de Dios, y desaprueban cualquier investigación más profunda de las Escrituras. Se vuelven conservadores, y tratan de evitar toda discusión».¹²

Acepta que las Escrituras están por encima de toda filosofía. «Entre nosotros hay hombres con puestos de responsabilidad que sostienen que en realidad se puede confiar más en las opiniones de unos cuantos presuntos filósofos, supuestos filósofos, que en la verdad bíblica o los testimonios del Espíritu Santo. Se considera que la fe de hombres como Pablo, Pedro o Juan es anticuada e intolerable de llevar hoy día. Se declara que es absurda, mística e indigna de una mente inteligente.

»Dios me ha mostrado que estos hombres son Hazaeles que resultan ser un azote para nuestro pueblo. Su sabiduría se enaltece por sobre lo que está escrito. Esta actitud de dudas en las verdades mismas de la Palabra de Dios, debido a que el criterio humano no alcanza a comprender los misterios de su obra divina, se encuentra en todo distrito y en todos los niveles de la sociedad. Es enseñada en la mayoría de nuestras escuelas y se encuentra hasta en las lecciones que se dan a nivel infantil. Miles

de los que profesan ser cristianos prestan atención a espíritus mentirosos. Por doquiera que vayáis os encarará el espíritu de tinieblas con apariencia de religión». ¹³

No permite que un espíritu elitista suscite prejuicios en contra de la verdad. «Los que permiten que el prejuicio impida que la mente reciba la verdad, no pueden ser receptáculos de la iluminación divina. Sin embargo, cuando se presenta una

Los que permiten que el prejuicio impida que la mente reciba la verdad, no pueden ser receptáculos de la iluminación divina.

interpretación nueva de las Escrituras, muchos no preguntan: ¿Es cierto? ¿Está en armonía con la Palabra de Dios? Sino: ¿quién lo defiende? y a menos que haya llegado precisamente por la vía que a ellos les agrada, no lo aceptan. Tan plenamente satisfechos se sienten con sus propias ideas, que no quieren examinar la evidencia bíblica con un deseo de aprender, sino que rehúsan interesarse, sencillamente a causa de sus prejuicios.

«El Señor a menudo obra cuando nosotros menos lo esperamos; él nos sorprende al revelar su poder mediante instrumentos de su propia elección, mientras pasa por alto a los hombres por cuyo intermedio hemos esperado que llegue la luz. Dios quiere que recibamos la verdad por sus propios méritos, precisamente por ser verdad». ¹⁴

Cree que la Biblia es su propia expositora. «La Biblia no debe ser interpretada para acomodarse a las ideas de los hombres, por mucho tiempo que las mismas hayan sido consideradas como verdad. No hemos de aceptar la opinión de comentadores como la voz de Dios; ellos son seres mortales como nosotros. Dios nos ha dado facultades de raciocinio tanto a nosotros como a ellos. Hemos de hacer que la Biblia sea su propio expositor». ¹⁵

La necesidad de desarrollar el carácter

Según Elena G. de White el líder:

Cree que el desarrollo del carácter es el resultado del tiempo que ha pasado con Dios. «Cuide celosamente de sus horas de oración y meditación. Aparte momentos diarios con

el fin de estudiar las Escrituras y tener comunión con Dios. De esa forma obtendrá fortaleza espiritual y crecerá en gracia y favor ante Dios. Únicamente él puede guiar nuestros pensamientos por la senda correcta. Solamente él puede darnos nobles anhelos y forjar nuestro carácter según el modelo divino. Si nos acercamos a él con fervorosa oración, él llenará nuestros corazones con elevados y santos propósitos y con un profundo y ferviente anhelo de pureza y limpieza de mente». ¹⁶

Reconoce que las bendiciones y desafíos implican dependencia de Dios. «Si los hijos de Dios, especialmente los que ocupan cargos de responsabilidad, se dejan inducir a atribuirse la gloria que solo a Dios se debe, Satanás se regocija. Ha ganado una victoria. Así fue cómo él cayó, y así es cómo obtiene el mayor éxito en sus tentaciones para arruinar a otros. Para ponernos precisamente en guardia contra sus artimañas, Dios nos ha dejado en su Palabra numerosas lecciones que recalcan el peligro del ensalzamiento propio. No hay en nuestra naturaleza impulso alguno ni facultad mental o tendencia del corazón, que no necesite estar en todo momento bajo el dominio del Espíritu de Dios. No hay bendición alguna otorgada por Dios al hombre, ni prueba permitida por él, que Satanás no pueda ni desee aprovechar para tentar, acosar y destruir el alma, si le damos la menor ventaja. En consecuencia, por grande que sea la luz espiritual de uno, por mucho que goce del favor y de las bendiciones divinas, debe andar siempre humildemente ante el Señor, y suplicar con fe a Dios que dirija cada uno de sus pensamientos y domine cada uno de sus impulsos». ¹⁷

Se preocupa por los pobres con el fin de desarrollar su carácter. «Muchos insisten en que todos los hombres deben tener igualmente parte en las bendiciones temporales de Dios. Pero tal no fue el propósito del Creador. La diversidad de condición entre unos y otros es uno de los medios por los cuales

Si los hijos de Dios, especialmente los que ocupan cargos de responsabilidad, se dejan inducir a atribuirse la gloria que solo a Dios se debe, Satanás se regocija. Ha ganado una victoria.

Dios se propone probar y desarrollar el carácter. Sin embargo, quiere que quienes posean bienes de este mundo se consideren meramente administradores de sus posesiones, personas a quienes se confieron los recursos que se han de emplear en pro de los necesitados y de los que sufren.

«Cristo dijo que habrá siempre pobres entre nosotros; e identifica su interés con el de su pueblo afligido. El corazón de nuestro Redentor se compadece de los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. Nos dice que son sus representantes en la tierra. Los colocó entre nosotros para despertar en nuestro corazón el amor que él siente hacia los afligidos y los oprimidos. Cristo acepta la misericordia y la benevolencia que se les muestre como si fuese manifestada para con él. Considera como dirigido contra él mismo cualquier acto de crueldad o de negligencia hacia ellos».¹⁸

Reconoce que los altos cargos administrativos y las presiones de los mismos implican depender de Dios. «Todos los que profesan la vida piadosa tienen la más sagrada obligación de guardar su espíritu y de dominarse ante las mayores provocaciones. Las cargas impuestas a Moisés eran muy grandes; pocos hombres fueron jamás probados tan severamente como lo fue él; sin embargo, ello no excusó su pecado. Dios proveyó ampliamente en favor de sus hijos; y si ellos confían en su poder, nunca serán juguete de las circunstancias. *Ni aun las mayores tentaciones pueden excusar el pecado.* Por intensa que sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es siempre un acto nuestro. No puede la tierra ni el infierno obligar a nadie a que haga el mal. Satanás nos ataca en nuestros puntos débiles, pero no es preciso que nos venza. Por severo o inesperado que sea el asalto, Dios ha provisto ayuda para nosotros, y mediante su poder podemos ser vencedores».¹⁹

«[Los dirigentes] deben siempre recordar que un cargo no cambia el carácter del que lo desempeña, ni lo hace infalible. Cuanto más alto esté colocado un individuo, tanto mayor serán sus responsabilidades y más basta su influencia; tanto más necesitará comprender lo mucho que depende de la fuerza y sabiduría divinas y lo mucho que necesita cultivar un carácter y perfecto».²⁰

Reconoce que la obediencia y la confianza en Dios, no un cargo, forjan el carácter. «Los que hoy ocupan puestos de confianza deben procurar aprender la lección enseñada por la oración de Salomón. Cuanto más elevado sea el cargo que ocupe un hombre y mayor sea la responsabilidad que ha de llevar, más amplia será la influencia que ejerza y tanto más necesario será que confíe en Dios. Debe recordar siempre que juntamente con el llamamiento a trabajar le llega la invitación a andar con circunspección delante de sus semejantes. Debe conservar delante de Dios la actitud del que aprende. Los cargos no dan santidad de carácter. Honrando a Dios y obedeciendo sus mandamientos es como un hombre llega a ser realmente grande».²¹

Reconoce que el liderazgo divino es superior al humano. «Escribo esto para que todos puedan saber que no hay controversia entre los adventistas del séptimo día acerca de la dirección de la obra. El Señor Dios del cielo es nuestro Rey. Es un líder a quien todos pueden seguir con seguridad porque nunca comete un error. Honremos a Dios y a su Hijo, por medio del cual él se comunica con el mundo».²²

Coloca la sabiduría en un sitio más elevado que la riqueza, el poder o la fama. «El Dios a quien servimos no hace acepción de personas. El que dio a Salomón el espíritu de sabio discernimiento está dispuesto a impartir la misma bendición a sus hijos hoy. Su palabra declara: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Sant. 1: 5). Cuando el que lleva responsabilidad desee sabiduría más que riqueza, poder o fama, no quedará chasqueado. El tal aprenderá del gran Maestro no solo lo que debe hacer, sino también el modo de hacerlo para recibir la aprobación divina».²³

Asume que el desarrollo del carácter es más importante que los asuntos eclesiásticos. «Los que se dedican a la obra de Dios no pueden servir a esta causa aceptablemente, a menos que

El Señor Dios del cielo es nuestro Rey. Es un líder a quien todos pueden seguir con seguridad porque nunca comete un error. Honremos a Dios y a su Hijo, por medio del cual él se comunica con el mundo.

usen lo mejor que puedan los privilegios religiosos que disfrutaban. Son como árboles plantados en el huerto del Señor; y él viene a nosotros buscando el fruto que tiene derecho a esperar. Su ojo ve a cada uno de nosotros; lee nuestro corazón y comprende nuestra vida. Esta es una inspección solemne, porque se refiere al deber y al destino; ¡y con qué interés se cumple!

»Pregúntense cada uno de aquellos a quienes han sido confiados cometidos sagrados: «¿Qué ve en mí el ojo escrutador de

Cuando el que lleva responsabilidad desee sabiduría más que riqueza, poder o fama, no quedará chasqueado.

Dios? ¿Está mi corazón limpio de contaminación, o han llegado a estar tan profanados los atrios de su templo, tan ocupados por compradores y vengadores, que Cristo no halla cabida?» El apresuramiento de los negocios, si es continuo, apagará la espiritualidad, y desterrará a Cristo del alma. Aunque profesen la verdad, si los hombres pasan día tras día sin relación viva con Dios, serán inducidos a hacer

cosas extrañas; tomarán decisiones que no concordarán con la voluntad de Dios. No hay seguridad para nuestros hermanos dirigentes mientras avancen según sus propios impulsos. No estarán unidos a Cristo, no obrarán en armonía con él. No podrán ver ni comprender las necesidades de la causa y Satanás los inducirá a asumir actitudes que estorbarán y molestarán.

»Hermanos míos, ¿estáis cultivando la devoción? ¿Se destaca vuestro amor por las cosas religiosas? ¿Estáis viviendo por la fe y venciendo al mundo? ¿Asistís al culto público de Dios? ¿Se oye vuestra voz en las reuniones de oración y testimonio?»²⁴

Reconoce que la alabanza y un perfil prominente pueden corromper. «Estoy obligada a escribir de manera ferviente respecto a este asunto porque soy consciente del peligro que se cierne sobre nosotros. Tenemos en la historia del pasado, un doloroso ejemplo de personajes que fueron una muestra del peligro de corromperse que afrontan quienes ocupan elevados cargos. Hombres brillantes, que poseían grandes talentos para influir sobre otros, pero que no colocaron toda su confianza en Dios, sino que permitieron que se los alabara y adulara; fueron alabados por

los grandes del mundo. Perdieron su equilibrio y llegaron a pensar que los graves pecados no constituían vicios. El guía celestial los abandonó, y el curso de sus vidas fue rápidamente en descenso hacia la corrupción y la perdición. Perdieron por completo el justo sentido del honor. Perdieron la capacidad para distinguir entre el bien y el mal, entre el pecado y la justicia. Existen luces y sombras en nuestros caracteres, y una de ellas ciertamente triunfará». ²⁵

«Los que han sido puestos en cargos de responsabilidad nunca deben tratar de exaltarse a sí mismos o atraer la atención de los hombres a su obra. Deben dar toda la gloria a Dios. No deben buscar poder para enseñorearse de la heredad de Dios, pues solo harán esto los que están bajo el dominio de Satanás». ²⁶

Está consciente de que la edad, el poder y la posición no garantizan la santidad de carácter. «Que nadie corra el riesgo de interponerse entre la gente y el mensaje del cielo. El mensaje de Dios llegará a la gente. Si no hubiera voces humanas para esparcirlo, las mismas piedras lo darían: las mismas piedras habrían de hablar. Apelo a cada pastor para que busque al Señor, para que deponga el orgullo, para que olvide la lucha por la supremacía y que se humille de corazón ante Dios». ²⁷

«Los cargos no dan santidad de carácter. Honrando a Dios y obedeciendo sus mandamientos es como un hombre llega a ser realmente grande». ²⁸

La necesidad de orar

Según Elena G. de White el líder:

Reconoce que Dios espera que él sea un hombre de oración. «Hay un vigilante al lado de todos los que ocupan cargos de confianza, listo para reprobarnos y convencer de toda mala conducta, o para contestar las oraciones del que pide ayuda. Vigila para ver si los que tienen el privilegio de llevar responsabilidades recurren al Señor para recibir sabiduría y valerse de toda oportunidad para perfeccionar un carácter semejante al de Dios. Si se desvían de la absoluta rectitud, el Altísimo se aparta de ellos. Si no luchan con fervor para conocer su voluntad con

respecto a ellos, no puede bendecirlos, prosperarlos ni sostenerlos».²⁹

Los cargos no dan santidad de carácter. Honrando a Dios y obedeciendo sus mandamientos es como un hombre llega a ser realmente grande.

«En el valle de la humillación, donde los hombres dependen de Dios para que los instruya y los guíe a cada paso, existe una relativa seguridad. Pero, todo el que tiene una relación viva con Dios ore por [...] aquellos que están de pie en una cumbre elevada y que debido a su posición están supuestos a tener una gran sabiduría. A menos que dichos hombres sientan la necesidad de apoyarse en el Brazo que es más fuerte que uno de carne y hueso, a menos que establezcan una relación de dependencia de Dios su visión del mundo se distorsionará y caerán».³⁰

Reconoce que la fortaleza y el poder para el servicio se adquieren mediante la oración. «Al verse acosado diariamente por la tentación y recibir de manera continua la oposición de los dirigentes, Cristo sabía que necesitaba fortalecer su humanidad a través de la oración. Con el fin de ser una bendición para los seres humanos debía comunicarse con Dios, pidiendo fuerzas, perseverancia y ecuanimidad. De esa forma pudo mostrarles a los discípulos la fuente de su poder. Nadie podrá obtener fuerzas para el servicio a menos que mantenga esa comunión diaria. Es un privilegio para cualquiera entregarse al amante Padre celestial, con todas sus pruebas y tentaciones, sus sufrimientos y desengaños. Nadie que haga esto, que haga de Dios su confidente, caerá presa del enemigo».³¹

«Nuestra fuerza reside en llevar nuestras cargas al gran Portador de cargas. Dios honra a los que acuden a él y le piden ayuda, creyendo con fe que la recibirán».³²

Deberá orar a favor de aquellos que reciben su influencia. «Ha llegado el tiempo de aferrarnos del brazo de nuestra fortaleza. La oración de David debe ser la oración de los pastores y de los laicos: "Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu ley" (Sal. 119: 126). Es necesario que los siervos de Dios clamen

entre el pórtico y el altar, diciendo: "Libra, oh Señor, a tu pueblo y no permitas que tus herederos sean avergonzados"». ³³

Reconoce que Dios interviene a favor del pueblo en respuesta a sus oraciones. «Dios siempre ha obrado a favor de su verdad. Los designios de los malvados, los enemigos de la iglesia, están sujetos a su poder y a su providencia suprema. Él puede cambiar los corazones de los gobernantes; la ira de quienes odian su verdad y a su pueblo será retenida, como lo fueron las aguas. La oración mueve el brazo de la omnipotencia. Aquel que hace marchar ordenadamente las estrellas del cielo, cuya palabra controla las ondas del gran abismo; el mismo infinito Creador obrará a favor de sus hijos, si ellos claman a él con fe. Él sujetará todas las fuerzas de las tinieblas hasta que el mensaje de advertencia haya sido dado al mundo y todos los que lo obedezcan estén preparados para su venida». ³⁴

Ora para pedir sabiduría, no para obtener logros. «Mientras permanezca consagrado, el hombre a quien Dios dotó de discernimiento y capacidad no manifestará avidez por los cargos elevados ni procurará gobernar o dominar. Es necesario que haya hombres que lleven responsabilidad; pero en vez de contender por la supremacía, el verdadero conductor pedirá en oración un corazón comprensivo, para discernir entre el bien y el mal». ³⁵

Considera que las dificultades son oportunidades para orar. «La senda de los hombres que han sido puestos como dirigentes no es fácil; pero ellos han de ver en cada dificultad una invitación a orar. Nunca dejarán de consultar a la gran Fuente de toda sabiduría. Fortalecidos e iluminados por el Artífice maestro, se verán capacitados para resistir firmemente las influencias profanas y para discernir entre lo correcto y lo erróneo, entre el bien y el mal. Aprobarán lo que Dios aprueba y lucharán arduamente contra la introducción de principios erróneos en su causa». ³⁶

Nuestra fuerza reside en llevar nuestras cargas al gran Portador de cargas. Dios honra a los que acuden a él y le piden ayuda, creyendo con fe que la recibirán.

Ora a fin de tener sabiduría, un amplio corazón y un espíritu amable. «Dios le dio a Salomón la sabiduría que él deseaba más que las riquezas, los honores o la larga vida. Le concedió lo que había pedido: una mente despierta, un corazón grande y un espíritu tierno». ³⁷

Ora por los empleados y se los dice. «Cuando tengáis ocasión de hacerlo, hablad a los obreros; decidles palabras que les

La senda de los hombres que han sido puestos como dirigentes no es fácil; pero ellos han de ver en cada dificultad una invitación a orar. Nunca dejarán de consultar a la gran Fuente de toda sabiduría.

inspiren fe y valor. Somos demasiados indiferentes unos con otros. Nos olvidamos demasiado a menudo que nuestros colaboradores necesitan fuerza y valor. En tiempos de pruebas o dificultades particulares, procurad demostrarles vuestro interés y vuestra simpatía. Cuando tratáis de ayudarles por vuestras oraciones, hacédselo saber. Haced repercutir en toda la línea el mensaje que Dios dirige a sus obreros: "Esfuézate y sé valiente" (Jos. 1: 6)». ³⁸

Ora en reuniones de junta. «Dios obraría poderosamente a favor de sus hijos hoy si ellos se colocaran totalmente bajo su direc-

ción. Necesitan que el Espíritu Santo more constantemente con ellos. Si hubiese más oraciones en los concilios de los que llevan responsabilidades, si los corazones se humillaran más delante de Dios, veríamos abundantes evidencias de la dirección divina, y nuestra obra haría rápidos progresos». ³⁹

Ayuna y ora hasta que obtiene respuesta. «No creo que asuntos como estos deberían ser traídos delante de mí. No creo que sea mi tarea tratar asuntos tales, a menos que el caso me haya sido presentado. En la iglesia debe haber hermanos que disponen de sabiduría y pueden, decididamente, hablar sobre el caso. No puedo entender tales cosas. No creo que Dios quiera que lleve sobre mí esa carga. Si ellos no pueden arreglar tales asuntos entre ellos mismos, con ayuno y oración, que continúen en oración y en ayuno hasta que puedan.

»Cosas tales habrán de surgir. Surgirán asuntos difíciles, y tienen que aprender a tratarlos. Deben adquirir experiencia. Tienen

que presentar estos asuntos al Señor, y creer que el Señor responderá sus oraciones y les proporcionará experiencia en todos estos asuntos, pero no deben traérmelos a mí». ^{40, 41}

Considera de alta prioridad la oración en reuniones de obreros. «El Señor desea que sus obreros tomen consejo el uno con el otro y que no avancen en forma independiente. Los que han sido colocados como ministros y guías del pueblo deben orar mucho cuando se reúnen. Esto dará una maravillosa ayuda y ánimo, vinculando el corazón con el corazón y el alma con el alma, induciendo a cada hombre a la unidad, a la paz y al poder en sus esfuerzos». ⁴²

Poniendo en práctica lo que ella predicaba

¿De qué manera revelan los escritos de Elena G. de White la prioridad que le concedía al hecho de conocer a Dios? ¿Cuál era la naturaleza de su vida devocional? ¿Qué nos dicen sus oraciones respecto a su dependencia de Jesús? ¿Qué importancia le concedió ella al hecho de mantener un vínculo vivo con el cielo? ¿Tuvo ella alguna lucha en su vida espiritual? Veamos.

Elena G. de White escribió a lo largo de su vida decenas de libros y folletos. Entre ellos se cuentan más de cinco mil artículos de revistas y aproximadamente cincuenta mil páginas de manuscritos. En esta prodigiosa producción literaria ella se mantuvo centrada en Dios, en Cristo y en el Espíritu Santo. Un tema recurrente en sus escritos, en especial en el ámbito educativo, fue la reproducción de la imagen de Dios en el creyente. ⁴³

Ella creía que el Espíritu Santo dirige y concede su gracia, y que Jesús actúa mediante su representante, el Espíritu Santo. ^{44, 45} Elena G. de White, al reconocer al Espíritu como el más grande de los dones del cielo, ⁴⁶ escribió una solemne oración: «Señor, quita de nosotros lo que quieras quitar, pero no nos prives de tu Santo Espíritu». ⁴⁷ Ella también elevó la siguiente plegaria: «Pon tu Espíritu, Señor, tu Espíritu Santo en

El Señor desea que sus obreros tomen consejo el uno con el otro y que no avancen en forma independiente.

mi corazón, para que pueda guardar con sinceridad los votos de mi bautismo». ⁴⁸

Elena G. de White creía que el Espíritu era el agente divino que nos daría dirección y consuelo ante las perplejidades de la vida. En 1874, mientras vivía en California, tuvo la impresión de que debía regresar a Battle Creek con el fin de recaudar fondos para cubrir las necesidades de evangelización que tenía la

Ella creía que el Espíritu Santo dirige y concede su gracia, y que Jesús actúa mediante su representante, el Espíritu Santo.

ciudad de Oakland. Sin embargo, su esposo Jaime estaba enfermo y no quería que Elena se marchara. Un pequeño grupo se reunió con el objetivo de buscar la dirección del Espíritu respecto a dicha situación. Elena recuerda que al orar juntos, el Espíritu de Dios llenó la habitación como una onda gigantesca y el hermano Tay dijo que vio a un ángel apuntando más allá de las Montañas Rocosas. Convencido de que el Espíritu había mostrado la voluntad divina, Jaime reconoció que debía dejar que Elena hiciera el viaje. Ella se apresuró a ir a su casa, preparó algo de almuerzo y de inmediato se marchó a Míchigan por tren. ⁴⁹

En otra ocasión, Elena escribió en su diario: «Antes de la reunión me sentía deprimida, y deseaba que el compromiso no se hubiera realizado». ⁵⁰ Ella tenía sesenta y cinco años de edad en ese momento, y las circunstancias la habían desanimado; incluso llegó a pensar que su ministerio público había llegado a su fin. Mientras predicaba un sábado de mañana, durante aquel período depresivo, sintió que el Espíritu le facilitaba palabras de ánimo de las Escrituras tanto para su beneficio como para sus oyentes. ⁵¹ Ella reconoció que Dios tenía planes especiales para su vida, a pesar de sus sufrimientos físicos y emocionales. Encontró consuelo y fortaleza espiritual al reclamar las promesas bíblicas del Señor. ⁵²

En los inicios de su ministerio Elena G. de White encontró algunos individuos en Boston que se oponían a la doctrina del regreso literal y físico de Cristo. Ella halló los argumentos necesarios para resistir y combatir esa interpreta-

ción errónea al refugiarse en las Escrituras.⁵³ Continuó con la práctica de estudiar y memorizar las Escrituras a lo largo de su vida. Un año antes de su muerte, una asistente le escribió a uno de los hijos de Elena G. de White: «Aunque está excesivamente cansada mentalmente, su madre parece encontrar gran consuelo en las promesas de la Palabra, y a menudo halla citas y las completa cuando comenzamos a mencionar algún texto familiar».⁵⁴

Elena G. de White tuvo experiencias de primera mano en cuanto al desarrollo del carácter al poner en práctica un ministerio personal a favor de otros. Mientras estaba de «vacaciones» en el hogar de la familia Brown, cerca de Wellington, Nueva Zelanda, en 1893, ella le extendió a cada joven miembro de dicha familia una invitación a colaborar con la evangelización. Uno por uno, tanto los adultos como los más jóvenes manifestaron su amor por Cristo y su decisión de aceptarlo como su salvador. Elena declaró que sentía que su corazón estaba lleno del amor de Dios. Un hermoso momento de alabanzas y agradecimiento siguió a continuación. Elena G. de White lo describió como un «tiempo maravilloso».⁵⁵

Ella le abrió su corazón a Dios como a un amigo. Asimismo sintió ansias de alabar a Jesús en sus oraciones. No sintió temor de confesar su ardiente amor por él.⁵⁶ A menudo, escogió deliberadamente concentrarse en cosas positivas mientras oraba. En cierta ocasión dijo: «¡Oh Dios, recogeré las rosas, los lirios y las violetas!»⁵⁷

Reconoció cuál era la fuente de su sabiduría y con frecuencia escribió o elevó oraciones para pedir sabiduría, dirección y discernimiento: «Ilumíname, enséñame la verdad».⁵⁸ «Dirígeme, condúceme».⁵⁹ «Enséñame tus caminos para que no yerre. ¿Qué deseas que yo haga? ¿Qué debo hacer, mi Dios, con el fin de honrarte?»⁶⁰

«No puedo tomar ninguna decisión, hasta que conozca tu voluntad».⁶¹ «Señor, ¿qué deseas que haga hoy?»⁶² «Señor, aumenta

Encontró consuelo y fortaleza espiritual al reclamar las promesas bíblicas del Señor.

mi fe. Haz que entienda tu Palabra [...]. Refréscame con tu presencia. Llena mi corazón con tu Santo Espíritu, de forma que ame a mis hermanos al igual que Cristo me amó». ⁶³

«¿Qué es bueno? ¿Qué es malo? y ¿cómo puedo alcanzar el mejor blanco de mi existencia?» ⁶⁴

En cierta ocasión, mientras predicaba en Suiza, Elena G. de White elevó la siguiente suplica: «Señor, impresiona los corazones de los oyentes; graba tú las verdades en el alma». ⁶⁵

Señor, ¿qué deseas que haga para que el espíritu de Cristo se manifieste en mi vida, para que yo pueda imitar su ejemplo, para que pueda hablar palabras sinceras que ayuden a las almas que están en tinieblas y en pecado?

En una reunión campestre en Ottawa, Kansas; ella oró: «Dame las fuerzas físicas, la agudeza mental y el poder espiritual para que mediante tu gracia pueda ser una bendición para la gente». ⁶⁶

También oraba con el objetivo de pedir la capacidad necesaria para salvar a quienes estaban sin Cristo: «Señor, ¿qué deseas que haga para que el espíritu de Cristo se manifieste en mi vida, para que yo pueda imitar su ejemplo, para que pueda hablar palabras sinceras que ayuden a las almas que están en tinieblas y en pecado?» ⁶⁷

«Señor, ¡ayúdame a salvar esta alma!» ⁶⁸

«¡Oh, Salvador, salva lo adquirido por tu sangre!» ⁶⁹

En 1895, mientras trabajaba en Australia, Elena G. de White estaba quebrantada por causa de un gran desgaste físico y mental. Debido a que no estaba segura de si podría predicar en un campestre en Melbourne, decidió presentarle una petición especial a Dios. Si Dios la fortalecía para hablar en Ashfield, ella lo consideraría como una señal de que Dios también la fortalecería para sus compromisos en la reunión campestre. Ella sintió que Dios le había dado fuerzas para hablar en Ashfield. Con esta seguridad de que Dios la fortalecería para el campestre, se dirigió a Melbourne donde cumplió con numerosos compromisos para hablar en aquel campestre de tres semanas de duración, ¡que luego se extendió a una campaña de evangelización de cinco semanas! ⁷⁰

Elena G. de White con frecuencia padecía de insomnio. Durante las noches en que no conciliaba el sueño, encontraba consuelo al orar a Dios. El 22 de enero de 1903 escribió en su diario: «Le agradezco a mi Padre celestial por su cuidado tierno y misericordioso. Clamo al Señor durante la noche. Él escuchará nuestra oración pidiendo fervientemente fuerzas para hacer su voluntad. Oro con fervor durante las horas de insomnio, pidiendo sabiduría al considerar las instrucciones que he recibido como mensajera de Dios para llevar la verdad a otros. Para que si en alguna forma o manera me desvío de su voluntad o de sus caminos, pueda entenderlo, arrepentirme y ser perdonada».⁷¹

Ese mismo día escribió en su diario acerca de sus dolencias físicas y de sus oraciones para que Dios la sanara. Al mismo tiempo pedía discernimiento para ejercer su ministerio. «Buscaré al Señor con el fin de pedirle fervientemente que me conserve la visión. He tenido problemas en el ojo izquierdo durante varios años. Sin embargo, lo único que sé es que debo acudir al Gran Médico. Día y noche presento mi petición para recibir la bendición de la vista, del oído y para recibir alivio de un dolor en el corazón. Necesito el discernimiento espiritual para saber cuándo hablar y cuándo retener las palabras de censura por los males que ponen en peligro las almas de los miembros de la iglesia. Los pastores y los miembros han de velar y orar sin cesar».⁷²

Parecería que en sus oraciones nocturnas, ella ponía en práctica lo que había dicho en un sermón en Copenhague, Dinamarca, el 11 de octubre de 1886: «Señor, he llevado estas cargas tanto como he podido, ahora las pongo sobre Aquel que ofrece llevarlas».⁷³

En otra oración donde hace referencia a dolencias físicas, dice: «Jesús, mi Roca, a ti acudo en todo momento. En tu presencia me elevo sobre el dolor. Cuando mi corazón está agobiado, llévame a la Roca que es más alta que yo».⁷⁴

Durante las noches de insomnio, muchas veces clamó a Dios para que salvara a su pueblo que luchaba para obtener la

Señor, ¡ayúdame a salvar esta alma!

¡Oh, Salvador, salva lo adquirido por tu sangre!

victoria en Cristo: «Oh, Señor, organiza a tu pueblo ¡antes de que sea demasiado tarde!»⁷⁵ «Oh Señor, unge los ojos de tu pueblo para que discierna entre el pecado y la santidad, entre la contaminación y la santidad, y salga al fin vencedor».⁷⁶

Elena G. de White también escribió con frecuencia, o expresó verbalmente, oraciones pidiendo perdón y limpieza del pecado. En 1892, escribió lo siguiente: «Perdona mi pecado. Pongo mi mano en tu mano pidiendo ayuda, debo recibir tu perdón o perecer. Que el Sol de justicia brille en las recámaras de mi mente y mi corazón, para que instruya a los transgresores respecto a

tus caminos y para que los pecadores se conviertan a ti».⁷⁷

Jesús es mi amigo, y él me puede ayudar, únicamente él. Él me ha sido de ayuda en momentos de gran necesidad, y ahora solo puedo confiar y entregar mi alma a Jesucristo.

Elena G. de White participó en una reverente reunión de reavivamiento y confesión en Paris, Maine, en septiembre de 1849. Al día siguiente, en la mañana, se dirigió a la casa de su madre en Gorham. Encontró a su madre con un pie inflamado, con un absceso a causa de haber pisado un clavo mohoso. Nada había podido aliviar el pie herido o el dolor. Elena se sintió impelida a arrodillarse a los pies de su madre para pedirle a Dios que la tocara

con su poder sanador. Ella describió el resultado: «El Espíritu del Señor descansaba sobre mí. La animé en el nombre del Señor a que se pusiera en pie y caminara. Su poder se manifestó en la habitación y exclamaciones de alabanzas se elevaron a Dios. Mi madre se puso en pie y caminó por la habitación, declarando que la obra había sido hecha. Que el malestar había cesado y que estaba aliviada totalmente del dolor. Aquel día ella viajó treinta y ocho millas hasta Topsham para asistir a una reunión allí. Y no tuvo más problemas con su pie».⁷⁸

Los momentos devocionales que Elena G. de White dedicó al conocimiento de Dios fueron algo precioso para ella. El 1º de marzo de 1907, escribió: «Cargo con una gran responsabilidad y apenas me atrevo a hablar del peso que oprime mi alma. No hay nadie de los que se relacionan conmigo que puedan en-

tender la angustia que siento en mi corazón. Siento que estoy sola. Tan sola que nadie está en capacidad de entenderlo.

«Pero, ¿por qué deseo que ellos puedan hacerlo? Jesús es mi amigo, y él me puede ayudar, únicamente él. Él me ha sido de ayuda en momentos de gran necesidad, y ahora solo puedo confiar y entregar mi alma a Jesucristo».⁷⁹ «En Jesús tengo un amigo», es un resumen apropiado de la experiencia devocional de Elena G. de White.

El conocimiento práctico de Dios era fundamental para la filosofía del liderazgo de Elena G. de White. Era imposible que ella concibiera el liderazgo sin la presencia vigorizante del Espíritu, sin una confianza en Dios que desafía cualquier asalto del secularismo, del consumismo o del amor al poder y del deseo por obtener prestigio y reconocimiento. Ella estuvo de acuerdo que ahora conocemos de una forma oscura, imperfecta; pero, su esperanza siempre estuvo en la venida del Señor. Entonces lo veremos «cara a cara». «Cara a cara con Jesús».

Referencias

1. Joseph Rost, *Leadership for the Twenty-First Century* (Westport: Praeger, 1993), p. 46.
2. «Our Battle With Evil», *Review and Herald*, 25 de agosto de 1896.
3. *Christian Leadership* (Ellen G. White Estate, 1985), p. 48.
4. *El Deseado de todas las gentes*, p. 626.
5. Manuscrito 117, 1902.
6. *Los hechos de los apóstoles*, p. 133.
7. *El Deseado de todas las gentes*, p. 1184.
8. *Eventos de los últimos días*, (APIA, 2006), pp. 162, 163.
9. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, pp. 514, 515.
10. *Ibid.*, t. 6, p. 324.
11. *This Day With God*, p. 248.
12. *Obreros evangélicos*, p. 312.
13. *Testimonios para la iglesia*, 5: p. 75.
14. *Testimonios para los ministros*, pp. 105, 106.
15. *Ibid.*, p. 106.
16. «Lights in the World», *Review and Herald*, 10 de noviembre de 1910.
17. *Patriarcas y profetas*, pp. 445, 446.
18. *Ibid.*, p. 446.
19. *Ibid.*, p. 462 (las cursivas son nuestras).
20. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 225.
21. *Profetas y reyes*, pp. 20, 21.
22. *Testimonios para la iglesia*, 8: p. 249.
23. *Profetas y reyes*, p. 21.
24. *Testimonios para la iglesia*, 5: pp. 399, 400.
25. «The Sin of Licentiousness», *Review and Herald*, 24 de mayo de 1887.
26. *Testimonios para los ministros*, pp. 279, 280.
27. «Search the Scriptures», *Review and Herald*, 26 de julio de 1892.
28. *Profetas y reyes*, p. 21.
29. *Testimonios para los ministros*, p. 279.
30. «Lessons From the Life of Solomon. The Perils of Prosperity», *Review and Herald*, 14 de diciembre de 1905.
31. «Lights in the World», *Review and Herald*, 10 de noviembre de 1910.
32. *Testimonios para los ministros*, p. 485.
33. «The Time of the End», *Review and Herald*, 23 de noviembre de 1905.
34. *Ibid.*
35. *Profetas y reyes*, p. 21.
36. *Ibid.*
37. *Ibid.*
38. *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 177.
39. *Ibid.*, 8: p. 238.
40. A Elena G. de White le preguntaron si debían devolverse sus credenciales a un ministro que había sufrido una caída moral, pero que estaba evangelizando exitosamente en una iglesia local. Le pidieron orientación en cuanto si podía ser empleado como evangelista de una Asociación. Creo que su consejo para ayunar y orar en busca de una respuesta a cuestiones difíciles tiene una más amplia aplicación que respecto a este caso concreto.
41. *Testimonios acerca de la conducta sexual*, p. 262.
42. *Testimonios para los ministros*, p. 485.
43. *Consejos para los maestros*, p. 40.
44. *El Deseado de todas las gentes*, p. 622.
45. *Testimonios para la iglesia*, 8: pp. 71, 72.
46. *Alza tus ojos*, p. 141.
47. «Our Responsibility in the Present Crisis», *Review and Herald*, 23 de junio de 1903.
48. *Manuscript Releases*, 2: p. 33.
49. «In the Regions Beyond», *Boletín de la Asociación General*, 5 de abril de 1901.
50. Manuscrito 5, 1893.
51. *Ibid.*
52. Manuscrito 75, 1893.
53. *Notas biográficas*, p. 253.
54. *Ibid.*, p. 478.
55. Manuscrito 59.
56. «The Substance of Things Hoped For», *Signs of the Times*, 18 de marzo de 1889; «The Gift of God», *Signs of the Times*, 19 de junio de 1893.
57. «Take the Cup of Salvation», *Review and Herald*, 19 de mayo de 1896.
58. «Search the Scriptures», *Review and Herald*, 3 de abril de 1888.
59. *Testimonios para la iglesia*, 5: p. 406.
60. *Sermons and Talks* (Silver Spring: Patrimonio Ellen G. White, 1990), t. 1, p. 32.
61. *Manuscript Releases* 12: p. 255.
62. «The Excellency of the Soul», *Review and Herald*, 9 de mayo de 1899.
63. «The Promise of the Spirit», *Review and Herald*, 10 de junio de 1902.
64. *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 47.
65. «Visit to Tramelan, Switzerland», *Review and Herald*, 5 de abril de 1887.
66. «Camp-Meeting at Ottawa, Kansas», *Review and Herald*, 23 de julio de 1889.
67. «Our Duty to Communicate Truth», *Review and Herald*, 25 de febrero de 1909.
68. «Repent, and Do the First Works», *Review and Herald*, 26 de mayo de 1903.
69. *Testimonios para la iglesia*, 2: p. 358.
70. Carta a J. E. White. Carta 114.
71. Manuscrito 171.
72. *Ibid.*
73. «An Immortal Name» (sermón presentado en Copenhague, Dinamarca, el 11 de octubre de 1886); *Signs of the Times*, 2 de marzo de 1888.
74. «Recount God's Dealings», *Review and Herald*, 19 de marzo de 1895.
75. «The Work in Oakland and Francisco», *Review and Herald*, 13 de diciembre de 1906.
76. *Testimonios para la iglesia*, 5: p. 568.
77. «Need of Dependence on God», *Review and Herald*, 11 de octubre de 1892.
78. *Life Sketches*, p. 261.
79. Arthur L. White, *Ellen G. White*, 6 t. (Washington: Review and Herald, 1981-1986), 6: 122.

¿Quién es
el jefe aquí?

4

Un vistazo al capítulo

- ◆ *El líder-siervo*
- ◆ *El abuso de autoridad*
- ◆ *El modelo de Moisés comparado con el de Aarón*
- ◆ *Poniendo en práctica lo que ella predicaba*

¿Conoce usted alguna persona que no haya sido maltratada por algún jefe autoritario, por un maestro o por el presidente de alguna Asociación? Veamos los consejos que Elena G. de White dio a los dirigentes, con relación al uso o al abuso que le dan a la autoridad, o al poder que se les ha concedido, en razón del cargo que ocupan. La visión de ella respecto al liderazgo tiene como marco de referencia a Filipenses 2: 5-8: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

Al igual que Cristo, que dejó su elevada posición y su gloria para venir a la tierra en forma de siervo, los dirigentes cristianos pueden escoger abandonar la búsqueda del poder jerárquico y abandonar la búsqueda de prestigio y privilegios, con el fin de servir humildemente a aquellos por quienes Cristo murió.

En su clásica obra, *Servant Leadership*, Robert K. Greenleaf define al líder-siervo como alguien en quien surge intuitivamente el deseo natural de servir.¹ Él sugiere que esa sensibilidad puede ser vestigio de un proceso naturalista.² En este sentido, Greenleaf presenta una actitud modernista. Una actitud que refleja más la ética protestante del racionalismo y la razón, que la mística de su propia herencia cuáquera. Greenleaf quien está

Líder-siervo es alguien en quien surge intuitivamente el deseo natural de servir.

considerado como el autor más destacado en cuanto al tema del líder-siervo o la servidumbre del liderazgo, no duda en citar las enseñanzas de Jesús en sus libros. Sin embargo, se queda corto al no identificar la muerte sustitutiva de Jesús como el máximo ejemplo de un liderazgo dedicado al servicio. De

hecho, no hace ninguna referencia a la expiación, ni siquiera para catalogarla como una influencia positiva de índole moral.

En forma contrastante, Elena G. de White no teme adentrarse en el ámbito del misterio de la encarnación. Ella identifica el sacrificio de Cristo en la cruz como el fundamento de los actos de altruismo de todo líder cristiano. Blackaby se aproxima a Elena G. de White cuando afirma: «El liderazgo de servicio surge del amor que los dirigentes sienten por su pueblo».³ Incluso parece reconocer la fuente de ese amor: «En toda la literatura no existe un mejor ejemplo de liderazgo de servicio que el manifestado por Cristo la noche antes de su crucifixión».⁴

Las teorías del liderazgo que hacen referencia al caos son una mezcla de elementos: física cuántica, evolución, sistemas gerenciales. Estas teorías pueden describir un «elemento unificador extraño». Representan una visión vaga, nebulosa, que de alguna forma aglutina a los individuos con el fin de alcanzar un objetivo común. Elena G. de White es muy directa respecto a la visión concreta que une al líder con su equipo. El resultado final, el «premio» por el cual se esfuerzan los cristianos, es la santificación en esta vida y la eternidad con Dios en la venidera. Sería imposible para un líder dirigido por el Espíritu y que haya asimilado esta visión, utilizar el poder en forma

abusiva. Sin embargo, debido a que nuestros corazones son engañosos (ver Jer. 17: 9), no siempre reconocemos nuestras flaquezas. Elena G. de White, en muchas ocasiones se pronuncia en contra del uso abusivo poder.

En el presente capítulo estableceremos un contraste entre el estilo de liderazgo de Moisés y el estilo de liderazgo de su hermano Aarón. Trataremos de identificar los principios básicos encontrados en los escritos de Elena G. de White. Nos apoyaremos en lo que Steven Covey y otros autores contemporáneos han definido como «autoridad moral». ⁵ Covey quizá no esté dispuesto a definir en sus obras el fundamento de esa autoridad moral; no obstante, Elena G. de White no titubea al hacerlo. Para ella, las Escrituras son la voz de Dios. Esa voz, o mandamientos divinos, definen la moralidad. La autoridad moral de Dios motiva al líder cristiano a mantenerse «de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos», actuando con un planteamiento redentor. ⁶

El liderazgo de servicio surge del amor que los dirigentes sienten por su pueblo.

El líder-siervo

Según Elena G. de White, el líder-siervo:

Considera que Jesús es su principal modelo. ⁷ «[Jesús] no consideraba que su vida le fuera preciosa. No se complació a sí mismo, sino que vivió en beneficio de los demás. Se anonadó a sí mismo y tomó forma de siervo. No basta que seamos capaces de presentar argumentos favorables a nuestra posición delante de la gente. El ministro de Cristo debe poseer un amor inextinguible por las almas, un espíritu de negación y de sacrificio propio. Debería estar dispuesto a dar su vida, si fuera necesario, para hacer la obra de salvar a sus semejantes por quienes Jesús murió». ⁸

«El pacto implícito para ser miembros de la iglesia es que todos habrán de caminar en las pisadas de Cristo. Implica que todos tomarán sobre sí el yugo de Cristo para aprender de aquel que es manso y humilde de corazón. Al hacer esto «hallaréis

descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga» (Mat. 11: 29, 30).

«Los que llevan el yugo de Cristo marcharán unidos; cultivarán la simpatía y la tolerancia, y con santa imitación lucharán por mostrar a los demás la tierna simpatía y el amor que ellos mismos necesitan grandemente. El que es débil y carece de experiencia, aunque sea débil puede ser fortalecido por el que

Los que llevan el yugo de Cristo marcharán unidos; cultivarán la simpatía y la tolerancia, y con santa imitación lucharán por mostrar a los demás la tierna simpatía y el amor que ellos mismos necesitan.

tiene más esperanza y por los que poseen una experiencia madura. Aunque sea el menor de todos, es una piedra que debe brillar en el edificio. Es un miembro vital del cuerpo organizado, unido a Cristo, la cabeza viviente, y por medio de Cristo está identificado a tal punto con todas las excelencias del carácter del Señor, que éste no se avergüenza de llamarlo hermano».⁹

«Hermanos, reservad para vosotros mismos vuestras palabras de censura. Enseñad al rebaño de Dios a mirar a Cristo, y no al hombre falible. Toda alma que llega a enseñar la verdad debe llevar en su propia vida los frutos de la santidad. Al mirar a Jesús y al

seguirle, presentará a las almas que le son confiadas un ejemplo de lo que debe ser un cristiano verdadero, dispuesto a aprender. Dejad a Dios enseñaros sus caminos. Inquirid de él cada día para conocer su voluntad. Él dará consejos infalibles a cuantos le busquen con corazón sincero. Andad de una manera digna de la vocación a la que habéis sido llamados, alabando a Dios, tanto por vuestra conducta diaria, como por vuestras oraciones. De esta manera enalteciendo la Palabra de vida, constreñiréis a otras almas a seguir a Cristo».¹⁰

Combina la fortaleza de Dios y la sabiduría con una sencilla diligencia. «Anímese a todo obrero de corazón sincero y fiel a continuar trabajando, teniendo presente el hecho de que cada cual será recompensado según hayan sido sus obras. Trabajad teniendo en vista solo la gloria de Dios. No re-

huséis llevar responsabilidades porque sintáis vuestra debilidad e ineficiencia. Dios puede daros fuerza y sabiduría, si sois consagrados a él y permanecéis humildes. Que ninguno por pereza rehúse trabajar, y que nadie se adelante insistiendo en que se acepte su servicio cuando no se lo necesita». ¹¹

Considera los títulos y las alabanzas como algo irrelevante. «Muchos necesitan esta lección. Se idolatra demasiado el talento y se codicia excesivamente la posición. Demasiadas personas no quieren hacer nada a menos que se los considere jefes; demasiados no se interesan en el trabajo a menos que reciban alabanza. Necesitamos aprender a ser fieles para usar hasta lo sumo las facultades y oportunidades que tenemos, y a contentarnos con la suerte que el cielo nos asigna». ¹²

Dios puede daros fuerza y sabiduría, si sois consagrados a él y permanecéis humildes.

Reconoce la verdad sin importarle el instrumento. «La reprensión del Señor reposará sobre los que quieran obstruir el camino haciendo que la gente no reciba una luz más clara. Una gran obra ha de ser hecha, y Dios ve que nuestros dirigentes necesitan más luz, para unirse con los mensajeros que él envía a hacer la obra que él se propone sea realizada. El Señor ha suscitado mensajeros, los ha dotado de su Espíritu, y les ha dicho: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado" (Isa. 58: 1). No corra nadie el riesgo de interponerse entre el pueblo y el mensaje del cielo. Este mensaje llegará a la gente; y si no hubiera voz entre los hombres para darlo, las mismas piedras clamarían». ¹³

Busca a Dios en humildad, rechazando competir por cargos. «Invito a todo predicador a buscar al Señor, a hacer a un lado el orgullo y la lucha por la supremacía, y a humillar su corazón delante de Dios. Es la frialdad del corazón, la incredulidad de los que debieran tener fe, lo que mantiene débiles a las iglesias». ¹⁴

«Mientras permanezca consagrado, el hombre a quien Dios dotó de discernimiento y capacidad no manifestará avidez por

los cargos elevados ni procurará gobernar o dominar. Es necesario que haya hombres que asuman responsabilidad; pero en vez de contender por la supremacía, el verdadero dirigente pedirá en oración un corazón comprensivo, para discernir entre el bien y el mal». ¹⁵

No se deja afectar por el prejuicio o las dificultades. «Se necesitará tacto e ingenuidad. Es necesario estar alerta en todo mo-

Es necesario que haya hombres que asuman responsabilidad; pero en vez de contender por la supremacía, el verdadero dirigente pedirá en oración un corazón comprensivo.

mento para enfrentar el prejuicio y vencer las dificultades. A menos que se asuma esta actitud, no reinará paz en nuestras instituciones sino la espada. Los obreros están constantemente en contacto con otros que también llevan cargas pesadas; todos necesitan la dirección divina. Necesitan manifestar el amante y desinteresado espíritu de Cristo. Ellos serán probados. Su fe y amor, su paciencia y perseverancia, serán probadas. No obstante, Dios es su ayudador». ¹⁶

No hace ostentación de su humildad. «Vi que Dios desea que ustedes pongan su atención en ustedes mismos. Prueben sus motivos. Están engañados con respecto a ustedes mismos. Tienen una apariencia de humildad y esto ha ejercido influencia sobre otros, y los ha conducido a pensar que se encuentran a la vanguardia en la vida cristiana; pero cuando alguien toca sus teorías e ideas peculiares, inmediatamente se levanta su yo y ustedes manifiestan un espíritu voluntarioso y obstinado. Esto constituye una evidencia segura de que ustedes no poseen verdadera humildad». ^{17, 18}

«Vi que ustedes tenían ideas equivocadas acerca de lo que aflige su cuerpo, por lo cual se privan de alimentos nutritivos. Esto induce a algunos en la iglesia a pensar que Dios se encuentra ciertamente con ustedes, porque en caso contrario no se negarían a sí mismos ni se sacrificarían. Pero vi que ninguna de estas cosas hará que sean más santos. Los paganos hacen lo mismo pero no reciben recompensa por ello. Un espíritu quebrantado y contrito delante de Dios es a su vista de gran pre-

cio. Vi que sus ideas concernientes a estas cosas son erróneas, y que están mirando y observando la iglesia y tomando nota de detalles, cuando su atención debiera considerar el interés de sus propias almas. Dios no ha puesto sobre ustedes la carga de su grey. Ustedes piensan que la iglesia está atrasada porque no ve las cosas como ustedes las ven, y porque no sigue el rumbo rígido que ustedes piensan que se debe seguir. Vi que estaban engañados concerniente a su propio deber y al deber de los demás. Algunos han ido a extremos en lo que concierne al régimen alimentario. Han adoptado un proceder rígido y han vivido tan sencillamente que su salud ha sufrido, la enfermedad se ha afianzado en su organismo y el templo de Dios ha sido debilitado».¹⁹

Es sacrificado y diligente. «Necesita convertirse a la obra del Señor. Necesita sabiduría y juicio para aplicarse a ella y orientar sus labores. [...] Debería ir a otros lugares para someter a prueba su vocación. Vaya con la disposición de trabajar para convertir las almas a la verdad. Si se da cuenta del valor de las almas, la menor manifestación regocijará su

¿Espera cosechar sin trabajar? ¿Cree usted que Satanás está dispuesto a permitir que sus súbditos pasen sin más ni más de sus filas a las de Cristo?

corazón, y perseverará aunque tuviere que trabajar y cansarse en el esfuerzo. Después de haber presentado el tema de la verdad, no abandone el lugar mientras haya la menor manifestación de interés. ¿Espera cosechar sin trabajar? ¿Cree usted que Satanás está dispuesto a permitir que sus súbditos pasen sin más ni más de sus filas a las de Cristo? Hará todo lo posible por mantenerlos aherrrojados con cadenas de tinieblas bajo su negro estandarte. ¿Cómo espera usted ganar la victoria en la ganancia de almas sin hacer esfuerzos fervientes, cuando tiene que enfrentar y combatir a semejante enemigo?»²⁰

Alimenta compasivamente y capacita a su iglesia. «Se necesitan hombres y mujeres en el centro de la obra que serán padres y madres solícitos en Israel, que tendrán corazones que puedan recibir más que meramente al yo y a lo mío. Debieran tener corazones que brillen con amor por la querida juventud,

ya sea que sean miembros de sus propias familias o hijos de sus vecinos. Ellos son miembros de la gran familia de Dios, por quienes Cristo tuvo un interés tan grande que hizo todo sacrificio que le fue posible a fin de salvarlos. Dejó su gloria, su majestad, su trono real y los mantos de la realeza, y se hizo pobre para que a través de su pobreza los hijos de los hombres pudieran ser enriquecidos. Finalmente, derramó su alma hasta la

¿Por qué los creyentes se constituyen como iglesia? Porque por este medio Cristo quiere aumentar su utilidad en el mundo y fortalecer su influencia personal para el bien.

muerte para poder salvar a la raza de la miseria sin esperanza. Este es el ejemplo de benevolencia desinteresada que Cristo nos ha dado para que lo imitemos». ²¹

«¿Por qué los creyentes se constituyen como iglesia? Porque por este medio Cristo quiere aumentar su utilidad en el mundo y fortalecer su influencia personal para el bien. En la iglesia ha de mantenerse una disciplina que proteja los derechos de todos y aumente el sentido de mutua dependencia. Dios nunca se propuso que la mente y el juicio de

un hombre fueran el poder dominante. Nunca dispuso que un hombre gobernara, planificara y dispusiera sin la consideración cuidadosa y acompañada de oración del cuerpo entero, a fin de que todos actuaran de una manera firme y armoniosa». ²²

«En la providencia especial de Dios, muchos jóvenes y también personas de edad madura han sido impulsados a los brazos de la iglesia de Battle Creek para que los bendigan con la gran luz que Dios les ha dado, y para que, mediante sus esfuerzos desinteresados, puedan tener el precioso privilegio de llevarlos a Cristo y a la verdad. Cristo comisiona a sus ángeles para que ministren a los que son puestos bajo la influencia de la verdad, con el fin de suavizar sus corazones y hacerlos susceptibles a las influencias de su verdad. Mientras Dios y sus ángeles están haciendo su obra, algunos que profesan ser seguidores de Cristo parecen estar fríamente indiferentes. No trabajan al unisono con Cristo y con los santos ángeles. Aunque profesan ser siervos de Dios sirven a sus propios intereses

y aman sus propios placeres, y a su alrededor las almas están pereciendo. Esta gente puede verdaderamente decir: "Nadie cuida mi alma". La iglesia ha descuidado aprovechar los privilegios y las bendiciones que ha tenido a su alcance, y por su descuido del deber ha perdido oportunidades áureas para ganar almas para Cristo». ²³

«Las manos débiles no han de ser disuadidas de hacer algo por el Maestro. Aquellos cuyas rodillas son débiles no ha de hacérselos tambalear. Dios quiere que animemos a aquellos cuyas manos son débiles, a que puedan asirse más firmemente de la mano de Cristo, y a trabajar con confianza. Toda mano debe ser extendida para ayudar a la mano que está haciendo algo por el Maestro. Puede llegar el tiempo cuando las manos que han sostenido las manos débiles de algún otro, a su vez sean sostenidas por las manos de aquellos a quienes ministraron. Dios ha ordenado las cosas de tal manera que ningún hombre es absolutamente independiente de sus semejantes». ²⁴

Dios quiere que animemos a aquellos cuyas manos son débiles, a que puedan asirse más firmemente de la mano de Cristo.

Planifica y se asesora con los demás. «Los hombres a quienes el Señor llama a ocupar cargos importantes en su obra han de ser humildes y depender completamente de él. No deben tratar de tener toda la autoridad; porque Dios no los ha llamado a dominar, sino a hacer planes en cooperación con sus compañeros de labor. Todo obrero tiene que considerarse sujeto a los requerimientos e instrucciones de Dios». ²⁵

«En nuestras distintas vocaciones debe haber una mutua dependencia para ayudarnos. No ha de ejercerse un espíritu de autoridad, ni aun por parte del presidente de una Asociación; pues el puesto no cambia a un hombre en un ser infalible. Cada obrero a quien se le confió el manejo de una Asociación ha de trabajar como Cristo trabajó, llevando su yugo y aprendiendo de él su mansedumbre y humildad. El espíritu de un presidente de Asociación y su conducta en palabra y en hechos revelan si se da cuenta de su debilidad y coloca su dependencia en Dios, o si

piensa que su posición de influencia le ha dado sabiduría superior. Si él ama y teme a Dios, si comprende el valor de las almas, si aprecia toda jota de ayuda que un obrero colaborador, habilitado por el Señor, puede prestar, será capaz de vincular el corazón con el corazón por el amor que Cristo reveló durante su ministerio. Hablará palabras de consuelo a los enfermos y dolientes». ²⁶

No intenta gobernar. «Tiempo es de que los hombres se humillen delante de Dios y aprendan a trabajar según los métodos de él. Los que han procurado dominar a sus compañeros de labor deben darse cuenta de qué espíritu están animados. Con el alma humillada deberían buscar al Señor en ayuno y oración.

»En el curso de su vida terrenal Cristo dio un ejemplo que cada uno puede seguir con seguridad. Él ama a su rebaño y no quiere que señoree sobre él poder alguno que restrinja su libertad en el servicio que le rinde. Nunca comisionó él a nadie

Tiempo es de que los hombres se humillen delante de Dios y aprendan a trabajar según los métodos de él.

para dominar su heredad. La verdadera religión bíblica da por fruto el dominio propio y no el dominio del uno por el otro. Como pueblo, necesitamos una medida mayor del Espíritu Santo, a fin de que podamos, sin orgullo, anunciar el mensaje solemne que Dios nos ha confiado». ²⁷

«Si él no cultiva un comportamiento dominante, sino que recuerda en todo momento que alguien es su Señor, el mismo Cristo habrá de aconsejar a los neófitos, animándolos a ser la mano ayudadora de Dios». ²⁸

Confía en Dios, no en un cargo. «Cada uno debería formularse con humildad la siguiente pregunta: "¿Soy apto para ocupar este cargo? ¿He aprendido a practicar la justicia y juicio según los caminos del Señor?" El ejemplo terrenal del Salvador nos fue dado para que no andemos en nuestra propia fuerza, sino para que cada uno se considere "joven", como dijo Salomón». ²⁹

«Con lazos de tierno amor y misericordia, el Señor vinculó a todos los hombres consigo mismo. Acerca de nosotros dice: "Somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Cor. 3: 9). Esta relación debe ser reconocida

por nosotros. Si estamos unidos con Cristo, constantemente manifestaremos una bondad y una tolerancia semejantes a las que Cristo manifiesta hacia los que están luchando con todas las fuerzas que Dios les dio para llevar sus cargas, así como nosotros nos esforzamos para llevar nuestras propias cargas». ³⁰

El abuso de autoridad

Según Elena G. de White el líder:

No hace una ostentación arbitraria de su autoridad. «A veces un hombre que ha sido colocado en una responsabilidad como director concibe la idea de que está en una posición de suprema autoridad, y de que todos sus hermanos, antes de hacer ningún movimiento de avance, deben primeramente venir a él para pedir permiso para hacer aquello que creen que debe hacerse. Tal hombre se encuentra en una posición peligrosa. Ha perdido de vista cuál es la obra de un verdadero dirigente entre el pueblo de Dios. En lugar de actuar como un sabio consejero, asume las prerrogativas de un gobernante impositivo. Dios es deshonrado por toda manifestación semejante de autoridad y exaltación propia. Ningún hombre, confiando en su propia fuerza, ha de erigirse en mente y juicio para otro hombre a quien Dios está usando en su obra. Ninguno ha de trazar reglas y reglamentos humanos para gobernar arbitrariamente a sus obreros colaboradores que tienen una experiencia viva en la verdad». ³¹

«Los que aceptan un puesto de responsabilidad en la obra de Dios deberían recordar siempre que al llamarlos a esta obra el Señor los ha llamado también a andar con prudencia delante de él y delante de los hombres. En vez de creerse llamados a regentar, a dictar y mandar, deberían darse cuenta de que ellos mismos necesitan aprender. Si un obrero de responsabilidad no aprende esta lección, cuanto antes se lo releve de su cargo, tanto mejor será para él mismo y para la obra de Dios. Jamás imparte un cargo santidad y excelencia de carácter. Quien honra a Dios y guarda sus mandamientos recibe él mismo honores». ³²

«Pero esto no autoriza a ningún hombre a asumir la obra de ordenar que sus hermanos obren arbitrariamente como él cree aconsejable, al margen de sus propias convicciones personales con respecto al deber. Ni han de creer, los obreros escogidos por Dios, que a cada paso deben esperar para preguntar a algún ad-

Hay extraños principios que han sido establecidos, con respecto al gobierno de las mentes y las obras de los hombres, por jueces humanos, como si estos hombres finitos fueran dioses.

ministrador que se halle en autoridad si deben hacer esto o lo otro. Aunque cooperando de todo corazón con sus hermanos para la ejecución de los planes generales que han sido trazados para la prosecución de la obra, han de mirar constantemente al Dios de Israel para recibir dirección personal».³³

«Dios no ha establecido realeza alguna en la Iglesia Adventista del Séptimo Día para controlar todo el cuerpo o para controlar algún ramo de la obra. No ha dispuesto que la carga del liderazgo deba descansar sobre unos pocos hombres. Las responsabilidades deben distribuirse entre un grupo numeroso de hombres competentes».³⁴

Reconoce que dominar y controlar a los demás representa un abuso de autoridad. «Dios pide a los que han ejercido indebida autoridad que retiren su mano dominante de sobre sus obreros. Trate toda persona a quien han sido confiadas sagradas responsabilidades, de comprender su deber individual ante Dios, y cumplir con ese deber humilde y fielmente. No se considere ninguno como un señor, con un poder dominador para ejercerlo sobre sus hermanos. Los principios de la Palabra de Dios han de ser enseñados y practicados».³⁵

«Ningún hombre es un juez adecuado del deber de otro hombre. El hombre es responsable ante Dios; y cuando hombres finitos y sujetos a error toman en sus manos la jurisdicción de sus semejantes, como si el Señor los hubiera comisionado para elevar y degradar, todo el cielo se llena de indignación. Hay extraños principios que han sido establecidos, con respecto al gobierno de las mentes y las obras de los hombres, por jueces humanos, como si estos hombres finitos fueran dioses».³⁶

«En la historia del pueblo de Dios ha habido yugos impuestos a las iglesias que Dios nunca ordenó. Yugos que han deslucido esa experiencia y que han ofendido al Señor Dios de Israel. El hecho de que alguien asuma responsabilidades en la iglesia no le da el derecho a dominar la mente y las decisiones de otras personas con quienes el Señor está trabajando. El Señor desea que toda alma que le sirve entienda cuál es el tipo de labor que se requiere de ella».³⁷

«Las organizaciones y las instituciones, a menos que sean guardadas por el poder de Dios, trabajarán bajo el dictado de Satanás para colocar a los hombres bajo el control de los hombres; y el fraude y el engaño tendrán la semejanza del celo por la verdad y por el progreso del reino de Dios».³⁸

«El Señor no ha colocado a ninguno de sus agentes humanos bajo el dictado y el control de aquellos que son ellos mismos solamente mortales sujetos a error. Él no ha colocado sobre los hombres el poder de decir: Usted hará esto, y usted no hará aquello».³⁹

«¿No ha sido suficiente nuestra experiencia pasada en estas cosas? ¿Aprenderemos alguna vez las lecciones que Dios se ha propuesto que aprendamos? ¿Nos daremos cuenta alguna vez de que las conciencias de los hombres no han sido puestas a nuestras órdenes?»⁴⁰

«No se adopte ningún plan en ninguna de nuestras instituciones que ate la mente o el talento al control del juicio humano; porque esto no está de acuerdo con el plan de Dios. Dios ha dado a los hombres talentos de influencia que le pertenecen a él solo, y no puede inferirse un deshonor más grande a Dios que el que los agentes finitos coloquen los talentos de otros hombres bajo su absoluto control, aun cuando los beneficios de los mismos sean usados para la ventaja de la causa. En tales arreglos la mente de un hombre es gobernada por la mente de otro hombre, y el agente humano es separado de Dios, y expuesto a la tentación. Los métodos de Satanás tienden a un solo

El hecho de que alguien asuma responsabilidades en la iglesia no le da el derecho a dominar la mente y las decisiones de otras personas con quienes el Señor está trabajando.

fin: a hacer que los hombres sean esclavos de los hombres. Y cuando esto se logra, el resultado es confusión y desconfianza, celos y malas sospechas. Una conducta semejante destruye la fe en Dios, y en los principios que han de regir, que han de purgar de engaño y de toda especie de egoísmo e hipocresía». ⁴¹

«Pero estos hombres que tienen la presunción de juzgar a otros, deben tener una visión un poco más amplia y decir: En el

Dios no se complace cuando ve que sus siervos censuran, critican y condenan a sus semejantes.

caso de que las declaraciones de los otros no concuerden con nuestras ideas, ¿declararemos por esto que son herejías? ¿Asumiremos nosotros, como hombres no inspirados, la responsabilidad de colocar nuestros límites y decir: Esto no aparecerá impreso?» ⁴²

No explota a los demás. «El Dios grande y santo y misericordioso nunca estará en liga con prácticas deshonestas; ni un solo toque de injusticia será defendido por él. Los hombres se han aprovechado de aquellos a quienes suponían que estaban bajo su jurisdicción. Estaban decididos a que los individuos se conformaran a sus términos; querían gobernar o arruinar. No habrá cambio material hasta que se haga un decidido movimiento para producir un orden de cosas diferente». ⁴³

Acepta que la diversidad de ideas es fundamental en las reuniones de junta. «No debe formarse ninguna confederación con los no creyentes, ni debéis reunir a un cierto número escogido de hombres que piense como vosotros, y que dirán amén a todo lo que proponéis, mientras que otros estén excluidos porque pensáis que no están en armonía con vosotros. Se me mostró que hay un gran peligro en que esto ocurra». ⁴⁴

Trata a los demás con respeto. «Dios no se complace cuando ve que sus siervos censuran, critican y condenan a sus semejantes. Él les ha encomendado una tarea especial: la de defender la verdad. Ellos son sus trabajadores; todos deberían respetarlos y ellos se deberían respetar mutuamente.

«En el ejército, se requiere que los oficiales se respeten entre ellos y los soldados rasos aprenden pronto la lección. Cuando en

la guerra cristiana los dirigentes del pueblo son amables y pacientes, y manifiestan amor especial y consideración por sus colaboradores, con su ejemplo les enseñan a otros a hacer lo mismo». ⁴⁵

«Si él no cultiva un comportamiento dominante, sino que recuerda en todo momento que alguien es su Señor, el mismo Cristo podrá aconsejar a los neófitos, animándolos a ser la mano ayudadora de Dios». ⁴⁶

Delega el control, la responsabilidad y la autoridad. «No ha de dependerse del juicio de un hombre, o de dos o tres hombres, como si fueran el camino seguro que todos deben seguir. Miren todos a Dios, confíen en él, y crean plenamente en su poder. Únanse en yugo con Cristo y no con los hombres, porque estos no tienen poder de impedirles que caigan». ⁴⁷

«Cuando este poder que Dios ha colocado en la iglesia es acreditado a un hombre y a él se lo inviste con la autoridad de ser criterio para otras mentes, entonces se cambia el verdadero orden bíblico. Los esfuerzos de Satanás sobre la mente de tal hombre serán sumamente sutiles y a veces irresistibles, porque a través de esta mente él piensa que puede afectar a muchos otros. Su posición acerca del liderazgo es correcta, si usted le da a la suprema autoridad organizada en la iglesia lo que le ha dado a un hombre. Dios nunca planeó que su obra llevara el sello de la mente de un hombre y el juicio de un individuo». ⁴⁸

«El Señor vio el peligro que resulta cuando la mente y el criterio controlan las decisiones y trazan los planes, y en su Palabra inspirada se nos ordena que nos sometamos los unos a los otros y que estimemos a otros más que a nosotros mismos. Cuando se vayan a trazar planes que afecten la causa de Dios, deberán presentarse ante un concilio compuesto de hombres de experiencia escogidos, porque el esfuerzo hecho en armonía es esencial para la buena marcha de todas estas empresas». ⁴⁹

Cuando en la guerra cristiana los dirigentes del pueblo son amables y pacientes, y manifiestan amor especial y consideración por sus colaboradores, con su ejemplo les enseñan a otros a hacer lo mismo.

Reconoce que organizar grupos de votantes es un abuso de poder. «No podíamos estar bajo el gobierno de hombres que no eran capaces de gobernarse ellos mismos y quienes no estaban dispuestos a someterse a Dios. No debíamos ser dirigidos por hombres que deseaban que su palabra ejerciera el poder controlador. El desarrollo del deseo de controlar ha sido muy marcado, y Dios envió advertencia tras advertencia, prohibiendo las confederaciones y la consolidación. Nos advirtió en contra de agruparnos para cumplir con ciertos acuerdos que serían presentados por hombres que se esforzaban por controlar los movimientos de sus hermanos». ⁵⁰

No todos pueden ser sometidos a las ideas que los demás tienen acerca del deber. Hay que dar lugar a las diferencias de temperamento y mentalidad.

Reconocen que la compasión es mejor que el control estricto. «Debemos soportarnos unos a otros disimulando nuestros errores. Tengamos compasión por quienes la necesitan, y establezcamos con ellos una

diferencia; a otros salvémoslos con temor, sacándolos de en medio del fuego. No todos pueden soportar la misma rígida disciplina. No todos pueden ser sometidos a las ideas que los demás tienen acerca del deber. Hay que dar lugar a las diferencias de temperamento y mentalidad. Dios sabe cómo tratar con nosotros. Pero mi corazón se ha conolido al ver cómo trata un hermano a otro hermano, y la disposición a sorprenderlo en sus palabras, y a convertir a un hombre en ofensor sobre la base de una sola palabra». ⁵¹

«Usted parecía ser el poder dominante. Vi que la impresión que hacía con su conducta sobre la mente de los que arreglaban las cuentas era desfavorable para la institución. Oí que algunos de sus hermanos intervenían tratando de convencerlo de que su forma de proceder no era sabia ni justa, pero usted se mantenía tan firme en su posición como una roca. Sostenía que en lo que hacía, actuaba para el bien de la institución. Pero vi a muchas personas que se marchaban de _____ sintiendo cualquier cosa, menos satisfacción». ⁵²

«El Señor no aceptará la obra de ningún hombre a menos que la realice con ternura, amor y amabilidad. Él no nos ha puesto como soberanos para que dominemos despóticamente su patrimonio. Que otros sean inspirados por Cristo, del mismo modo como deseamos serlo nosotros». ⁵³

Arranca las malas hierbas del jardín de su propio corazón. «Es ya tiempo de que todos actuemos, y no nos detengamos a medir la parte de equivocación que hay en los demás, sino a escudriñar nuestro propio corazón, confesar nuestros propios errores, y dejar a nuestros hermanos en las manos del Señor. Tenemos que responder solo por nuestros errores; y mientras vigilamos estrechamente para eliminar las malezas del jardín de nuestro hermano, las venenosas están creciendo fuertes y a su gusto en nuestro propio jardín. Que cada uno trabaje para guardar su propia alma, y para tener una disposición feliz, alegre y tolerante en la casa, y todo saldrá bien». ⁵⁴

El Señor no aceptará la obra de ningún hombre a menos que la realice con ternura, amor y amabilidad.

Reconoce que un estilo dictatorial menoscaba la gloria de Dios. «Cuando los hombres educan a otros a depender y confiar en ellos, cuando por escrito y de viva voz les dictan lo que tienen que hacer, están enseñándoles a confiar en el brazo humano y a ensalzar a los seres humanos en lugar de Dios». ⁵⁵

«Si aún persisten en aferrarse a sus propias opiniones, hallarán que Dios no sostendrá su acción. ¿Tomarán la posición de que todo lo que presentan es infalible? ¿de que no hay una sombra de error o de equivocación en sus producciones? ¿No pueden otros hombres que dan precisamente tanta evidencia como ellos de que son guiados y enseñados por el Señor, señalar alguna expresión en su obra que ellos no aprueban como su punto de vista en todo respecto, y ordenarles que las quiten?» ⁵⁶

«A menos que sean sostenidas por el poder de Dios, las organizaciones e instituciones obrarán bajo los dictados de Satanás para mantener a los hombres bajo el control de los hombres.

El fraude y el engaño aparentarán ser celo por la verdad y por el avance del reino de Dios». ⁵⁷

Reconoce que la ira y la impaciencia no son frutos del Espíritu. «Las relaciones estrechas entre caracteres imperfectos y defectuosos, a menudo pueden dar como resultado un gran daño para ambas personas, porque Satanás tiene más influencia sobre sus mentes que el Espíritu de Cristo. No se ven el uno al otro bajo una luz verdadera y en forma imparcial, sino del modo más desfavorable. Al tratar de corregir el mal con un espíritu precipitado y malhumorado, se crearán dos males en vez de corregirse uno. El apoyo mutuo es esencial. Es el fruto del Espíritu el que se desarrolla en el árbol cristiano». ⁵⁸

El modelo de Moisés comparado con el de Aarón

Elena G. de White considera que el líder:

Recibe apoyo al asumir responsabilidades adicionales.

«Pude ver que ha habido cierta expectativa para comprobar si se experimentaba algún fracaso al administrar la obra, y si las cosas no salían como era de esperar algunos se aprovechan para agrandarlo todo, tanto como sea posible. A Dios no le agrada esto.

»Se me señaló a Moisés y pude ver que Dios lo había nombrado. Él ocupó una posición encumbrada. Aarón y María murmuraron en contra de Moisés y comentaron entre ellos. Estaban celosos de Moisés, como si él se hubiera envanecido. La ira de Dios se encendió en contra de ellos. Pude ver que Dios no se agrada con aquellos que no asumen responsabilidades y están listos a murmurar en contra de aquel a quien Dios le asigna una pesada carga. Vi que si los demás acudieran a compartir la carga que él [Jaime] ha llevado durante años arriesgándolo todo: vida, salud, fuerzas, tiempo; todo, con el fin de llevar adelante esta obra, y conseguir el éxito de este mensaje. Si esto sucediera, Dios lo aliviaría de sus pesadas cargas y responsabilidades. Sin embargo, Dios lo ha convertido en su agente para llevar a cabo una celosa acción. Vi que su bendición

ha descansado en cada movimiento clave que ha sido realizado para el avance de su obra. En forma continua la obra ha progresado y una dificultad tras otra ha sido franqueada. Esto ha sucedido porque la mano de Dios ha guiado a la obra.

«Vi que es más fácil para algunos observar para luego quejarse y hallar faltas, que sugerir o indicar una mejor alternativa. Es muy fácil y requiere poco esfuerzo sembrar dudas y temores, pero decidirse a proclamar lo que debe ser hecho no lo es».⁵⁹

Sabe que las crisis requieren decisión y un valor que no flaquee. «En ausencia de Moisés, el poder judicial había sido confiado a Aarón, y una enorme multitud se reunió alrededor de su tienda para presentarle esta exigencia: "Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido" (Éxo. 32: 1). Para hacer frente a semejante crisis hacía falta un hombre de firmeza, decisión, y ánimo imperturbable, un hombre que considerara el honor de Dios por sobre el favor popular, por sobre su seguridad personal y su misma vida. Pero el jefe provisorio de Israel no tenía ese carácter. Aarón reconvino débilmente al pueblo, y su vacilación y timidez en el momento crítico solo sirvieron para hacerlos más decididos en su propósito. El tumulto creció».⁶⁰

No claudica pensando en la popularidad o en su seguridad personal. «Aarón

temió por su propia seguridad; y en vez de ponerse noblemente de parte del honor de Dios, cedió a las demandas de la multitud. Su primer acto fue ordenar que el pueblo quitara todos sus aretes de oro y se los trajera. Esperaba que el orgullo haría que rehusaran semejante sacrificio. Pero entregaron de buena gana sus adornos, con los cuales él fundió un becerro semejante a los dioses de Egipto. El pueblo exclamó: "Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto" (Éxo. 32: 4). Con vileza, Aarón permitió este insulto a Jehová. Y fue aún más lejos. Viendo la satisfacción con que se había recibido el becerro de oro, hizo

Es más fácil para algunos observar para luego quejarse y hallar faltas, que sugerir o indicar una mejor alternativa

construir un altar ante él e hizo proclamar: "Mañana será fiesta a Jehová". El anuncio fue proclamado por medio de trompetas de compañía en compañía por todo el campamento. "Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz. Luego se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a regocijarse" (Éxo. 32: 5, 6). Con el pretexto de celebrar una "fiesta a Jehová", se entregaron a la glotonería y a la orgía licenciosa.

Mientras Moisés intercedía por Israel, perdió su timidez, movido por el profundo interés y amor que sentía hacia aquellos en cuyo favor él había hecho tanto como instrumento en las manos de Dios. El Señor escuchó sus súplicas, y otorgó lo que pedía tan desinteresadamente.

«¡Cuán a menudo, en nuestros propios días, se disfraza el amor al placer bajo la "apariencia de piedad"! Una religión que permita a los hombres, mientras observan los ritos del culto, dedicarse a la satisfacción del egoísmo o la sensualidad, es tan agradable a las multitudes actuales como lo fue en los días de Israel. Y hay todavía aarones dóciles que, mientras desempeñan cargos de autoridad en la iglesia, cedén a los deseos de los miembros no consagrados, y así los incitan al pecado».⁶¹

Reconoce que cuidar de los demás es imprescindible. «Mientras Moisés intercedía por Israel, perdió su timidez, movido por el profundo interés y amor que sentía hacia aquellos en cuyo favor él había hecho tanto

como instrumento en las manos de Dios. El Señor escuchó sus súplicas, y otorgó lo que pedía tan desinteresadamente. Examinó a su siervo; probó su fidelidad y su amor hacia aquel pueblo ingrato, inclinado a errar, y Moisés soportó noblemente la prueba. Su interés por Israel no provenía de motivos egoístas. Apreciaba la prosperidad del pueblo escogido de Dios más que su honor personal, más que el privilegio de llegar a ser el padre de una nación poderosa. Dios se sintió complacido por la fidelidad de Moisés, por su sencillez de corazón y su integridad; y le dio, como a un fiel pastor, la gran misión de conducir a Israel a la tierra prometida».⁶²

Asume una mayor responsabilidad al ser llamado a una posición. «El hecho de que Aarón había sido bendecido y honrado más que el pueblo, hacía tanto más odioso su pecado. Fue Aarón, “el santo de Jehová” (Sal. 106: 16), el que había hecho el ídolo y anunciado la fiesta. Fue él, que había sido nombrado portavoz de Moisés y acerca de quien Dios mismo había manifestado: “Yo sé que él puede hablar bien” (Éxo. 4: 14), el que no impidió a los idólatras que cumplieran su osado propósito contra el cielo». ⁶³

«Fue Aarón, por medio de quien Dios había obrado y enviado juicios sobre los egipcios y sus dioses, el que sin inmutarse oyó proclamar ante la imagen fundida: “Estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”. Fue él, que presenció la gloria del Señor cuando estuvo con Moisés en el monte y que no había visto nada en ella de lo cual pudiese hacerse una imagen, el que trocó aquella gloria en la semejanza de un becerro. Fue él, a quien Dios había confiado el gobierno del pueblo en ausencia de Moisés, el que sancionó la rebelión del pueblo, por lo cual “contra Aarón también se enojó mucho Jehová hasta querer destruirlo” (Deut. 9: 20). Pero en respuesta a la vehemente intercesión de Moisés, se le perdonó la vida; y porque se humilló y se arrepintió de su gran pecado fue restituido al favor de Dios.

»Si Aarón hubiera tenido valor para sostener lo recto, sin importarle las consecuencias, habría podido evitar aquella apostasía. Si hubiera mantenido inalterable su fidelidad a Dios, si hubiera recordado al pueblo los peligros del Sinaí y su pacto solemne con Dios, por el cual se habían comprometido a obedecer su ley, se habría impedido el mal. Pero su sumisión a los deseos del pueblo y la tranquila seguridad con la cual procedió a llevar a cabo los planes de ellos, los llevó a hundirse en el pecado más de lo que habían pensado». ⁶⁴

«Un espíritu miserable y perverso no deberá conducir a los dirigentes a que reprendan los errores y pidan que todos los obreros actúen con justicia, espíritu ahorrativo y abnegación. Guardar los intereses de nuestras instituciones en esos asuntos no es rebajar la dignidad debida. Los que son fieles por naturaleza, buscan la fidelidad en los demás. La estricta integridad

gobernará la gestión de los administradores y será objeto del favor de todos aquellos que trabajan bajo sus órdenes». ⁶⁵

«Los hombres de principios no necesitan la restricción de los candados y las llaves, no es preciso que se los vigile y se los guarde. Sus tratos serán fieles y honorables en todo momento, tanto cuando están solos, sin que nadie los observe, como cuando están en público. No mancharán sus almas con ninguna ganancia o provecho egoísta. Menosprecian las malas acciones. Aun cuando nadie lo supiera, lo sabrían ellos y esto destruiría su respeto por sí mismos. Los que no son conscientes y fieles en lo pequeño no se reformarán aun cuando haya leyes, restricciones y penalizaciones al respecto». ⁶⁶

Reconoce que un habla educada y un comportamiento digno no son siempre atributos de origen divino. «Cuando, al regresar al campamento, Moisés enfrentó a los rebeldes, sus severas reprecensiones y la indignación que manifestó al quebrar las sagradas tablas de la ley contrastaron con el discurso agradable y el semblante digno de su hermano, y las simpatías de todos estuvieron con Aarón. Para justificarse, Aarón trató de culpar al pueblo por la debilidad que él mismo había manifestado al acceder a sus exigencias; pero a pesar de esto el pueblo seguía admirando su bondad y paciencia. Pero Dios no ve como ven los hombres. El espíritu indulgente de Aarón y su deseo de agradar le habían cegado de modo que no vio la enormidad del crimen que estaba sancionando. Su proceder, al apoyar el pecado de Israel, costó la vida de miles de personas. ¡Cómo contrasta esto con la forma de actuar de Moisés, quien, mientras ejecutaba fielmente los juicios de Dios, demostró que el bienestar de Israel le era más caro que su propia prosperidad, su honor, o su vida!» ⁶⁷

«De todos los pecados que Dios castigará, ninguno es más grave ante sus ojos que el de aquellos que animan a otros a cometer el mal. Dios quisiera que sus siervos demuestren su lealtad reprendiendo fielmente la transgresión, por penoso que sea hacerlo. Aquellos que han recibido el honor de un mandato divino, no han de ser débiles y dóciles contemporizado-

res. No han de perseguir la exaltación propia ni evitar los deberes desagradables, sino que deben realizar la obra de Dios con una fidelidad inflexible». ⁶⁸

«Aarón era un hombre de disposición afable, a quien Dios escogió para estar con Moisés y hablar en su nombre; en síntesis, para ser el portavoz de Moisés. Dios podría haber elegido a Aarón como líder, pero el que conoce los corazones, que comprende el carácter, sabía que Aarón era complaciente y carecía de valor moral para mantenerse en defensa de lo correcto bajo toda circunstancia. El deseo de Aarón de tener la buena voluntad del pueblo, lo condujo a veces a cometer grandes errores. Demasiado frecuentemente cedió a sus ruegos, y al hacerlo deshonró a Dios». ⁶⁹

Aquellos que han recibido el honor de un mandato divino, no han de ser débiles y dóciles contemporizadores.

Poniendo en práctica lo que ella predicaba

Elena G. de White durante sus setenta años de ministerio público dejó bastante claro cuáles eran sus principios de liderazgo y autoridad. Ella mostró las cualidades que identifican a un líder-siervo al involucrarse en servir en su hogar, en su iglesia y en las comunidades donde vivió. Incluso cuando estuvo enferma y casi exhausta, predicó y cumplió sus compromisos para hablar tanto cerca como lejos. Aun cuando no temía tomar partido en algún asunto controversial, no he encontrado evidencias de una insistencia dominante para que se «hiciera como ella decía». Ella no se construyó monumentos. Tampoco se supo que desviara el crédito debido a Dios para dirigirlo a ella misma tomando en cuenta sus grandes logros. ⁷⁰

En cierta ocasión, ella regresó de una extensa gira en Michigan a su hogar en el estado de Nueva York, para disfrutar de un merecido descanso. Cuando llegó encontró la casa llena de visitantes. Los huéspedes permanecieron en su casa durante toda una sesión dedicada a los primeros creyentes adventistas. Para colmo, algunos miembros de su familia estaban enfermos. Elena G. de White describe su participación en actividades cuyo propósito fuera aliviar necesidades: «La Asociación distribuyó tanto

trabajo para la familia que todos tuvieron algo que hacer. Yo me vi obligada a estar en pie un día tras otro, atendiendo a los enfermos hasta el punto que en la noche tenía ampollas en los pies y me era casi imposible descansar debido a que me sentía agotada». ⁷¹

*Elena G. de White
mostró las cualidades
que identifican a un
líder-siervo al involu-
crarse en servir en su
hogar, en su iglesia y en
las comunidades donde
vivió.*

En 1879, Elena G. de White se unió a su esposo Jaime, en lo que resultó ser un descalabrado viaje en mula y a caballo desde Texas hasta Kansas. En una carta dirigida a su nuera, Mary White, Elena habla de sus actividades durante aquella travesía: «Temo que estoy acabada [...]. He estado enferma durante todo el trayecto. Rebajé doce libras. Sin descanso, ni siquiera un poquito, para la pobre Marian. Hemos trabajado como esclavas. Hemos cocinado más de una vez hasta media noche [...]. He hablado todos los sábados en nuestro campamento porque nadie parecía sentir el deber de hacerlo. Asimismo, cada sábado por la noche o los domingos en los pueblos y asentamientos. Estoy agotada y me siento como si tuviera cien años de edad [...]. No he tenido siquiera tiempo para llevar un diario o escribir una carta. Desempacar, empacar, apurarnos, cocinar, servir la mesa, esta ha sido la agenda diaria». ⁷²

Varias semanas más tarde, en el campestre de Minnesota, Elena G. de White, aunque débil y enferma, predicó dos veces al día durante varios días. En una carta dirigida a su hijo Edson, ella dijo que creía que su trabajo en el campestre había concluido al finalizar la reunión del domingo, cuando predicó durante una hora y media. Sin embargo, a la mañana del día siguiente, se le pidió que hablara respecto a la reforma pro salud. Luego de aquel sermón, cuando ya iba a sentarse, el pastor Butler le pidió que continuara hablando acerca de la educación. Ella accedió y habló durante otra hora. Cuando se sentó de nuevo, el pastor Butler le pidió que hiciera un llamado! Ella relata: «Me puse en pie de nuevo y hablé por una hora acerca del

tiempo de Noé y del nuestro. Mi voz se hizo más clara y libre. Invitamos a la gente a pasar al frente y tuvimos momentos maravillosos, los mejores de la serie. Luego oré fervientemente por los apóstatas y por los pecadores. Dios me fortaleció en oración. Aferré mi fe a las promesas de Dios y no me solté de ellas. Recibí paz, consolación y fortaleza, y me sentí feliz en el Señor». ⁷³

Elena G. de White, en un acto de servicio y amor, puso a un lado sus proyectos editoriales con el fin de acompañar a su débil esposo durante los últimos años de su vida. ⁷⁴

A veces, y en forma especial durante sus últimos años, ella le escribió a su esposo palabras de consejos tratando de que frenara su liderazgo autoritario, y su estilo cortante que se exacerbó a raíz de una serie de ataques cerebrales. Ella le advertía: «Las ideas y el juicio de un hombre no deben servir de molde a la causa de Dios, porque sus sentimientos peculiares, personales, pueden ser expresados en diferentes maneras dañando en buena medida la causa de Dios». ⁷⁵ Adicionalmente le escribió: «Va a ser difícil que dejes de ser general; sin embargo, debes ir acostumbrándote a esta situación por tu propio bien espiritual y por el bien de la causa de Dios». ⁷⁶

En otra carta dirigida a su esposo, Elena G. de White reconoció su propia lucha contra la tentación de abrigar rencillas contra sus compañeros de labores, así como lucha por imitar cada vez más el liderazgo de servicio de Jesús.

«Estoy agradecida porque el Señor está lleno de piedad, lleno de misericordia. Él no nos trata tomando en cuenta nuestros pecados, sino que es paciente. Él considera nuestras debilidades. Conoce nuestros defectos, nuestra falta de fe y valor. Aun así, nos soporta. Él nos muestra la misma bondad divina, el mismo paciente amor, a nosotros que no merecemos su favor. No soy lo que debía ser, o lo que Jesús quiere que yo sea. Reconozco que debo tener más del espíritu del Maestro.

»No debo permitir que un solo pensamiento o un sentimiento en contra de mis hermanos surjan en mi corazón, porque ellos

Dios considera nuestras debilidades. Conoce nuestros defectos, nuestra falta de fe y valor. Aun así, nos soporta.

pueden ser más justos a la vista de Dios que yo misma. Mis sentimientos no tienen que ser atizados. Tenemos batallas que librar con nosotros mismos, pero debemos continuamente estimular a nuestros hermanos. No tenemos que colocar piedras de tropiezo en sus caminos, hemos de únicamente abrigar los mejores deseos respecto a ellos. Satanás está dispuesto y ansioso a destruirlos. No nos unamos a él. Ellos tienen sus conflictos y sus pruebas. Dios nos libre de añadir una prueba más a las que ellos tienen que sufrir.

»Ahora, mi querido esposo, no desco abrigar sentimientos respecto a que este me está haciendo daño y aquel me hiera. Confía en tus hermanos, no los critiques en tu mente, por escrito u oralmente. Permite que entre a tu corazón la suave y apacible influencia del Espíritu de Dios. No tenemos tiempo o fuerzas para emplearlos en justificarnos a nosotros mismos. Necesitamos refugiarnos en Jesús.

»¡Oh! ¡Cuánto anhelo descansar en el Señor y no tener mi mente agitada por estos detalles insignificantes! Pienso constantemente que mi obra en la tierra quizá no dure mucho tiempo, pero mientras dure deseo que mis pensamientos y mi mente estén ocupados haciendo todo lo que pueda para salvar a las almas que perecen a mi alrededor. No puedo, y no permitiré, que mi mente abrigue pensamientos poco bondadosos y que juzgue mal a mis compañeros en la obra.

»Redactaré testimonios de reproche para cualquier persona, pero luego no permitiré que mis sentimientos se espacien contra él o ella. Pensaré mis motivos. Trataré de perfeccionar mis caminos ante Dios mediante la ayuda de Jesús. Cuando esté tentada a pensar de manera insensible, a sospechar o a encontrar defectos, eliminaré esas ideas de mi corazón rápidamente, porque el templo del alma estará siendo deshonorado y contaminado por Satanás. El amor que Jesús tuvo estamos obligados a recibirlo y apreciarlo, y a abrigar ese amor que no hace mal. Entonces nuestra influencia tendrá la fragancia de un dulce perfume [...]. Se me ha mostrado que a menos que nos preocupemos en forma diligente por purificar nuestras almas de maldad y amargura, esos

rasgos surgirán cuando menos lo esperemos, para hacerle un gran daño a la causa que tanto amamos [...]. Se me mostró que nos concierne enteramente a nosotros si a nuestro paso dejamos una influencia atractiva, transformadora y elevadora. O si por el contrario, herimos, injuriamos, somos dictadores, avasalladores, criticones, vanidosos y nos autoexaltamos. Será entonces un alivio para muchos que aman y temen a Dios, cuando nuestra voz se apague en la tumba, y no se sienta más nuestra influencia.

»Creo ciertamente que hemos errado al no manifestar mayor amor, paciencia y compasión por los demás. "No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma" (Eze. 34: 4), es la reprimenda dada a los pastores negligentes.

»Nuestros sentimientos no han de ser la fuerza que nos gobierne. Debemos comportarnos con una actitud de humildad. El Señor ama a los siervos que están de forma desprendida involucrados en la salvación de las almas. Él los guiará prestamente en sus decisiones y les enseñará su voluntad de la misma forma que nos instruirá a nosotros. Tenemos que creer que Jesús está frente al timón. Él será el capitán. Necesitamos confiar su obra en sus manos todopoderosas.

»Sé que Dios tiene a hombres conscientes y temerosos en el campo de labor. Hombres que no se abstendrán, cuando sea necesario, de sacrificarlo todo por Jesús. Respetemos a nuestros hermanos. Concedámosles crédito por su honradez y por sus desprendidos motivos, así como deseamos que lo hagan con nosotros. Debemos tratar a todos, a ricos y pobres, encumbrados y humildes, exactamente como deseamos que ellos nos traten. Dios no hace acepción de personas. Los puros, los buenos y los que hacen el bien, están muy cerca de Jesús. Juan era el discípulo que Jesús amaba más porque él era el que mejor imitaba su carácter y porque estaba lleno de amor.

»Jesús se gozaba en hacer bien a la gente. Muchas veces suspiraba y se sentía triste. Muchas veces le brotaban las lágrimas, expresando su angustia al ver la incredulidad, la ingratitud, al sentir el odio de aquellos que él había venido a bendecir y a salvar [...]. Querido esposo, entonemos una melodía a Dios en

nuestros corazones. Que no se nos identifique como acusadores de nuestros hermanos, porque esta es la obra en la que Satanás está involucrado. Hablemos de Jesús y de su incomparable amor. A diario siento que debo arrepentirme ante Dios por mi dureza de corazón. Porque mi vida no ha estado más acorde con la vida de Cristo. Derramo lágrimas por mi dureza de corazón, por mi vida que no ha sido un ejemplo apropiado para los demás. Pongámonos en armonía con el cielo y estaremos en armonía con nuestros hermanos y en paz entre nosotros. Redimamos el tiempo nosotros dos. Hagámoslo ahora.

»Con amor, tu Elena».⁷⁷

Elena G. de White tuvo el cuidado de no abusar de la autoridad que tenía como mensajera de Dios. En ocasiones ella evitó manifestar sus preferencias personales en los casos en que no existía un claro mensaje de parte de Dios.⁷⁸ Por ejemplo, aunque sentía ansiedad, y estuvo preocupada por la invitación que recibió de la Junta de Misiones Extranjeras para ir a Australia, finalmente aceptó la invitación para servir en tierras lejanas.⁷⁹ En vez de poner en primer lugar sus deseos personales, escogió aceptar los pedidos de la Asociación General, siempre que no recibiera un mensaje especial de Dios indicando lo opuesto.⁸⁰

Sin embargo, ella se opuso decididamente a algunos administradores que abusaron de su poder al ordenar, dictar y enseñorearse sobre las mentes y los talentos ajenos. Llegó al punto de decir que no respetaba su sabiduría o que no confiaba en el cristianismo de ellos.⁸¹

Elena G. de White muchas veces mostró firmeza y capacidad de decisión en momentos de crisis para la iglesia. No encontré pruebas de que ella ahogara las convicciones que Dios le había impartido, con el fin de alcanzar popularidad o ganancias personales. Esto lo hizo aun cuando la expresión de sus convicciones significara un potencial alejamiento de amigos de toda la vida. Su estilo de liderazgo era más parecido al firme valor de Moisés que al vacilante carácter de Aarón.

Estos atributos «de Moisés» están bien ilustrados en una correspondencia del año 1882 dirigida a Uriah Smith, concerniente al Colegio de Battle Creek. Según Elena G. de White, el Colegio de Battle Creek en gran medida había perdido de vista el propósito para el cual había sido creado. Se había convertido en una institución muy parecida a las escuelas públicas. A ella le preocupaba no tan solo que las normas sociales del colegio se habían rebajado, sino que no existiera un programa ministerial adecuado, y sobre todo que el currículo de la institución no estuviera centrado en la Biblia. Elena G. de White se sentía especialmente indignada de que el profesor G. H. Bell había sido vilipendiado por padres, alumnos y dirigentes de la iglesia al considerarlo estricto, impaciente y severo en las exigencias académicas que les hacía a los alumnos. Aunque el profesor Bell había sido durante mucho tiempo un educador respetado, la marea de popularidad se inclinaba hacia un maestro más permisivo. Se habían celebrado reuniones en las que los alumnos fueron invitados a manifestar sus quejas en contra del profesor Bell. De acuerdo con Elena G. de White, el profesor Bell estaba siendo acusado injustamente. Sus excelentes calificaciones magisteriales y sus años de fiel servicio estaban siendo pasados por alto. Ella creía que un recién llegado, el profesor McLearn, había traído cierto grado de paz al colegio porque él y otros sencillamente les habían permitido a los alumnos que hicieran todo lo que quisieran.

Elena G. de White le envió una carta de unas cincuenta páginas a Uriah Smith⁸², y le pidió que la leyera en público en la iglesia de Battle Creek. En ella le decía a Smith, editor de la revista *Review and Herald*, administrador de muchos años de servicio a la iglesia y amigo personal, que él necesitaba humildad, convertirse de nuevo y arrepentirse, porque su falta de apoyo al profesor Bell era algo injustificable y poco cristiano.

Ella dijo: «No me sorprende que tal estado de cosas exista en Battle Creek, pero, mi muy estimado hermano, me duele

El estilo de liderazgo de Elena G. de White, era más parecido al firme valor de Moisés que al vacilante carácter de Aarón.

hallarlo a usted en el lado equivocado de este asunto, junto con aquellos a quienes estoy segura que Dios no está dirigiendo. Algunas de esas personas son honradas, pero están engañadas. Han recibido sus impresiones de una fuente que no es el Espíritu de Dios». ⁸³

Elena G. de White vio que el asunto iba más allá de lo que sencillamente sucedía en el Colegio de Battle Creek, así que

Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo y del grado de fe que ejercitemos en él.

también incluyó la iglesia a la que asistían muchos de sus amigos e incluso familiares.

«Se ha compenetrado dentro de la iglesia de Battle Creek un espíritu que no tiene parte con Cristo. No es celo por la verdad, ni amor por la voluntad de Dios tal como se revela en su Palabra. Es más bien un espíritu de justificación propia. Os conduce a exaltar el yo por encima de Jesús y a considerar vuestras opiniones e ideas como más importantes

que la unión con Cristo y del uno con el otro. Carecéis seriamente de amor fraternal. Sois una iglesia apóstata. Conocer la verdad, decir que hay unión con Cristo, sin producir frutos, sin vivir en un ejercicio constante de la fe, endurece el corazón en la desobediencia y la confianza en sí mismo. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo y del grado de fe que ejercitemos en él. Aquí radica la fuente de nuestro poder en el mundo». ⁸⁴

«¿Estáis en Cristo? No lo estáis si no reconocéis que sois pecadores indefensos y condenados. Tampoco lo estáis si exaltáis y glorificáis el yo. Si hay algún bien en vosotros se debe enteramente a la misericordia de un compasivo Salvador. Vuestra cuna, vuestra reputación, vuestra riqueza, vuestros talentos, vuestras virtudes, vuestra piedad, vuestra filantropía, o cualquiera otra cosa dentro de vosotros o relacionada con vosotros, no podrá establecer un lazo de unión entre vuestra alma y Cristo. Vuestra conexión con la iglesia y la estima en que os tengan los hermanos no os servirán de nada, a menos que creáis en Cristo.

No basta creer acerca de él; habéis de creer en él. Habéis de depender enteramente de su gracia salvadora.

Muchos de vosotros en Battle Creek vivís sin oración, sin pensar en Cristo, sin exaltarlo ante los que os rodean. No tenéis palabras para exaltar al Salvador; no hacéis obras que lo exalten. Muchos de vosotros sois tan verdaderamente desconocidos para él, como si nunca hubieseis oído su nombre. No tenéis la paz de Cristo porque carecéis del fundamento necesario para disfrutar de ella, no tenéis comunión con Dios porque no estáis unidos a Cristo. Nuestro Salvador declaró: «Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14: 6). No sois útiles en la causa del Señor. Si no habitáis en mí, nada podéis hacer; nada a la vista de Dios ni nada que Cristo puede aceptar de vuestras manos».⁸⁵

«Todos estáis en necesidad del poder convertidor de Dios. Es preciso que lo busquéis por vuestra propia cuenta. Por amor a vuestras almas, no descuidéis más esta labor. Todos vuestros problemas provienen de vuestra separación de Dios. Vuestra desunión y disensión son el fruto de un carácter no cristiano».⁸⁶

El hecho de que la mayor parte de los administradores de la Asociación General eran miembros de la iglesia de Battle Creek no impidió que Elena G. de White diera este incisivo testimonio. Ella creyó que Dios se lo había confiado con el fin de combatir la injusticia que se cometía contra el profesor Bell y para llamar al arrepentimiento y conversión a la iglesia ubicada en la sede principal de la Iglesia Adventista.

*¿Estáis en Cristo?
No lo estáis si no re-
conocéis que sois pe-
cadores indefensos y
condenados. Tampoco
lo estáis si exaltáis y
glorificáis el yo.*

Referencias

1. Greenleaf.
2. *Ibid.*, p. 36.
3. Blackaby y King, p. 165.
4. Blackaby y Blackaby, p. 164.
5. Steven R. Covey, prefacio en Greenleaf, *Servant Leadership*, p. 5.
6. *La educación*, p. 54.
7. Para los propósitos del presente estudio he determinado, basándome en el consejo de Elena G. de White a los dirigentes, definir el *líder-siervo* como aquel «que sigue el ejemplo de Cristo de un liderazgo de sacrificio con fines de redención». Esta definición es la que motiva los textos seleccionados para este capítulo.
8. *Testimonios para la iglesia*, 2: p. 137.
9. *Mensajes selectos*, t. 3, p. 15.
10. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 220.
11. *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 77.
12. *La educación*, p. 117.
13. *Obreros evangélicos*, p. 319.
14. *Ibid.*
15. *Profetas y reyes*, p. 21.
16. *Medical Ministry*, p. 164.
17. *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 188.
18. Este testimonio estuvo dirigido a un matrimonio que criticaba fuertemente al liderazgo en Battle Creek. Aparentemente, estos individuos actuaban como si fueran consagrados y humildes; sin embargo, si alguien los contradecía ellos exigían tercamente que se aceptaran las opiniones de ellos. Algunos miembros consideraban, en vista de su frugalidad, que habían llegado a un nivel superior de la vida cristiana, pero Elena G. de White conocía su verdadera situación.
19. *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 188.
20. *Ibid.*, 2: p. 137.
21. *Ibid.*, t. 3, p. 221.
22. *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 16, 17.
23. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 221.
24. *Testimonios para los ministros*, p. 496.
25. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 216.
26. *Testimonios para los ministros*, p. 496.
27. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 220.
28. *Testimonios para los ministros*, p. 496.
29. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 225.
30. *Testimonios para los ministros*, p. 496.
31. *Ibid.*, pp. 491, 492.
32. *Testimonios para la iglesia*, 9: p. 225.
33. *Testimonios para los ministros*, p. 491.
34. *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 247.
35. *Testimonios para los ministros*, p. 492.
36. *Ibid.*, pp. 493, 494.
37. «Two Kinds of Service», *Review and Herald*, 18 de marzo 1909.
38. *Testimonios para los ministros*, p. 494.
39. *Ibid.*, p. 493.
40. *Ibid.*, p. 295.
41. *Ibid.*, pp. 360, 361.
42. *Ibid.*, pp. 294, 295.
43. *Ibid.*, p. 360.
44. *Notas biográficas*, p. 353.
45. *Exaltad a Jesús*, p. 219.
46. *Christian Leadership*, p. 28.
47. *Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 269.
48. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 541.
49. *Ibid.*, 5: p. 395.
50. *Ibid.*, t. 8, p. 230.
51. *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 659.
52. *Mensajes selectos*, t. 3, p. 48.
53. *Alza tus ojos*, p. 265.
54. *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 659.
55. *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 157.
56. *Testimonios para los ministros*, p. 295.
57. *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 172.
58. *Alza tus ojos*, p. 57.
59. Carta al hermano Byington. Carta 28, 1859.
60. *Patriarcas y profetas*, pp. 326, 327.
61. *Ibid.*, pp. 327, 328.
62. *Ibid.*, p. 330.
63. *Ibid.*, p. 332.
64. *Ibid.*, p. 332.
65. *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 566.
66. *Ibid.*, p. 567.
67. *Patriarcas y profetas*, pp. 332, 333.
68. *Ibid.*, 342.
69. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 324.
70. A. G. Daniels, *The Abiding Gift of Prophecy* (Mountain View: Pacific Press, 1936), p. 368. En español *El permanente don de profecía* (Buenos Aires: ACES, 1980).
71. *Manuscript Releases*, t. 7, p. 259.
72. Carta a Mary White. Carta 20, 1879.
73. Carta a Edson White. Carta 22, 1879.
74. Carta a los hijos de Elena. Carta 25, 1877. Carta a Willie y Mary White. Carta 4d, 1878.
75. Arthur L. White, *Ellen G. White*, t. 3, pp. 136, 137.
76. *Ibid.*, p. 137.
77. Carta a Jaime White. Carta 5, 1880.
78. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 120.
79. *Manuscript Releases*, t. 18, p. 155.
80. Carta a los esposos J. H. Kellogg. Carta 18a, 1892.
81. Carta a J. E. y Emma White. Carta 152, 1896.
82. La carta original no se consultó. Las hojas mecanografiadas equivalen a unas cincuenta páginas manuscritas tomando en cuenta la escritura de E. G. White.
83. *Testimonios para la iglesia*, 5: p. 43.
84. *Ibid.*, 5: p. 45.
85. *Ibid.*, p. 46.
86. *Ibid.*, 48.

La delegación de responsabilidades

5

Un vistazo al capítulo

La delegación relativa a la evangelización y el servicio

- ◆ *La delegación y la raza*
- ◆ *La delegación y el género*
- ◆ *La delegación y la edad*

Las relaciones con los demás

- ◆ *La tutoría*
- ◆ *El cuidado de los pobres*
- ◆ *Poniendo en práctica
lo que ella predicaba*

«¡Dame ideas prácticas!» Muchas veces escuchamos este angustioso lamento de parte de líderes que intentan tomar decisiones motivados por la ética, atascados en una ambivalencia posmodernista. Muchos pastores, administradores y demás dirigentes anhelan recibir instrucciones de carácter práctico. De hecho, la falta de este tipo de instrucción puede ser la razón de ser de una gran parte de los libros cristianos que abordan el tema del liderazgo.¹ Aunque la mayor parte de los consejos de Elena G. de White a los líderes tienen que ver con la necesidad de una entrega espiritual, ella también ofrece bastantes consejos prácticos.

¿A dónde nos puede llevar todo esto? En este capítulo identificaremos los principios de Elena G. de White aplicables a algo que, de una u otra manera, nos afecta a todos: las relaciones humanas. En primer lugar, observemos sus escritos que están centrados en la raza, el género y la edad, así como también en la delegación de funciones respecto a la evangelización y el servicio. Es cierto que algunos nombres de *gurúes* en el ámbito del evangelismo conocidos por muchos líderes cristianos

(Greenleaf, Campolo, Blackaby), proponen delegar para servir. Sin embargo, son pocos los que proponen la delegación en cuanto a la evangelización. Aunque Ray S. Anderson propone la delegación de autoridad en función del género en su libro *The Soul of Ministry*, no he encontrado a ningún reconocido estudioso del liderazgo que discuta la delegación relacionada con la raza o con la edad, respecto a la evangelización y al servicio.

Es en ese vacío que surge Elena G. de White. En sus comentarios respecto a la delegación de responsabilidades a la raza en *The Southern Work*, veo que existe un paralelo con Leslie Pollard, quien cree que la vida cristocéntrica se diferencia de la etnocéntrica. La nueva comunidad organizada alrededor de Cristo, tiene una forma totalmente novedosa de observar y servir a los demás.²

La identidad, de acuerdo a Elena G. de White, se halla en Cristo.³ Él capacita y delega para que todos participen en la evangelización y el servicio.⁴ Aunque la raza y la etnia pueden haber sido motivos de separación y distanciamiento, desde esta perspectiva todo elemento de la personalidad puede ser utilizado como un recurso al servicio de Dios.⁵

Elena G. de White continúa con su llamada de alerta para que no se rechace a nadie y que se incluya a todos los miembros en el ejercicio de la delegación. Esto lo podemos comprobar en la siguiente declaración: «Dios puede emplear a los que no han recibido educación cabal en las escuelas de los hombres, y los empleará. Dudar de su poder para hacer esto, es manifestar incredulidad; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Ojalá que se vea menos de esta cautela desconfiada e inoportuna! Deja sin uso muchas fuerzas de la iglesia; cierra el camino de modo que el Espíritu Santo no puede emplear a los hombres; mantiene en la ociosidad a los que anhelan dedicarse a las actividades de Cristo, disuade de entrar a muchos que llegarían a ser obreros eficientes con Dios si se les diera una oportunidad justa».⁶

En la próxima sección analizaremos un tema relacionado: el consejo de Elena G. de White a los líderes sobre cómo servir

como mentores. Se afirma que Jack Welch, ex director ejecutivo de General Electric, dedicaba el treinta por ciento de su tiempo al desarrollo del liderazgo de los demás ejecutivos. Elena G. de White también entendió la necesidad de que los nuevos dirigentes interactuaran con los de mayor experiencia. Ella sin dudas estaría de acuerdo con Eddie Gibbs quien dijo: «Donde hay falta de capacitación por lo general hay falta de interés en la evangelización». ⁷ Cuando George Cladis dice: «Nuestro esfuerzo educativo y de capacitación debe ser algo intencional y tiene que incluir a todos en el ministerio» ⁸, me parece escuchar a Elena G. de White decir: «Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, *bien preparados*, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!» ⁹

Así como la Biblia contiene muchas orientaciones sobre el cuidado de los pobres, de igual modo Elena G. de White exhorta repetida e insistentemente a los cristianos a proteger a los más necesitados. En contraste con los consejos relativos a los pobres que la señora White dio a los dirigentes, y que analizaremos al final de este capítulo, ¿existe algo similar en la bibliografía de los activistas sociales de la actualidad? ¿Dónde están los que combinan la piedad evangélica y la preocupación social de carácter progresista? ¿Habrá quienes tengan la misma preocupación de un Isaac Watts, George Whitefield, John y Charles Wesley, William Law, Hannah More, John Newton o William Wilberforce? Exceptuando a Tony Campolo ¹⁰ y al escritor adventista Dwight Nelson, ¹¹ ¡encontré una gran carencia en los libros sobre el tema de la satisfacción de las mil necesidades de los marginados de la sociedad en el ámbito de la justicia social!

Dios puede emplear a los que no han recibido educación cabal en las escuelas de los hombres, y los empleará. Dudar de su poder para hacer esto, es manifestar incredulidad; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Ojalá que se vea menos de esta cautela desconfiada e inoportuna!

La delegación relativa a la evangelización y el servicio

La delegación y la raza

Según Elena G. de White el líder:

Considera que el carácter, no la raza, define a los miembros de la familia de Dios. «Cuando el pecador se convierte recibe al Espíritu Santo, eso lo hace un hijo de Dios y lo capacita para vivir en sociedad con los redimidos y con la hueste angelical.

Todos somos uno en Cristo. Ni el nacimiento, ni la posición social, ni la nacionalidad, ni el color, pueden elevar o degradar a los seres humanos.

Se lo hace coheredero con Cristo. Cualquier miembro de la familia humana que se entregue a Cristo, todo el que escuche la verdad y la obedezca, se hará hijo de una familia. Los ignorantes y los entendidos, el rico y el pobre, el pagano y el esclavo, blanco o negro: Jesús pagó el precio por el rescate de sus almas. Si creen en él, se les aplicará la limpieza que provee su sangre. El nombre del hombre de color está escrito en el libro de la vida al lado del nombre del blanco. Todos somos uno en Cristo. Ni el nacimiento, ni la posición social, ni la nacionalidad, ni el color, pueden elevar o degradar a los seres humanos. El carácter es lo que hace al individuo. Si un indio, un chino o un africano entregan su corazón a Dios, con fe y obediencia, Jesús los ama sin tomar en cuenta el color de ellos. Él lo llamará su muy amado hermano».¹²

Considera que el amor de Cristo disipa todo prejuicio hereditario o cultivado. «Los seres humanos poseen prejuicios hereditarios y cultivados. Sin embargo, cuando el amor de Jesús llena el corazón, y se hacen uno con Cristo, tendrán el mismo espíritu que él tuvo. Si un hermano de color se sienta al lado de ellos no se sentirán ofendidos ni lo despreciarán. Están de viaje hacia el mismo cielo, se sentarán en la misma mesa para participar del pan en el reino de Dios. Si Jesús mora en nuestros corazones, no podremos despreciar al hombre de color que tiene al mismo Salvador que el blanco en su corazón».¹³

»Si usted encuentra que sus antiguas ideas no tienen apoyo en la Biblia, por su bienestar eterno debe tratar de averiguarlo lo antes posible. Porque cuando Dios habla en su Palabra, nuestras opiniones preconcebidas tienen que ser abandonadas y nuestras ideas armonizadas con la expresión: "Así dice el Señor"». ¹⁴

Reconoce que el pueblo de Dios es una mezcla de muchos elementos. «Usted no ha sido autorizado por Dios para excluir a la gente de color de sus casas de adoración. Considérelos como propiedad de Cristo, algo que son, al igual que ustedes mismos. Ellos deberían tener su feligresía en la iglesia junto con los hermanos blancos. Debería realizarse todo esfuerzo para borrar las horribles injusticias de las que han sido objeto». ¹⁵

Provee oportunidades para ejercer el liderazgo a quienes han sido marginados. «Muchos miembros de esta raza poseen nobles rasgos de carácter y una aguda percepción. Si hubieran tenido la oportunidad estarían en igualdad de condiciones con los blancos». ¹⁶

«Como pueblo de Dios no deberíamos decir mediante nuestra actitud: "¿Soy acaso guarda de mi hermano?" Hemos de estar dispuestos a hacer lo justo, a amar la justicia. Tenemos que manifestar mediante nuestras acciones que poseemos la fe por la cual luchan los santos. Deberíamos esforzarnos por buscar a los oprimidos, levantar a los caídos y socorrer a quienes necesitan de nuestra ayuda. Necesitamos recordar que a muchos personas de color Dios les ha confiado diversas aptitudes, que tienen capacidad de índole intelectual superiores a los esclavistas que los consideraban como propiedad de ellos. Muchos fueron obligados a sufrir todo tipo de vejación. Sus almas gemían, oprimidas por la más cruel e injusta opresión [...]. Muchos de ellos han ocupado cargos de confianza y han demostrado que la raza de color es capaz de educarse y mejorar». ¹⁷

Como pueblo de Dios no deberíamos decir mediante nuestra actitud: «¿Soy acaso guarda de mi hermano?» Hemos de estar dispuestos a hacer lo justo, a amar la justicia.

La delegación y el género

Según Elena G. de White el líder:

Propicia oportunidades de liderazgo para las mujeres.

«Las mujeres pueden aprender respecto a lo que debe hacerse para alcanzar a otras damas. Hay mujeres que están especialmente preparadas para la obra de presentar estudios bíblicos y tienen gran éxito al enseñar con sencillez la Palabra de Dios a los demás. Se convierten en una gran bendición al alcanzar a las madres y a sus hijas. Esta es una obra sagrada y quienes se involucran en ella debieran ser apoyados».¹⁸

«Muchos piensan: "Bueno, no importa si no nos preocupamos tanto por adquirir una sólida educación". Como resultado se acepta una norma inferior. Ahora se necesitan hombres preparados para ocupar diferentes cargos

de confianza; sin embargo, son escasos. Cuando se necesitan mujeres equilibradas, que no demuestren una educación barata, sino más bien una educación apropiada para ocupar cualquier cargo de confianza, no aparecen con facilidad».¹⁹

«Hay mujeres que deberían tomar parte en el ministerio evangélico. En muchos sentidos, ellas desempeñarían un mejor trabajo que los pastores que descuidan visitar al rebaño del Señor».²⁰

«El Señor tiene una obra para las mujeres y para los hombres. Ellas pueden ocupar puestos en su obra en estos momentos de crisis, y Dios obrará por medio de ellas. Si se sienten motivadas por un sentido de responsabilidad, y obran bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán precisamente el dominio propio necesario para este tiempo».²¹

«Lamento que haya tal sequía de amplitud mental y de capacidad para ver lejos. Los obreros deben ser educados y adiestrados para los campos de labor. Necesitamos misioneros por doquiera. Necesitamos hombres y mujeres que se den a sí mismos

El Señor tiene una obra para las mujeres y para los hombres. Ellas pueden ocupar puestos en su obra en esta hora de crisis, y Dios obrará por medio de ellas.

sin reservas a la obra de Dios, trayendo muchos hijos e hijas a Dios». ²²

Propicia oportunidades para que las mujeres prediquen el evangelio. «Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia cuando realizan un trabajo santificado. Fue María quien primero predicó a un Jesús resucitado [...]. Si hubiera veinte mujeres donde hoy hay una, que hicieran de esta santa misión [predicar] su obra favorita, veríamos muchas más conversiones a la verdad. En la gran obra de predicar la verdad se necesita influencia refinadora, suavizante, de las mujeres cristianas». ²³

«Mi hermana, enseñe esto. Usted tiene muchas puertas abiertas ante usted. Diríjase a las multitudes siempre que pueda [...] por todo medio posible introduzca la levadura en la masa». ²⁴

Acepta que el Espíritu Santo ungirá a quien él desee. «Hay que elegir para la obra a hombres sabios y consagrados que puedan realizar un buen trabajo en la tarea de alcanzar a las almas. También debiera elegirse a mujeres que puedan presentar la verdad en forma clara, inteligente y directa. Necesitamos obreros que comprendan la necesidad de que en los corazones se realice una obra de la gracia más profunda; a los tales habría que animarlos a dedicarse a un fervoroso esfuerzo misionero. Hace mucho que existe la necesidad de más obreros de esta clase. Podemos orar fervorosamente: "Señor, ayúdanos a ayudarnos unos a otros". El yo debe sepultarse en Cristo, y debemos ser bautizados con el Espíritu Santo de Dios». ²⁵

«Es la compañía del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios». ²⁶

«El Señor desea que sus ministros ocupen un lugar digno de la más elevada consideración. Para Dios, el ministerio de hombres y mujeres existió antes de que el mundo existiera». ²⁷

*Es la compañía del
Espíritu Santo de Dios
lo que prepara a los
obrerros, sean hombres
o mujeres, para apa-
centar la grey de Dios.*

La delegación y la edad

Según Elena G. de White el líder:

Estimula a los jóvenes para que asuman serias responsabilidades. «Nunca, nunca sienta la menor incomodidad porque el Señor esté suscitando a jóvenes para que asuman y lleven las cargas más pesadas y proclamen el mensaje de verdad». ²⁸

«Cuando los jóvenes dan su corazón a Dios, no cesa nuestra responsabilidad hacia ellos. Hay que interesarles en la obra del Señor e inducirles a ver que él espera que ellos hagan algo para

Nunca, nunca sienta la menor incomodidad porque el Señor esté suscitando a jóvenes para que asuman y lleven las cargas más pesadas y proclamen el mensaje de verdad.

adelantar su causa. No es suficiente demostrar cuánto se necesita hacer, e instar a los jóvenes a hacer una parte. Hay que enseñarles a trabajar para el Maestro. Hay que prepararlos, disciplinarlos y educarlos en los mejores métodos de ganar almas para Cristo». ²⁹

«A fin de que la obra pueda avanzar en todos los ramos, Dios pide vigor, celo y valor juveniles. Él ha escogido a los jóvenes para que ayuden en el progreso de su causa. Para hacer planes con mente clara y ejecutarlos con mano valerosa, se requiere energía fresca y no estropeada. Los jóvenes están invitados a dar a Dios la fuerza de su juventud, para que por el ejercicio de sus poderes, por reflexión aguda y acción vigorosa, le tributen gloria, e impartan salvación a sus semejantes». ³⁰

Los jóvenes están invitados a dar a Dios la fuerza de su juventud, para que por el ejercicio de sus poderes, por reflexión aguda y acción vigorosa, le tributen gloria, e impartan salvación a sus semejantes». ³⁰

«Los que tienen más edad deben enseñar a los jóvenes, por el precepto y el ejemplo, a desempeñar los requerimientos que les hacen la sociedad y su Hacedor. Sobre estos jóvenes han de recaer graves responsabilidades». ³¹

«Pero la iglesia puede preguntar si a los jóvenes se les pueden confiar las graves responsabilidades que entraña el establecer y dirigir una misión en el extranjero. Contesto que Dios quiso que, en nuestros colegios y por tratar en el trabajo con hombres de experiencia, se preparasen para prestar un servicio útil en diversos departamentos de esta causa. Debemos mani-

festar confianza en nuestros jóvenes. Debieran ser pioneros en toda empresa que signifique trabajo y sacrificio, mientras que los recargados siervos de Cristo deben ser apreciados como consejeros, para estimular y beneficiar a los que asestan los golpes más fuertes para Dios. La Providencia puso a estos padres experimentados en posiciones delicadas y de gran responsabilidad, cuando eran todavía muy jóvenes y cuando sus facultades físicas e intelectuales no estaban plenamente desarrolladas. La magnitud del cometido a ellos confiado despertó sus energías, y su labor activa en la obra contribuyó a su desarrollo físico y mental». ³²

Provee oportunidades para que los jóvenes desarrollen su potencial. «La mente de muchos jóvenes son ricas en talentos que permanecen inútiles porque no se les ha dado oportunidad de desarrollarlos [...]. Es preciso que los jóvenes reciban ayudas para el desarrollo; es necesario que se los estimule, se los alimente y se les mueva a la acción». ³³

«Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!» ³⁴

«Cuando un joven se convierte, no lo dejéis en la ociosidad: dadle algo que hacer en la viña del Maestro. Según sus aptitudes, ocúpesele, pues el Señor ha dado a cada cual su obra». ³⁵

«Deben los dirigentes de la iglesia idear planes para que los jóvenes de uno y otro sexo se preparen para utilizar los talentos que se les confió». ³⁶

«Los pastores y los miembros de la iglesia deben secundar los esfuerzos que hacen los padres para conducir a los niños por sendas seguras. El Señor está llamando a los jóvenes, porque quiere hacer de ellos auxiliadores suyos que presten buen servicio bajo su bandera». ³⁷

Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!

Instruye a los jóvenes para que ayuden al crecimiento espiritual de sus compañeros. «Tenemos en la actualidad un ejército de jóvenes que puede hacer mucho si se lo dirige y motiva adecuadamente. Queremos que nuestros hijos crean en la verdad. Deseamos que sean bendecidos por Dios. Queremos que desempeñen una parte en bien organizados planes para ayudar a otros jóvenes. Que todos sean tan bien adiestrados que puedan representar la verdad apropiadamente, dando razón de la esperanza que abrigan, honrando a Dios en cualquier ramo de la obra en la que estén calificados para trabajar». ³⁸

«Debemos enseñar a las personas jóvenes a ayudar a la juventud; y mientras tratan de hacer esta obra adquirirán una experiencia que las calificara para trabajar en forma consagrada en una esfera más amplia». ³⁹

Permite que las instituciones educativas, para jóvenes y niños, se conviertan en centros de capacitación para evangelismo.

«En las escenas finales de la historia de esta tierra, muchos de estos niños y jóvenes asombrarán a la gente por su testimonio de la verdad, que darán con sencillez, pero con espíritu y poder. Se les habrá enseñado el temor de Jehová y su corazón habrá sido enternecido por un estudio cuidadoso de la Biblia, acompañado de oración. En el cercano futuro, muchos niños serán dotados del Espíritu de Dios, y harán en la proclamación de la verdad al mundo, una obra que en aquel entonces no podrán hacer los miembros adultos.

»Nuestras escuelas de iglesia han sido instituidas por Dios para preparar a los niños para esta gran obra». ⁴⁰

«Timoteo era solo un joven cuando fue escogido por Dios como maestro; pero sus principios habían sido tan bien establecidos por su primera educación que era digno del puesto de ayudante de Pablo. Y aunque joven, llevó sus responsabilidades con mansedumbre cristiana». ⁴¹

Timoteo era solo un joven cuando fue escogido por Dios como maestro; pero sus principios habían sido tan bien establecidos por su primera educación que era digno del puesto de ayudante de Pablo.

Ayuda a los niños y jóvenes para que sean evangelistas.

«Cuando los jóvenes dan su corazón a Dios, no cesa nuestra responsabilidad hacia ellos. Hay que interesarles en la obra del Señor, e inducirles a ver que él espera que ellos hagan algo para adelantar su causa. No es suficiente demostrar cuánto se necesita hacer, e instar a los jóvenes a hacer una parte. Hay que enseñarles a trabajar para el Maestro. Hay que prepararlos, disciplinarlos y educarlos en los mejores métodos de ganar almas para Cristo». ⁴²

«Usted no debería asumir la carga de dirigir las reuniones de la iglesia. Los brazos jóvenes han de hacer esto, mientras que usted no debería llevar esta carga. Usted no tiene que creer que está obligado a dirigir las reuniones, teniendo responsabilidades en diferentes lugares. Su mente y sus fuerzas físicas no están a la par con esa tarea». ⁴³

«En nuestras iglesias, se necesitan los talentos juveniles, bien organizados y preparados. Los jóvenes harán algo con sus rebosantes energías. A menos que estas energías estén encausadas debidamente, los jóvenes las emplearán de alguna manera que perjudicará su propia espiritualidad, y resultará para daño de aquellos con quienes se asocien». ⁴⁴

Aprecia la asesoría de obreros de más edad. «Los que sirvieron a su Maestro cuando el trabajo era duro, soportaron pobreza y se mantuvieron fieles cuando solamente unos pocos estaban de parte de la verdad, deben ser honrados y respetados. El Señor desea que los obreros más jóvenes logren sabiduría, fuerza y madurez por su Asociación con esos hombres fieles. Reconozcan los más jóvenes que al tener entre ellos tales obreros son altamente favorecidos. Déseles un lugar de honor en sus concilios». ⁴⁵

«Entre el pueblo de Dios hay algunos que han tenido gran experiencia en su obra, hombres que no se han apartado de la

Cuando los jóvenes dan su corazón a Dios, no cesa nuestra responsabilidad hacia ellos. Hay que interesarles en la obra del Señor, e inducirles a ver que él espera que ellos hagan algo para adelantar su causa.

fe. A pesar de las grandes pruebas por las cuales han pasado, han permanecido fieles. Estos hombres deben ser considerados como probados y escogidos consejeros. Deben ser respetados, y su juicio debe ser honrado por los que son más jóvenes o que tengan menos experiencia, aun cuando estos hombres más jóvenes estén en puestos oficiales». ⁴⁶

Las relaciones con los demás

La tutoría

Según Elena G. de White el líder:

Aconseja con el corazón. «Esté el corazón del instructor unido con el de aquellos que están bajo su cuidado. Recuerde él que ellos tienen que hacer frente a muchas tentaciones. Poco nos damos cuenta de los malos rasgos de carácter dados a los jóvenes como patrimonio, ni cuán a menudo les sobrevienen tentaciones por causa de este patrimonio». ⁴⁷

«Los jóvenes necesitan algo más que una atención casual, más que una palabra de aliento ocasional. Necesitan labor esmerada, cuidadosa, acompañada de oración. Únicamente aquel cuyo corazón está lleno de amor y simpatía podrá alcanzar a aquellos jóvenes que son aparentemente descuidados e indiferentes. No todos pueden ser ayudados de la misma manera. Dios obra con cada uno conforme a su temperamento y carácter, y debemos cooperar con él. Muchas veces, aquellos que nosotros pasamos por alto con indiferencia, porque los juzgamos por la apariencia externa, tienen en sí el mejor material para ser obreros, y recompensarán todos los esfuerzos hechos para ellos. Debe dedicarse más estudio al problema de cómo tratar con la juventud, más oración ferviente para obtener la sabiduría necesaria para tratar con las mentes». ⁴⁸

Reconoce que para servir como mentor se requiere oración y planificar el trabajo de campo. «Educad a hombres y mujeres jóvenes para que se conviertan en obreros en sus propios vecindarios y en otros lugares. Que todos determinen adquirir

habilidad para llevar a cabo la obra para este tiempo, y que se prepararen para hacer el trabajo al que mejor se adapten.

»Muchos jóvenes que han recibido la educación correcta en sus hogares deben ser preparados para el servicio y animados a elevar el estandarte de la verdad en nuevos lugares por medio de un trabajo bien planeado y fielmente realizado. Al relacionarse con nuestros ministros y obreros experimentados en la ciudad, obtendrán un entrenamiento apropiado. Actuando bajo la dirección divina y sostenidos por las oraciones de sus compañeros en la obra de más experiencia, ellos pueden llevar a cabo un trabajo satisfactorio y bendecido. Al unir sus esfuerzos con los de los obreros de edad, y al utilizar sus energías juveniles en forma provechosa, tendrán el compañerismo de los ángeles celestiales; y como colaboradores con Dios, tienen el privilegio cantar, orar, creer y trabajar con valor y libertad. La confianza que los seres celestiales les infundirán a ellos y a sus colaboradores, los inducirá a la oración y a la alabanza, y a la sencillez de la fe auténtica». ⁴⁹

Capacita a sus pupilos para que asuman importantes responsabilidades. «Cuando Moisés se sintió agobiado, el Señor suscitó a Jetro como consejero y ayudador. Se aceptó el consejo, y la carga que pesaba sobre Moisés fue dividida con otros. Con esto se logró un doble propósito: Moisés fue aliviado y reanimado. Los hombres fueron aprendiendo a asumir responsabilidades que los capacitaran para realizar trabajos en puestos de confianza. De esa forma Israel no tendría que depender de un solo hombre, ni confiar en un solo hombre, pensando que nadie podría hacer nada por ellos a menos que viniera de ese mismo hombre. Ahora bien, es difícil saber cómo delegar algunas responsabilidades y concederles a otros la oportunidad de aprovechar la ayuda que representan las ventajas y los consejos del conocimiento de usted. A menos que esto se haga, ellos tendrán que asumir una pesada carga desprovistos de la instrucción y el consejo que ahora disfrutaban a manera de privilegio». ⁵⁰

Sabe que un buen consejero es paciente y reconoce el potencial ajeno. «Se me ha instruido que les diga a quienes Dios les ha concedido muchos talentos: Ayuden al que tiene

menos experiencia, no lo desanime. Gánese su confianza, bríndele consejos paternales, enseñándole como lo haría con los alumnos en una escuela. No se dedique a buscar sus errores. Reconozca, más bien, sus potenciales talentos. Capacítelo para que haga un correcto uso de esas facultades. Instrúyalo con toda paciencia, animándolo a seguir adelante y a realizar tareas de importancia. En vez de hacer que se involucre en tareas de menor importancia,

Ayuden al que tiene menos experiencia, no lo desanime. Gánese su confianza, bríndele consejos paternales, enseñándole como lo haría con los alumnos en una escuela.

concédale la oportunidad de adquirir experiencia mediante la cual pueda convertirse en un obrero de confianza. Haciendo esto la obra de Dios saldrá beneficiada».⁵¹

«Si usted piensa que algunos no tienen toda la experiencia que usted posee, entonces sopórtelos con la misma paciencia que el Señor lo soporta a usted. Si necesitan instrucciones, trate de hacerlo tal como hicieron con usted. Pero recuerde que jamás podrá usted leer los corazones de las personas. No piense que puede evaluar el carácter. Permita

que sus corazones se sensibilicen ante la necesidad humana. Los hombres pueden ser llevados a situaciones donde no tan solo necesitan el apoyo verbal, sino el firme apretón de una mano extendida. Bríndeles la misma ayuda que en momentos de necesidad Dios hizo que otros se le brindaran a usted».⁵²

«Quienes han sido colocados en puestos de responsabilidad debieran reconocer que es su deber identificar talentos. Tienen que aprender a sacar lo mejor de los hombres, y a aconsejarlos. Cuando se cometen errores, no deben retraerse, pensando que es más fácil hacer la obra por sí mismo que capacitar a otros. Quienes están aprendiendo han de ser instruidos con toda paciencia, precepto sobre precepto, línea sobre línea, un poquito aquí y otro poquito allí. Debería realizarse todo esfuerzo, en teoría y en la práctica, para enseñarles los métodos correctos».⁵³

Provee oportunidades que requieren la aplicación práctica de todos los conceptos asociados con la obra. «Quienes ocupan puestos de responsabilidad deben con paciencia, hacer

que los demás se familiaricen con todos los aspectos de la obra. Esto demostrará que ellos no desean ser los primeros, sino que se alegran de que otros se familiaricen con los detalles, y que sean tan eficientes como ellos lo son. Quienes cumplen fielmente con esta obligación, con el tiempo verán que a su lado permanece un gran número de obreros capaces que ellos han preparado. Si actuaran de acuerdo a ideas mezquinas y egoístas, probablemente se quedarán prácticamente solos». ⁵⁴

Se alegra cuando sus pupilos sobrepasan los logros de él.

«Si aquellos a quienes instruimos desarrollan en su ministerio una energía e inteligencia aun superior a la que nosotros poseemos, debemos regocijarnos por el privilegio de haber tenido una parte en su capacitación. Sin embargo, existe el peligro de que algunos que ocupan puestos de responsabilidad como maestros y dirigentes, actúen como si el talento y la habilidad se les hubiera concedido únicamente a ellos y que deben realizar todo el trabajo con el fin de asegurarse de que todo quede bien. Corren el riesgo de encontrar faltas en todo lo que no sea de su cosecha. Muchos talentos no son usados en la causa de Dios porque un grupo de obreros, deseando ser los primeros, quieren estar a la cabeza, pero no quieren seguir a los dirigentes. Aunque ellos escudriñan cuidadosamente y critican todo lo que los demás hacen, están en peligro de considerar que todo lo que sale de sus manos es perfecto». ⁵⁵

Quienes ocupan puestos de responsabilidad deben con paciencia, hacer que los demás se familiaricen con todos los aspectos de la obra.

Retiene a los jóvenes en el ministerio. «Existe un buen número que deberían llegar a ser misioneros, pero que no han entrado a la obra. La razón es que quienes los acompañan en la iglesia o en nuestros colegios no sienten la obligación de trabajar con ellos, de exponerles los reclamos que Dios hace. No oran con ellos ni por ellos. Así, el período de su desarrollo en que se deciden los planes y el curso de su vida, sus convicciones se apagan. Los atraen otras influencias y asuntos y las tentaciones para obtener puestos mundanales, donde creen que obtendrán

dinero, hacen que se integren a la corriente del mundo. Estos jóvenes podrían ser rescatados para el ministerio mediante planes bien organizados. Si las iglesias ubicadas en diferentes lugares cumplieran sus deberes, Dios obraría por medio de sus esfuerzos a través de su Espíritu, proveyendo hombres fieles para el ministerio». ⁵⁶

Asume responsabilidad por aquellos a quienes aconseja. «La intensidad de la amistad determinará la influencia que los amigos ejerzan unos sobre otros, para bien o para mal. Todos tendrán amistades, influirán en ellas y recibirán su influencia». ⁵⁷

Se beneficiará al servir de tutor. «Cuán conmovedor es ver a la juventud y a la vejez confiando la una en la otra, a los jóvenes buscando consejo y sabiduría en los ancianos, a los ancianos buscando ayuda y simpatía en los jóvenes. Así debiera ser. Dios quisiera que los jóvenes poseyesen tales cualidades de carácter, que encontraran deleite en la amistad de los ancianos, para que puedan estar unidos por los fuertes lazos del cariño con aquellos que se están aproximando a los bordes del sepulcro». ⁵⁸

El cuidado de los pobres

Según Elena G. de White el líder:

Está llamado a servir a los necesitados. «Se me señaló hacia el pasado y pude ver que a pesar del odio y de los engaños de Satán, Dios había librado la vida de mi esposo, aunque Satanás lo había presionado para que la tomara con varios años de antelación. El Señor lo arrebató del poder del enemigo, y lo levantó para que siguiera trabajando a favor de él, para que anduviera por fe, siendo un ayudador de los necesitados y para que fortaleciera y apoyara a sus siervos a quienes había enviado al campo de labor». ⁵⁹

Acepta que Jesús es el máximo ejemplo de cuidado y sacrificio por los marginados. «Se necesitan hombres y mujeres en el corazón mismo de la obra que serán padres y madres solícitos en Israel, que tendrán corazones que puedan recibir más que meramente al yo y al mío. Debieran tener corazones que brillen con amor por la querida juventud, sean miembros de sus propias

familias o hijos de sus vecinos. Ellos son miembros de la gran familia de Dios, por quienes Cristo tuvo un interés tan grande que hizo todo sacrificio que le fue posible a fin de salvarlos. Dejó su gloria, su majestad, su trono real y los mantos de la realeza, se hizo pobre para que a través de su pobreza los hijos de los hombres pudieran ser enriquecidos. Finalmente derramó su alma hasta la muerte para poder salvar a la raza de la miseria sin esperanza. Este es el ejemplo de benevolencia desinteresada que Cristo nos ha dado para que lo imitemos». ⁶⁰

Cuida asiduamente de los pobres. «Cornelio era un centurión romano, hombre rico y de noble linaje, y ocupaba una posición de responsabilidad y honor. Aunque pagano de nacimiento y educación, por su contacto con los judíos había adquirido cierto conocimiento de Dios, y le adoraba con corazón veraz, demostrando la sinceridad de su fe por su compasión hacia los pobres. Era muy conocido por su beneficencia, y su rectitud le daba buen renombre tanto entre los judíos como entre los gentiles. Su influencia era una bendición para todos aquellos con quienes se relacionaba. El Libro inspirado le describe como “un hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre”». ⁶¹

Reconoce que la destrucción les llegó a Sodoma y Górra por descuidar a los necesitados. «El profeta Ezequiel enumera así las causas que condujeron al pecado y la destrucción de Sodoma: “Soberbia, pan de sobra y abundancia de ocio tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso” (Eze. 16: 49). Todos los que quieran escapar a la suerte de Sodoma, deben rehuir la conducta que trajo los juicios de Dios sobre aquella ciudad perversa»». ⁶²

Le concede prioridad al acto de dar. «Los requerimientos de Dios ocupan el primer lugar. No estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que queda de nuestra entrada después que

*Todos los que quie-
ran escapar a la suerte
de Sodoma, deben re-
huir la conducta que
trajo los juicios de Dios
sobre aquella ciudad
perversa.*

han sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias. Antes de consumir cualquier parte de nuestras ganancias, debemos sacar y presentar a Dios la porción que él exige. En la antigua dispensación, se mantenía siempre ardiendo sobre el altar una ofrenda de gratitud, para demostrar así la infinita obligación del hombre hacia Dios. Si nuestros negocios seculares prosperan, ello se debe a que Dios nos bendice. Una parte de estos ingresos

Si nuestros negocios seculares prosperan, ello se debe a que Dios nos bendice. Una parte de estos ingresos debe consagrarse a los pobres, y una gran porción debe dedicarse a la causa de Dios.

debe consagrarse a los pobres, y una gran porción debe dedicarse a la causa de Dios. Cuando se le devuelve a Dios lo que él pide, el resto será santificado y bendecido para nuestro propio uso. Pero cuando un hombre roba a Dios reteniendo lo que él requiere, su maldición recae sobre el conjunto». ⁶³

«Al despilfarrar dinero en lujos se priva a los pobres de los recursos necesarios para suplirles alimentos y ropas. Lo gastado para complacer el orgullo, en vestimenta, edificios, muebles y adornos, aliviaría la angustia de muchas familias pobres y dolientes. Los mayordomos de Dios han de servir a los menesterosos». ⁶⁴

Entrega recursos a los pobres y extiende su hospitalidad con el fin de fortalecerse. «La costumbre de dar, que es fruto de la abnegación, ayuda en forma admirable al dador. Le imparte una educación que le habilita para comprender mejor la obra de Aquel que anduvo haciendo bienes, aliviando a los dolientes y supliendo las necesidades de los indigentes». ⁶⁵

«Algunas personas alegan su poca salud. Les agradaría mucho ser hospitalarias si tuvieran fuerzas para ello. Se han encerrado en sí mismas durante tanto tiempo, han meditado tanto en lo mal que se sentían, y hablado tanto de sus sufrimientos, pruebas y aflicciones que todo esto constituye su verdad presente. Solo pueden pensar en sí mismas, por mucho que otros estén necesitados de simpatía y asistencia. Hay un remedio para las personas que están aquejadas de mala salud. Si visiten al desnudo y meten en casa al pobre desamparado y dan

pan al hambriento, se les dice: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu sanidad se dejará ver en seguida". Hacer el bien es un excelente remedio para la enfermedad. A quienes se dedican a esa obra se los invita a invocar a Dios, quien se ha comprometido a responderles. Su alma será satisfecha en la sequía, y serán como un jardín regado, cuyas aguas no faltan». ⁶⁶

«Los ángeles aguardan para ver si aprovechamos las oportunidades de hacer bien que se nos presentan, y si estamos dispuestos a bendecir a otros, para que ellos a su vez puedan bendecirnos a nosotros. El Señor mismo nos ha hecho diferentes unos de otros: algunos pobres, otros ricos y otros aún, afligidos, para que todos tengamos oportunidad de desarrollar nuestro carácter. Dios permitió a propósito que los pobres fuesen lo que son para que podamos ser probados y desarrollar lo que hay en nuestro corazón.

«Cuando muere el espíritu de la hospitalidad, el corazón queda paralizado por el egoísmo». ⁶⁷

Extiende su hospitalidad a los necesitados y a quienes están fuera de su círculo socioeconómico. «Nuestras relaciones sociales no deberían ser dirigidas por los dictados de las costumbres del mundo, sino por el Espíritu de Cristo y por la enseñanza de su Palabra. En todas sus fiestas los israelitas admitían al pobre, al extranjero y al levita, el cual era a la vez asistente del sacerdote en el santuario y maestro de religión y misionero. A todos se les consideraba como huéspedes del pueblo, para compartir la hospitalidad en todas las festividades sociales y religiosas y ser atendidos con cariño en casos de enfermedad o penuria. A personas como esas debemos dar buena acogida en nuestras casas. ¡Cuánto podría hacer semejante acogida para alegrar y alentar al enfermero misionero o al maestro, a la madre cargada de cuidados y de duro trabajo, o a las personas débiles y ancianas que viven tan a menudo sin familia, luchando con la pobreza y el desaliento! "Cuando hagas comida o cena —dice Cristo— no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su

Cuando muere el espíritu de la hospitalidad, el corazón queda paralizado por el egoísmo.

vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos" (Luc. 14: 12-14). Estos serán huéspedes que no os costará mucho recibir. No necesitaréis ofrecerles trato costoso y de mucha preparación. Necesitaréis más bien evitar la ostentación.

Nuestras simpatías deben rebosar más allá de nosotros mismos y del círculo de nuestra familia. Hay preciosas oportunidades para los que quieran hacer de su hogar una bendición para otros.

El calor de la bienvenida, un asiento al amor de la lumbre, y uno también a vuestra mesa, el privilegio de compartir la bendición del culto de familia, serían para muchos como vislumbres del cielo. Nuestras simpatías deben rebosar más allá de nosotros mismos y del círculo de nuestra familia. Hay preciosas oportunidades para los que quieran hacer de su hogar una bendición para otros. La influencia social es una fuerza maravillosa. Si queremos, podemos valernos de ella para ayudar a los que nos rodean». ⁶⁸

«Se acerca nuestro Día de Acción de Gracias. ¿Será, como ha sido en muchos casos, una manifestación de agradecimiento hacia nosotros mismos? ¿O será un día de agradecimiento a Dios? Nuestros días de acción de gracias pueden ser ocasiones de gran beneficio para nuestras almas, así como para otras personas, si aprovechamos la oportunidad para recordar a los pobres que hay entre nosotros [...]. Llega una ocasión en la cual nuestros principios serán probados. Empecemos a preguntarnos qué podemos hacer para los menesterosos de Dios. Podemos hacerlos, por nuestro intermedio, recipientes de las bendiciones de Dios. Reflexionemos acerca de qué viuda, qué huérfano, qué familia pobre podremos aliviar, no de una manera ostentosa, sino como intermediarios de la bendición del Señor a sus pobres». ⁶⁹

«No observemos ya el Día de Acción de Gracias para halagar el apetito y glorificar al yo. Tenemos motivo por presentarnos en los atrios del Señor con ofrendas de gratitud porque nos

conservó la vida un año más [...]. Si ha de haber banquete, sea para los que están en necesidad». ⁷⁰

«Cuando tenéis una fiesta, haced de ella un día agradable y feliz para vuestros hijos, y haced también que sea un día agradable para los pobres y afligidos. No dejéis transcurrir el día sin llevar a Jesús ofrendas de agradecimiento». ⁷¹

«Por sus preceptos y su ejemplo, los padres han de enseñar a sus hijos a trabajar por los inconversos. Los niños deben ser educados de tal manera que simpaticen con los ancianos y afligidos y procuren aliviar los padecimientos de los pobres y angustiados. Se les debe enseñar a ser diligentes en la obra misionera; y desde sus primeros años debe inculcárseles que, a fin de colaborar con Dios, han de ser abnegados y hacer sacrificios para beneficiar a los demás y hacer progresar la causa de Cristo». ⁷²

Reconoce que la verdadera grandeza no surge de la posición o los logros, sino al cuidar de los pobres. «Ya sea en el hogar, el vecindario, o la escuela, la presencia del pobre, el afligido, el ignorante o el desgraciado, no debería ser considerada como una desgracia, sino como el medio de proveer una preciosa oportunidad para el servicio». ⁷³

«Existen personas que piensan que es degradante para su dignidad ministrar a la humanidad que sufre. Muchos miran con indiferencia y desprecio a aquellos que han permitido que el templo del alma yaciera en ruinas. Otros descuidan a los pobres por diversos motivos. Están trabajando, como creen, en la causa de Cristo, tratando de llevar a cabo alguna empresa digna. Creen que están haciendo una gran obra, y no pueden detenerse a mirar los menesteres del necesitado y afligido. Al promover el avance de su supuesta gran obra, pueden hasta oprimir a los pobres. Pueden colocarlos en duras y difíciles circunstancias, privarlos de sus derechos o descuidar sus necesidades. Sin embargo

Por sus preceptos y su ejemplo, los padres han de enseñar a sus hijos a trabajar por los inconversos. Los niños deben ser educados de tal manera que simpaticen con los ancianos y afligidos y procuren aliviar los padecimientos de los pobres y angustiados.

creen que todo eso es justificable porque están, según piensan, promoviendo la causa de Cristo». ⁷⁴

«Ninguna práctica egoísta puede servir a la causa de Cristo. Su causa es la causa de los oprimidos y de los pobres. En el corazón de los que profesan seguirle, se necesita la tierna simpatía de Cristo, un amor más profundo por aquellos a quienes estimó tanto que dio su propia vida para salvarlos. Estas almas son preciosas, infinitamente más preciosas que cualquier otra

Debemos anticiparnos a las tristezas, las dificultades y angustias de los demás. Debemos participar de los goces y cuidados tanto de los encumbrados como de los humildes, de los ricos como de los pobres.

ofrenda que podamos llevar a Dios. El dedicar toda energía a alguna obra aparentemente grande, mientras descuidamos a los menesterosos y apartamos al extranjero de su derecho, no es un servicio que reciba su aprobación». ⁷⁵

«Debemos anticiparnos a las tristezas, las dificultades y angustias de los demás. Debemos participar de los goces y cuidados tanto de los encumbrados como de los humildes, de los ricos como de los pobres. "De gracia recibisteis —dice Cristo— dad de gracia". En nuestro derredor hay pobres almas probadas que necesitan palabras de simpatía y acciones serviciales. Hay viudas que necesitan simpatía y ayuda. Hay huérfanos a quienes Cristo ha encargado a sus servidores que los reciban como una custodia de Dios. Demasiado a menudo se los pasa por alto con negligencia. Pueden ser andrajosos, toscos, y aparentemente sin atractivo alguno; pero son propiedad de Dios. Han sido comprados con precio, y a su vista son tan preciosos como nosotros. Son miembros de la gran familia de Dios, y los cristianos como mayordomos suyos, son responsables por ellos. "Sus almas —dice—, demandaré de tu mano"». ⁷⁶

«Al abrir vuestra puerta a los menesterosos y dolientes hijos de Cristo, estáis dando la bienvenida a ángeles invisibles. Invitáis la compañía de los seres celestiales. Ellos traen una sagrada atmósfera de gozo y paz. Vienen con alabanzas en los labios, y una nota de respuesta se oye en el cielo. Cada hecho de misericordia

de Cristo, estáis dando la bienvenida a ángeles invisibles. Invitáis la compañía de los seres celestiales. Ellos traen una sagrada atmósfera de gozo y paz. Vienen con alabanzas en los labios, y una nota de respuesta se oye en el cielo. Cada hecho de misericordia

produce música allí. Desde su trono, el Padre cuenta entre sus más preciosos tesoros a los que trabajan abnegadamente.

»Los que están a la izquierda de Cristo, los que le han descuidado en la persona de los pobres y dolientes, fueron inconscientes de su culpabilidad. Satanás los cegó; no percibieron lo que debían a sus hermanos. Estuvieron absortos en sí mismos, y no se preocuparon por las necesidades de los demás.

»A los ricos, Dios dio riquezas para que aliviasen y consolasen a sus hijos dolientes; pero con demasiada frecuencia son indiferentes a las necesidades ajenas. Se creen superiores a sus hermanos pobres. No se ponen en el lugar del indigente. No comprenden las tentaciones y luchas del pobre, y la misericordia muere en su corazón. En costosas moradas y magníficas iglesias, los ricos se encierran lejos de los pobres; gastan en satisfacer el orgullo y el egoísmo los medios que Dios les dio para beneficiar a los menesterosos. Los pobres quedan despojados diariamente de la educación que debieran tener concerniente a las tiernas compasiones de Dios; porque él hizo amplia provisión para que fuesen confortados con las cosas necesarias para la vida. Están obligados a sentir la pobreza que estrecha la vida, y con frecuencia se sienten tentados a ser envidiosos, celosos y llenos de malas sospechas. Los que han sufrido por su cuenta la presión de la necesidad tratan con demasiada frecuencia a los pobres de una manera despreciativa, y les hacen sentir que los consideran indigentes». ⁷⁷

«Cuando concedíais la pitanza de pan al pobre hambriento, cuando les dabais esas delgadas ropas para protegerse de la mordiente escarcha, ¿recordasteis que estabais dando al Señor de la gloria? Todos los días de vuestra vida yo estuve cerca de vosotros en la persona de aquellos afligidos, pero no me buscasteis. No trabasteis compañerismo conmigo. No os conozco». ⁷⁸

«La verdadera caridad ayuda a los hombres a ayudarse a sí mismos. Si llega alguien a nuestra puerta y nos pide de comer, no debemos despedirlo hambriento; su pobreza puede ser resultado del infortunio. Pero la verdadera beneficencia es algo más que mera limosna. Entraña también verdadero interés por

el bienestar de los demás. Debemos tratar de comprender las necesidades de los pobres y angustiados, y darles la asistencia que mejor los beneficiará. Prestar atención, tiempo y esfuerzos personales cuesta mucho más que dar dinero, pero es verdadera caridad». ⁷⁹

Recordad que la bondad puede más que la censura. Al procurar enseñar a otros, hacedles ver que deseáis que alcancen el nivel más elevado y queréis ayudarles.

Ofrece dignidad y valor al pobre, en vez de condescendencia. «Nada podemos hacer sin valor ni perseverancia. Decid palabras de esperanza y de ánimo a los pobres y a los desalentados. Si es necesario, dadles pruebas tangibles de vuestro interés, ayudándoles cuando pasan algún apuro. Quienes gozan de muchas ventajas deben tener presente que ellos mismos todavía yerran en muchas cosas, y les duele que se les señale sus propios yerros y se les presente un hermoso modelo de lo que debieran ser. Recordad que la bondad puede más que la censura. Al procurar enseñar a

otros, hacedles ver que deseáis que alcancen el nivel más elevado y queréis ayudarles. Si en algo tropiezan, no os apresuréis a condenarlos». ⁸⁰

Reconoce que cuidar del pobre equivale a un acto de verdadera adoración. «Convertirse en un obrero que persevera pacientemente en el bien hacer implica labores abnegadas, es una tarea gloriosa que merece las sonrisas del cielo. El trabajo fiel es más aceptable por parte de Dios que el culto más celoso y considerado más santo. Las oraciones, las exhortaciones y las charlas son frutos baratos que frecuentemente están vinculados entre sí; pero los frutos se manifiestan mediante buenas obras, en atención de los necesitados, los huérfanos y las viudas, son frutos genuinos y crecen naturalmente en un buen árbol». ⁸¹

Sirve a Jesús en la persona de los pobres. «La religión pura ante el Padre es esta: "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha en este mundo". Las buenas obras son los frutos que Cristo quiere que produzcamos; palabras amables, hechos generosos, la tierna conside-

ración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con otros corazones abrumados por el desánimo y el pesar, cuando la mano se abre a favor de los necesitados, cuando se viste al desnudo, cuando se da la bienvenida al extranjero bienvenido para que ocupe un lugar en la casa y en el corazón, los ángeles se acercan, y un acorde parecido resuena en los cielos. Todo acto de justicia, misericordia y benevolencia produce melodías en el cielo. El Padre desde su trono observa a los que llevan a cabo estos actos de misericordia, y los cuenta entre sus preciosos tesoros. "Y serán míos, dice el Jehová de los ejércitos, en aquel día cuando reúna mis joyas".

Todo acto misericordioso realizado a favor de los necesitados, y los que sufren, es considerado como si se lo hubiera hecho a Jesús. Cuando socorréis al pobre, simpatizáis con el afligido y el oprimido, y cultiváis amistad con el huérfano, entabláis una relación más estrecha con Jesús.

»Luego "dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna". (Mat. 25: 41-46).

»Jesús se identifica con la gente que sufre. "Yo tenía hambre y sed. Yo era forastero. Yo estaba desnudo. Yo me hallaba enfermo. Yo me encontraba en la cárcel. Mientras vosotros desfrutabais del abundante alimento extendido sobre vuestra mesa, yo padecía hambre en la choza o en la calle, no lejos de vosotros. Cuando

Todo acto de justicia, misericordia y benevolencia produce melodías en el cielo. El Padre desde su trono observa a los que llevan a cabo estos actos de misericordia, y los cuenta entre sus preciosos tesoros.

cerrasteis vuestras puertas delante de mí, mientras vuestras bien amobladas habitaciones estaban vacías, yo no tenía donde reclinar la cabeza. Vuestros guardarropas estaban repletos de trajes y vestidos para cambiaros, en cuya adquisición dilapidasteis mucho dinero que podríais haber dado a los necesita-

¡Qué unidad dice Jesús aquí que existe entre él y sus sufrientes discípulos! Considera que el caso de ellos es el suyo. Se identifica con ellos como si fuera él mismo quien sufre.

dos, yo carecía de vestidos cómodos. Mientras gozabais de salud, yo estaba enfermo. La desgracia me arrojó en prisión y me encadenó, doblegando mi espíritu y privándome de libertad y esperanza, mientras vosotros andabais de aquí para allá libres". ¡Qué unidad dice Jesús aquí que existe entre él y sus sufrientes discípulos! Considera que el caso de ellos es el suyo. Se identifica con ellos como si fuera él mismo quien sufre. Toma nota, cristiano egoísta, que cada vez que descuidáis al pobre necesitado y al huérfano,

estás desamparando a Jesús en persona». ⁸²

Poniendo en práctica lo que ella predicaba

Elena G. de White sintió una gran preocupación porque el mensaje de los tres ángeles llegara a un mundo que ella consideraba perecía por no conocer la verdad salvadora. Ella también creía que los cristianos debían seguir el ejemplo de Cristo, trabajando por los pobres y los marginados. Los obreros escaseaban en los tiempos de ella. Según pude darme cuenta, basándome en el testimonio de ella, muchas veces estaban sobrecargados tratando de atender las necesidades de una nueva iglesia y de esparcir el mensaje. En aquel ambiente ella era categórica al afirmar que no se debía impedir de ayudar. Todos debían encontrar cómo involucrarse. Nadie debía creer que él o ella estaba eximido de colaborar con Dios, nadie debía impedirle a otro que hiciera su parte. Esto impulsó a Elena G. de White a hablar acerca del papel que las mujeres, los hombres y los niños cristianos debían desempeñar en el servicio. En sus escritos y mediante su ejemplo ella exhortó a todos para que se dispusieran a llevar el

evangelio al mundo, trabajando a favor de quienes viven sin Cristo, así como por los desposeídos de la sociedad.

Sus argumentos sobre la obra que las mujeres debían realizar eran de carácter práctico, no teológico. No perdía tiempo en discusiones teológicas mientras que una necesidad tan grande estuviera sin atenderse.⁸³ Ella consideraba que el cuerpo de Cristo debía estar orientado al servicio y a la unidad. Al escribir en cuanto a esto declaró: «Tenemos muchos miembros en un cuerpo, y todos los miembros no cumple la misma función. Por tanto, nosotros siendo muchos somos un cuerpo en Cristo, y cada uno miembro del otro. Pablo muestra la armonía que el Espíritu de Dios trae a la iglesia por medio de una hermosa ilustración [...]. Los gentiles pueden, por fe, llegar a ser legítimos hijos de Abraham y participes de las promesas que él recibió. Al arrepentirse, y a través de la fe en la gloriosa esperanza del evangelio, todos serán llevados a una acción armoniosa, mientras siguen obedeciendo los mandatos divinos».⁸⁴

¿Fue Elena G. de White un modelo de esos principios en su propia vida? ¿Fue una buena vecina? ¿Cómo trató a sus hijos? Sus diarios y cartas revelan que fue una buena esposa, madre y abuela, aunque no siempre imparcial.

Cuando se veía obligada a separarse de sus hijos a causa de su ministerio público, les escribía con frecuencia. Sus cartas hablaban del amor que sentía por cada uno de ellos, de lo que veía en sus viajes y de su deseo para que desarrollaran caracteres semejantes al de Jesús. Ella estimulaba a sus hijos para que sirvieran a otros con amor.

Cuando estaba en casa, Elena G. de White organizaba grupos de costura y tejía medias para los menos privilegiados. Sembraba hortalizas y flores y les enseñaba a los pobres como debían cultivar la tierra. Compartía los frutos de su huerto con los demás. A menudo viajaba largas distancias en su carruaje para llevarles pan hecho en casa u hortalizas a sus vecinos. Era

¿Fue Elena G. de White un modelo de esos principios en su propia vida? ¿Fue una buena vecina? ¿Cómo trató a sus hijos?

cuidadosa con sus gastos. Aun cuando sus recursos eran escasos, ella podía compartir con los más necesitados.

Era hospitalaria y alojaba a tantos huéspedes en su casa que al menos en una ocasión se refirió a su casa como «el hotel».⁸⁵ Ella y su esposo Jaime dieron alojamiento a huérfanos y a estudiantes necesitados en su casa durante semanas, meses e incluso años. Con frecuencia pagaron la colegiatura de alumnos necesitados.⁸⁶ Ella colaboró con la comunidad en proyectos destinados a beneficiar a los pobres. También participó activamente en la sociedad *Women's Christian Temperance Union*. En una asamblea interdenominacional de temperancia, Elena G. de White habló ante una concurrencia de veinte mil personas sin disponer de un micrófono.

En momentos de tensión racial en el sur de Estados Unidos, Elena G. de White redactó numerosos consejos para que se insistiera en la obra de promover la alfabetización y evangelización de una raza que, hasta muy poco antes, había sido esclavizada en condiciones crueles e injustas. Aunque enfrentaba el prejuicio de muchos en medio de la cultura prevaleciente, ella no trazó fronteras de separación tomando en cuenta el color, la posición social o los privilegios.

En el Manuscrito 49, redactado en 1907, Elena G. de White recordó sus advertencias respecto a lo que hoy denominaríamos «ministerios urbanos».

«Hay una gran obra que debe ser realizada, y tenemos poco tiempo para llevarla a cabo. Hay ciudades en el Sur donde se ha hecho muy poco: Nueva Orleans, Memphis, San Luis. Hay otras que no han sido penetradas. En esos lugares el estandarte de la verdad debe ser enarbolado. Con poder y fuerza hemos de llevarle la verdad a la gente [...]».

En otro momento expuso la siguiente instrucción:

«Hay que trabajar en Nueva Orleans. En el momento más adecuado del año se debe celebrar una campaña de evangelización pública allí. Se tienen que llevar a cabo reuniones campestres en diversos lugares, luego hay que desarrollar una obra evangeliza-

dora al concluir la reunión del campestre. De esa forma se han de recoger las gavillas.

«Estamos bajo el reproche del Señor debido a que las grandes ciudades vecinas no han sido trabajadas ni advertidas. Una terrible acusación de descuido cae sobre quienes han estado por mucho tiempo en la obra, y aun así no han entrado a las grandes ciudades. Hemos hecho algo por los campos misioneros, pero hemos hecho comparativamente poco por las grandes ciudades que están a nuestras puertas.

«Ahora que la obra en Nueva Orleans está por crecer, se me ha instado a decir a los hombres y mujeres, que conocen la verdad y la forma de vida citadina, que deben trabajar con sabiduría y en el temor del Señor. Los obreros que han sido escogidos para trabajar en Nueva Orleans han de ser aquellos que llevan en su corazón el bien de la causa. Hombres que no apartarán su vista de la gloria de Dios y que harán de la fortaleza del Dios de Israel su guardia y su retaguardia. El Señor ciertamente escuchará y contestará las oraciones de sus obreros si ellos buscan su consejo e instrucción».

En un sermón predicado por Elena G. de White en una congregación afroamericana en Nashville, Tennessee, ella aprobó la obra del hermano Staines, un brillante educador que trabajaba en la escuela agrícola *Hillcrest School Farm*. Ella les recordó a sus oyentes que no debían desanimarse si encontraban prejuicios en la tierra. No obstante, tenían que recordar que el propio Cristo fue despreciado por los dirigentes judíos de la época. Todos, dijo ella, tenemos una obra que realizar en la preparación de un pueblo para el día del Señor.

Ampliando este tema, continuó:

«El Señor tiene un papel especial para la gente de color en la obra que debe cumplirse en estos últimos días. Él desea que los blancos les ayuden tanto como sea posible [...]».

«Recuerdo especialmente cómo alguien de la raza fue señalado por Dios en los tiempos apostólicos. Ese relato se encuentra en el libro de los Hechos. El etíope que se menciona allí era un hombre de influencia que realizaba una gran tarea cuando escuchó el mensaje

del evangelio. El Señor vio el interés de aquel hombre en las Escrituras. Envió a su ángel a uno de los discípulos con un mensaje diciéndole que debía ir a determinado lugar. Allí se encontraría con alguien a quien debía ayudar [...]. El corazón de aquel hombre latía con gran interés mientras Felipe le explicaba lo que decían las Escrituras. Cuando el discípulo concluyó, estuvo dispuesto a aceptar la luz que le había sido enviada... [Dios] nos urge a edificar-nos mutuamente en la muy sagrada fe [...]. Dios tiene su mirada puesta en cada alma. Él llama a los blancos, llama también a los de color para que se integren a su servicio.

«Él nos llama para que seamos colaboradores con él [...]. Debo decirles que el Señor no hace acepción de personas. Él no hace distinción alguna tomando en cuenta el color de la piel de usted. Él entiende todas sus circunstancias. Tenemos a un mismo Salvador para toda la humanidad. Él presenta sus méritos ante el Padre de todas las naciones».⁸⁷

Ella había escrito con anterioridad respecto al prejuicio racial y a la necesidad de eliminar las barreras raciales:

«Mientras asistía a las sesiones de la Asociación General en Battle Creek, un día desperté de madrugada. Durante la noche recibí una visión y se me dieron instrucciones. Estaba en una reunión donde se trataba el asunto del territorio misionero del Sur. Se estaban trazando planes para la obra en esta región. Se me dijo que ninguno de esos planes era apropiado. El asunto de la demarcación de la raza se consideró. Alguien de autoridad dijo con firmeza: "Los planes de ustedes no son los correctos. No llevan la firma de Dios. Ustedes no deben hablar de la distinción racial. El Señor no ha establecido esa demarcación. Tampoco tiene líneas especiales para que su pueblo las defina. Esas definiciones harán daño dondequiera que se establezcan [...]. Cuando el Espíritu de Dios llega y las almas son transformadas por él, las cosas se adaptarán según la situación lo requiera".

«Se le tiene que permitir a la gente de color que disfruten los beneficios de las conferencias que se celebran [...]. Jamás ha de aprobarse una resolución afirmando que a la gente de color no debe permitírsele que se reúna con los blancos.

*«Las dificultades nos llegarán sin importar el curso de acción que sigamos. ¿Por cuánto tiempo más permitiremos que el prejuicio resida en los corazones humanos? Se ha hecho poco para cumplir con la comisión dada por Cristo a sus discípulos. "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"».*⁸⁸

Elena G. de White propuso una iglesia que no estableciera distinciones en cuanto al género, a la raza o a la edad. Lo demostró mediante actividades relacionadas con la evangelización e incluso con grupos de costura. Ella dijo que «nuestros obreros en cualquier rama deben ser apreciados, respetados y valorados».⁸⁹ Consideró al mundo como si estuviera en medio de una guerra. Una guerra que ella llamó «el gran conflicto entre Cristo y Satanás».⁹⁰ Deseaba que se le presentara a la humanidad la oferta divina de vida eterna. Sin embargo, también creía que todos estamos acosados por un enemigo que no desea que entendamos o aceptemos dicha oferta. En este contexto, es más fácil entender la urgencia de sus declaraciones respecto a la indivisibilidad de género. Asimismo, será más fácil entender la razón por la que Elena G. de White estaba más preocupada respecto a la gran necesidad de obreros que acerca de justificar el desempeño de las mujeres en el ministerio.⁹¹

En 1897, Elena G. de White se escandalizó por la demora en abrir una nueva escuela en Cooranbong, Australia. Después de consultar con algunos de sus colegas, Elena citó al principal contratista a su casa. Allí le preguntó cuántas personas se necesitaban para terminar el edificio. Cuando se le dijo el número y las descripciones laborales, Elena G. de White dijo: «Lenaremos todas esas vacantes». Ella y sus amigos exhortaron a hombres, mujeres y niños para que se ofrecieran como voluntarios.

Elena G. de White propuso una iglesia que no estableciera distinciones en cuanto al género, a la raza o a la edad. Lo demostró mediante actividades relacionadas con la evangelización.

Al describir la actividad comunal, Elena G. de White escribió: «Las hermanas le dieron la primera mano de pintura a los marcos de las ventanas. El hermano Hare dijo que el trabajo diligente de las mujeres había hecho más para inspirar la dedicación de los hombres a su labor que cualquier charla u órdenes. El silencio de las mujeres y su laboriosidad habían ejercido una influencia inigualable». ⁹² ¡La escuela abrió a tiempo!

Dios escoge a hombres y mujeres para que hagan su obra siempre que debe realizarse una inmensa y decisiva tarea, y se sentirá la pérdida si los talentos de ustedes dos no se suman.

Elena G. de White les escribió a los esposos Waggoner, estimulándolos a ir a Australia: «Dios escoge a hombres y mujeres para que hagan su obra siempre que debe realizarse una inmensa y decisiva tarea, y se sentirá la pérdida si los talentos de ustedes dos no se suman». ⁹³ Ella se oponía a que las personas

servieran como simples «adornos» en la iglesia. Por tanto, motivó a G. A. Irwin para que «nombrara a hombres y mujeres juiciosos para ministraran en la Palabra y en hechos en las nuevas iglesias». ⁹⁴

Elena G. de White fue una decidida propulsora del servicio realizado sin tomar en cuenta la edad. No solo deseaba ver a los jóvenes participando en la evangelización y el servicio. Ella creía que muchas personas que ya estaban jubiladas podrían también seguir contribuyendo con la iglesia.

En 1910, dio su aprobación para que S. N. Haskell continuara sirviendo como presidente de la Asociación de California, aun cuando tenía setenta y seis años. Parecía reconocer el valor de los matrimonios que formaban equipos pastorales o administrativos al comentar: «El pastor Haskell y su esposa, a través de la gracia sostenedora de Dios, pueden continuar realizando un importante trabajo en el cargo que han ocupado». ⁹⁵

Ella misma reconoció la necesidad de la gracia divina, con el fin de seguir sirviendo al Señor durante su vejez. «El veintiséis de este mes cumpliré setenta y ocho años, demasiado vieja para estar en el frente de batalla. Sin embargo, no se me ha jubilado.

Siento la necesidad de la gracia de Dios a cada momento. No me atrevo a confiar en mí misma. Deseo la continua dirección de aquel que entiende todo lo que necesito y que las suplirá. [...] En esta etapa de mi vida necesito la seguridad y la tranquilidad mental que se obtiene por la esperanza cristiana. Espero que la tengan todos los que hayan colocado su confianza en Dios y descansen en él como un niño al cuidado de sus padres». ⁹⁶

Mientras se encontraba en Australia, le escribió una carta de agradecimiento a una niña que había contribuido con diez centavos a la obra adventista:

Mi querida hermanita Elsie Wilson:

Te agradezco por tu preciosa ofrenda. Es una suma pequeña, pero es más preciosa a la vista de Dios que una gran suma dada a regañadientes. [...] El Señor contempla con agrado a los niños que se sacrifican con el fin de ofrecerle algo a él [...]. La hermana White aprecia tus palabras: «Esto es todo lo que tengo, pero deseo colaborar con la hermana White», y el Señor se agrada. Dios se alegra cuando los pequeños se convierten en obreros en unión a Jesús. Él amó a los niñitos, los tomó en sus brazos y los bendijo. Él bendecirá la ofrenda que le diste.

Con amor, Elena G. de White⁹⁷

Elena G. de White amaba a los jóvenes y con frecuencia era invitada a hablar en escuelas y universidades. En una charla presentada a un grupo de estudiantes, un año antes de su muerte, ella dijo: «Siempre he tenido un especial interés en los jóvenes. Hoy veo ante mí a quienes yo sé que Dios puede utilizar si están dispuestos a depender de él. Mis hijos, si ustedes sirven a Dios con dedicación, serán una ayuda para todos con quienes se relacionen. No hay nada de qué avergonzarse si uno es cristiano. Es un honor seguir al Salvador». ⁹⁸

Elena G. de White no solamente escribió respecto a la importancia de servir como tutor. Ella sirvió como modelo de un buen número de relaciones que a menudo se iniciaron cuando el obrero era joven y continuó a lo largo de su vida. ⁹⁹ La profunda relación de tutoría que Elena G. de White sostuvo con John Harvey Kellogg, primero en sus años de estudiante y más

tarde durante sus logros profesionales y espirituales y sus fracasos, ha sido bien documentada en otros trabajos.¹⁰⁰

Elena G. de White escribió una carta a Willie, su hijo de veinte años, que contiene frases perdurables: «Hay que formar el carácter. Es la obra de toda la vida. Es una obra que requiere meditación. El buen juicio se debe ejercer; los hábitos de trabajo y perseverancia se tienen que consolidar. Considera con meditación y oración qué clase de carácter te gustaría poseer delante del mundo. Otras personas te pueden animar en tu trabajo, pero jamás podrán realizar tu obligación personal de vencer la tentación. No puedes ser honrado ni veraz, trabajador y virtuoso en lugar de ellos, ni ellos tampoco lo pueden ser en tu lugar. En

Hay que formar el carácter. Es la obra de toda la vida. Es una obra que requiere meditación. El buen juicio se debe ejercer; los hábitos de trabajo y perseverancia se tienen que consolidar.

cierto sentido debes permanecer solo para librar tus propias batallas. Pero no estarás solo, porque tendrás a Jesús y a los ángeles de Dios para que te ayuden. No obstante pocos alcanzan el nivel que podrían en cuanto a excelencia de carácter, porque no se fijan un blanco suficientemente elevado. La prosperidad y la felicidad jamás son el fruto de la generación espontánea. Son el resultado del trabajo, el fruto de mucho cultivo».¹⁰¹

Elena G. de White empleó a muchos ayudantes literarios y domésticos durante sus setenta años de ministerio y escritora. Algunas de estas personas vivieron en su casa. Ella desarrolló con ellos una relación de consejería, de mentora.

En una carta dirigida a sus asistentes, Marian Davis, Fannie Bolton y May Walling, les brindaba consejos específicos, acerca de cómo vivir, a cada una. Ella recomendaba horas regulares para dormir, levantarse temprano, ejercicios en forma regular y una organización sistemática del trabajo. Pero también estimuló a Marian y a Fannie para que reservaran diariamente un tiempo para quehaceres intelectuales. Ella deseaba que vistieran bien, y les proporcionaba telas apropiadas, patrones y el acceso a costureras con estos fines.¹⁰²

Pero fue con Marian Davis con quien Elena G. de White estableció vínculos de tutoría más profundos. Al describir aquella relación mutuamente beneficiosa, escribió:

«Pero mi alma se angustia por la niña que se muere y que me ha servido durante los últimos veinticinco años. Hemos estado hombro a hombro en la obra y en perfecta armonía en ese trabajo. Y cuando ella reunía las preciosas jotas y las tildes que habían aparecido en periódicos y libros para presentármelas, solía decir: «Ahora hay algo que se necesita. Yo no lo puedo suplir». Yo solía examinar el asunto, y en un momento podía señalarle la forma de resolverlo.

«Hemos trabajado juntas, sencillamente juntas, en perfecta armonía todo el tiempo. Ella se está muriendo. La caracterizaba una gran devoción al trabajo. Consideraba la intensidad de la tarea como si fuera una realidad, y ambas hemos abordado esta labor con una vehemencia tal, como para tener a mano todo párrafo en su debido lugar y para descubrir su debida función».¹⁰³

Después de la muerte de Marian, Elena escribió acerca del dolor por la pérdida de la amiga a quien ella había servido de consejera:

«Marian había estado conmigo durante casi veinticinco años. Ella era mi asistente principal en cuanto a organizar el material para mis libros. Ella siempre consideraba mis escritos como un material sagrado colocado en sus manos. A menudo me decía lo reconfortante que era, y la bendición que recibía en su trabajo. Que realizar aquella labor era su salud y su vida. Siempre consideró los asuntos que se le encargaban como sagrados. La echaré mucho de menos. Respecto a perder a Marian, no puedo dejar de pensar que muy pronto mi pluma será puesta a un lado, y que nuestra obra, siempre vinculada, cesará. [...] La echaré mucho de menos. ¿Quién ocupará su lugar?

«Salimos el jueves en la mañana. Nos encaminamos a Fresno temprano en la mañana. Me sentía bien al estar a solas con mis pensamientos. Durante días, estaría pensando que había perdido una ayuda de gran valor».¹⁰⁴

Durante toda su vida, Elena G. de White ayudó a los pobres en los vecindarios donde vivió. También cuidó de los menesterosos, o de los que habían sido afectados por pérdidas personales o por la enfermedad. Alguien escribió un pensamiento en el hermoso álbum labrado a mano que le obsequiaron los hermanos como regalo de despedida al regresar desde Australia: «La presencia de Elena G. de White en nuestro poblado será echada de menos con tristeza. La viuda y el huérfano encontraron una ayuda en ella. Ella alojó, vistió y alimentó a los necesitados. Cuando la tristeza se presentaba, su presencia hacía resplandecer la luz del sol».¹⁰⁵

En la página siete del mismo libro de recuerdos australianos se encuentra el siguiente mensaje:

«Cooranbong

»10 de agosto 1890

»Estimada hermana White:

«Nuestro primer encuentro con usted estuvo marcado por un incidente que nunca olvidaremos. Durante varias semanas habíamos estado alimentándonos con unas pequeñas papas y un poco de leche. Una tarde el mensajero llegó para dejarnos un saco de harina. Le preguntamos de dónde venía y él contestó que el Señor lo había enviado. Y eso fue lo que nos pareció. La semana siguiente usted nos visitó por primera vez, trayendo con usted algunas de las cosas necesarias para la supervivencia. Usted nunca podrá saber lo reseca que estaba la tierra donde esas bendiciones cayeron. Nos dijeron más que muchos sermones. Y así a lo largo de nuestra relación hemos recibido muchas bendiciones tanto temporales como espirituales.

»Irene y C. James»

En la página doce del mismo libro, H. C. Coulston sencillamente cita el Salmo 41: 1: «Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová».

Hay muchos casos documentados sobre la relación de Elena G. de White con los pobres. A ella le gustaba asistir a las subastas con el fin de comprar muebles y objetos para repartirlos entre las familias necesitadas.¹⁰⁶ El 31 de julio de 1895, escribió

en su diario: «Fui a Sydney con el fin de ver si podía encontrar algo para las familias pobres, algo barato. El dinero está tan escaso que apenas sabemos qué vamos a hacer y adónde dirigirnos con el fin de suplir los requerimientos de tantos lugares. La calamidad que representa la quiebra de los bancos ha sido, y continuará siendo, fuertemente sentida. Aprovechamos las oportunidades cuando se ofrecen artículos baratos, a mitad de precio, y compramos excelentes materiales para dárselos a quienes no pueden comprar lo que necesitan. A menudo nos angustiamos por lo que vemos. Nunca había visto nada semejante».

Al describir la pobreza que encontró y su respuesta, escribió:

«Mientras ensillaban el caballo, la hermana McCann entró a la casa. Ella había caminado cuatro millas con el fin de vernos. Hablé con ella y lloró, diciendo que estaba dispuesta a lavarnos la ropa o a hacer cualquier cosa con el fin de obtener algún dinero. Sus dos hijos más pequeños no habían asistido a la escuela desde hacía dos meses porque no tenían zapatos. Su hijo mayor es ya un hombre, pero aunque realiza el trabajo de un adulto, solamente recibe siete chelines a la semana, y el segundo hijo seis chelines a la semana. Esto es lo único con lo que cuentan, excepto que el padre consigue algo que hacer ocasionalmente. Le puse en la mano siete chelines que era todo lo que tenía en mi cartera, además de seis peniques, todo se lo di. Luego le di un patrón nuevo de un vestido para ella y para uno de los niños que me había costado seis chelines. He comprado muchas yardas de tela para vestir a los desnudos. Puse arroz, cuatro botellas de leche y otras provisiones en el coche donde nos sentamos todos para llevarla de vuelta a casa. Ella se sentía tan agradecida.

«Estamos tratando de ayudar en toda forma que nos sea posible. Hay necesitados a causa de la quiebra de los bancos, algo que ha causado grandes dificultades. Sin embargo, me muevo por los alrededores tratando de ayudar a todos los que veo en dificultades. Nuestros recursos son muy limitados, pero pido dinero prestado con el fin de suplir las necesidades».¹⁰⁷

Otro ejemplo de la piedad práctica de Elena G. de White se describe en una carta dirigida a su esposo:

«Querido esposo:

«George y yo le hemos escrito al hermano C. una carta lo más reconfortante que nos fue posible dentro de las circunstancias. Vamos a preparar una caja para enviársela a la familia con artículos recibidos para los pobres. Les hará mucho bien este invierno. Debo escribirle a Convis para que ayude y a la familia del hermano Byington para preparar una caja que valga la pena. Tenemos medias y calcetas que pueden serles útiles, a menos que ellos ya tengan, y que no van a ser utilizadas este invierno. Les enviaré un edredón que se nos ha dado para los pobres.

»Elena»

Pocos días después, Elena le escribió a su amiga Lucinda Hall.

«La hermana Kellogg vino a buscarme ayer y nos llevó a mí y al niño a su casa para que nos pasáramos el día. Lo pasamos muy bien. Anoche descansé, aunque mi espalda está débil y estoy tan coja que no puedo caminar mucho. Subí al piso superior, de rodillas, para ordenar algunas cosas para los pobres. Czechowski es muy pobre y debemos enviarles una caja a ellos dentro de unas cuatro semanas. La niñita del Sr. Warren ha muerto. Murió de tosferina, de repente. No tenían una batita para enterrarla; conseguí una con Mary Loughborough. Nos dimos cuenta que esa familia no tiene prácticamente de nada. Deben ser ayudados o sufrirán mucho este invierno. El Dr. King está en sus últimas; le quedan unas semanas de vida».¹⁰⁸

En estas y en numerosas otras situaciones, encuentro muestras de la preocupación práctica por los demás de parte de Elena G. de White. En especial, por las víctimas del infortunio, de la enfermedad, de las catástrofes y de la pobreza.

Referencias

1. Laura Wibberding, mensaje de e-mail, 23 de julio de 2004.
2. Pollard, pp. 16, 17.
3. *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 68.
4. Mateo 28:19, 20; *Los hechos de los apóstoles*, p. 90.
5. Pollard, p. 21.
6. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 208.
7. Eddie Gibbs e Ian Coffey, *Church Next: Quantum Changes in How We Do Ministry* (Downer's Grove: Inter Varsity, 2000), p. 203.
8. Cladis, p. 151.
9. *La educación*, p. 264 (la cursiva es nuestra).
10. Tony Campolo, *Speaking My Mind* (Nashville: Thomas Nelson, 2004).
11. Nelson.
12. *The Southern Work* (Washington: Review and Herald, 1966), pp. 12, 13.
13. *Ibid.*, p. 14.
14. «The Bible the Colored People's Hope», *Review and Herald*, 24 de diciembre 1895.
15. *The Southern Work*, p. 15.
16. «An Example in History», *Review and Herald*, 17 de diciembre 1895.
17. «Am I My Brother's Keeper?», *Review and Herald*, 21 de enero 1896.
18. *Daughters of God* (Hagerstown: Review and Herald, 1998), p. 228.
19. *Fundamentals of Christian Education*, pp. 117, 118.
20. *Manuscript Releases* (Silver Spring: Ellen G. White Estate, 1990), 5: pp. 325, 326.
21. «Words to Lay Members», *Review and Herald*, 26 de agosto 1902.
22. *Testimonios para los ministros*, p. 301.
23. «Address and Appeal, Setting Forth the Importance of Missionary Work», *Review and Herald*, 2 de enero 1879.
24. «The Excellency of the Soul», *Review and Herald*, 9 de mayo 1899.
25. *El evangelismo*, p. 345.
26. *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 324.
27. *Manuscript Releases*, t. 18, p. 380.
28. *The Retirement Years* (Hagerstown: Review and Herald, 1990), p. 73.
29. *Obreros evangélicos*, p. 222.
30. *Consejos para los maestros*, p. 521.
31. *Ibid.*, p. 522.
32. *Ibid.*, pp. 502, 503.
33. *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 418.
34. *La educación*, p. 264.
35. *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 91.
36. *El hogar cristiano*, p. 443.
37. *Ibid.*, p. 326.
38. *Christian Experience and Teachings of Ellen G. White* (Mountain View: Pacific Press, 1922), p. 205.
39. *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 120.
40. *El hogar cristiano*, p. 445.
41. *Los hechos de los apóstoles*, p. 166.
42. *Obreros evangélicos*, p. 222.
43. *The Retirement Years*, p. 126.
44. *Obreros evangélicos*, p. 223.
45. *Los hechos de los apóstoles*, p. 458.
46. *Testimonios para los ministros*, p. 497.
47. *Obreros evangélicos*, p. 223.
48. *Ibid.*, p. 220.
49. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 96, 97.
50. Carta al Dr. J. H. Kellogg, Carta 64, 1886.
51. *Christian Leadership*, p. 55.
52. Manuscrito 149, 1902, octubre 1902.
53. *Christian Leadership*, p. 57.
54. «The Training of Workers», *Review and Herald*, 1º de diciembre 1904.
55. *Ibid.*
56. *Fundamentals of Christian Education*, pp. 113, 114.
57. *El hogar cristiano*, p. 413.
58. *Dios nos cuida*, p. 203.
59. *Spiritual Gifts*, t. 2, p. 283.
60. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 221.
61. *Los hechos de los apóstoles*, p. 108.
62. *El hogar cristiano*, p. 122.
63. *Ibid.*, p. 334.
64. *Ibid.*, p. 335.
65. *Ibid.*
66. *Ibid.*, pp. 406, 407.
67. *Ibid.*, 407.
68. *Ibid.*, 407, 408.
69. *El hogar cristiano*, pp. 431, 432.
70. *Ibid.*, p. 432.
71. *Ibid.*, p. 433.
72. *Ibid.*, p. 443.
73. *Ibid.*, pp. 445, 446.
74. *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 315.
75. *Ibid.*, p. 316.
76. *Ibid.*, pp. 318, 319.
77. *El Deseado de todas las gentes*, p. 594.
78. *Ibid.*, p. 595.
79. *El ministerio de curación*, p. 147.
80. *Ibid.*, p. 148.
81. *Testimonios para la iglesia*, t. 2, pp. 23, 24.
82. *Ibid.*, p. 24, 25.
83. Cindy Tutsch y Laura Wibberding, *Ellen White and the Roles of Women*, 20 de septiembre 2004, (presentación audiovisual preparada por el Departamento de Ministerios de la Mujer de la Asociación General).
84. Manuscrito 62, 1903, «That They All May Be One».
85. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 4 t. (Washington: Ellen G. White Estate, 1987), t. 3, p. 1264.
86. Carta a la Hna. E. Weber, Carta 76a, 1898. (Un ejemplo de su preocupación por los alumnos pobres.)

87. Manuscrito 17. (Sermón).
88. Manuscrito 75, 1903.
89. Carta a hermanos Faulkhead y Salisbury. Carta 78, 1898.
90. Este es el título del libro más importante de Elena G. de White.
91. Tutsch y Wibberding.
92. Carta a J. E., Emma, y W. C. White. Carta 152, 1897.
93. Carta a los hermanos E. J. Waggoner. Carta 77, 1898.
94. Carta a G. A. Irwin. Carta 157, 1899.
95. Carta a la hermandad. Carta 8, 1910. La cursiva es nuestra.
96. Manuscrito 178, 1905.
97. Carta a Elsie Wilson. Carta 155, 1899.
98. «Following on to Know the Lord», *The Youth's Instructor*, 9 de junio de 1914.
99. A. G. Daniels es un ejemplo de alguien que recibió la tutoría de Ellen G. White.
100. Richard W. Schwarz, *John Harvey Kellogg* (Hagerstown: Review and Herald, 2006).
101. *Cada día con Dios*, p. 190.
102. Carta a los hermanos Lockwood, Marian, Fannie, y May Walling. Carta 76, 1888.
103. *Mensajes selectos*, t. 3, p. 104.
104. Manuscrito 146, 1904.
105. Thomas Russell, anotación manuscrita en cuaderno. Ca. agosto, 1900.
106. Carta a O. A. Olsen. Carta 54a, 1894.
107. Manuscrito 61, 1895.
108. *Manuscript Releases*, t. 8, p. 15.

Conceptos actuales del liderazgo

6

Un vistazo al capítulo

- ◆ *Cualidades imprescindibles del dirigente*
- ◆ *El trato con los que yerran*
- ◆ *Una visión y una planificación proactivas*
- ◆ *Presteza*
- ◆ *Para meditar*
- ◆ *Poniendo en práctica lo que ella predicaba*

¿Son relevantes los consejos de Elena G. de White en el siglo XXI? O, ¿acaso han quedado irremediablemente atascados en el siglo XIX? En este capítulo consideraremos lo que Elena G. de White escribió respecto a problemas clave que todavía enfrentan los líderes y administradores de nuestra época. Los «temas candentes» que ella trató incluyen: las características que identifican al líder cristiano responsable, la disciplina en el trabajo, cómo reaccionar ante quienes han cometido errores, visión proactiva, la rápida respuesta a las oportunidades concedidas por Dios, las mujeres y las funciones pastorales y dirigenciales.

Algunos de estos temas, por lo general desprovistos de una perspectiva cristiana, son considerados ampliamente en las publicaciones de la actualidad dedicadas al tema del liderazgo. Sin embargo, estudiar algunos de esos temas fundamentales, como las características del liderazgo, desde el punto de vista secular dejará muchas lagunas. Henry Blackaby afirma: «Estamos preocupados porque muchos dirigentes cristianos están leyendo libros seculares y al hacerlo aceptan sus enseñanzas sin analizarlas críticamente. Gran parte de la teoría secular respecto al liderazgo

se fundamenta en presuposiciones que pueden parecer sensatas, pero que promueven ideas contrarias a las Escrituras».¹

Muchas veces, aun las mismas teorías cristianas sobre el liderazgo no están de acuerdo. Por ejemplo, Blackaby afirma que «Jesús no desarrolló un plan ni tampoco estableció una visión de su obra. Él trató de hacer la voluntad de su Padre».² Por otro lado, la reconocida autora Laurie Beth Jones dice: «Una declaración de visión es la fuerza que lo sostendrá a usted [...]. Todo cambio significativo e invención comienza primeramente con una visión».³ Elena G. de White ofrece una tercera alternativa cuando propone identificar una visión combinada con la decisión de someter «todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indique su providencia».⁴ Esta «visión flexible» también se refleja en la obra de Kotter.⁵

Por tanto, hemos de considerar el consejo que Elena G. de White dio a los dirigentes en relación con aspectos críticos que enfrentamos hoy. Descubriremos las características del liderazgo y de los administradores que Elena G. de White consideraba como imprescindibles.⁶ También identificaremos algunos principios de liderazgo adicionales, basados en la Biblia, que trascienden el tiempo y el espacio. Luego, iremos al terreno práctico para ver cómo el ejemplo de Elena G. de White y sus consejos nos ayudan a diferenciar actitudes conflictivas respecto al papel de las mujeres en puestos de liderazgo.

Cualidades imprescindibles del dirigente

Según Elena G. de White el líder:

Necesita entregarse a Cristo. «Muchos de los que llevan pesadas responsabilidades necesitan convertirse. Cristo les dice lo que le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo: ‘Os es necesario nacer de nuevo’. “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3: 7, 3). Muchos están controlados por un espíritu poco cristiano. Todavía no han aprendido la mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo y, a menos que cambien, cederán a las ten-

taciones de Satanás. Año tras año llevan sobre sus hombros sagradas responsabilidades, sin embargo, no son capaces de distinguir entre lo sacro y lo profano. ¿Hasta cuándo seguirán ejerciendo una influencia controladora? ¿Hasta cuándo se permitirá que su palabra edifique o destruya, condene o anime? ¿Hasta cuándo poseerán tal poder que nadie se atreva a cambiar de método?»⁷

«Únicamente aquel cuyo corazón ha sido transformado por la gracia de Cristo puede ser un líder modélico».⁸

Reconoce que la integridad moral se basa en la ley de Dios. «El rey David, hacia el fin de su reinado, hizo un solemne encargo a aquellos que dirigían la obra de Dios en su tiempo. Convocando en Jerusalén "a todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los jefes de las divisiones que servían al rey, los tribunos y centuriones, con los superintendentes de toda la hacienda y posesión del rey, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos sus hombres valientes", el anciano rey les ordenó solemnemente, "delante de los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios"; "Guardad y observad todos los preceptos de Jehová vuestro Dios" (1 Crón. 28: 1, 8)».⁹

«Quienes se desempeñan como administradores y supervisores en nuestros sanatorios no deben adoptar las políticas mundanales como su criterio; porque la marca de Dios, según se define en Éxodo 31: 12-17, ha de ser revelada en su pleno significado. La correcta observancia del sábado por todos los que están relacionados con nuestros sanatorios ejercerá una increíble influencia para el bien. Toda institución médica establecida por los adventistas del séptimo día tiene que mostrar ante el mundo el sello de Dios de forma destacada, sin ocultar los hechos en forma alguna. Debemos proclamar el mensaje del tercer ángel que vuela por en medio del cielo con el evangelio eterno, para predicarlo al mundo. Hemos de poner en alto el estandarte donde se ha inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"».¹⁰

Únicamente aquel cuyo corazón ha sido transformado por la gracia de Cristo puede ser un líder modélico.

«Dios no puede apoyar ninguna institución, a menos que la misma enseñe los principios vivos de su ley y modele sus acciones de acuerdo con dichos preceptos. Sobre las instituciones que no se desempeñan de acuerdo a su ley él pronuncia la sentencia: «¡Desaprobada! Has sido pesada en las balanzas del Santuario y encontrada en falta».¹¹

Dios recompensará a quienes desempeñan responsabilidades y con energía impulsan su obra.

Reconoce que la energía y la perseverancia son rasgos importantes. «Se me mostró que Dios recompensará a quienes desempeñan responsabilidades y con energía impulsan su obra y permanecen en primera línea del frente de batalla. Dios tendrá parte en su obra para quienes actúan con arrojo».¹²

«Alguien que desprecia el trabajo manual y es descuidado e indolente, nunca será un predicador de éxito; nunca poseerá un espíritu de sacrificio, perseverancia y poder; nunca será un obrero consagrado en el ámbito espiritual. Siempre pondrá de manifiesto el amor a lo fácil y el desprecio por los asuntos de la iglesia, asimismo existirá la disposición a recargar las facultades mentales».¹³

Reconoce que la imparcialidad, la dignidad y el buen juicio son cualidades importantes. «Más tarde, al escoger setenta ancianos para que compartieran con él las responsabilidades de la dirección, Moisés tuvo cuidado de escoger como ayudantes suyos hombres de dignidad, de sano juicio y de experiencia. En su encargo a estos ancianos en ocasión de su ordenación, expuso algunas de las cualidades que capacitan a un hombre para ser un sabio dirigente de la iglesia. «Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, o un extranjero. No hagáis distinción de persona en el juicio: tanto al pequeño como al grande oiréis. No tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios. La causa que os sea difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré» (Deut. 1: 16, 17).¹⁴

Reconoce que la organización y el establecimiento de una visión son fundamentales. «Hay hombres en el mundo a quienes Dios le ha dado una gran capacidad para organizar, y

esto es necesario para el adelantamiento de la obra en estos últimos días. No todos son predicadores. Se necesitan, sin embargo, hombres que puedan asumir la administración de instituciones donde se realizan trabajos industriales. Hombres que en nuestras Asociaciones puedan desempeñarse como dirigentes y educadores. Dios necesita hombres que sean visionarios, que vean lo que necesita hacerse, hombres que puedan servir como financistas fieles, hombres que se mantengan firmes como una roca a los principios en la crisis actual y frente a los peligros futuros que puedan surgir». ¹⁵

Cree que las credenciales divinas y el respeto a los demás son rasgos importantes. «No puede ponerse ninguna confianza en el juicio de los que se complacen en ridiculizar y representar falsamente. Ningún peso puede asignarse a su consejo o resolución. Debéis llevar la imagen divina antes de hacer movimientos decididos para dar un molde diferente a los procedimientos en la causa de Dios». ¹⁶

«Las personas ocupadas en la grandiosa y solemne tarea de amonestar al mundo, no solamente deberían tener una experiencia individual en las cosas de Dios, sino que deberían cultivar el amor mutuo, luchar por tener una misma mente, un criterio común, y ver las cosas de la misma manera. La ausencia de este amor complace grandemente a nuestro astuto enemigo. Él es el autor de la envidia, los celos, el odio y la disensión; y se regocija cuando ve que esta vil cizaña ahoga el amor, esa tierna planta de crecimiento celestial». ¹⁷

Acepta que la inteligencia, el carácter equilibrado, la tolerancia y el dominio propio son de vital importancia. «El hombre que está al frente de cualquier rama de la obra de Dios debe ser un hombre inteligente. Un hombre capaz de manejar con éxito grandes responsabilidades. Un hombre de carácter equilibrado, de paciencia semejante a la de Cristo, y que tenga dominio propio». ¹⁸

Dios necesita hombres que sean visionarios, que vean lo que necesita hacerse, hombres que puedan servir como financistas fieles.

Cuida de su salud y se fija limitaciones porque reconoce que son aspectos importantes. «Vi que ahora debemos tener especial cuidado de la salud que Dios nos ha dado, pues nuestra obra no está terminada todavía [...]. Vi que debemos ser cuidadosos con nuestra fuerza, y no tomar sobre nosotros cargas que otros pueden y deben llevar.

La obra de Dios exige que no nos despreocupemos del cuidado de nuestra salud. Cuanto más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo.

»Vi que debemos cultivar una disposición mental alegre, esperanzada y pacífica, pues nuestra salud depende de eso. Vi que todos tenían el deber de cuidar su salud, pero que nosotros debemos prestarle una atención especial y tomarnos el tiempo necesario para dedicarlo a nuestra salud, a fin de que, en cierto grado, podamos recuperarnos de los daños que resultan de sobrecargar y abrumar la mente. La obra de Dios exige que no nos despreocupemos del cuidado de nuestra salud. Cuanto más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo».¹⁹

«Vi que cuando abusamos de nuestras fuerzas, trabajamos en exceso y nos cansamos mucho, contraemos resfríos, y en esas ocasiones estamos en peligro de que las enfermedades tomen un giro peligroso. No debemos dejarle a Dios el cuidado de nosotros para que él vigile y cuide lo que nos ha dejado a nosotros para que vigilemos y cuidemos. No es seguro ni agrada a Dios que se violen las leyes de la salud, y pedirle entonces que cuide nuestra salud y nos preserve de la enfermedad, cuando estamos viviendo contrariamente a nuestras oraciones.

»Vi que era un deber sagrado atender nuestra salud, y despertar a otros ante su deber en este sentido, pero no cargar nosotros con la preocupación de su caso. Sin embargo, tenemos el deber de hablar, de oponernos a la intemperancia en todas sus formas: intemperancia en el trabajo, en el comer, en el beber, intemperancia en el consumo de [fármacos], y entonces señalarles la gran medicina de Dios: el agua, el agua pura y suave, para la enfermedad, para la salud, para la limpieza y la higiene, y para los lujos».²⁰

«Colóquense los maestros y los directores de nuestra obra firmemente sobre el terreno bíblico en lo que se refiere a la reforma pro salud, y den un testimonio definido a los que creen que vivimos en los últimos días de la historia del mundo. Debe haber una línea de separación entre los que sirven a Dios y los que se complacen a sí mismos.

»Se me ha mostrado que los principios que nos fueron dados en los primeros tiempos del mensaje no han perdido su importancia y debemos tenerlos en cuenta tan concienzudamente como entonces. Hay algunos que jamás han seguido la luz dada en cuanto al régimen. Ya es tiempo de sacar la luz de debajo del almud para que resplandezca con toda su fuerza.

»Los principios del sano vivir tienen gran importancia para nosotros como individuos y como pueblo». ²¹

Cree que la dedicación a salvar almas es un rasgo esencial.

«Apreciado hermano G: Se me ha mostrado que usted ha sido muy deficiente en su desempeño como pastor. Usted carece de ciertos requisitos esenciales. No posee un espíritu misionero. No está dispuesto a sacrificar su comodidad y placeres con el fin de salvar almas. Hay hombres, mujeres y jóvenes que deben ser llevados a Cristo. Ellos abrazarían la verdad si se les presentara la luz. En su propio vecindario hay quienes están dispuestos a escuchar con oído atento.

»Vi que usted intentaba instruir a algunos, pero en el mismo momento que necesitaba perseverancia, valor y energía usted se mostró temeroso, desconfiado, desanimado y abandonó la tarea. Usted deseaba estar cómodo, y permitió que muriera un interés que podía haber aumentado. Pudo haber una cosecha de almas, pero la oportunidad dorada pasó debido a la falta de energía suya. Vi que a menos que usted decida ceñirse toda la armadura, y estar dispuesto a soportar dificultades como un buen soldado de la cruz de Cristo, sabiendo que usted puede invertir y gastarse con el fin de traer almas a Cristo. Si no hace

Debe haber una línea de separación entre los que sirven a Dios y los que se complacen a sí mismos.

lo anterior, debería abandonar la profesión de ministro y escoger alguna otra». ²²

Piensa de forma independiente. «El Señor a menudo obra cuando nosotros menos lo esperamos; él nos sorprende al revelar su poder mediante instrumentos de su propia elección, mientras pasa por alto a los hombres por cuyo intermedio hemos esperado que viniera la luz. Dios quiere que recibamos la verdad por sus propios méritos, porque es verdad.

Han permitido que otros les dijeran precisamente qué hacer, y han empequeñecido su intelecto. Sus mentes son estrechas, y no pueden comprender las necesidades de la obra.

»La Biblia no debe ser interpretada para acomodarse a las ideas de los hombres, por mucho tiempo que hayan sido tenidas estas ideas como verdad. No hemos de aceptar la opinión de comentaristas como la voz de Dios; ellos eran seres mortales como nosotros. Dios nos ha dado facultades razonadoras a nosotros así como a ellos. Hemos de hacer que la Biblia sea su propio expositor». ²³

«Hay hombres que hoy debieran ser personas de amplitud de pensamiento, sabios, hombres de los cuales pueda dependerse y que no lo son, porque han sido educados a seguir los planes de otros. Han permitido que otros les dijeran precisamente qué hacer, y han empequeñecido su intelecto. Sus mentes son estrechas, y no pueden comprender las necesidades de la obra. Son simples máquinas que han de ser movidas, por el pensamiento de otro hombre». ²⁴

Delega y apodera. «Ahora bien, no penséis que estos hombres que siguen vuestras ideas son los únicos en quienes puede confiarse. A veces habéis pensado que porque ellos realizan vuestra voluntad al pie de la letra, eran los únicos de quienes podíais depender. Si alguien ha ejercido su propio juicio, y ha diferido de vosotros, os habéis separado de él, como una persona en quien no podíais confiar. Quitad vuestras manos de la obra, y no la tengáis tan firmemente asida. Tú no eres el único hombre a quien Dios usará. Dad al Señor lugar para que utilice los talentos que él ha confiado a los hombres, para que la causa

pueda crecer. Dad al Señor la oportunidad de usar las mentes de los hombres. Estamos perdiendo mucho por nuestras ideas y nuestros planes estrechos. No interrumpáis el camino del progreso de la obra, mas permitid que el Señor obre por medio de quienes él quiera. Educad, animad a los jóvenes a pensar y a actuar a proyectar y a planear, a fin de que tengamos una multitud de consejeros».²⁵

«Los dirigentes del pueblo de Dios deben precaverse contra el peligro de condenar los métodos de los obreros que sean inducidos individualmente por el Señor a hacer una obra especial que muy pocos están preparados para hacer. Sean los hermanos que llevan responsabilidad lentos para criticar cualquier actuación que no armonice perfectamente con sus métodos de labor. Nunca deben suponer que todo plan debe reflejar su propia personalidad. No teman confiar en los métodos de otro; porque al privar de su confianza a un colaborador que, con humildad y celo consagrado, está haciendo una obra especial de la manera señalada por Dios, retardan el progreso de la causa del Señor.

«Dios puede emplear a los que no han recibido educación cabal en las escuelas de los hombres, y los empleará. Dudar de su poder para hacer esto, es manifestar incredulidad; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Ojalá que se vea menos de esta cautela desconfiada e inoportuna! Deja sin uso muchas fuerzas de la iglesia; cierra el camino de modo que el Espíritu Santo no puede emplear a los hombres; mantiene en la ociosidad a los que anhelan dedicarse a las actividades de Cristo, disuade de entrar en la obra a muchos que llegarían a ser obreros eficientes con Dios si se les diera una oportunidad justa».²⁶

Se rodea de personas que analizan las ideas de él o de ella. «¡Cómo sufre mi corazón al ver a presidentes de Asociaciones que asumen la responsabilidad de seleccionar a aquellos a quienes pueden amoldar para trabajar con ellos en el campo!

No interrumpáis el camino del progreso de la obra, mas permitid que el Señor obre por medio de quienes él quiera.

Eligen a quienes no diferirán de ellos, sino que actuarán meramente como máquinas. Ningún presidente tiene derecho alguno de hacer esto».²⁷

«Nuestros hombres más responsables han hecho algunos planes no sabios, y los han realizado porque pensaban que sus planes eran perfectos. Han necesitado la intervención de otros elementos que poseyeran mente y carácter. Debían haberse asociado

con otros hombres que podían ver las cosas desde un punto de vista completamente distinto. Así los habrían ayudado en sus planes».²⁸

Son los obstáculos los que hacen fuertes a los hombres. No son las ayudas, sino las dificultades, los conflictos, los desaires, los que les dan a los hombres fibra moral.

Aprende y crece de los errores y permite que se produzca un crecimiento semejante en los demás. «Usted, hermano A., ha tenido fuerza para llevar algunas responsabilidades. Dios ha aceptado sus labores enérgicas y bendecido sus esfuerzos. Ha cometido algunos errores, pero debido a algunos fracasos en ninguna manera debiera interpretar mal su

capacidad ni desconfiar de la fuerza que puede encontrar en Dios. No ha estado dispuesto y listo para asumir responsabilidades. Se inclina naturalmente a rehuirlas y a elegir un puesto más fácil, a escribir y ejercitar donde no están implicados intereses especiales o vitales. Usted comete un error al depender de mi esposo para que le diga qué hacer. Esa no es la obra que Dios le ha dado a mi esposo. Usted debiera investigar qué debe hacer y levantar usted mismo las cargas desagradables. Dios lo bendecirá si así lo hace. Debiera llevar responsabilidades vinculadas con la obra de Dios de acuerdo con su mejor juicio. Pero debe estar en guardia, no sea que su juicio sea influenciado por las opiniones de otros. Si es evidente que ha cometido errores, es su privilegio el convertir esos fracasos en victorias evitando de hacer lo mismo en el futuro. Al decirsele qué hacer usted nunca obtendrá la experiencia necesaria para ningún puesto importante.

»Lo mismo se aplica a todos los que están ocupando diferentes puestos de confianza en las diversas oficinas en Battle

Creek. No se les debe instar y mimar y ayudar a cada paso, porque esto no hará hombres competentes para cargos importantes. Son los obstáculos los que hacen fuertes a los hombres. No son las ayudas, sino las dificultades, los conflictos, los desaires, los que les dan a los hombres fibra moral. Demasiadas comodidades y el evitar responsabilidades han hecho debiluchos y enanos a aquellos que debieran ser hombres responsables de poder moral y de fuertes músculos espirituales». ²⁹

«Dejad que otros hagan, planes; y si fracasan en algunas cosas, no lo toméis como una evidencia, de que están incapacitados para ser pensadores. Nuestros hombres más responsables han tenido que aprender por una larga disciplina cómo usar su juicio. En algunas cosas han revelado que su obra podía haber sido mejor. El hecho de que los hombres cometan errores no es razón por la cual los consideremos incapaces de ser cuidadosos. Los que creen que sus métodos son perfectos, aun ahora en graves desatinos, pero otros no los advierten. Presentan su éxito, pero sus errores no aparecen. Sed pues bondadosos y considerados para con todos los hombres que entran, concienzudamente en el campo como obreros para el Maestro». ³⁰

Sed pues bondadosos y considerados para con todos los hombres que entran, concienzudamente en el campo como obreros para el Maestro.

Acepta consejos. «Son aquellos que aceptan las amonestaciones y palabras de caución que les son dirigidas, los que andan por caminos seguros. No se rindan los hombres al ardiente deseo de llegar a ser grandes directores, o al deseo de idear independientemente y trazar planes para ellos mismos y para la obra de Dios. Es fácil para el enemigo trabajar por medio de algunas personas que, teniendo necesidad de consejo ellos mismos a cada paso, asumen la custodia de las almas sin haber aprendido la humildad de Cristo. Estos necesitan consejo de parte de Aquel que dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados".

»Nuestros ministros y dirigentes deben darse cuenta de la necesidad de consultar con sus hermanos que han estado largo

tiempo en la obra, y que han obtenido una profunda experiencia en los caminos del Señor. La disposición de algunos a cerrarse y creerse competentes para planear y ejecutar de acuerdo con su propio juicio y sus preferencias, los coloca en apuros. Tal forma independiente de actuar no es correcta, y no debe ser seguida. Los ministros y maestros de nuestras Asociaciones han de trabajar unidamente con sus hermanos de experiencia, pidiéndoles su consejo, y prestando atención al mismo». ³¹

Él hará que vuestro testimonio, con su sinceridad y su verdad, sea poderoso con el poder de la vida venidera. La Palabra del Señor será en vuestros labios cual verdad y justicia.

El trato con los que yerran

Recibe ayuda de parte de los ángeles al disciplinar con amor. «Los ángeles observan con intenso interés para ver cómo trata el hombre a sus semejantes. Cuando ven que alguien manifiesta la simpatía de Cristo por el errante, se apresuran a ir a su lado, y traen a su memoria las palabras que debe hablar y que serán como pan de vida para el alma. Así “Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Él hará que vuestro testimonio, con su sinceridad y su verdad, sea poderoso con el poder de la vida venidera. La Palabra del Señor será en vuestros labios cual verdad y justicia». ³²

Afirma que hay esperanza en Jesús para quienes han errado. «No demos al que yerra ocasión de desanimarse. No permitamos que haya una dureza farisaica que haga daño a nuestro hermano. No se levante en la mente o el corazón un amargo desprecio. No se manifieste en la voz un dejo de escarnio. Si hablas una palabra tuya, si adoptas una actitud de indiferencia, o muestras sospecha o desconfianza, esto puede provocar la ruina de un alma. El que yerra necesita un hermano que posea el corazón del Hermano Mayor, lleno de simpatía para tocar su corazón humano. Sienta él el fuerte apretón de una mano de simpatía, y oiga el susurro: oremos. Dios les dará a ambos una rica experiencia. La oración nos une mutuamente y con Dios. La oración trae a Jesús a nuestro lado, y da al alma desfalleciente y perpleja

nueva energía para vencer al mundo, a la carne y al demonio. La oración aparta los ataques de Satanás». ³³

«A ningún hombre le ha sido señalada la obra de ser un gobernante sobre sus semejantes. Cada hombre ha de llevar su propia carga. Él puede hablar palabras de ánimo, fe y esperanza a sus compañeros en la obra; puede ayudarlos a llevar sus propias cargas sugiriéndoles métodos mejores de trabajo; pero en ningún caso ha de desanimarlos y debilitarlos, para que el enemigo obtenga una ventaja sobre sus mentes: una ventaja que a su tiempo reaccionará sobre él mismo». ³⁴

Dios espera que el mayordomo a quien él honra, debe representar al Maestro.

Acepta que quien corrige a los demás con ira o impaciencia debe ser despedido de su empleo. «Un cristiano es alguien semejante a Cristo. Por la misma razón que él asume serias responsabilidades piensa que es degradante actuar en forma opresiva. Si los que dirigen no poseen dominio propio se colocan por debajo de los siervos. Dios espera que el mayordomo a quien él honra, debe representar al Maestro. Si un dirigente puede ser un ejemplo de paciencia, de bondad, de amor misericordioso, de honradez y del desprendimiento de Cristo; si olvida que es tan solo un siervo, y se exalta a sí mismo, sería conveniente que fuera sustituido». ³⁵

Necesita con urgencia ser amonestado y reprendido ocasionalmente. «Cuando hay hombres en la iglesia que aman a las riquezas más que a la justicia, y que están dispuestos a aprovecharse de sus prójimos mediante negocios injustos, ¿no habremos de protestar? Cuando aquellos que ocupan puestos como dirigentes y maestros obran bajo el dominio de ideas espiritistas y sofisterías, ¿mantendremos silencio por temor a dañar su influencia mientras las almas son engañadas? Satanás utilizará todo medio a su alcance para hacer que las almas se cieguen y duden respecto a la obra de la iglesia, respecto a la palabra de Dios y respecto a las palabras de advertencia que él ha enviado a través de los testimonios de su Espíritu con el fin de proteger su pequeño rebaño de las asechanzas del enemigo». ³⁶

No rompe la caña quebrada.³⁷ «La parábola del buen pastor representa la responsabilidad de todo ministro y de todo cristiano que ha aceptado un puesto como maestro de los niños y jóvenes. La oveja que se extravió del redil no fue seguida con palabras duras y látigo, sino con atraentes invitaciones a volver. Las noventa y nueve que no se habían extraviado, no exigían la simpatía y el tierno y compasivo amor del pastor. Pero este sigue a las ovejas y a los corderos que le han causado la mayor ansiedad y despertado más profundamente sus simpatías. Deja al resto de las ovejas, y dedica todas sus energías a hallar a la que se había perdido».³⁸

Se interesa genuinamente en los que yerran. «Manifestad un espíritu tierno y misericordioso hacia los que yerran. Acercaos a los corazones».³⁹

Nunca utiliza palabras sarcásticas cuando reacciona ante un desempeño poco satisfactorio. «Cuando en vuestros discursos denunciáis con amargo sarcasmo lo que queréis condenar, a veces ofendéis a vuestros oyentes, y sus oídos son desviados para no oír más. Evitad cuidadosamente en el discurso toda severidad que pueda ofender a aquellos a quienes deseáis salvar del error; porque será difícil vencer los sentimientos de antagonismo así despertados».⁴⁰

Trata a los que yerran con pleno conocimiento de que Jesús murió por ellos. «No olvidemos que tratamos con almas que Cristo ha comprado a un costo infinito para él. Digámosle al que yerra: "Dios te ama, Dios murió por ti". Lloren por ellos, oren con ellos. Derramen lágrimas por ellos, pero sin enojarse con ellos. Son una posesión adquirida por Cristo. Que todos persigan un carácter que exprese amor en todos sus actos. [...]. Muestran amor a quienes más lo necesitan. Los menos afortunados, aquellos que poseen el temperamento más desagradable necesitan nuestro amor, nuestro cuidado, nuestra compasión. Quienes ponen a prueba nuestra paciencia son los que más necesitan nuestro amor. Pasamos por el mundo solo una vez. Cualquier cosa que podamos hacer debemos hacerla con entusiasmo, sin descansar, con el mismo espíritu que Cristo puso

de manifiesto en su obra. Él no fracasará ni se desanimará. Los toscos, los testarudos, los de carácter adusto, son quienes más necesitan ayuda. ¿Cómo pueden ser ayudados? Únicamente mediante ese amor practicado al tratar con ellos, algo que Cristo reveló al hombre caído. Trátenlos, como ellos se merecen. ¿Y si Cristo nos tratara de igual forma? Él, como siervo, fue tratado como nosotros merecemos. Sin embargo, somos tratados por Cristo con la gracia y el amor que no merecíamos, pero que él sí lo merecía. Traten ustedes a determinadas personas según crean que ellas lo merecen, y ustedes eliminarán sus últimos rayos de esperanza, dañarán la influencia de usted y arruinarán el alma. ¿Valdrá la pena? No, digo que no, cien veces que no. Socorran a estas almas que necesitan toda la ayuda posible de parte nuestra. Socórranlas con un corazón amante, compasivo y misericordioso, que rebose con el amor de Cristo. Si lo hacen ustedes salvarán un alma de la muerte y cubrirán multitud de pecados. ¿No será mejor que intentemos utilizar el método del amor?»⁴¹

Trata a quienes están en error como desearía que lo trataran a él o a ella. «Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas». Vi que si Dios fuera tan exigente como nosotros y nos tratara de la manera como nos tratamos unos a otros, todos seríamos lanzados a un estado de desánimo sin esperanza».⁴²

«Recordemos todos que no estamos tratando con hombres ideales, sino con hombres reales elegidos por Dios, hombres precisamente semejantes a nosotros, hombres que caen en los mismos errores que nosotros, hombres de semejantes ambiciones y debilidades. Ningún hombre ha sido convertido en amo, para gobernar la mente y la conciencia de sus semejantes. Seamos muy cuidadosos acerca de como tratamos con la herencia de Dios comprada con sangre».⁴³

Trata con paciencia, ternura y tenacidad a quienes yerran. «Al trabajar con los que habían cometido errores, algunos de los hermanos habían sido demasiado rígidos, demasiado hirientes en sus afirmaciones. Y cuando algunos se sentían inclinados a

rechazar su consejo y a apartarse de ellos, decían: "Está bien, si se quieren ir, que se vayan". Mientras se manifestaba tal falta de compasión, paciencia y la ternura de Jesús por parte de sus profesos seguidores, estas pobres almas sumidas en el error e inexpertas, abofeteadas por Satanás, ciertamente iban a naufragar en su fe. Por grandes que sean los daños y los pecados de los que se encuentran en el error, nuestros hermanos deben aprender a manifestar no solo la ternura del gran

No es la obra de un ministro del evangelio señorear sobre la herencia de Dios, sino con humildad de mente, con bondad y paciencia, exhortar, reprobar, reprender, con longanimidad y doctrina.

Pastor, sino también su compasión y amor inextinguibles por las pobres ovejas errantes. Nuestros pastores trabajan y predicán semana tras semana, y se regocijan porque unas pocas almas aceptan la verdad; no obstante, algunos hermanos de ánimo pronto y decidido pueden destruir esa obra en cinco minutos al permitir que sus sentimientos los induzcan a pronunciar palabras como estas: "Está bien, si se quieren ir, que se vayan"». ⁴⁴

«No es la obra de un ministro del evangelio señorear sobre la herencia de Dios, sino

con humildad de mente, con bondad y paciencia, exhortar, reprobar, reprender, con longanimidad y doctrina». ⁴⁵

Debe en ocasiones enfrentar a los que yerran. «Temiendo que la disposición mansa y acomodaticia de Timoteo lo indujese a rehuir una parte esencial de su obra, Pablo lo exhortó a ser fiel en reprender el pecado, hasta en reprender vivamente a los que fuesen culpables de graves males. Sin embargo, había de hacerlo "con toda paciencia y doctrina". Había de revelar la paciencia y el amor de Cristo, explicando y reforzando sus reprensiones por las verdades de la Palabra.

»Odiar y reprender el pecado, y al mismo tiempo demostrar compasión y ternura por el pecador, es una tarea difícil. Cuanto más fervientes sean nuestros esfuerzos para alcanzar la santidad del corazón y la vida, tanto más aguda será nuestra percepción del pecado, y más decididamente lo desaprobaremos. Debemos ponernos en guardia contra la indebida severidad hacia el que

hace mal; pero también debemos cuidar de no perder de vista el carácter excesivamente pecaminoso del pecado. Hay que manifestar la paciencia que mostró Cristo hacia el que yerra, pero también existe el peligro de manifestar tanta tolerancia para con su error que él no se considere merecedor de la reprimenda, y rechace a esta por inoportuna e injusta». ⁴⁶

«Hay una expresión inglesa, "cutting and slashing" [cortantes y tajantes] que se usa con frecuencia para representar las maneras y palabras de personas que reprenden a quienes yerran, real o supuestamente. Se aplica correctamente a la actitud de los que no tienen el deber de reprender a sus hermanos, pero que de todos modos están listos a hacer esta obra en forma precipitada e inmisericorde. Es inapropiado aplicarla a quienes tienen el deber especial de reprender los males en la iglesia. Los tales sienten la carga de la obra y se ven obligados a actuar con fidelidad por amor a las preciosas almas». ⁴⁷

El que murió para redimir al hombre de la muerte, ama con un amor divino, y a aquellos a quienes ama los reprende.

Siente que el amor de Cristo lo impulsa a corregir el pecado y el error mientras que mantienen una actitud compasiva. «El Testigo Fiel declara que cuando uno supone que está en buenas condiciones de prosperidad, realmente lo necesita todo. No es suficiente que los ministros presenten temas teóricos, deben también presentarse temas prácticos. Deben estudiar las lecciones prácticas que Cristo dio a sus discípulos, y hacer una detenida aplicación de las mismas a sus propias almas y a las de la gente. Porque Cristo da este testimonio de reprimenda, ¿supondremos que le faltan sentimientos de tierno amor hacia su pueblo? ¡Oh, no! El que murió para redimir al hombre de la muerte, ama con un amor divino, y a aquellos a quienes ama los reprende. "Yo reprendo y castigo a los que amo". Pero muchos no quieren recibir el mensaje que el cielo les manda gracias a su misericordia. No pueden soportar que se les hable de su negligencia en el cumplimiento del deber, ni de sus malas acciones, de su egoísmo, orgullo y amor al mundo». ⁴⁸

«Le he advertido contra el espíritu de censura y vuelvo a prevenirla contra esa falta. A veces Cristo reprobó con severidad; en algunos casos puede ser necesario que nosotros también reprobemos severamente. Pero recordemos que aunque Cristo conocía la condición exacta de aquellos a quienes reprobaba, sabía aplicar la dureza justa y necesaria que podrían

Es muy necesario que la compasiva ternura de Cristo sea manifestada en todas las ocasiones y en todos los lugares.

soportar y qué se precisaba para corregir su error, también sabía apiadarse de los extraviados, consolar a los desdichados y alentar a los débiles. Sabía cómo alejar a las almas del desaliento e inspirarles esperanza, porque conocía los motivos exactos y las pruebas peculiares de cada mente. No podía cometer errores.

«Pero nosotros podemos juzgar mal los motivos, las apariencias pueden engañarnos, podemos pensar que actuamos correctamente al reprobar el error y, en consecuencia, podemos ir demasiado lejos al censurar con demasiada severidad y herir cuando queríamos sanar. También podemos compadecernos insensatamente y, en nuestra ignorancia, debilitar una reprobación merecida y a tiempo. Nuestro juicio puede estar equivocado, pero Jesús era demasiado sabio para errar. Reprobaba con piedad y amaba con amor divino a aquellos a quienes censuraba».⁴⁹

«Es muy necesario que la compasiva ternura de Cristo sea manifestada en todas las ocasiones y en todos los lugares, no me refiero a aquella ciega compasión que transigiría con el pecado y permitiría que el mal obrar acarrearase oprobio a la causa de Dios, sino a aquel amor que es el principio dominante en la vida, que fluye naturalmente hacia los otros en buenas obras, recordando que Cristo dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"».⁵⁰

Pone en práctica el consejo de Mateo 18. «De la forma en que Cristo trató con los que yerran, podemos aprender lecciones valiosas, que se pueden aplicar por igual a esta obra de confesión. Nos pide que busquemos solos al que ha caído en la

tentación y que luchemos con él. Si no es posible ayudarlo por causa de las tinieblas que hay en su mente y su separación de Dios, debemos intentarlo de nuevo con dos o tres personas más. Únicamente si el mal no se corrige debemos comunicarlo a la iglesia. Es mejor tratar de arreglar los males y sanar las heridas sin necesidad de presentar el asunto ante toda la iglesia. La iglesia no debe ser un recipiente donde se depositan todas las queja y se confiesan todos los pecados». ⁵¹

Una visión y una planificación proactivas

Según Elena G. de White el líder:

Cree que la oración, y en algunos casos el ayuno, resultan imprescindibles para implementar los designios del Espíritu. «Los apóstoles reunieron a los fieles en asamblea, e inspirados por el Espíritu Santo, expusieron un plan para la mejor organización de todas las fuerzas vivas de la iglesia. Dijeron los apóstoles que había llegado el tiempo en que los jefes espirituales debían ser relevados de la tarea de socorrer directamente a los pobres, y de cargas semejantes, pues debían quedar libres para proseguir con la obra de predicar el evangelio. Así que dijeron: "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros, siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encargaremos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la Palabra". Siguieron los fieles este consejo, y por oración e imposición de manos fueron escogidos solemnemente siete hombres para el oficio de diáconos». ⁵²

«Pero si los administradores de una Asociación llevan con éxito las cargas puestas sobre ellos, deben orar, deben creer, deben esperar que Dios lo use como agentes suyos para conservar a las iglesias de la Asociación en buena condición. Esta es la parte que deben cultivar en la viña. Deben haber mucho más responsabilidad personal, mucho más pensamiento y planeamiento, mucho más poder mental en la labor que se realiza por el Maestro. Esto aumentaría la capacidad de la mente, y daría percepciones más agudas en cuanto a qué hacer y cómo hacerlo.

Hermanos, tendréis que luchar con dificultades, llevar cargas, dar consejos, planear y ejecutar, mirando constantemente a Dios para recibir ayuda. Orad y trabajad, trabajad y orad; como alumnos en la escuela de Cristo, aprended de Jesús.

»El Señor nos ha dado la promesa: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Está en el orden de Dios que aquellos que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente, y para orar con fervor por la sabiduría que él solo puede impartir. Unidamente presentad vuestros problemas a Dios. Hablad menos: mucho tiempo precioso se pierde en hablar sin traer ninguna luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración para obtener la sabiduría que Dios ha prometido que supliría liberalmente».⁵³

Acepta que al establecer una visión y planes tiene que involucrar a otros. «En nuestros planes para llevar adelante la obra, nuestra mente debe combinarse con otras mentes.

»Alberguemos un espíritu de confianza en la sabiduría de nuestros hermanos. Debemos estar dispuestos a recibir consejo y palabras de cautela de nuestros colaboradores en la causa. Relacionados con el servicio de Dios, debemos comprender individualmente que somos parte de un todo. Debemos buscar sabiduría de Dios, aprendiendo qué significa poseer un espíritu de espera y vigilancia, e ir a nuestro Salvador cuando estamos cansados y deprimidos.

»Es un error apartarnos de aquellos que no coinciden con nuestras ideas. Esto no inspirará a nuestros hermanos confianza en nuestro juicio. Es nuestro deber consultar con nuestros hermanos, y escuchar consejo. Hemos de buscar su consejo, y cuando lo dan, no hemos de echarlo a un lado, como si fueran nuestros enemigos. A menos que humillemos nuestros corazones ante Dios, no conoceremos su voluntad.

»Determinémonos a estar unidos con nuestros hermanos. Dios ha puesto este deber sobre nosotros. Alegraremos sus corazones siguiendo su consejo, y nos haremos fuertes por la influencia que esto nos dará. Además, si creemos que no necesitamos el

consejo de nuestros hermanos, cerramos la puerta de nuestra utilidad como consejeros para ellos.

»Quiero transmitir a toda iglesia el mensaje de que el hombre no ha de exaltar su propio juicio. La mansedumbre y la humildad de corazón inducirán a los hombres a desear el consejo a cada paso. Y el Señor dirá: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí". Es nuestro privilegio aprender de Jesús. Pero cuando los hombres, llenos de confianza en sí mismos, piensan que su trabajo consiste en dar consejo en lugar de desear ser aconsejados por sus hermanos experimentados, escucharán voces que los inducirán por senderos extraños.

»Los ángeles de Dios están en nuestro mundo, y los agentes satánicos también están aquí. Se me permite ver la inclinación de ciertas personas a seguir sus propios rasgos de carácter fuerte. Si rehúsan ponerse en el yugo con otros que han tenido larga experiencia en la obra, llegarán a cegarse por la confianza propia, no discerniendo entre lo falso y lo verdadero. No es seguro que tales personas ocupen la posición de dirigentes, para seguir su propio juicio y sus planes». ⁵⁴

«La heredad del Señor está constituida por vasos grandes y pequeños; sin embargo, cada uno tiene una función individual. La mente de un hombre, o las mentes de dos o tres hombres, no deben constituir algo seguro para que todos las sigan. Que todos fijen su vista en Dios, confiando en él, y creyendo plenamente en su poder. Únanse en yugo con Cristo, no con los hombres; porque los hombres no tienen poder para guardarlo a usted para que no caiga». ⁵⁵

Formula planes con el fin de corregir grandes injusticias.

«Señor, contempla a este pobre y oprimido pueblo que ha sido despreciado y maltratado por los de raza blanca. Coloca en sus almas el aliento de vida espiritual [...]. Concédeles tu Espíritu Santo a quienes irán como mensajeros a este pueblo. No retraias tu Santo Espíritu de nuestros concilios, permítenos formular

La mansedumbre y la humildad de corazón inducirán a los hombres a desear el consejo a cada paso. Y el Señor dirá: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí».

planes y encontrar los medios para esparcir la verdad entre ellos». ⁵⁶

Cree que la planificación efectiva requiere una amplia visión. «Lamento que haya tal sequía de amplitud mental y de capacidad para ver lejos». ⁵⁷

Sabe delegar la formulación de planes y de una visión en otros con menos experiencia. «Los discípulos de Jesús habían llegado a una crisis. Bajo la sabia dirección de los apóstoles, que habían trabajado unidos en el poder del Espíritu Santo, la obra encomendada a los mensajeros del evangelio se había

Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer.

desarrollado rápidamente. La iglesia estaba ensanchándose de continuo, y este aumento de miembros acrecentaba las pesadas cargas de los que ocupaban puestos de responsabilidad. Ningún hombre, ni grupo de hombres, podría continuar llevando esas cargas por sí mismo, sin poner en peligro la futura prosperidad de la iglesia. Se necesitaba una distribución adicional de las responsabilidades que habían sido llevadas tan fielmente por unos pocos durante los primeros días de la iglesia. Los apóstoles debían dar ahora un

paso importante en el perfeccionamiento del orden evangélico en la iglesia, colocando sobre otros algunas de las cargas llevadas hasta ahora por ellos». ⁵⁸

«Son solemnes las responsabilidades que descansan sobre aquellos que son llamados a actuar como dirigentes de la iglesia de Dios en la tierra. En los días de la teocracia, cuando Moisés estaba empeñado en llevar solo cargas tan gravosas que pronto lo agotarían bajo su peso, Jetro le aconsejó que planeara una sabia distribución de las responsabilidades. “Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer”. Jetro aconsejó además que se escogieran hombres para que actuaran como “jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez”. Estos habían de ser

“hombres virtuosos, temerosos de Dios, hombres veraces, que aborrezcan la avaricia”. Ellos habían de juzgar “al pueblo en todo tiempo”, aliviando así a Moisés de la agotadora responsabilidad de prestar atención a muchos asuntos menores que podían ser tratados con sabiduría por ayudantes consagrados.

«El tiempo y la fuerza de aquellos que en la Providencia de Dios han sido colocados en los principales puestos de responsabilidad en la iglesia, deben dedicarse a tratar los asuntos más graves que demandan especial sabiduría y grandeza de ánimo. No es plan de Dios que a tales hombres se les pida que resuelvan los asuntos menores que otros están bien capacitados para tratar. “Todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, pues ellos la llevarán contigo. Si esto haces, y Dios te lo manda, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar”». ⁵⁹

El tiempo y la fuerza de aquellos que en la Providencia de Dios han sido colocados en los principales puestos de responsabilidad en la iglesia, deben dedicarse a tratar los asuntos más graves que demandan especial sabiduría y grandeza de ánimo.

«Creo que he presentado este asunto muchas veces delante de vosotros, pero no veo cambio en vuestro comportamiento. Queremos que todos nuestros hombres responsables deleguen responsabilidades sobre otros. Asignad a otros trabajo que requiera de ellos planear y usar su juicio. No los eduquéis para que dependan de vuestro juicio. Los jóvenes deben ser adiestrados para ser pensadores. Hermanos míos, no penséis ni por un momento que vuestra forma de obrar es la perfección y que los que están relacionados con vosotros deben ser vuestra sombra, y el eco de vuestras palabras, y que deben repetir vuestras ideas y ejecutar vuestros planes». ⁶⁰

Recibe dirección específica del Espíritu Santo a través de la iglesia organizada. «Las circunstancias relacionadas con la separación de Pablo y Bernabé por el Espíritu Santo para una clase definida de servicio, muestran claramente que el Señor obra por medio de los agentes señalados en su iglesia organizada. Años antes, cuando el Salvador mismo reveló a Pablo el

propósito divino para con él, lo puso inmediatamente en relación con los miembros de la recién organizada iglesia de Damasco. Además, la iglesia de ese lugar no fue dejada mucho tiempo a oscuras respecto a la experiencia personal del fariseo convertido. Y ahora, cuando la comisión divina dada en aquel

Dios ha constituido a su iglesia en la tierra en un canal de luz, y por su medio comunica sus propósitos y su voluntad.

tiempo había de realizarse más plenamente, el Espíritu Santo, dando testimonio de nuevo concerniente a Pablo como vaso escogido para llevar el Evangelio a los gentiles, confió a la iglesia la obra de ordenarlo a él y a su colaborador. Mientras los dirigentes de la iglesia de Antioquía estaban "ministrando [...] al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo:

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado".

»Dios ha constituido a su iglesia en la tierra en un canal de luz, y por su medio comunica sus propósitos y su voluntad. Él no dará a uno de sus siervos una experiencia independiente de la iglesia y contraria a la experiencia de ella. No da a conocer a un hombre su voluntad para toda la iglesia, mientras la iglesia el cuerpo de Cristo sea dejada en tinieblas. En su providencia, coloca a sus siervos en estrecha relación con su iglesia, a fin de que tengan menos confianza en sí mismos y mayor confianza en otros a quienes él está guiando para hacer adelantar su obra». ⁶¹

Logra que sus habilidades para la planificación efectiva crezcan mediante la práctica. «Dios es el dirigente de su pueblo, y él enseñará cómo usar su cerebro a los que le entregan sus mentes. Al emplear su capacidad ejecutiva, crecerán en eficiencia». ⁶²

«La gente asiste a la iglesia, escucha el sermón, entrega sus diezmos, presenta sus ofrendas, y hace muy poco más. ¿Por qué? Porque los ministros no presentan sus planes al pueblo, solicitando el aporte de sus consejos para la planificación y su ayuda al ejecutar los planes en cuya formulación han tomado parte.

»No tienen que existir sociedades secretas en nuestras iglesias. "Todos somos hermanos". La obra del pastor es también la obra del laico. Los corazones deben estar vinculados a otros corazo-

nes. Que todos marchen adelante, hombro con hombro. ¿Acaso no debe cada seguidor de Cristo estar dispuesto a recibir sus enseñanzas? ¿No deberían todos tener la oportunidad de aprender los métodos de Cristo mediante la labor práctica?»⁶³

Reconoce que durante el fin del tiempo se requiere una planificación más inteligente. «A medida que nos acercamos a la crisis final, en lugar del sentimiento de que hay menos necesidad de orden y armonía de acción, debemos ser más sistemáticos de lo que hemos sido hasta ahora. Toda nuestra obra debe ser conducida de acuerdo con planes bien definidos».⁶⁴

«He recibido luz de parte del Señor respecto a que debería haber una sabia dirección en este tiempo, más que nunca antes en nuestra historia».⁶⁵

Reconoce que cada región presenta sus propios desafíos y que no pueden ser administradas desde cierta distancia. «Estad seguros de que Dios no ha colocado sobre los que permanecen lejos de esos campos de labor extranjeros la carga de criticar a los que se hallan en el mismo lugar donde la obra se realiza. Los que no están sobre el terreno no saben nada acerca de las necesidades de la situación, y si ellos no pueden decir nada para ayudar a los que están en el mismo lugar, no obstaculicen la labor, antes bien muestren su sabiduría por la elocuencia del silencio, y ayuden en la obra que tienen más próxima. Protesto contra el celo que manifiestan que no es de acuerdo a ciencia, cuando ventilan sus ideas con respecto a los campos de labor extranjeros».⁶⁶

Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben darle a otros el crédito de tener algún sentido, alguna capacidad de juicio y previsión, y considerarlos como capaces de realizar la obra encomendada a sus manos.

«Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben darle a otros el crédito de tener algún sentido, alguna capacidad de juicio y previsión, y considerarlos como capaces de realizar la obra encomendada a sus manos. Nuestros hermanos dirigentes han cometido un gran error al especificar todas las indicaciones que los obreros deben seguir, y esto ha resultado en una deficiencia, en

una falta de Espíritu vigilante en los obreros, porque han dependido de otro para todos sus planes, y ellos mismos no han tomado ninguna responsabilidad. Si los hombres que han tomado sobre sí esta responsabilidad salieran de nuestras filas, o murieran, ¡qué estado de cosas se hallarían en nuestras instituciones!

Los [...] dirigentes deben colocar responsabilidades sobre otros, y permitirles planear e idear medios y ponerlos en ejecución de manera que puedan obtener experiencia.

«Los hombres dirigentes deben colocar responsabilidades sobre otros, y permitirles planear e idear medios y ponerlos en ejecución de manera que puedan obtener experiencia. Dadles una palabra de consejo cuando sea necesario pero no les quitéis el trabajo porque pensáis que los hermanos están cometiendo errores. Dios se compadezca de su causa cuando la mente de un solo hombre y el plan de un solo hombre son seguidos sin ninguna pregunta. Dios no sería honrado si existiera un estado tal de cosas. Todos nuestros obreros deben tener oportunidad de ejercitar su propio juicio y discreción. Dios ha dado a los hombres talentos que él se propone que usen. Él les ha dado una mente, y quiere que lleguen a ser pensadores, y tengan sus propios pensamientos y su propio planeamiento, más bien que depender de otros para que piensen por ellos».⁶⁷

«El procedimiento de que todo el dinero debe pasar por Battle Creek y bajo el control de unos pocos hombres que están en ese lugar, es una forma equivocada de manejar las cosas. Hay demasiadas responsabilidades pesadas dadas a unos pocos hombres, y algunos no hacen de Dios su consejero. ¿Qué saben estos hombres de las necesidades de la obra en los países extranjeros? ¿Cómo pueden ellos saber cómo decidir los asuntos que les son sometidos en procura de información?»⁶⁸

«En todo país debe señalarse a un hombre para que maneje los intereses generales de la causa. No necesita ser un predicador, y no debe ser tampoco un policía. Debe ser abnegado, un hombre que ama, que honra y que teme a Dios. Todo su tiempo

debe estar dedicado a la obra. Debe planear en forma abnegada, y con el temor de Dios. Sea él el agente general para ese país, y esté relacionado con un consejo compuesto de los mejores hombres, a fin de que ellos puedan tomar consejo juntos, y atender la obra dentro de sus límites. Debe designarse a hombres de negocios que hagan lo mismo en los diferentes estados de Norteamérica». ⁶⁹

Presteza

Según Elena G. de White el líder:

Propicia el éxito al actuar con rapidez y en forma decisiva.

«La diligencia en cumplir el deber señalado por Dios es una parte importante de la religión verdadera. Los hombres deben valerse de las circunstancias como de los instrumentos de Dios con que se cumplirá su voluntad. Una acción pronta y decisiva en el momento apropiado obtendrá gloriosos triunfos, mientras que la dilación y la negligencia resultarán en fracaso y deshonrarán a Dios. Si los que dirigen en la causa de la verdad no manifiestan celo, si son indiferentes e irresolutos, la iglesia será negligente, indolente y amadora de los placeres; pero si los domina el santo propósito de servir a Dios y a él solo, su pueblo se mantendrá unido, lleno de esperanza y alerta». ⁷⁰

Da la cara y corre riesgos. «La posición ocupada por mi esposo no es envidiable. Requiere estrecha atención, cuidado y trabajo mental, requiere el ejercicio de juicio sólido y sabiduría. Requiere abnegación, un corazón dispuesto y una voluntad firme para hacer avanzar las cosas. En esa importante posición Dios desea tener a un hombre que esté dispuesto a aventurarse y arriesgar algo; que avance firmemente a favor del bien, no importa cuáles sean las consecuencias; que luche contra los obstáculos sin vacilar aunque su vida esté en juego». ⁷¹

Enfrenta las circunstancias o renuncia. «Vi que usted procuraba instruir a algunos; pero en el mismo momento cuando necesitaba perseverancia, valor y energía, usted se descorazonaba, y se desanimaba, se volvía desconfiado y abandonaba la tarea.

Deseaba conservar su propia comodidad, y permitía que ese interés, que podría haber aumentado, se disipara. Podría haberse producido una gran ganancia de almas; pero en ese momento la oportunidad de oro pasó por causa de su falta de energía. Vi que a menos que usted se decida a revestirse de toda la armadura, y esté dispuesto a sufrir privaciones como buen soldado de la cruz de Cristo, y crea que puede gastar y ser de-

El ministro de Cristo debe poseer un amor inextinguible por las almas, un espíritu de abnegación, de sacrificio propio.

gastado para traer almas al Señor, debería abandonar el ministerio y dedicarse a alguna otra vocación.

«Su alma no está santificada para hacer la obra. No asume la responsabilidad que implica. Elige una suerte más fácil que la que le está reservada al ministro de Cristo. Él no consideraba que su vida le fuera preciosa.

No se complació a sí mismo, sino que vivió en beneficio de los demás. Se anonadó a sí mismo y tomó la forma de siervo. No basta que seamos capaces de presentar los argumentos favorables a nuestra posición delante de la gente. El ministro de Cristo debe poseer un amor inextinguible por las almas, un espíritu de abnegación, de sacrificio propio. Debería estar dispuesto a dar la vida, si fuera necesario, para hacer la obra de salvar a sus semejantes por quienes Cristo murió».⁷²

Reconoce que «perezoso» y «lento» son cualidades negativas. «Hermano A, usted es demasiado lento. Debería cultivar las cualidades opuestas. La causa de Dios demanda hombres que puedan ver rápidamente y actuar de forma instantánea en el momento correcto. Si usted espera para medir cada dificultad y pesar cada perplejidad que enfrente, hará muy poco. A cada paso encontrará obstáculos e inconvenientes, y usted, con firme propósito, debe estar decidido a dominarlos o ellos lo dominarán a usted».⁷³

«Mi hermano, usted necesita cultivar la prontitud. Deseche su manera vacilante. Usted es lento y descuidado para emprender el trabajo y completarlo. Debe abandonar esta manera estrecha de trabajar, porque corresponde a un sistema de tiempo equivocado. Cuando la incredulidad se apodera de su alma, su trabajo

es vacilante, inseguro, fluctuante, que no logra nada e impide que otros lo hagan. Usted tiene suficiente interés como para ver las dificultades e iniciar las dudas, pero carece del interés o del valor para vencer las dificultades o despejar las dudas. En momentos tales necesita rendirse a Dios. Necesita fuerza de carácter y menos terquedad y obstinación. Esa lentitud, esa pereza de acción, es uno de los mayores defectos en su carácter y es un impedimento para que llegue a ser útil». ⁷⁴

Reconoce que las demoras cansan a los ángeles. «A veces maneras y propósitos diversos, modos de operación diferentes en conexión con la obra de Dios, están casi a un mismo nivel en la mente; pero es precisamente en este punto donde se necesita el discernimiento más delicado. Y si algo se logra en relación con el propósito fijado, debe hacerse en el momento oportuno. Debiera advertirse la más leve inclinación del peso en la balanza, y debiera decidirse el asunto inmediatamente. Las largas demoras cansan a los ángeles. Incluso es más excusable tomar a veces una decisión equivocada que estar continuamente en una posición fluctuante, vacilando, a veces inclinados en una dirección y luego en otra. La vacilación y la duda a veces causan más perplejidad y desgracia que proceder apresuradamente.

»Se me ha mostrado que las victorias más notables y las derrotas más terribles han tenido lugar en cuestión de minutos. Dios requiere prontitud de acción. Las demoras y dudas, la vacilación e indecisión frecuentemente le dan al enemigo todas las ventajas. Mi hermano, usted necesita reformarse. La habilidad de escoger el momento oportuno de las cosas puede decir mucho en favor de la verdad. Frecuentemente se pierden victorias debido a las demoras. Habrá crisis en esta causa. Una acción rápida y decidida en el momento oportuno ganará triunfos gloriosos, mientras que la demora y el descuido resultarán en

Las largas demoras cansan a los ángeles. Incluso es más excusable tomar a veces una decisión equivocada que estar continuamente en una posición fluctuante, vacilando, a veces inclinados en una dirección y luego en otra.

grandes fracasos y es un deshonor seguro para Dios. Los movimientos rápidos en el momento crítico a menudo desarman al enemigo y él queda chasqueado y derrotado porque había esperado que hubiera tiempo para hacer planes y valerse de ardides.

«Dios quiere que los hombres vinculados con su obra en Battle Creek decidan en forma inmediata, actúen como relámpago. Se necesita positivamente la mayor prontitud en la

Cada plan puede estar bien trazado para lograr ciertos resultados, y sin embargo una demora muy breve puede hacer que las cosas asuman una forma enteramente diferente.

hora de riesgo y peligro. Cada plan puede estar bien trazado para lograr ciertos resultados, y sin embargo una demora muy breve puede hacer que las cosas asuman una forma enteramente diferente, y los grandes objetivos que podrían haberse ganado se pierden por falta de una previsión rápida y una eficiencia inmediata. Mucho puede hacerse para entrenar la mente a fin de que venza la indolencia. Hay momentos cuando se necesita cautela y cuidadosa reflexión; actuar en forma arrebatada sería insensato. Pero aún ahí se ha perdido mucho debido a una vacilación demasiado grande. Se requiere cautela, hasta cierto punto; pero la vacilación y la prudencia en ocasiones particulares han sido más desastrosas que lo que habría sido un fracaso debido a la precipitación».⁷⁵

«Si los dirigentes de nuestras Asociaciones no aceptan ahora el mensaje que Dios les envía, ni entran en acción, las iglesias sufrirán una gran pérdida. Si al venir la espada, el atalaya toca la trompeta con sonido certero, las filas del pueblo harán repercutir la advertencia, y todos tendrán oportunidad de prepararse para el conflicto. Pero, con demasiada frecuencia, el caudillo ha estado vacilando y pareciendo decir: "No nos apremuremos demasiado. Puede haber un error. Debemos tener cuidado de no provocar una falsa alarma". La misma vacilación e incertidumbre de su parte clama: "Paz y seguridad" (1 Tes. 5: 3). No os excitéis. No os alarméis. Se le da a esta cuestión de la Enmienda Religiosa la importancia que no tiene. Esta agitación

insensato. Pero aún ahí se ha perdido mucho debido a una vacilación demasiado grande. Se requiere cautela, hasta cierto punto; pero la vacilación y la prudencia en ocasiones particulares han sido más desastrosas que lo que habría sido un fracaso debido a la precipitación».⁷⁵

«Si los dirigentes de nuestras Asociaciones no aceptan ahora el mensaje que Dios les envía, ni entran en acción, las iglesias sufrirán una gran pérdida. Si al venir la espada, el atalaya toca la trompeta con sonido certero, las filas del pueblo harán repercutir la advertencia, y todos tendrán oportunidad de prepararse para el conflicto. Pero, con demasiada frecuencia, el caudillo ha estado vacilando y pareciendo decir: "No nos apremuremos demasiado. Puede haber un error. Debemos tener cuidado de no provocar una falsa alarma". La misma vacilación e incertidumbre de su parte clama: "Paz y seguridad" (1 Tes. 5: 3). No os excitéis. No os alarméis. Se le da a esta cuestión de la Enmienda Religiosa la importancia que no tiene. Esta agitación

pronto se apagará". De esa forma se niega virtualmente el mensaje enviado por Dios; y la amonestación que estaba destinada a despertar la iglesia no realiza su obra. La trompeta del atalaya no emite un toque certero, y el pueblo no se prepara para la batalla. Tenga el centinela cuidado, no sea que por su vacilación y demora, deje que las almas perezcan, y se le haga responsable de la sangre de ellas». ⁷⁶

«A menudo ocurre que surgen circunstancias que demandan una rápida acción. Y a veces oportunidades preciosas han sido perdidas debido a la demora. El que debió haber actuado rápidamente sentía que en primer lugar debía consultar a alguien que estaba muy lejos y que no estaba familiarizado con las verdaderas condiciones. Así se ha perdido mucho tiempo en pedir consejo de hombres que no estaban en una posición tal como para dar un consejo sabio. Sean todos los obreros de Dios guiados por la Palabra de verdad que señala su deber, y sigan implícitamente las directivas que Cristo ha dado». ⁷⁷

Dios no es glorificado por quienes intentan ir más aprisa de lo que él guía. El resultado de esto es confusión, perturbación y zozobra.

Deshonra a Dios si actúa impulsiva y alocadamente.
 «Cuando los hombres que ocupan cargos de responsabilidad tienen tanta premura por establecer alguna nueva institución en forma prematura, el espectáculo presentado no redundo solamente contra los intereses de la causa del Señor, sino también contra los intereses de quienes, obrando guiados por la sabiduría humana han tratado de adelantar demasiado rápidamente. Dios no es glorificado por quienes intentan ir más aprisa de lo que él guía. El resultado de esto es confusión, perturbación y zozobra. El Señor no desea que sus representantes repitan estos errores, porque el registro pasado de estos hechos no lo glorifica». ⁷⁸

«Nada debe ser hecho de una manera desordenada, de forma que haya una gran pérdida y se sacrifiquen propiedades debido a ardorosos e impulsivos discursos que enciendan los

ánimos. Esta no es la forma que Dios actúa. Una victoria que era esencial ganarla puede convertirse en una derrota por falta de una sensata moderación, meditación apropiada y sanos principios y propósitos. Que haya un juicioso ordenamiento en este asunto, y que todos marchen bajo las órdenes de un sabio e invisible consejero que es el mismo Dios. Los actores humanos lucharán por lograr la supremacía, y quizá haya una obra que tiene que ser realizada que no lleve el sello de Dios. Hoy le imploro a cada alma que no contemple con demasiado

Una victoria que era esencial ganarla puede convertirse en una derrota por falta de una sensata moderación, meditación apropiada y sanos principios y propósitos.

interés y confianza a los consejeros humanos, sino que mire fijamente a Dios, el único sabio en aconsejar. Sometan sus pensamientos y sus voluntades a los pensamientos y a la voluntad de Dios [...].

«En caso que algunos actúen precipitadamente y abandonen con premura a Battle Creek, y se desanimen, ellos [...] harán que se refleje la inconformidad y la derrota sobre quienes no deberían recaer».⁷⁹

«Queremos que como resultado de todo lo que se haga el nombre del Señor sea glorificado y su causa progrese. Ahora, como nunca antes, se necesita una sabia estrategia. El prejuicio humano no proviene de Dios. Dejamos guiar por los impulsos es muy peligroso. El impulso humano es un elemento muy pobre y no puede reemplazar a la razón santificada».⁸⁰

Para meditar

El desafío vinculado al liderazgo que examinaremos a continuación tiene que ver con una minoría elocuente en el adventismo. Ese grupo considera que las mujeres no cuentan con la aprobación bíblica para desempeñar cargos pastorales y administrativos, y que la elección de mujeres para ocupar puestos de liderazgo en la Asociación General es una señal de apostasía.⁸¹

¿De qué manera nos ayuda el ejemplo y el consejo de Elena G. de White a tomar decisiones respecto a este tema, en una iglesia que es cada vez más heterogénea y multicultural? En pri-

mer lugar, notemos que Elena G. de White representa un tipo especial de liderazgo. En su caso se pone de manifiesto que la cultura, la posición económica, el poder, la educación, el género y el atractivo físico no son elementos que permiten predecir o limitar el llamado de Dios para ejercer el liderazgo.⁸² Segundo, consideremos este asunto tomando en cuenta la base teológica del ministerio desempeñado por Elena G. de White y su comprensión de la bibliografía al respecto. El caso que presentamos ilustra la forma progresiva en que Elena G. de White presentó sus preocupaciones de carácter social. Asimismo nos ayudará a entender sus ideas respecto al poder y a los principios de igualdad que deben existir en el cuerpo de Cristo.

La llamada de alarma de Elena G. de White consiste en afirmar que Dios desea que los seres humanos creados se esfuercen por restaurar la imagen de Dios en la humanidad.⁸³ Este es un tema constante en sus consejos a educadores, administradores, padres, pastores, mentores, maestros; en resumen, a todos aquellos que dirigen o influyen sobre los demás. Desde el punto de vista de Elena G. de White dicha restauración se inicia con el desarrollo del carácter. La mente humana se santifica, mediante la gracia y la instrucción de Dios, a la semejanza de él.⁸⁴ En el contexto presente, cuando la mente humana se hace una con la de Dios, los dirigentes procurarán la restauración del plan del Edén en las relaciones entre hombres y mujeres. Además, los dirigentes procurarán la restauración del plan de Dios respecto a las relaciones entre los grupos y las etnias, así como la restauración de la tierra a su estado original, todo llevado a cabo en el ámbito de las limitaciones humanas.

Al considerar el estado original edénico, Joseph Coleson afirma: «Génesis 1: 27 declara claramente que la mujer y el hombre fueron creados a la imagen de Dios [...]. Las mujeres reflejan la imagen de Dios. Los hombres reflejan la imagen de Dios. Ninguno de los dos refleja más, o menos, que el otro

Queremos que como resultado de todo lo que se haga el nombre del Señor sea glorificado y su causa progrese.

dicha imagen». ⁸⁵ Phyllis Triple concuerda con Coleson al decir: «Las diferencias sexuales no implican jerarquía». ⁸⁶ La jerarquía se utiliza ocasionalmente para privar a alguna mujer de las oportunidades para encontrar satisfacción al participar en algún aspecto de la vida eclesiástica para el que está preparada.

De igual manera, Elena G. de White asumió una posición de igualdad tal y como era en la creación. «La mujer debe ocupar el puesto que Dios le concedió originalmente como igual a su esposo». ⁸⁷

La gran esperanza para los cristianos adventistas, las buenas nuevas, constituyen el tema de la redención: la restauración de la imagen de Dios en la humanidad.

Por tanto, parece evidente en el relato del Génesis que el hombre y la mujer fueron creados en igualdad de condiciones por Dios, sin que existiera un escalafón jerárquico. Quienes se oponen a que las mujeres ocupen cargos de liderazgo o pastorales, creen que Dios colocó a Eva en sujeción a Adán como parte de las consecuencias del pecado.

Dos palabras clave en este caso son *pecado* y *redención*. El pecado es la causa de la sujeción femenina. Mary Hayter afirma: «El hombre y la mujer interrumpieron su relación con

Dios. Ese pecado lleva a un rompimiento en su relación con toda la creación, incluyendo la relación entre ellos». ⁸⁸

La gran esperanza para los cristianos adventistas, las buenas nuevas, constituyen el tema de la redención: la restauración de la imagen de Dios en la humanidad. Este concepto es fundamental a fin de entender el tema del gran conflicto en los escritos de Elena G. de White. Tomando en cuenta que la creación original de Dios incluía la igualdad entre los sexos se podría extrapolar de dicha idea la premisa de que es su voluntad que se presenten las mismas oportunidades en nuestra cultura. Yo continuaría avanzando hacia la idea de que el mismo ideal es parte de mi aceptación del evangelio. Después de todo, «es la pecaminosidad humana la que da inicio y sostiene el prejuicio y las desigualdades entre los sexos». ⁸⁹ Elena G. de White denuncia el arbitrario ejercicio de autoridad por parte de los di-

rigentes, al declarar que tal dominación se opone al plan de Dios para su pueblo redimido.⁹⁰

Tomando en cuenta que las enseñanzas y la práctica de Jesús y Pablo estaban radicalmente inclinadas a la igualdad, la dominación masculina y la sujeción femenina en la estructura de la iglesia cristiana es un fenómeno postapostólico. Es más, el hombre y la mujer fueron creados en total igualdad, completamente autónomos; interactuantes al complementarse física, espiritual, emocional e intelectualmente. Luego las palabras de Dios en Génesis 3: 16 constituyen ante todo un anuncio, algo descriptivo; no causativo o prescriptivo.

El feminismo basado en la Biblia⁹¹ intenta criticar las estructuras opresivas de la sociedad y de la iglesia. El consejo de Elena G. de White a los dirigentes no se opone al feminismo cristiano, si es que dicho feminismo intenta ser independiente en caso de que las circunstancias así lo requieran. Afirma el desarrollo de todo talento para alcanzar el potencial divino. Por tanto, el feminismo cristiano debería incluir un énfasis en la educación, la capacitación y el equilibrio familiar. Todo en contraste con aspectos como la posición social, las maniobras sociales, la esclavitud sexual, la consideración de detalles frívolos (en un momento cuando muchas mujeres corren un real peligro de abusos y opresión en las estructuras eclesiásticas). El activismo feminista militante ha dado como resultado que algunos consideren que la supremacía femenina es su objetivo. Sin embargo, el feminismo presentado en la Biblia principalmente intenta alcanzar la igualdad humana. Una situación en la que los oprimidos y los opresores, jóvenes y viejos, blancos y negros, se reconcilian en una renovada unidad digna de su iglesia. Este es un concepto que Elena G. de White menciona en varias ocasiones.⁹²

Creo que si la Iglesia Adventista quiere ser fiel a su vocación en Cristo, si los dirigentes de la iglesia consideran que la voz

El feminismo presentado en la Biblia principalmente intenta alcanzar la igualdad humana. Una situación en la que los oprimidos y los opresores, jóvenes y viejos, blancos y negros, se reconcilian en una renovada unidad digna de su iglesia.

profética de Elena G. de White tiene autoridad, esos mismos dirigentes han de enseñar y practicar la igualdad entre los hombres y las mujeres tal como se presenta en el relato de la creación.

Poniendo en práctica lo que ella predicaba

Elena G. de White creyó que la conversión a Cristo era la clave para el éxito en el liderazgo, así como un requisito para la vida eterna. Ella consideró que la experiencia del nuevo nacimiento era el calificativo más importante del liderazgo. La señora White se interesó, desde muy temprano, en los temas espirituales. Se convirtió a los once años y fue bautizada al año siguiente y aceptada como miembro de la Iglesia Metodista.⁹³ Sin embargo, anhelaba disfrutar una experiencia más plena con Dios. A la edad de trece años, asistió a una de las conferencias de William Miller en Portland, Maine. Al hablar de esa época de su vida, Elena G. de White dice: «Cuando se invitó a los pecadores a que dieran testimonio de su convicción, centenares respondieron a la invitación, y se sentaron en los bancos preparados con ese fin. Yo también me abrí paso por entre la multitud para ocupar mi puesto entre los que buscaban al Salvador. Sin embargo sentía en mi corazón que nunca lograría merecer llamarme hija de Dios. Muchas veces había anhelado la paz de Cristo, pero no podía hallar la deseada libertad».⁹⁴

Más tarde su madre la animó para que consultara a un pastor metodista, el pastor Stockman, quien la ayudó a entender la profundidad del amor de Dios por ella y la hermosura de la salvación solamente en Cristo.⁹⁵ De esa forma surgió un amor por Jesús que iría creciendo a lo largo de toda su vida. En 1872, Elena G. de White escribió en su diario: «Todo mi ser anhela al Señor. No me contento con la satisfacción de algún destello ocasional de luz. Necesito recibir más».⁹⁶

A lo largo de su ministerio, Elena G. de White se vio a sí misma en deuda con la gracia de Cristo que le fue impartida para el cumplimiento de su misión. En 1903 escribió en su diario: «No puedo dudar respecto a mi misión, porque soy partícipe

de los privilegios, y alimentada y vivificada, al saber que he sido llamada a la gracia de Cristo. Cada vez que presento la verdad a la gente, y llamo su atención a la vida eterna que Cristo nos ha hecho asequible, me siento tan beneficiada como ellos de los maravillosos descubrimientos de la gracia, el amor y el poder de Dios en beneficio de su pueblo, de la justificación y de la reconciliación con Dios». ⁹⁷

Quizá donde Elena G. de White expone mejor el modelo de sus principios de liderazgo es en su trato con los que yerran. Durante años, Elena G. de White pasó muchas horas compartiendo la amistad y aconsejando a John Harvey Kellogg. Le envió docenas de cartas, advirtiéndole respecto a levantar grandes edificaciones en Battle Creek. Asimismo le advirtió acerca de sus nacientes ideas panteístas y en cuanto a su oposición al trabajo en equipo.

El Dr. Kellogg titubeó al aceptar el consejo de Elena G. de White. Para 1903 era algo evidente que el Dr. Kellogg tomaba decisiones desafiando a la iglesia. Muchos consideraban que Elena G. de White debía asumir una actitud más fuerte y definida en su contra durante el Congreso de la Asociación General. Sus biógrafos ⁹⁸ creen que ella tenía al Dr. Kellogg en mente cuando relató una conmovedora historia al concluir una charla presentada el domingo 5 de abril.

«No le cortemos las manos a nadie. Una vez lei acerca de un hombre que se ahogaba y que hacia desesperados esfuerzos para subir a un bote que estaba cerca de él. Pero el bote estaba lleno, y al agarrarse de la borda del bote uno de los pasajeros le cortó una mano. Luego se asió del bote con la otra mano, y se la cortaron también. Entonces se agarró del bote con los dientes, y los pasajeros tuvieron misericordia de él y lo subieron. Pero qué diferente habría sido si ellos lo hubieran subido antes de cortarle las manos».

Cada vez que presento la verdad a la gente, y llamo su atención a la vida eterna que Cristo nos ha hecho asequible, me siento tan beneficiada como ellos de los maravillosos descubrimientos de la gracia, el amor y el poder de Dios en beneficio de su pueblo, de la justificación y de la reconciliación con Dios.

Mis hermanos, no cortemos a nadie en pedazos antes de hacer algo por ayudarlo. Dios desea que tengamos corazones misericordiosos.⁹⁹

Finalmente, Elena G. de White enfrentó al Dr. Kellogg. Pero esa confrontación final no tuvo lugar sino hasta después de que ella hubo hecho todo esfuerzo posible para restaurarlo a la comunión con la iglesia y con sus compañeros de trabajo.

Mis hermanos, no cortemos a nadie en pedazos antes de hacer algo por ayudarlo. Dios desea que tengamos corazones misericordiosos.

En otra ocasión, Elena G. de White nuevamente sirvió como una especie de modelo bondadoso, compasivo y paciente al tratar con los que yerran, cuando se escuchaban quejas respecto al áspero estilo de liderazgo del pastor Alonzo T. Jones.

Durante una reunión de pastores celebrada a las seis de la mañana en un congreso campestre en Fresno, California, ella habló francamente en relación con la actitud de Dios ante los miembros errantes y cómo él desea que los tratemos. ¡Lo interesante es que A. T. Jones se encontraba ese día en la audiencia! Elena G. de White describió detalladamente las fortalezas y debilidades de A. T. Jones y del pastor Corliss. Luego continuó con un amoroso consejo:

«Hermanos, tengo que decirles algo [...]. Iré directamente al grano [...].¹⁰⁰

«Cuando regresé a Norteamérica, encontré que entre los obreros de esta Asociación existía la tendencia a evaluar a sus compañeros de trabajo. No me identifico en absoluto con dicha tendencia. No condenen a su hermano porque sus ideas no estén en sintonía con las de ustedes. Quizás usted no esté de acuerdo con ellos, es cierto; pero, quizás ellos tampoco estén de acuerdo con usted. A ustedes se les podría decir que deben abandonar su ministerio tomando en cuenta sus defectos. Una decisión tal sería muy miserable. Dios no nos mide de esa forma.

«Poco después de nuestra llegada a Norteamérica, asistimos a una reunión campestre en Napa. Varios de los obreros de la Asociación estaban presentes. Pero, ¿dónde estaba el hermano Corliss, un buen conocedor de las Escrituras, un hombre que debe ser

respetado? Dios aprecia al hermano Corliss. Él no desea que ninguno de nosotros crea que debido a que nuestro hermano puede fallar en ocasiones, él no es merecedor de nuestro respeto y confianza. A pesar de que el hermano Corliss tiene defectos y comete errores, él no es peor que quienes creen que él no era digno de asistir al congreso campestre de Napa en calidad de orador. Ellos necesitan arrepentirse igual que él. Se les podía haber dicho: "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra [...]".

»No es una sorpresa que un hombre que ha experimentado lo que el pastor Jones ha sufrido en Battle Creek no se equivoque ocasionalmente. Él ha tenido que acorazarse y mantenerse en todo momento con la armadura puesta, combatiendo los males que de continuo surgían. Se ha mantenido a la defensiva durante tanto tiempo que ahora debe hacer un esfuerzo para desaprender muchas cosas. Él tiene que convertirse de nuevo. Él necesita cambiar su estilo de presentar los principios de la verdad. Dios le tiene un gran amor al hermano Jones, así como a cada pobre mortal que en algunos aspectos fracasa al no alcanzar las normas colocadas delante de él [...].

»Le agradezco a Dios con alma, corazón y voz, que él ha permitido que el hermano Corliss nos acompañe. Le doy gracias a Dios, hermano Corliss, que usted todavía está en el mundo. Aunque por momentos he creído que su forma de actuar no ha sido la mejor, mi hermano, usted nunca me ha oído hablar de forma cuestionable, ¿no es cierto? (J. O. Corliss: "No") No creo haberlo hecho. He sentido el mismo aprecio por usted como si usted fuera hijo mío. Y deseo que este aprecio siempre esté en mi corazón. Sé que el hermano Corliss puede en ocasiones actuar de forma apresurada y cometer errores; pero, en Cristo él encontrará a alguien que puede ayudarlo a no caer.

»Hermanos, abstengámonos de la crítica. Quien critica a su hermano asume una posición en el terreno del enemigo. Satanás es el acusador de los hermanos. Día y noche él acusa a quienes profesan seguir a Cristo. Demasiado a menudo creemos que podríamos actuar mejor que aquellos que tratan de hacer lo mejor para llevar adelante la obra por sendas correctas.

»Cuando usted crea que su hermano está equivocado, acuda a él con amor, mostrándole su falta «entre usted y él». Pregúntele si está seguro de que está en lo correcto al actuar como lo hace. Invítelo para que comparen sus ideas. A menudo cuando lo trate de esa forma, ambos recibirán luz y bendiciones. Muchas veces aquello que se supone que es una falta resulta ser una virtud.

»Aprendamos a obedecer la regla bíblica al tratar con los que yerran. Hagamos nuestra parte al contestar la oración de Cristo por la unidad de su pueblo. Durante el próximo año obedezcamos el nuevo mandamiento que Cristo le dio a sus discípulos de toda época: "Amaos unos a otros, como yo os he amado". Por amor a nuestras almas sirvámosle con un mayor celo y dedicación como nunca antes.

»Hermanos, ¿no dejaremos de criticarnos unos a otros? ¿No nos uniremos? ¿No estaremos decididos a unirnos de forma que seamos invensibles? ¿No vincularemos un corazón con otro? ¿No estaremos dispuestos a refrenar nuestro impaciente espíritu, y aprender a ser sencillos y humildes como los niños que Cristo señaló a los discípulos? "Si no os volvéis como este niño, no entraréis en el reino de los cielos".

»Tenemos el privilegio de ser fieles miembros de la familia del Señor, hijos del rey celestial. ¿Acaso no podemos actuar como hermanos y hermanas, tratándonos con bondad, con ternura y afecto?

Cristo dice: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros». Recordemos esas palabras".¹⁰¹

Cuando usted crea que su hermano está equivocado, acuda a él con amor, mostrándole su falta.

Aunque Elena G. de White escribió cartas de consuelo y corrección a los dirigentes, ella también supo asumir una actitud motivadora y positiva al dirigirse a los obreros que habían gestionado pobremente su

ministerio. Esa actitud de estímulo se nota una y otra vez en sus esfuerzos por apoyar la obra entre los negros del Sur. Las quejas en contra de los obreros del Sur habían aumentado para fines del siglo XIX. Elena G. de White reconoció que se habían cometido errores en la administración de la casa editora de Nashville

y en la obra entre los negros del Sur. Sin embargo, ella rehusó sumarse a la crítica generalizada y en lugar de ello, abogó porque se apoyara a los acosados pastores y obreros. Ella aconsejó:

«Mis hermanos, si ustedes supieran lo que se ha logrado en el Sur, alabarían a Dios y trabajarían diligentemente a fin de lograr una mejor conclusión para lo que se ha comenzado. En vez de señalar faltas, ustedes celebrarían todo lo bueno que se ha logrado. Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. La iglesia terrenal ha de convertirse en el atrio del amor santo. Quienes por decisión del Señor ocupan cargos de confianza necesitan aportar la misericordia y el sacrificio abnegado de la gran Cabeza de la iglesia.

«El Señor desea que su pueblo se dedique a la obra que está más cerca de ellos, recordando que cada acto de bondad se identifica con la bondad, la misericordia y el amor de Dios. La comunión cristiana es un medio a través del cual se forma el carácter. De esa manera se expulsa el egoísmo del alma, y los hombres y mujeres serán atraídos a Cristo, el gran Líder. Así se contesta la oración de Jesús, respecto a que sus seguidores sean uno, como él es uno con el Padre.

«Mis hermanos, ojalá ustedes se relacionen firmemente con el territorio no trabajado del Sur del país, y trabajen por él celosa e incansablemente. No es necesario que los lugares que ya han sido trabajados acaparen los medios disponibles, abandonando la obra en otros lugares con el fin de presentar planes inconclusos y propósitos incumplidos. Al ustedes viajar de lugar en lugar, y escuchar a nuestro pueblo decir que desean ayudar el territorio sureño, cuidense de no disuadirlos. De esa forma despojarán a un territorio del lugar que Dios le ha concedido».¹⁰²

No es una sorpresa que Elena G. de White siga el plan que el mismo Cristo presentó en Mateo 18 como un modelo para tratar con los que yerran.

«Cristo nos dijo claramente cómo debemos tratar con quienes pensamos nos han herido. "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu

*La luz debe brillar
para alumbrar a las
multitudes.*

hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dílo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano».

*«Dejemos de cebarnos en las faltas de demás. Es algo peor que el canibalismo. Dios no podrá bendecir a su pueblo mientras no crea en su Palabra ni siga sus métodos. Se requiere una reforma en nuestras iglesias, para que la causa de Dios sea liberada de la guerra de la maledicencia».*¹⁰³

Otra de las fortalezas en el liderazgo de Elena G. de White fue el tener la visión para establecer escuelas, hospitales, sanatorios y

Dios no podrá bendecir a su pueblo mientras ellos no crean en su Palabra ni siga sus métodos. Se requiere una reforma en nuestras iglesias, para que la causa de Dios sea liberada de la guerra de la maledicencia.

casas editoras en los Estados Unidos, en Europa y en Australia. En 1902 ella dirigió a los adventistas una carta maravillosamente premonitoria. Estimulaba la adquisición de propiedades para establecer instituciones médicas o educativas en San Fernando, cerca de San Diego y en Los Ángeles.¹⁰⁴ Después de estimular con urgencia a sus hermanos adventistas para que invirtieran con rapidez en aquellas propiedades, ella escribió: «Desde muchos lugares del sur de California la luz debe brillar para alumbrar a las multitudes».¹⁰⁵

La conocida historia de la iniciativa realizada por Elena G. de White y la rapidez para establecer, y su posterior acreditación, lo que habría de convertirse en el Centro Médico de Loma Linda y la Facultad de Medicina, ha sido bien documentada en *The Story of Our Health Message* escrito por D. E. Robinson. Elena G. de White le escribió al pastor Burden insatisfecha con la falta de diligencia del presidente de la Asociación del Sur de California y su oposición a la compra de la propiedad en Loma Linda: «No se desanime si por cualquier razón algo se interpone respecto a sus planes o si de algún modo usted está siendo estorbado. Pero confío que jamás tengamos que enfrentar los impedimentos que encontramos en el pasado a causa de la forma como las cosas se han manejado en el sur

de California. He visto como se observaron todos los principios para retardarlo todo, también he observado el desagrado del Señor al respecto. Si se presenta el mismo espíritu, no estaré dispuesta a mantenerme en silencio como en el pasado». ¹⁰⁶ En el informe de la reunión del consejo celebrada en la capilla del sanatorio en Santa Helena, California, el 22 de junio de 1902, observamos a Elena G. de White mostrando de nuevo una temprana visión proactiva a favor del Sanatorio de Sydney en Australia. Elena G. de White dijo que el dinero de Dios no se debía utilizar en forma localista, al amonestar a los administradores del Sanatorio de Battle Creek por no compartir sus ganancias con la naciente institución australiana. ¹⁰⁷

Aun después de que Elena G. de White describiera una visión en la que Dios le había mostrado lo beneficioso que resultaría establecer institución en determinado lugar, los «hermanos» en ocasiones todavía actuaron con suma lentitud. Con el fin de motivarlos a la acción, ella enviaría tanto telegramas como cartas urgentes, haría visitas personales a la propiedad en cuestión, o aportaría dinero para un pago inicial de su propio peculio.

El 12 de junio de 1906, en una entrevista personal en Santa Helena, California, George Irwin le preguntó a Elena G. de White si 55,000 dólares no constituía una inversión algo extravagante para el propuesto Sanatorio de Washington. Ella no tan solo apoyó vigorosamente su respaldo a la inversión, sino que dijo: «El Sanatorio de Washington ya debía haber estado funcionando antes de esta fecha». ¹⁰⁸ Elena G. de White, una vez convencida de que determinado proyecto contaba con la aprobación divina, no perdía tiempo alguno en apoyarlo. Ella misma en cierta ocasión dijo que las «largas demoras cansan a los ángeles». ¹⁰⁹

Elena G. de White exhortó de manera continua a los dirigentes mediante sus palabras y su actuación: discutiendo o sirviendo de modelo en cuanto a las características de liderazgo, respondiendo al error, estableciendo planes, estimulando la prontitud.

Nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo (1 Cor. 3: 11).

Los motivó a recordar que «nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo» (1 Cor. 3: 11). Esto continuaría siendo su brújula.

Referencias

1. Blackaby y King, x.
2. *Ibid.*, p. 24.
3. Laurie Beth Jones, *The Path: Creating Your Mission Statement for Work and for Life* (Hyperion: Nueva York, 1998), p. 71.
4. *El camino a Cristo*, p. 128.
5. Kotter, p. 72.
6. Elena G. de White a menudo utiliza en forma intercambiable los conceptos de liderazgo y administración. Por lo tanto parecerían borrarse las distinciones entre ambos conceptos. Sin embargo, ella es tajante en cuanto a identificar los dones espirituales. Pudiera ser apropiado describir su definición implícita de liderazgo: cualquiera que ejerce su influencia sobre los demás para que lleguen al reino de Dios. Puede llevarse a cabo motivando o adiestrando a los miembros de iglesia para el servicio y para la evangelización, o sirviendo a los miembros como vicepresidente financiero. Aunque muchas de las citas de sus escritos que he seleccionado están dirigidas a los dirigentes que ocupan cargos electivos o que han sido nombrados, casi todos estos principios son aplicables a cualquier cristiano que haya sido llamado a convertirse en un agente de cambio para inspirar excelencia y acción.
7. *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 161, 162.
8. *Medical Ministry*, p. 164.
9. *Los hechos de los apóstoles*, p. 77.
10. *Medical Ministry*, p. 164.
11. *Ibid.*
12. Carta al hermano John Byington, Battle Creek, c. 1859. Carta 28, 1859.
13. Manuscrito 3, 1861, Testimonio dirigido a la iglesia de Mill Grove, Nueva York, c. 1861.
14. *Los hechos de los apóstoles*, p. 77.
15. «The Call to the Feast», *Review and Herald*, 8 de mayo de 1900.
16. *Notas biográficas*, p. 356, 357.
17. *Exaltad a Jesús*, p. 219.
18. *Medical Ministry*, p. 164.
19. *Mensajes selectos*, t. 3, p. 318.
20. *Ibid.*, pp. 318, 319.
21. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 127.
22. *Ibid.*, pp. 120, 121.
23. *Testimonios para los ministros*, pp. 105, 106.
24. *Ibid.*, p. 303.
25. *Ibid.*
26. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 207, 208.
27. *Testimonios para los ministros*, p. 304.
28. *Ibid.*
29. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, pp. 542, 543.
30. *Testimonios para los ministros*, p. 304.
31. *Ibid.*, pp. 501, 502.
32. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 114, 115.
33. *Ibid.*, p. 195.
34. *Testimonios para los ministros*, p. 495.
35. *Christian Leadership*, p. 63.
36. *Ibid.*, p. 62.
37. *Isaías 42: 3*.
38. *Consejos para los maestros*, p. 189.
39. *El evangelismo*, p. 224.
40. *Ibid.*
41. *Fundamentals of Christian Education*, pp. 280-282.
42. *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 532.
43. *Testimonios para los ministros*, p. 495.
44. *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 18.
45. *Ibid.*, t. 3, p. 254.
46. *Obreros evangélicos*, pp. 30, 31.
47. *Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 530, 531.
48. *Ibid.*, t. 3, pp. 284, 285.
49. *Ibid.*, t. 4, pp. 69, 70.
50. *Ibid.*, t. 4, p. 222.
51. *Ibid.*, t. 5, p. 607.
52. *Los hechos de los apóstoles*, p. 73.
53. *Testimonios para los ministros*, pp. 498, 499.
54. *Ibid.*, pp. 500, 501.
55. *1888 Materials*, t. 4, p. 1620.

56. «Am I My Brother's Keeper?» *Review and Herald*, 21 de enero de 1896.
57. *Testimonios para los ministros*, p. 301.
58. *Los hechos de los apóstoles*, p. 73.
59. *Ibid.*, pp. 76, 77.
60. *Testimonios para los ministros*, pp. 302, 303.
61. *Los hechos de los apóstoles*, p. 132.
62. *Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 269.
63. «The Duty of the Minister and the People» *Review and Herald*, 9 de Julio de 1895.
64. *Mensajes selectos*, t. 3, p. 27.
65. Carta a E. J. Waggoner. Carta 27a, 1892.
66. *Testimonios para los ministros*, p. 201.
67. *Ibid.*, pp. 301, 302.
68. *Ibid.*, p. 321.
69. *Ibid.*, pp. 321, 322.
70. *Profetas y reyes*, p. 499.
71. *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 288.
72. *Ibid.*, 2: pp. 136, 137.
73. *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 545.
74. *Ibid.*, pp. 546, 547.
75. *Ibid.*, pp. 545, 546.
76. *Ibid.*, t. 5, p. 669.
77. *Testimonios para los ministros*, pp. 497, 498.
78. *Consejos sobre mayordomía*, p. 296.
79. *Country Living*, p. 27.
80. *Cada día con Dios*, p. 267.
81. Standish, Colin. «Reflections on Eight General Conference Sessions, Part 8», 15 de abril de 2006, mensaje de e-mail.
82. Skip Bell, mensaje de e-mail, 18 de abril de 2006.
83. 1 Corintios 11: 7; *La educación*, pp. 13, 14.
84. Romanos 12: 2; 1 Corintios 2: 16.
85. Joseph Coleson, *Ezer Ceneqdo: A Power Like Him, Facing Him as Equal* (Grantham: Wesleyan/Holiness Women Clergy, 1996), p. 6.
86. Phillis Tribble, *God and the Rhetoric of Sexuality* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1978), p. 23.
87. *El hogar cristiano*, p. 206.
88. Mary Hayter, *The New Eve in Christ* (Grand Rapids: Eerdmans 1987), pp. 96, 97.
89. *Ibid.*, p. 116.
90. Carta a O. A. Olsen. Carta 55, 1895. Cartas y manuscritos no publicados.
91. Isaías 58: 1-12.
92. *Los hechos de los apóstoles*, pp. 479, 480; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 761, 762.
93. *Notas biográficas*, p. 28.
94. *Ibid.* p. 23
95. *Ibid.*, p. 40.
96. *Manuscript Releases*, t. 19, p. 292.
97. Manuscrito 174, 16 de julio de 1903.
98. Arthur L. White, *Ellen G. White*, t. 5, p. 254.
99. «The Work Before Us», *The General Conference Bulletin*, 7 de abril de 1903.
100. Manuscrito 120, 1902.
101. *Ibid.*
102. Manuscrito 167, 1902.
103. *Ibid.*
104. Manuscrito 119, 1902.
105. *Notas biográficas*, p. 438.
106. *The Paulson Collection of Ellen G. White Letters* (Payson: Leaves-Of-Autumn Books, 1985), p. 251.
107. Manuscrito 93, 1902.
108. Manuscrito 83, 1906.
109. *Obreros evangélicos*, p. 140.

¿Qué podemos
hacer desde nuestra
posición actual?

7

Un vistazo al capítulo

- ◆ *Resumen de los consejos dados a los dirigentes*
- ◆ *El liderazgo según Elena G. de White*
- ◆ *Conclusión*

¿Qué hemos descubierto? Veámos lo que hemos encontrado al resumir los consejos de Elena G. de White a los dirigentes y describir la aplicación práctica de dichos consejos. A continuación extraeré de sus abundantes escritos una teoría del liderazgo y expresaré mi conclusión personal respecto a si sus escritos son aún relevantes para los dirigentes del siglo XXI.

Resumen de los consejos dados a los dirigentes

Para Elena G. de White la más importante calificación es el llamado y la capacitación del Espíritu. Esta unción surge como respuesta de la actitud del dirigente para pedir a diario, con humildad, la renovación y dirección del Espíritu, con el fin de responder a sus llamamientos mediante una obediencia y un servicio caracterizados por el desprendimiento. El dirigente que es guiado por el Espíritu estará dispuesto a reunir un equipo de trabajo idóneo y no se sentirá ávido de poder, posición o reconocimiento. Elena G. de White exhorta al dirigente que es guiado por el Espíritu Santo a establecer una relación con sus seguidores cimentada en un propósito compartido, en valores

y en una visión. Igualmente, ella los incentiva a utilizar el diálogo y el contraste de pareceres como pasos genuinos para un cambio. Considera a Jesús como el ejemplo modélico de un liderazgo dirigido por el Espíritu

Según Elena G. de White, los dirigentes deben dedicar tiempo a estudiar las Sagradas Escrituras de forma cuidadosa, continua y profunda, con el propósito de obtener una relación más íntima y

El dirigente que es guiado por el Espíritu estará dispuesto a reunir un equipo de trabajo idóneo y no se sentirá ávido de poder, posición o reconocimiento.

entrega completa al Señor, así como para conocer la verdad y adquirir sabiduría. Ella estimuló una comprensión más abarcante de la Biblia, acompañada de una discusión dinámica de las nuevas verdades.¹ Cuando la vida espiritual declina, los dirigentes se hacen más conservadores y evitan discutir nuevos aspectos de las Escrituras.

Los dirigentes íntegros tienen que separar un tiempo diario para tener comunión con Dios. Según Elena G. de White el propósito de la redención es restaurar la imagen de Dios en la humanidad. El milagro divino de la unción celestial puede darse únicamente en el dirigente cuya dependencia de Dios es plena. Ella creía que el carácter espiritual de un dirigente se desarrolla y se fortalece en la medida en que él o ella se dediquen activamente a ayudar a los pobres y a los marginados. Desde su perspectiva, cuanto más elevada sea la posición administrativa, mayor será la dependencia de Dios. Ningún dirigente puede racionalizar el pecado tomando en cuenta las presiones del medio u otras circunstancias. Ella afirmó que demasiadas «ocupaciones» resecan el carácter y dejan al alma desprovista de Cristo, y Ella consideraba que una relación vital con Dios, no un cargo, es algo esencial en el proceso de la toma de decisiones y el desarrollo del carácter.

Los dirigentes que ocupan puestos de responsabilidad, pero que no oran constantemente a fin de pedir la sabiduría de lo alto, desarrollarán una visión distorsionada del mundo, perderán la bendición de Dios, y como resultado cosecharán un fra-

caso de índole personal. El poder y la fuerza para el servicio se adquieren mediante la oración, tal como lo demuestra el ejemplo de Cristo. Los dirigentes han de orar por aquellos que reciben su influencia, y tienen que hacerles saber que realizan dichas súplicas. En tiempos de crisis o de emergencia, Dios desea que los dirigentes oren pidiendo su intervención. Asimismo deben también orar para poder distinguir entre el bien y el mal. Elena G. de White aconsejó a los dirigentes que hicieran algo más que ofrecer oraciones formales en las reuniones de juntas, concilios, juntas de obreros. Necesitan orar a fin de pedir unidad, dirección divina y la sabiduría del Espíritu. Respecto a asuntos complejos, ella recomienda orar y ayunar.

Aunque Elena G. de White no acuñó el concepto de «líder-siervo», ella lo emplea a la saciedad cuando habla del liderazgo de servicio. Ella consideraba que Jesús fue el principal modelo del líder-siervo. Este tipo de dirigentes combina la fortaleza y la sabiduría de Dios con una humilde diligencia.

Ella estimula a los dirigentes a que sean productivos, aprovechando al máximo las oportunidades actuales. Asimismo les advierte de que no deben presionar para obtener un estatus o puesto más elevado. De acuerdo con Elena G. de White, un dirigente que a la vez se considera un siervo, ama a la gente y trabaja de forma sacrificada y compasiva con el fin de ganarla para el reino de Dios. Ella creía que si bien es cierto que los títulos y la alabanza son irrelevantes para el genuino dirigente que desea servir, él o ella no han de hacer alarde de su humildad. Más bien deben trabajar en unión con sus semejantes.

Elena G. de White ofreció abundantes consejos a los dirigentes que empleaban su autoridad de forma abusiva. En su opinión, nadie tiene que considerarse infalible o poseedor de una autoridad suprema, tampoco debe utilizar métodos administrativos abusivos. Ella se opuso con vehemencia al poder y al control centralizados, mientras que al mismo tiempo advirtió

El poder y la fuerza para el servicio se adquieren mediante la oración, tal como lo demuestra el ejemplo de Cristo.

contra el congregacionalismo. Se opuso de manera tajante a cualquier práctica deshonestas, explotación o injusticia. Según ella, los miembros de las juntas debían ser seleccionados para que representaran diferentes puntos de vista, no necesariamente para que estuvieran de acuerdo con las ideas de un dirigente. Los dirigentes que no tratan a todos con respeto y dignidad abusan de su autoridad.

Elena G. de White utiliza el ejemplo del liderazgo de Moisés

Uno de los mejores atributos de un liderazgo influyente y santificado es la habilidad para relacionarse con la gente.

contrastándolo con el de Aarón, para ilustrar el uso positivo y beneficioso de la autoridad. El liderazgo de Moisés contrasta con un estilo débil, vacilante y buscador de popularidad, como fue el caso de Aarón. Si bien es cierto que rechazó por completo un estilo de liderazgo autoritario, ella sostuvo que en tiempos de crisis el dirigente tiene que mostrar firmeza, decisión y un valor a toda prueba. La diferencia puede residir en la motivación del

dirigente. Un dirigente dominante quizá desea ejercer su poder y control, mientras que alguien con firmeza de carácter puede estar ansioso de contribuir a la honra de Dios.

Elena G. de White fue una decidida proponente para que se le delegara autoridad a la gente con el fin de evangelizar y servir. Ella visualizó un movimiento que no hiciera distinciones en cuanto al género, la raza o la edad, organizado para esparcir el evangelio en el marco del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis. Para ella, el pueblo de Dios es como una amalgama de personalidades donde el prejuicio no debe existir. Hay que permitir al Espíritu Santo que llame a quien él desee, sin impedir a nadie que participe en el ministerio.

Para Elena G. de White, uno de los mejores atributos de un liderazgo influyente y santificado es la habilidad para relacionarse con la gente. Ella habla a menudo de la necesidad que hay de mentores revestidos de paciencia que puedan tomar a su cuidado a jóvenes y a otros creyentes menos experimentados, animándolos y motivándolos cuidadosamente, y propor-

cionándoles oportunidades para que crezcan mediante sus éxitos y sus fracasos. Ella incluso dijo que era un deber de los dirigentes reconocer y desarrollar el potencial de los demás. El auténtico líder se goza cuando su discípulo sobrepasa los logros del maestro.

Otra cualidad del verdadero liderazgo, de acuerdo con Elena G. de White, es el cuidado de los pobres y de los necesitados. Al referirse con frecuencia al modelo de liderazgo de Jesús, ella exhorta a los dirigentes a que se involucren en el trabajo a favor de los desposeídos. Ella incluso habló de la hospitalidad extendida a aquellos que no son del mismo círculo socioeconómico, como una forma para que el

El auténtico se goza cuando su discípulo sobrepasa los logros del maestro.

dador incremente su vitalidad y fortaleza física. Elena G. de White considera que la conversión a Cristo es una cualidad esencial en el liderazgo y en la administración. Tanto los dirigentes como los administradores necesitan

poseer una integridad moral que esté cimentada en la ley de Dios. Elena G. de White se diferencia de los demás autores en el llamamiento que hace a los dirigentes cuya actividad primaria es de carácter intelectual, para que participen en labores físicas. Los administradores necesitan poseer habilidad en finanzas y capacidad organizativa. Los dirigentes han de ser personas de visión y de acción. Otras cualidades de los dirigentes incluyen el respeto a los demás, la tolerancia, capacidad para elaborar ideas propias, la habilidad para delegar y el dominio propio. Ella creía que todos los dirigentes deberían estar motivados a salvar almas para Cristo.

Los dirigentes tienen que tratar con los que yerran ejerciendo compasión cristiana, brindando esperanza y redención aun en medio de los fracasos. Aunque Elena G. de White reconoció que la represión y la amonestación son necesarias en algunos casos, afirmaba que la disciplina y la corrección no deben aplicarse con rudeza sino siempre con el espíritu del inefable amor de Cristo. Ella apoyó una interacción tenaz, paciente, incluso tierna, con quienes cometen errores, toman decisiones incorrectas o fracasan en lo personal. Los dirigentes que poseen un amor cristiano

abrazarán la justicia, corregirán el pecado y combatirán el error, mientras que al mismo tiempo manifestarán aprecio y compasión.

Según Elena G. de White, la planificación y la formulación de una visión de carácter proactivo deben ser guiadas por el Espíritu Santo. Las decisiones no han de tomarse hasta que el equipo del dirigente se dedique a orar, y en ocasiones a ayunar, con el

Los dirigentes que poseen un amor cristiano abrazarán la justicia, corregirán el pecado y combatirán el error, mientras que al mismo tiempo manifestarán aprecio y compasión.

fin de asegurarse de que están a tono con la voluntad de Dios. Elena G. de White fue una decidida visionaria, promotora de ideas futuristas y una persona lista a asumir riesgos debidamente calculados. En este contexto de una visión futurista, ella exhorta a los dirigentes a que ocasionalmente deleguen la planificación y el desarrollo futuro en obreros con menos experiencia. El objetivo es proporcionarles oportunidades para que expandan su potencial de liderazgo. En adición a esto, ella reconoce que todas las regiones geográficas presentan sus propios desafíos para la

obra y que no pueden ser administradas a distancia.

Elena G. de White creyó en la productividad y fue un ejemplo de ello en su amplia producción literaria, en su obra misionera y en su apretada agenda como oradora. Sin embargo, también apoyó los límites, tanto en el ejemplo de su vida personal como en sus consejos a los demás.² Ella se concentró de manera especial en dedicar tiempo para compartir con Dios a través de la oración y el estudio de la Biblia. El culto familiar se celebraba diariamente en el hogar de los White (oración, entonar himnos, estudio de la Biblia). Tanto sus oraciones escritas como sus anotaciones en un diario, muestran las luchas de su vida espiritual y los momentos cuando acudió en forma contrita al Salvador lamentando su fracaso por no reflejar la imagen de él en su vida. Por medio de la palabra hablada o la escrita, ella frecuentemente se refirió a su deseo de conocer y practicar la voluntad de Dios. Ella le pedía a Dios constantemente una nueva unción de su Es-

píritu, a fin de convertirse en un agente divino para «salvar almas». La mayor pasión de su vida fue encontrarse con Jesús y pasar la eternidad con él. En toda su prodigiosa producción literaria a menudo expresa ese deseo.

Elena G. de White muchas veces realizó tareas desagradables, tanto al corregir errores como al comprometerse en la no muy placentera tarea de contribuir a la felicidad y bienestar de los demás. Ella resumió su altruismo cuando dijo: «El Señor me ha sostenido».³ Aunque muchos de sus consejos parecen fuertes, especialmente si se aíslan de su contexto, yo no he encontrado ningún ejemplo de uso abusivo del poder por parte de ella. En repetidas ocasiones Elena G. de White le recuerda a quien recibe una reprimenda el amor de Dios por él o por ella, así como su intención redentora al enviar el mensaje en cuestión. Ella no se abstuvo de tomar decisiones en momentos de crisis en la iglesia. En esto imitó más el valor y la firmeza de Moisés que el estilo vacilante de Aarón.

Elena G. de White demostró el poder de una iglesia totalmente integrada, que no discriminaba, preparada para el servicio y la evangelización. Mediante sus charlas, escritos e invitaciones personales, desafió a todo miembro de iglesia para que viviera de acuerdo con su potencial. Exhortó a los dirigentes a que ofrecieran oportunidades a las minorías, las mujeres y los jóvenes. Según ella, debían involucrarse en la vida y en la obra del movimiento adventista. Al viajar por el sur de los Estados Unidos, una región desolada por la guerra, contribuyó a respaldar la obra a favor de los negros usando sus propios recursos. Expresó palabras de ánimo a los innovadores que se dedicaron a aquella obra. Estuvo activamente involucrada tratando de alcanzar a la comunidad. Muchas veces participó en movimientos religiosos encaminados a combatir males sociales, como el alcoholismo. Ella mantenía una reserva personal de dinero, ropas y muebles, para donar a los que pasaban por dificultades financieras. También compartió los frutos de su huerto y jardín con los vecinos menos afortunados. Muchos dirigentes adventistas del siglo XIX citan su experiencia sobre las relaciones

de tutoría que Elena G. de White sostuvo con ellos, algo que muchas veces comenzó en sus años mozos.

Es en el trato de Elena G. de White con los que yerran que yo encuentro la mejor muestra de su liderazgo redentor y lleno de compasión. Su extensa correspondencia con el Dr. J. H. Kellogg y su trato público con A. T. Jones son buenos ejemplos de personas que aunque habían sufrido fracasos personales recibieron su consejo y estímulo. La interacción con su hijo Edson parece en ocasiones ser una notable excepción a su tacto y espíritu compasivo. No obstante, aun en esa relación ella mostró el fuerte apoyo que le daba a su nada convencional hijo mayor, a pesar de la crítica de los dirigentes más influyentes de la obra. Hay ejemplos de su increíble visión (de forma retrospectiva) y de la rapidez con que se desarrolló respecto al establecimiento de escuelas, sanatorios y casas editoras alrededor del mundo. Esto es algo que hemos documentado en el presente trabajo.

Sus propias palabras en una carta, describen el impacto de la vida personal de Elena G. de White: «Después de que [una persona] no tiene nada más que ver con algo que esté debajo del sol, el ejemplo que [ella] ha sentado, las palabras preciosas que [ella] ha pronunciado, viven por toda la eternidad. Esta influencia, que imita el modelo divino, nunca muere. La vida [de ella] ha estado conectada con Dios».⁴

El liderazgo según Elena G. de White

Aunque Elena G. de White nunca formuló una teoría del liderazgo, sus escritos indican que un requisito imprescindible para cualquier dirigente es aceptar y desarrollar una relación de responsabilidad ante Dios: trabajar guiado por la excelencia, «como para el Señor». Para ella, el liderazgo divino trasciende en todo momento el humano. Por tanto, la personalización⁵ de las decisiones de carácter ético no tendrá razón de ser cuando Cristo sea el Señor de todo aspecto de la vida del dirigente.

Elena G. de White dedica gran parte de sus escritos a describir a Jesús a quien también considera un compendio de todas las cualidades positivas descritas en los libros contemporáneos que

tratan las teorías del liderazgo. Un tema de sus escritos es la renovación del entendimiento del dirigente, modelado a la imagen de Dios. El encarnado «Jesús como dirigente» a quien Elena G. de White describe como digno de ser emulado, pudo crear, articular y comunicar una visión transformadora; pudo cambiar el tema de las conversaciones de la gente común; pudo reordenar las prioridades, las ambiciones, la motivación de la mayor parte del grupo original de discípulos; pudo hacer que trascendiera el egoísmo de sus seguidores, transformar su visión del mundo e inspirar una lealtad tal que muchos de los suyos escogieron ser martirizados antes que abandonar su causa.⁶ No es sorprendente, entonces, que tanto sus consejos de carácter práctico respecto al liderazgo, así como los teóricos, surjan de los principios ejemplificados en la vida de Cristo.

Otra fuente en la que pude identificar el concepto del liderazgo según Elena G. de White, son las descripciones que hace de algunos personajes bíblicos. Quizá el mejor ejemplo es el que se encuentra en Éxodo 18, donde Jetro le dice a Moisés que él es una representación de Dios para el pueblo. Al comentar al respecto, en *Los hechos de los apóstoles*, Elena G. de White consolida su visión del liderazgo: los dirigentes son seres humanos que representan a Dios, a su carácter y a su propósito ante quienes son llamados a recibir su influencia.⁷ Ella también cita a 1 Crónicas 28, donde David instruye a Salomón diciéndole que él «debe conocer a Dios».⁸ De ahí que Elena G. de White considerara a los dirigentes como personas llamadas por Dios para que lo conozcan y compartan ese conocimiento con los demás.

Casi de manera paradójica, Elena G. de White no apoyó la idea de que un dirigente asumiera el papel de Dios en el sentido de ejercer un estilo aislacionista, dictatorial y autoritario que la gente le endosa a la Deidad. Algo que no esperaba en mi investigación fue descubrir, entre sus miles de consejos, que los

Los dirigentes son seres humanos que representan a Dios, a su carácter y a su propósito ante quienes son llamados a recibir su influencia.

dirigentes tienen que cultivar una buena relación con sus seguidores basándose en una visión compartida: valores compartidos y propósitos compartidos. Un comportamiento afectado por los conflictos, las transiciones y el cambio sostenible.

Ya que la bibliografía concerniente al liderazgo práctico tal como la conocemos hoy, prácticamente no existía en los tiempos de Elena G. de White, sus consejos prácticos no pueden haber sido moldeados por sus contemporáneos. Algunos de

Ella siempre vio más allá de la existencia actual, contempló las realidades del cielo. Sus consejos respecto al liderazgo reflejan esa misma proyección.

sus consejos respecto a conocer a Dios son paralelos a las ideas de otros moralistas, evangelistas y teólogos del siglo XIX que escribieron acerca de la oración, el estudio de la Biblia y el desarrollo del carácter. Sin embargo, sus consejos espirituales para los dirigentes llevan el indiscutible sello de su exclusiva y abarcante visión del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Ella siempre vio más allá de la existencia actual, con-

templó las realidades del cielo. Sus consejos respecto al liderazgo reflejan esa misma proyección.

Al realizar un análisis comparativo con la bibliografía contemporánea, encontré que en ocasiones ella refleja las teorías actuales del liderazgo. A veces sus consejos son lo opuesto, y en otros casos sus principios son exclusivos. Pudiera decirse que en cierta medida cubren las brechas que dejan los teóricos de nuestro tiempo.

Yo clasificaría su teoría del liderazgo como progresiva, debido a que ella apoyó la idea de realizar un nuevo acercamiento a las verdades antiguas y consideró que a una iglesia integrada étnica y racialmente, debe concedérsele la autoridad y el poder para actuar. Asimismo porque condenó como conservadores a quienes rehusaron examinar las nuevas interpretaciones bíblicas. Además, el consejo de Elena G. de White repetidamente desafía las metáforas de su propia era industrial, cuando las organizaciones eran descritas como «maquinarias», tomando en cuenta su uniformidad racional que iba acompañada de nor-

mas rígidas, dentro de un rígido esquema organizacional. En este medio cultural, Elena G. de White apoyó la creatividad, lo apropiado de los conflictos, la interacción con los empleados y el liderazgo compartido. Ella también exaltó los valores bíblicos (algo que los libros de la actualidad en ocasiones llaman «valores humanos»), como el amor, la confianza, la gracia, la humildad y el perdón. Aunque Elena G. de White nació en un mundo radicalmente individualista, no por ello dejó de enfatizar un movimiento basado en la comunidad. Ella exhortó a los dirigentes a marchar valientemente a través de las complejidades de la transición y el caos.⁹ Confiaba que los seres humanos superarían los límites del tiempo, el espacio y la materia cuando Cristo intervenga en la historia del planeta.¹⁰

La metáfora que describe la organización de nuestro tiempo menciona a un organismo viviente que puede ser caótico, complejo, creativo, impredecible y rebosante de valores contradictorios.

Nadie por sí mismo podría motivar un cambio y un progreso sostenibles en un organismo viviente durante un período de gran transformación.¹¹ ¡Encontré que eso es exactamente lo que Elena G. de White (aunque en una prosa del siglo XIX) dice! No solamente deben considerarse los dirigentes parte de un equipo, sino que también tienen que reconocer que su éxito será directamente proporcional al deseo que manifiesten de ser llenos del Espíritu Santo. Michael Mandelbaum, en su obra *The Case for Goliath* afirma que la razón de ser para la lucha de los Estados Unidos por globalizar la democracia radica en que «los estados poderosos tienen la tendencia a exportar lo que más valoran de sí mismos». ¹² En un sentido paralelo, Elena G. de White considera el liderazgo como una oportunidad primaria para que la gente a quien el Espíritu ha llamado a servir como dirigentes, usen ese don con el fin de proclamar a Cristo y al reino de los cielos. Un reino que está en el interior del individuo al igual que en la esperanza del reino de gloria. Sus consejos respecto al liderazgo se mantienen siempre dentro del contexto

Ella exhortó a los dirigentes a marchar valientemente a través de las complejidades de la transición y el caos.

de su esquema teológico. La influencia que han de ejercer los dirigentes, está relacionada con la oferta de Cristo de vida eterna, en contraposición a los reclamos de Satanás. En estos reclamos se incluyen las prerrogativas convencionales del liderazgo como son el poder, la autoridad, la riqueza y la posición social.

Quizá lo más cerca que llega Elena G. de White a expresar una teoría del liderazgo, tanto liderazgo presente como potencial, puede encontrarse en un párrafo de *Our High Calling*.

*«Considere cada fracción de tiempo como algo precioso. No lo malgaste de forma indolente; no lo emplee en tonterías; aférrese a los tesoros de lo alto. Cultive las ideas y expanda su alma al guardar su mente, al no permitir que se llene de asuntos sin importancia. Asegure cada recurso que esté a su alcance para fortalecer el intelecto. No se satisfaga con una norma baja. No descance hasta que mediante el esfuerzo fiel, la vigilancia y la oración ferviente, usted haya obtenido la sabiduría que es de lo alto. De esa forma usted puede crecer en firmeza e influir sobre otras mentes, permitiéndole dirigir a otros en la senda de justicia y santidad. Este es su privilegio».*¹³

Finalmente, el liderazgo, según Elena G. de White, ha de ser considerado como algo abarcante, que va más allá de la definición

No descance hasta que mediante el esfuerzo fiel, la vigilancia y la oración ferviente, usted haya obtenido la sabiduría que es de lo alto.

convencional de lo que es un dirigente. Ella reconoció los dones espirituales, así como la importancia de los cargos de responsabilidad en juntas, comisiones y Asociaciones. Sin embargo, su definición de liderazgo incluía el mandato para que *todo miembro de iglesia* hiciera su parte en motivar al mundo para que reconociera las realidades eternas, bajo la dirección y en el poder de Cristo.¹⁴

Llegué a la conclusión, mediante mis investigaciones, de que Elena G. de White considera que un dirigente es una persona que en principio acepta y ejerce las oportunidades que Dios le concede a todo cristiano para que utilice su influencia para exaltar a Cristo y al reino de los cielos. Un dirigente, visto a través de los ojos de Elena G. de White, es tan solo un instrumento para al-

canzar el objetivo de motivar al cuerpo de Cristo a la acción para favorecer el despegue. En esto, el dirigente no es más importante, ni menos, que el seguidor. En esta definición más extensa de liderazgo, Cristo en vez de alguna institución educativa, es quien adiestra al dirigente para sus propósitos.¹⁵

Conclusión

Elena G. de White hace una significativa contribución al descubrimiento y comprensión de los principios de liderazgo. No parece que sus principios de liderazgo lleguen a pasar de moda algún día, ni siquiera contando con los cambios acelerados que enfrenta el mundo, ya que poseen una proyección de carácter universal.¹⁶ Jesús utilizó una sociedad agraria como el telón de fondo para muchas de sus parábolas. Sin embargo, los principios encontrados en sus relatos conservan su vigencia aun en naciones distanciadas de la cultura en la que él se desarrolló, a pesar de todos los cambios sociales que han ocurrido.

En los países vinculados al sistema capitalista donde las redes informáticas conectan a gente de todo el mundo, poderosas fuerzas económicas, políticas, religiosas y sociales muy pronto se asociarán con cambios nunca antes soñados. La pérdida de las libertades individuales para adorar de acuerdo a los dictados personales de su conciencia y la pérdida de algunas minorías de su capacidad para adquirir bienes y servicios será un resultado de lo anterior.¹⁷ En este escenario futuro, el consejo de Elena G. de White respecto a conocer a Dios y aferrarse a las Escrituras puede tener una relevancia mucho mayor de lo que imaginamos hoy.

La popularidad de la bibliografía contemporánea respecto al liderazgo puede indicar un anhelo muy humano de obtener dirección y seguridad, a fin de encontrar significado en medio de la ajetreada vida, incluso al estar «ocupado» en los negocios de Dios. Sin embargo, algunas teorías de liderazgo se contradicen. De hecho, W. G. Bennis comenta que «todos los nebulosos y confusos aspectos de la psicología social y las teorías del liderazgo, sin lugar a dudas están en pugna por ocupar un primer

lugar». ¹⁸ Luego, Bennis y Nanus afirman que las «obras que tratan acerca del liderazgo son a menudo grandiosamente inservibles, a la vez que son pretenciosas». ¹⁹ En el campo actual de las conflictivas teorías del liderazgo, los principios de Elena G. de White recuerdan a los dirigentes que deben centrar sus vidas en el llamamiento de Dios, en ser fieles a la Biblia y en propiciar que una iglesia socialmente equilibrada predique el evangelio. Sus principios nos permiten desenredar la nebulosa

Los dirigentes deben centrar sus vidas en el llamamiento de Dios.

madeja de teorías contemporáneas sobre el liderazgo, colocando los deseos y la voluntad de Dios en el centro del escenario.

Sin embargo, no es el propósito de este trabajo denunciar lo inservible de la literatura contemporánea, tanto secular como espiri-

tual. De ahí que la aceptación de la relevancia y de la aplicación actual de los principios de ella a los desafíos del liderazgo del siglo XXI no necesariamente coartan la búsqueda de principios valiosos en la copiosa bibliografía que existe sobre el tema en la actualidad. Los principios de liderazgo de Elena G. de White pueden, no obstante, ser útiles en el desafío que enfrentan los dirigentes de esta época para discernir la diferencia entre las modas pasajeras y las verdades eternas establecidas por Dios. ²⁰

Además, los consejos respecto al liderazgo de Elena G. de White pueden servir como una especie de guía o tutor. Es algo semejante a leer las biografías de los más destacados innovadores de la historia. Pueden servir como mentores a los dirigentes adventistas, respecto a temas sobre los cuales muchas personas de influencia anhelan dirección. A menudo sus consejos parecen más adecuados para administradores que para dirigentes (por ejemplo, la habilidad para los negocios). Esto si se toma en cuenta que los principios identificados en la presente investigación se aplican tanto a los dirigentes (en el sentido de compartir con sus seguidores la visión, los valores y los objetivos), así como para los administradores, supervisores, financistas u otras personas con talentos o habilidades concretos. ²¹

Todo dirigente, aun si es de máximo nivel, se encontrará ante circunstancias complejas en las que su liderazgo es puesto a prueba, o sus opciones son peligrosamente restringidas. Nuestro mundo parece radicalmente diferente del que conoció de Elena G. de White ya que la muestra es una era de información y comercio globales, de comunicaciones de alta velocidad, terrorismo, sida y desintegración familiar. No obstante, es quizá, precisamente a causa de esos cambios acelerados en nuestro mundo, que sus consejos para cultivar una tranquila confianza en Dios frente a la crisis, parecen apropiados y refrescantes.²² El mensaje distintivo y perdurable de Elena G. de White para los dirigentes consiste en mantener a Jesús y al misterio de la cruz como algo invariable, en especial en el mercurial movimiento de los cambios sociales.

Elena G. de White ofrece muchos más consejos a los dirigentes respecto al deber que tienen de cuidar de los pobres, del necesitado y del marginado. Sin embargo, en las obras adventistas escritas sobre Elena G. de White se hace poco énfasis en esto. Aun si los dirigentes de la actualidad no hubieran recibido más consejos que este, el perdurable legado y la relevancia del mismo estarían garantizados. En medio de una prosperidad sin paralelo, descuidar a los necesitados equivale a pobreza espiritual. La eterna búsqueda de significado en lugar de trabajo, puede encontrar una respuesta en quienes aplican el consejo de Elena G. de White respecto a concederle prioridad a servir a los pobres. En este sentido Elena G. de White da significativas respuestas a la acuciante pregunta formulada por Tolstoi: «¿Qué haremos y cómo viviremos?»

Elena G. de White también es coherente en su grito de alerta para que los dirigentes decidan ponerse en movimiento, capacitando a otros con el fin de que evangelicen a la luz de la inminente segunda venida de Cristo. Es ese sentido, Elena G. de White es realmente alguien especial. No he encontrado ningún otro prominente pensador contemporáneo, ni siquiera un autor

En medio de una prosperidad sin paralelo, descuidar a los necesitados equivale a pobreza espiritual.

popular, en el campo del liderazgo, que mencione la segunda venida de Cristo como el marco, o el elemento motivador para una visión del liderazgo o para la capacitación. La proclamación personal y el testimonio verbal han ido perdiendo prominencia en la Iglesia Adventista, especialmente en el ámbito juvenil. Esto ha acarreado no solamente una potencial pérdida de la misión sino una distorsión, incluso una transposición, de la misión original

Las crisis presentes en nuestro mundo conceden un mayor sentido de urgencia y una mayor relevancia a la proclamación de la inminente segunda venida de Jesús.

de la iglesia.²³ La Gran Comisión de Cristo, de Mateo 28: 19, 20, no excluye a los jóvenes ni a las mujeres ni a las minorías. De ahí que la sección del capítulo 5 (p. 110), respecto a la capacitación y habilitación de los creyentes para evangelizar y servir, puede ser útil para estimular y despertar a algunos que forman parte del liderazgo adventista de la actualidad. Útil para despertarlos respecto a la abarcante misión del movimiento adventista.

En nuestro tiempo, la iglesia es mucho más grande y está mejor organizada para llevar a cabo su trabajo que en los tiempos de Elena G. de White. Pero la misión evangelizadora y la necesidad de actos de misericordia y compasión a favor de los marginados han crecido en la medida que la iglesia se ha ido expandiendo. Los años transcurridos han hecho que el planeta se acerque más al regreso de Jesús. Las crisis presentes en nuestro mundo conceden un mayor sentido de urgencia y una mayor relevancia a la proclamación de la inminente segunda venida de Jesús. Hoy no hay menos necesidad de obreros que amonesten a un mundo que parece por falta de entendimiento en cuanto al papel redentor de Cristo. Por lo tanto, la amonestación de Elena G. de White respecto a que deben comprometerse todos los que puedan, tratando de alcanzar al mundo con el evangelio, puede tener hoy un mayor significado que nunca antes.²⁴

En conclusión, el consejo de Elena G. de White a los dirigentes respecto a temas espirituales y prácticos tiene una continua relevancia en el siglo XXI. Para aquellos que le conceden a Elena

G. de White la categoría de profetisa inspirada por Dios, de acuerdo con su comprensión bíblica, los consejos de ella, sin lugar a dudas, tienen un mayor impacto que para aquellos que no creen que su autoridad es mayor que la de cualquier otro escritor devocional. Incluso los dirigentes que caen en el último grupo, podrán encontrar elementos en sus consejos respecto al liderazgo espiritual que han de mejorar su agudeza interna. Podrían asimismo reconocer que sus consejos prácticos ofrecen sabias alternativas para el frenético y conflictivo ámbito laboral, la comunidad, la iglesia y la sociedad. Los principios de liderazgo de Elena G. de White pueden tener un significativo impacto en los dirigentes cristianos de la actualidad, que pueden ser movidos a compasión y a profundizar su creciente compromiso con Jesús, por medio de esos principios.

Quizá sea Margaret J. Wheatley quien resuma apropiadamente en el prefacio uno de sus libros, los consejos de Elena G. de White sobre el liderazgo al decir: «Me doy cuenta que la tarea no es introducir unas pocas ideas nuevas, sino cambiar la visión del mundo».²⁵ El consejo de Elena G. de White a los dirigentes quizá no cambie únicamente la forma en que concebimos la iglesia o ministramos, sino que puede revolucionar nuestras prioridades y cambiar totalmente la dirección de nuestras vidas.

Referencias

1. «En cada época existe un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios para el pueblo de esa generación. Las verdades antiguas son todas esenciales; la nueva verdad no es independiente de la vieja, sino un desarrollo de ella. Es únicamente comprendiendo las viejas verdades como podemos entender las nuevas» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 98).
2. «[Los dirigentes y los pastores] no deben tener tantas cargas sobre ellos que no puedan prestar la debida atención a la iglesia de su propio hogar [...]. Cuando usted se apresura de una cosa a otra, cuando tiene tanto para hacer que no puede dedicar tiempo a la comunión con Dios, ¿cómo espera que su obra muestre poder?» Manuscrito 101, 1902.
3. *Manuscript Releases*, t. 5, p. 59.
4. *Alza tus ojos*, p. 55 (esta cita ha sido tomada de una estimulante carta dirigida a Daniel Bordeau mientras aquel ejercía como pastor en Europa).
5. Este concepto, parte de la literatura sobre el tema del liderazgo, implica que cualquier persona toma sus decisiones sin dejarse influir por su equipo de trabajo o por otras fuerzas. El cristiano, por otro lado, depende de Cristo para ser guiado en sus decisiones.
6. Ford, *Transforming Leadership*, p. 15.
7. *Los hechos de los apóstoles*, p. 77.
8. *Testimonios para los ministros*, p. 171.
9. *La educación*, p. 210.
10. 2 Pedro 3: 4.
11. <http://www.selfhelpmagazine.com/articles/wf.heroic.html>.
12. Michael Mandelbaum, *The Case for Goliath: How America Acts as the World's Government in the 21st Century* (Nueva York: Public Affairs, 2005), p. 170.
13. *Our High Calling*, p. 219.
14. *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 54.
15. *La educación*, pp. 261, 262.
16. En el número correspondiente al 30 de mayo de 2005, el Grupo Barna publicó en su carta electrónica que Elena G. de White y Jim Collins son los autores que han tenido el mayor impacto sobre los pastores de menos de cuarenta años.
17. Escapa al ámbito del presente estudio discutir detalladamente este concepto. Lo menciono en la conclusión únicamente por la posible acción legislativa que cambiaría la cultura y las costumbres de los Estados Unidos en una forma nunca vista. Esta es mi interpretación subjetiva de la profecía bíblica apocalíptica, pero la interpretación puede impactar el papel y la relevancia contemporánea de Elena G. de White.
18. W. G. Bennis, «Leadership Theory and Administrative Behavior: The Problem with Authority», *Administrative Science Quarterly* 4 (1959): p. 259.
19. Bennis y Nanus, p. 20.
20. Blackaby y Blackaby, p. 14.
21. Elena G. de White a menudo les escribió a personas que desempeñaban cargos o posiciones de responsabilidad en diversas organizaciones. Muchos de los principios enumerados en el presente estudio se desprenden de dichos consejos. Sin embargo, por lo general, los mismos son aplicables a los dirigentes que están a la cabeza de un movimiento, a los catalizadores de un cambio y a quienes abogan por el estatismo, sin importar que desempeñen cargos formales.
22. *Alza tus ojos*, p. 55.
23. Donald Dayton, *Discovering an Evangelical Heritage* (Peabody: Henrickson Publishers, 1988), p. 122.
24. Tutsch y Wibberding.
25. Wheatley, xi.

Bibliografía

La relación de las obras de Elena G. de White publicadas en inglés se encuentra en: <http://lluweb2.llu.edu/heritage/EGWBibliographySearch.asp>.

Cartas y manuscritos de Elena G. de White no publicados

Carta a William Peabody. Carta 27, 1859.

Carta al hermano John Byington, Battle Creek, alrededor de 1859. Carta 28, 1859.

Manuscrito 3, 1861. Testimonio dirigido a la iglesia de Mill Grove, Nueva York, ca. 1861.

Carta a amigos en Hanover, Battle Creek, 18 de febrero, 1863. Carta 12, 1863.

Carta a los hijos de Elena G. de White. Carta 25, 1877.

Carta a Willie y Mary White. Carta 4d, 1878.

Carta a Mary White. Carta 20, 1879.

Carta a Edson White. Carta 22, 1879.

Carta a Jaime White. Carta 5, 1880.

Carta a J. H. Kellogg, 26 de abril de 1886. Carta 7, 1886.

Carta a J. H. Kellogg, ca. 1886. Carta 64, 1886.

Carta a los hermanos. Lockwood, Marian, Fannie, y May Walling, 24 de mayo de 1888. Carta 76, 1888.

Carta a los esposos J. H. Kellogg, 5 de julio de 1892. Carta 18a, 1892.

Manuscrito 20, 1892, 15 de Julio de 1892.

Carta a E. J. Waggoner, 27 de diciembre de 1892. Carta 27a, 1892.

Manuscrito 5, 1893, 26 de enero-4 de febrero de 1893.

Manuscrito 75, 1893.

Manuscrito 59, 1893, 8 de agosto de 1893.

Manuscrito 19, 1894.

Carta a O. A. Olsen, 24 de junio de 1894. Carta 54a, 1894.

Manuscrito 61, 1895, 16-31 de Julio de 1895.

Carta a O. A. Olsen, 19 de septiembre de 1895. Carta 55, 1895.

Carta a J. E. White, 18 de octubre de 1895. Carta 114.

Carta a J. E. y Emma White, 5 de julio de 1896. Carta 152, 1896.

Manuscrito 162, 1897, «How to Conduct Sanitariums», 1897.

Carta a J. E., Emma y W. C. White, 6 de abril de 1897. Carta 152, 1897.

Manuscrito 43a, «The Laborer is Worthy of His Hire», 1898.

Carta a los esposos E. J. Waggoner, 26 de agosto de 1898. Carta 77, 1898.

- Carta a E. Weber, 28 de septiembre de 1898. Carta 76a, 1898.
Manuscrito 121, 1898, «Example of Faithfulness», 2 de octubre de 1898.
Carta a los hermanos Faulkhead y Salisbury, 3 de octubre de 1898. Carta 78, 1898.
Manuscrito 115, 1899, «Words of Exhortation to the Workers», 15 de agosto de 1899.
Carta a Elsie Wilson, 6 de octubre de 1899. Carta 155, 1899.
Carta a G. A. Irwin, 11 de octubre de 1899. Carta 157, 1899.
Carta a E. E. Franke. Carta 190, 1902.
Manuscrito 117, 1902.
Manuscrito 93, 1902, «Report of Council Meeting, Part 2», 22 de junio de 1902.
Manuscrito 101, 1902, «Ministers and Teachers to Take Time to Talk With God», 21 de Julio de 1902.
Manuscrito 120, 1902, 6 de octubre de 1902, «Report of a Ministers' Meeting».
Manuscrito 119, 1902, «An Appeal for the Work in Southern California», 8 de octubre de 1902.
Manuscrito 149, 1902. Anotación en diario, octubre, 1902.
Manuscrito 167, 1902. Anotación en diario, octubre, 1902.
Manuscrito 144, 1902, «The Results of Following Human Wisdom», 9 de noviembre de 1902.
Manuscrito 62, 1903, «That They All May Be One».
Manuscrito 171, 1903. Anotación en diario, 3-31 de enero de 1903.
Manuscrito 174, 1903.
Manuscrito 75, 1903, «Practical Christianity», 1º de agosto de 1903.
Manuscrito 95, 1904, «A Tribute to Marian Davis», ca. 26 de septiembre de 1904.
Manuscrito 146, 1904.
Manuscrito 178, 1905.
Manuscrito 83, 1906.
Manuscrito 154, 1907.
Manuscrito 17, 25 de abril de 1909. Sermón.
Carta a los hermanos, 13 de enero de 1910. Carta 8.
Carta a A. G. Daniells, 1 de septiembre de 1910. Carta 108.

Obras secundarias sobre Elena G. de White

Biblical Research Institute, «Affirmations and Denials», disponible en:
<http://www.adventistbiblicalresearch.org>

Daniells, A. G. *The Abiding Gift of Prophecy*. Mountain View: Pacific Press, 1936.

Douglass, Herbert. *Messenger of the Lord*. Nampa: Pacific Press, 1998.

Dudley, Roger L. *Update-Valuegenesis t. 2*, Pacific Union Educators. La Sierra: Presentación de PowerPoint, 2002.

_____. *Valuegenesis: Faith in the Balance*. Riverside: La Sierra University Press, 1992.

Johns, Warren H., Tim Poirier, Ron Graybill, compiladores. *A Bibliography of Ellen White's Private and Office Libraries*, 3ª ed. Silver Spring: Ellen G. White Estate, 1993.

Russell, Thomas. Nota manuscrita, p. 10, ca. agosto, 1900.

Tutsch, Cindy y Laura Wibberding. *Ellen White and the Roles of Women*. 20 de septiembre de 2004 (programa de multimedia).

White, Arthur. *The Ellen G. White*. 6 t. Hagerstown: Review and Herald, 1981-1986.

Bibliografía referente al liderazgo y temas afines

Anderson, Ray S. *The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People*. Louisville: Westminster John Knox Press, 1997.

Banks, Rosa Taylor, ed. *A Woman's Place: Seventh-day Adventist Women in Church and Society*. Hagerstown: Review and Herald, 1992.

Barna Group. The. «Update». 30 de mayo, 2005.

Bell, Skip. *A Time to Serve: Church Leadership for the 21st Century*. Lincoln: Advent-Source, 2003.

_____. 18 de noviembre de 2005. Mensaje de e-mail.

Bennis, W. G. «Leadership Theory and Administrative Behavior: The Problem With Authority». *Administrative Science Quarterly*, 4 (1959) 239.

Bennis, Warren, y Burt Nanus. *Leaders: The Strategies for Taking Charge*. Nueva York: Harper and Row, 1985.

Biblical Research Institute. «Affirmations and Denials», [Internet]. En: <http://www.adventistbiblicalresearch.org/>.

Blackaby, Henry, y Richard Blackaby. *Spiritual Leadership*. Nashville: Broadman and Holman, 2001.

Blackaby, Henry, y Claude V. King. *Experiencing God*. Nashville: Broadman and Holman, 1994.

Campolo, Tony. *Is Jesus a Republican or a Democrat?* Dallas: Word Publishing, 1995.

_____. *Speaking My Mind*. Nashville: Thomas Nelson, 2005.

Cladis, George. *Leading the Team-Based Church: How Pastors and Church Staffs Can Grow Together into a Powerful Fellowship of Leaders*. San Francisco: Jossey-Bass, 1999.

Coleson, Joseph. *Ezer Cenegdo: A Power Like Him, Facing Him as Equal*. Wesleyan/Holiness Women Clergy, 1996.

Collins, Jim. *Good to Great*. Nueva York: HarperCollins, 2001.

Curry, Kent, y Nita Curry. «Seven Key Characteristics of Teenagers Today». En: <http://www.nintyandnine.com/Archives/20030217/ephemera.htm>.

Darwin, Charles. *On the Origin of Species*. Cambridge: Harvard University Press, 1964.

_____. *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, 2ª ed. Londres: John Murray, 1874.

- Dayton, Donald. *Discovering an Evangelical Heritage*. Peabody: Hendrickson Publishers, 1988.
- Dick, Dan R., y Barbara Miller. *Equipped for Every Good Work: Building a Gifts-Based Church*. Nashville: Discipleship Resources, 1989.
- Ford, Leighton. *Transforming Leadership: Jesus' Way of Creating Vision, Shaping Values and Empowering Change*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1991.
- Foster, Richard J. *Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth*, 3ª ed. Nueva York: Harper Collins, 1978.
- Furr, James H., Mike Bonem y Jim Herrington. *Leading Congregational Change Workbook*. San Francisco: Jossey-Bass, 2000.
- Gibbs, Eddie, e Ian Coffey. *Church Next: Quantum Changes in How We Do Ministry*. Downers Grove: InterVarsity, 2000.
- Gladwell, Malcolm. *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*. Boston: Little Brown and Company, 2000.
- Greenleaf, Robert. *Servant Leadership: A Journey into the Nature of Legitimate Power and Greatness*. Mahwah: Paulist Press, 2002.
- Guinness, Os. *The Call*. Nashville: Word, 1998.
- Hayter, Mary. *The New Eve in Christ*. Grand Rapids: Eerdmans, 1987.
- Hunt, Susan, y Peggy Hutcheson. *Leadership for Women in the Church*. Grand Rapids: Zondervan, 1991.
- Jennings, Theodore W. Jr. *Good News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics*. Nashville: Abingdon Press, 1990.
- Jones, Laurie Beth. *The Path: Creating Your Mission Statement for Work and for Life*. Nueva York: Hyperion, 1996.
- Kotter, John P. *Leading Change*. Boston: Harvard Business School Press, 1996.
- Kouzes, James, y Barry Posner. *The Leadership Challenge*, ed. rev., San Francisco: Jossey-Bass, 1995.
- Lencioni, Patrick. *The Five Dysfunctions of a Team*. San Francisco: Jossey-Bass, 2002.
- Mandelbaum, Michael. *The Case for Goliath: How America Acts as the World's Government in the 21st Century*. Nueva York: Public Affairs, 2005.
- Maxwell, John C. *The 21 Irrefutable Laws of Leadership: Follow Them and People Will Follow You*. Nashville: Nelson Business, 1998.
- _____. *The Maxwell Leadership Bible: Lessons in Leadership from the Word of God*. Nashville: Thomas Nelson, 2003.
- McNeal, Reggie. *A Work of Heart: Understanding How God Shapes Spiritual Leaders*. San Francisco: Jossey-Bass, 2000.
- Nelson, Dwight. *Pursuing the Passion of Jesus*. Nampa: Pacific Press, 2005.
- Nouwen, Henri J. M. *In the Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership*. Nueva York: Crossroad Publishing Co., 1989.
- Pollard, Leslie N. ed. *Embracing Diversity*. Hagerstown, Review and Herald, 2000.
- Rost, Joseph. *Leadership for the Twenty-First Century*. Westport: Praeger, 1993.

- Schuler, Jeannette F. «Turning Reality Into Dreams». In *Women, Authority and the Bible*, Alvera Mickelsen ed. Downers Grove: InterVarsity Press, 1986.
- Schwarz, Richard W. *John Harvey Kellogg*. Hagerstown: Review and Herald, 2006.
- Seamands, David A. *Healing for Damaged Emotions*. Colorado Springs: Cook Communications, 1981.
- Slevcove, Jim. «Managing Your Ministry». *Youthworker*, enero-febrero 2004.
- Standish, Colin. «Reflections on Eight General Conference Sessions, Part 8», 15 de abril de 2006, mensaje de e-mail.
- Stanley, Paul D., y J. Robert Clinton. *Connecting: The Mentoring Relationship You Need to Succeed in Life*. Colorado Springs: NavPress, 1992.
- Stott, John R. W. *Involvement: Being a Responsible Christian in a Non-Christian Society*, t. 1. Old Tappan: Fleming H. Revell Company, 1984.
- Swenson, Richard A. *Margin: Restoring Emotional, Physical, Financial, and Time Reserves to Overloaded Lives*. Colorado Springs: NavPress, 1992.
- Swindol, Charles. *Quest for Character*. Portland: Multnomah Press, 1987.
- Trible, Phyllis. *God and the Rhetoric of Sexuality*. Minneapolis: Augsburg Fortress Press, 1978.
- Vyhmeister, Nancy, ed. *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives*. Berrien Springs: Andrews University Press, 1998.
- Warren, Rick. *The Purpose-Driven Life*. Grand Rapids: Zondervan, 2002.
- Wheatley, Margaret J. *Leadership and the New Science: Discovering Order in a Chaotic World*. San Francisco: Berrett-Koehler, 1999.
- White, Jaime. «The Gifts-Their Object». *Review and Herald*, 28 de febrero, 1856.
- Wibberding, Laura. 23 de julio de 2004, mensaje de e-mail.
- _____. 30 de noviembre de 2005. Mensaje de e-mail.

Elena G. de White supo, por experiencia propia, qué significa ser líder. En EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE, Cindy Tutsch nos presenta la más completa información sobre los principios que deben guiar la vida de todos aquellos que pretenden ejercer su influencia sobre un grupo concreto.

No importa si usted es dirigente, maestro, padre o ama de casa, los principios desarrollados en este libro serán de mucho provecho para todas las esferas de la vida. El libro consta de siete capítulos de fácil lectura:

1. El ministerio de Elena G. de White y sus consejos respecto al liderazgo
2. ¿Están en sintonía Elena G. de White y John Maxwell?
3. El conocimiento de Dios
4. ¿Quién es el jefe aquí?
5. La delegación de responsabilidades
6. Conceptos actuales del liderazgo
7. ¿Qué podemos hacer desde nuestra posición actual?

¡Lea este libro y despertará el líder que hay en usted!

Si Elena G. de White hubiera escrito un libro indicando cómo ser un buen dirigente, ¿qué habría escrito?

Es muy probable que usted haya visto o leído alguno de los cientos de libros disponibles en la actualidad que abordan el tema del liderazgo. Muchos de ellos hasta aparecen en las listas de los libros más vendidos. Quizá usted se pregunte:

- ¿Debemos prestar atención a lo que ellos dicen?
- ¿Comparten la Biblia y Elena G. de White algunas ideas que los teóricos contemporáneos han escrito respecto al liderazgo? ¿O acaso están en desacuerdo?
- ¿Cuáles son las cualidades que identifican a un verdadero líder?
- ¿Cómo hemos de tratar a los que yerran?
- ¿Qué importancia tiene para un líder conocer a Dios?

EL LÍDER Y EL LIDERAZGO SEGÚN ELENA G. DE WHITE tiene las respuestas a estas interrogantes. Por primera vez aparecen en una misma obra los consejos que Elena G. de White ofreció a miembros y dirigentes sobre este trascendental tema.



CINDY TUTSCH tiene un doctorado en Teología Pastoral por la Universidad Andrews. En la actualidad es directora asociada del Patrimonio White en las oficinas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Ella se ocupa de promover el conocimiento de la persona y la obra de Elena G. de White alrededor del mundo.

ISBN 1-57554-764-3

